

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA

“El dispositivo de israelización en una “Jerusalén abierta”: el planeamiento urbano como tecnología de poder gubernamental en Jerusalén Este durante el primer gobierno de Nir Barkat (2009-2013)”

Tesis para optar por el título de Magíster en Ciencia Política

MA. Ignacio Rullansky

Director: Dr. Emmanuel Taub

Buenos Aires, 2017

“El dispositivo de israelización en una “Jerusalén abierta”: el planeamiento urbano como tecnología de poder gubernamental en Jerusalén Este durante el primer gobierno de Nir Barkat (2009-2013)”

Tesis para optar por el título de Magíster en Ciencia Política

Autor: MA. Ignacio Rullansky

Director: Dr. Emmanuel Taub

Resumen.

La principal pregunta que recorre este trabajo es de qué manera a partir de la llegada de Nir Barkat a la alcaldía de Jerusalén se ha implementado un uso de diferentes técnicas gubernamentales de intervención sobre el territorio de Jerusalén Este con el objetivo de construir y fomentar una determinada identidad nacional y cultural. Asimismo, la interrogante plantea en qué medida el despliegue de dichas tecnologías ha tendido a consolidar un cierto régimen de ejercicio del poder gubernamental que se asemeje a las representaciones plasmadas en los discursos de las autoridades municipales, en razón de sus vínculos con una multiplicidad de actores locales, es decir, teniendo en cuenta también la dimensión extradiscursiva de la praxis.

En este sentido, las técnicas aplicadas durante el gobierno de Barkat han intentado producir una mutación en un doble sentido. Por un lado, sin alterar estructuralmente el sistema tradicional de gobierno hacer un uso más efectivo de la fuerza; por el otro y en relación a esto, afianzar la dominación sobre la población árabe residente de Jerusalén Este. Indagamos, pues, en la institución de un régimen de poder y de verdad que conjuga el despliegue de tecnologías de planeamiento urbano vinculadas a la cuestión identitaria.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar la utilización de las políticas de planeamiento urbano y ordenamiento territorial como una herramienta del ejercicio del poder estatal de dominación (construcción de hegemonía e identidad) en el caso de la población árabe residente en el territorio de Jerusalén Este durante el gobierno de Nir Barkat (de 2008 hasta la actualidad) en virtud de los conflictos nacionales y culturales presentes (conflicto palestino-israelí).

Objetivos específicos:

* Indagar en la modalidad de la implementación de las políticas públicas dentro de la Municipalidad de Jerusalén entre 2008 y 2014 con el objeto de identificar los elementos más característicos a partir de los cuales el Estado ha buscado incidir en los comportamientos de la población en cuestión.

* Analizar críticamente desde las nociones de racionalidades políticas y tecnologías de gobierno, el concepto de “judaización” aplicado a Jerusalén Este y su propiedad teórica a la luz de los hallazgos aportados por el estudio de caso.

* Analizar cómo la cuestión nacional e identitaria de la población árabe residente es tematizada por la racionalidad política presente en los discursos de las autoridades

estatales y cuáles son los objetivos e intereses políticos y culturales implícitos en estos discursos.

Metodología y fuentes:

Este proyecto de investigación se llevó a cabo implementando un tipo de metodología que responde al paradigma cualitativo, por lo que se priorizó un enfoque hermenéutico que comprendió la recurrencia a dos tipos de fuentes. Por un lado, a fuentes primarias; eminentemente, documentos oficiales de planeamiento urbano de la Municipalidad de Jerusalén: códigos de edificación, planos maestros, planos de ordenamiento territorial para barrios específicos, comunicados, discursos y cartas oficiales. Por otro lado, a fuentes secundarias entre las que se cuentan las siguientes: discursos reproducidos en medios, entrevistas publicadas en periódicos u otras fuentes, sitios web, traducciones de planos urbanos hechas por centros de investigación, artículos periodísticos y académicos, mapas, entre otros.

Agradecimientos

Escribí esta tesis entre Buenos Aires y Nueva York entre mis 26 y 27 años. Mis esfuerzos por pensar el gobierno y la vida en una tercera ciudad, Jerusalén, se nutrieron de riqueza de todo cuanto despertó mi curiosidad, sensibilidad y pasión por involucrarme en la vida social y política de las tres. A pesar de la fortaleza de las impresiones, ninguna debe juzgarse “eterna como el agua y el aire”, pero intuyo que algo distingue a aquella representada a partir de remotas imágenes que copiaron los artistas sin nombre que dibujaron en los muros de la sinagoga de mis bisabuelos en Basavilbaso, la dorada cúpula que corona la más pretendida de todas las ciudades en la historia de los hombres y las mujeres.

Agradezco

Al Dr. Emmanuel Taub, quien desde que aceptó dirigir este proyecto tuvo conmigo gestos de honda generosidad. Su acompañamiento fue indispensable para enriquecer mi perspectiva y mis capacidades analíticas. Gracias al entusiasmo que despertó en mí con cada una de nuestras reuniones e intercambios, logré desarrollar un modo propio de acercarme a mis fuentes, de pensar y concebir los conceptos que aquí presento, pero también, le debo a su seguimiento el haber refinado mi escritura y mi manera de presentar mis hallazgos. El Dr. Taub supo transmitirme su confianza en mi crecimiento como investigador, y su reconocimiento de mis logros fue siempre acompañado de la mirada alegre de un verdadero maestro, cuyo apoyo y dedicación conmigo, agradezco profundamente.

Al Dr. Martín Plot, mi director como becario doctoral del CONICET, por su excelente predisposición a trabajar conmigo. Su lectura paciente, sus aportes minuciosos y sus comentarios sinceros guiaron con criterio mis habilidades para desarrollar aspectos teóricos que se presentan en esta tesis y que continuaré trabajando en mis estudios doctorales. Agradezco su extraordinaria apertura y confianza conmigo, y su inmensa generosidad por compartir conmigo su agudeza crítica y su calidez.

Al Dr. Meir Margalit, por introducirme al análisis del mundo jerosolimitano, por darme la bienvenida en Jerusalén, mostrándome sus calles, edificios públicos y cafés, y por apoyarme en mi investigación como un mentor y un amigo. A Miguel Ángel Forte por darme la bienvenida al mundo de la sociología y a Ivana Socoloff por hacer lo propio con el del oficio de la investigación. A Mariela Cuadro y mis compañeros del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacional de la Universidad Nacional de la Plata. A profesores del IDAES como Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo y a los profesores de The Milano School of International Affairs, Management and Urban Policy de The New School, Stephen Collier, Antina Von Schnitzler, Peter Hoffman, Peter Lucas, Margarita Gutman, Michael Cohen y Erin McCandless, y de The New School for Social Research, Benoit Challand, Andrew Arato, Levent Koker y Emmanuel Guerisoli. Al CONICET por apoyar mi investigación y mi formación doctoral, y por haberme dado la oportunidad de realizar una estadía de investigación en la ciudad de Nueva York en The New School.

A mis amigos y colegas Federico Luis Abiuso, Isabel Rollandi y Ana Paola Quaglia, por haberme acompañado tanto en el recorrido intelectual como en la intimidad del trayecto de escritura de cada una de nuestras tesis. A mis amigos Tomás, Santiago, Daniela, Sebastián, Hernán, Victoria, Juan Martín, Santiago, Jonathan, Lauren, Simone y Gabriel.

A mis padres y mi hermano, por creer incansablemente en mí y demostrármelo cariñosamente, siempre. Gracias por todo aquello que no pudiendo verbalizar en una vida puede ser comprendido en una dedicatoria.

A Laura, por ser la compañera amorosa con quien crecimos como adultos y colegas, apoyándonos y creyendo el uno en el otro, y acompañando, orgullosos, el camino del otro.

ÍNDICE

Introducción.....	6.
Capítulo I: El dispositivo de israelización: discursos y prácticas en torno al gobierno de la ciudad de Jerusalén en la actualidad.	
1. Introducción.....	15.
2. Sobre el proceso de judaización: elementos característicos.....	18.
3. Gubernamentalidad, racionalidades políticas y tecnologías de gobierno.....	27.
4. Gubernamentalidad y Judaización en Jerusalén Este: el planeamiento urbano como tecnología de gobierno.	33.
5. Racionalidades políticas y tecnologías de gobierno en Jerusalén Este: 1967-2008.....	36.
6. Consideraciones sobre la noción del dispositivo de israelización para un análisis del caso jerosolimitano.....	50.
7. La irrupción de la “Jerusalén abierta”: la racionalidad política de Nir Barkat (2008-2014).....	56.
Capítulo II: Un arte de gobierno para una “Jerusalén abierta”: el planeamiento urbano como dispositivo durante el gobierno de Nir Barkat.	
1. Introducción.....	70.
2. Constitución de regímenes de poder y de verdad en una “Jerusalén abierta”: una exploración teórico-práctica del planeamiento urbano en una ciudad multi-fronteriza.....	72.
3. El planeamiento urbano en Jerusalén Este: la territorialización de la israelización a través de la expansión y densificación de viviendas.....	91.
4. Análisis y tipificación de casos de densificación y expansión en una “Jerusalén abierta”.....	99.
5. Relaciones de fuerzas entre los actores involucrados en el planeamiento urbano: el caso del Parque Nacional del Monte Scopus y los barrios de al-Issawiya y a-Tur.....	106.
Capítulo III: La construcción de un régimen tecnopolítico: el movimiento colono y su implicación en la administración de parques nacionales en Jerusalén Este.	
1. Introducción.....	121.

2. Relaciones público-privadas en el gobierno de una “Jerusalén abierta”: la Fundación El-ad y la israelización de la ciudad.....	124.
3. El movimiento colono en Jerusalén Este: Parques Nacionales y Arqueología como tecnologías de gobierno.....	127.
4. El establecimiento de Parques Nacionales como tecnología de gobierno y producción de espacialidades en una “Jerusalén abierta”: un análisis sobre los proyectos destinados al barrio de Silwan durante el período de Nir Barkat.....	137.
Conclusiones.....	157.
Bibliografía.....	160.

Introducción

Entre los muchos conflictos vinculados a procesos de conformación de Estados Nación actualmente irresueltos en el mundo, el palestino-israelí debe ser, sin duda, uno de sus más longevos y célebres. Su complejidad se basa en el hecho que la disputa entre las dos partes involucradas demandan y reclaman la soberanía sobre la misma porción territorial. Ambas –si puede sintetizarse momentáneamente la inagotable heterogeneidad que cada “bando” comporta en al menos “dos” grandes colectivos– apuntan a la expansión y a la consagración de sus proyectos de autodeterminación nacional– y apoyan sus posiciones estableciendo diferentes racionalidades que vinculan la identidad del pueblo –si hablamos del movimiento sionista dentro del judaísmo o el nacionalismo palestino– a variables culturales, históricas, religiosas, económicas, políticas.

En general, con excepción de la fecunda y vasta introducción de la mirada crítica de los nuevos sociólogos y luego los nuevos historiadores israelíes, el conflicto suele ser representado bajo el aspecto descrito anteriormente, es decir, de acuerdo a la perspectiva denominada de “sociedad dual”, que sostiene que las interacciones entre israelíes y palestinos se reducen a la tensa coexistencia que parte de una aparente e irreconciliable diferencia antagónica entre ambas. De acuerdo con Lockman (1996), la perspectiva de la sociedad dual ha oscurecido la manera de entender los intercambios, interacciones, relaciones entre ambas identidades, percibiendo sus discursos y prácticas extra-discursivas en virtud de las prescripciones que se desprenden de las –pretendidas– identidades rígidas e impermeables una a la otra, invisibilizando los procesos a partir de los cuales se constituyen mutuamente.

Por un lado, podríamos agregar, a pesar que cada “bando” inmerso en el conflicto presente una multiplicidad de posiciones respecto a cada una de las variables mencionadas, como comentario introductorio, podríamos decir que, en diferente medida, tienden a combinarse, y eso sucede a partir de intrincadas imbricaciones fruto de las interacciones entre las diversas comunidades y colectivos de cada grupo. De modo general, se cuestiona la legitimidad para gobernar políticamente el territorio, hacer cumplir la ley y ejercer el control militar de las fronteras de una geografía general entendida como "Palestina/*Eretz Israel*". Se produce, en síntesis, una colisión de intereses ya que ambas racionalidades establecen una relación de identidad entre la nación y la tierra a través de este conjunto de variables que las vuelve –aún descartando las implicancias de la perspectiva de la “sociedad dual”– mutuamente excluyentes. Esto es así debido a que, cualquiera sea la solución por la que se abogue –un estado binacional, dos Estados, una

confederación— al fin y al cabo se trata de dos grandes narrativas que no logran superar la evidente competencia que una comporta a la otra para sintetizarse en una forma identitaria novedosa; en pocas palabras, existen dos grandes proyectos por establecer asociaciones políticas —a la manera en que lo ha explicado Max Weber— en un mismo territorio.

Desde su Declaración de Independencia en 1948 -y aún antes, durante la era del *Yishuv*¹- distintos actores de la sociedad israelí han emergido como autoridades políticas introduciendo sendas racionalidades políticas acerca de la nación y de las maneras de constituir, en torno a ella y en base a una jurisdicción territorial, un Estado moderno. De estas racionalidades, con sus sucesivas dinámicas de desplazamiento y superación unas a otras, y las respectivas mutaciones que experimentaron al interior de sus matrices discursivas adaptándose a nuevos contextos políticos regionales e internacionales y sociales locales, han surgido maneras de representarse esquemas y diagramas generales de ejercicio del poder dentro de dicho territorio -a lo largo del siglo XX y aún en los albores del XXI, cambiante y en permanente disputa— tendientes a la consolidación de ambiciones soberanas y expectativas nacionalistas.

Dado que el objetivo de instituir estas técnicas según el momento y las diferentes escalas del conflicto es establecer un equilibrio de poder específico que asegure la prevalencia de uno sobre el otro, podríamos decir que la disuasión es uno de los resultados clave esperados de la aplicación de dichas políticas. Allí podemos ver cómo una consideración realista inicial puede permitir la entrada de otras escuelas de pensamiento, tales como las corrientes constructivistas y de organización. Por lo tanto, a pesar de que la latencia y el ejercicio efectivo de la fuerza son necesarios para impedir que el otro comience un ataque, las autoridades políticas involucradas en este conflicto, de cualquier lado, entienden el peso de las normas internacionales, por ejemplo, la relevancia de la ONU, resoluciones del Consejo de Seguridad, sanciones, boicots, fallos de la Corte Internacional, etc.

Así, por un lado, tanto israelíes como palestinos han buscado los beneficios del análisis táctico desde un modelo basado en la organización con respecto a su participación en conversaciones y negociaciones con representantes de terceros países, principalmente, el Secretario de Estado de Estados Unidos: una cifra que a menudo ejercen el papel de intermediario entre las partes. Por otra parte, desde una perspectiva constructivista, las autoridades políticas de cada lado han desarrollado discursos que combinan representaciones del uso de la fuerza y políticas relacionadas con el conflicto como la continua expansión de los

¹ El *Jewish Women's Archive* describe *Yishuv* como: “Comunidad judía en Palestina antes del establecimiento del Estado de Israel. "Viejo Yishuv" se refiere a la comunidad judía antes de 1882; "Nuevo Yishuv" al siguiente 1882”. Véase: <https://jwa.org/encyclopedia/glossary/yishuv>. Para apreciar la localización histórica de los emplazamientos del *Yishuv*, véase: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/map-of-jewish-settlement-in-palestine-1881-1914>.

asentamientos israelíes en los “Territorios ocupados”, los refugiados, el bloqueo en Gaza, los eventuales canjes de tierras, la liberación de prisioneros palestinos, la seguridad contra ataques terroristas a ciudadanos israelíes, pero también la administración de recursos básicos: energía, gas, agua y, sobre todo, tierra.

Por último, desde una perspectiva postcolonialista, podríamos decir también que la relación entre el Estado de Israel y la AP con la comunidad internacional suele estar enmarcada por las posiciones que cada actor tiene en su alineación con las potencias centrales (como Estados Unidos Rusia, la Arabia Saudita, Qatar y las monarquías del Golfo) y Estados y actores (como la Hermandad Musulmana de Egipto, Irán, Siria de Assad, Hezbollah). Al tratar el mandato liberal de establecer relaciones diplomáticas y observar el derecho internacional para presentarse como actores cooperativos que buscan la paz, la distribución desequilibrada y desigual del poder afecta la forma en que ambos lados, israelíes o palestinos, son compensados o sancionados. Esto puede ejemplificarse a través de su inclusión o exclusión de organismos estratégicos, afectando la participación en la redacción de acuerdos, tratados y normas que les afectan directamente o, indirectamente, sus aliados y enemigos.

Un punto de inflexión inevitable, en esta historia, es la Guerra de los Seis Días de 1967, momento en que la ocupación de territorios en Siria, Transjordania y Egipto daría lugar a los conflictos limítrofes que se proyectan, hoy en día, en una cuestión absolutamente clave: la capital. Precisamente, nos referimos a Jerusalén, ciudad que será objeto de la indagación que aquí presentamos. Es con la anexión del área que hoy constituye Jerusalén Este y desde la cual se extiende el área metropolitana jerosolimitana rebasando el límite que supone el de la Municipalidad -instituido oficialmente en 1967 aunque, no reconocido por la comunidad internacional- que ciertas narrativas presentes en el discurso sionista comienzan a mutar, estimulándose el vigor de racionalidades políticas que conectan representaciones de actores cuya matriz discursiva contiene elementos milenaristas que antes no componían el eje de las racionalidades clásicas sobre el establecimiento de un “Estado de los judíos” -traduciendo literalmente el título de Herzl- en virtud del carácter sagrado que se atribuye a Jerusalén. En concreto, las variantes seculares y socialistas del movimiento sionista que participaron asumiendo un rol protagónico en el proceso de constitución y fundación del Estado de Israel, no percibían a Jerusalén como el bastión sacro e irrenunciable que representa, actualmente, en la mayoría de las racionalidades políticas respecto a la identidad nacional, la continuidad del Estado -otro de los requisitos indispensables de la definición weberiana- y la soberanía.

La cuestión jerosolimitana entraña un lugar central en las negociaciones -si es que todavía puede referirse como tal a las fallidas instancias de mediación que han tenido lugar desde Oslo en adelante- y en las

expectativas, de uno y otro bando, respecto a la cuestión capital: ambas narrativas confluyen en la perspectiva de los legisladores de la *Knesset*² como en la cúpula de la dirigencia de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y en los manifiestos de Hamas, se deben a la opinión pública y a la rigidez de la postura crecientemente conservadora sobre este punto en razón a la posición recíproca del otro. Jerusalén es, reiteradamente, irrenunciable para israelíes y palestinos: sea en su integridad (como caracteriza la postura general israelí) o parcialmente (como podrían llegar a acceder, los representantes de la ANP, de obtener soberanía sobre Jerusalén Este como capital nacional).

En consecuencia, tanto los palestinos como los israelíes han buscado y desarrollado estrategias diferentes para hacer frente a sus objetivos políticos de lograr soberanía sobre Jerusalén. Durante las últimas tres décadas, especialmente desde los Acuerdos de Oslo y la Cumbre de Camp David en los años 90's y 2000, el conflicto se ha encontrado ante la posibilidad de alcanzar una solución de dos Estados o uno binacional. No fue sólo entonces cuando se creó la ANP como institución administrativa y proto-gubernamental para el autogobierno palestino, sino también el momento en que la expansión de los asentamientos israelíes en los Territorios ocupados (principalmente Cisjordania, pues de Gaza se dio una retirada paulatina) y Jerusalén Este se aceleró drásticamente. Esta expansión se considera como parte del proceso de "judaización" de Palestina aunque, para ser analíticamente más correctos, tal proceso de judaización había comenzado antes, durante la era del *Yishuv* y tampoco se circunscribe únicamente a la Cisjordania y a Jerusalén Este (Yiftachel, 2013, Dumper, 2013, Margalit, 2013, Masalha, 2012, 1992, Farsakh, 2006, Pappé, 2006).

Además, desde los años 2000, este proceso de judaización asumiría nuevos rasgos a propósito de la Segunda Intifada o Intifada de Al-Aqsa, episodio que llevaría al Estado israelí a desarrollar y desplegar una serie de tecnologías de gobierno que propenderían a responder a la adopción de una modalidad de resistencia particular desde el lado palestino -referida como *muqawama*- abordando así el tema de la seguridad, excluyendo las posibilidades de los militantes palestinos de cometer actos de terrorismo, así como otros focalizados en mejorar la gobernabilidad en los Territorios ocupados; a saber, proveer servicios públicos y regular el acceso a los recursos económicos. Además, la controversial "valla de seguridad" o "muro de separación", según la narrativa, representa uno de los dispositivos de seguridad más

² De acuerdo a la *Jewish Virtual Library*, "La *Knesset* es el nombre del parlamento de Israel, o legislatura, que se encuentra en la capital, Jerusalén". Véase: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/history-and-overview-of-the-knesset>.

destacados (Alatout, 2009): molderaría el territorio de la frontera de Cisjordania zigzagueando las fronteras previas a 1967 -la Línea Verde- que oficialmente constituyen las internacionalmente reconocidas del Estado israelí (Btselem, 2006; Kimhi, 2006).

Otras políticas, como la del "Traslado Silencioso" -implicando la revocación de permisos de residencia y que comenzó a institucionalizarse en 1995- y el desplazamiento de población por desalojo o emisión de órdenes de demolición, se volverían "normales" a lo largo del Estado israelí y en Cisjordania desde los noventas (Ir Amim, 2012). En su conjunto, estas tecnologías pueden apreciarse como mecanismos constitutivos del proceso de judaización que ya hemos mencionado: es a través de su despliegue y articulación que una identidad nacional y cultural específica penetra en el territorio a expensas del otro.

Por otra parte, los años 2000 y 2010 llevarán a una sucesión de operaciones militares en las que las Fuerzas de Defensa de Israel³ enfrentarán a Hamas: los ataques aéreos repetidos y los encuentros terrestres caracterizarían el lado más dramático y más divulgado del conflicto. Sin embargo, la cuestión de la ocupación implica otra dimensión que es tan importante explorar como la más explícitamente violenta: la cuestión de la gubernamentalidad (Foucault, 2009).

Por lo tanto, independientemente de la visibilidad de las perspectivas centradas en la dimensión diplomática o en la estratégico-militar, diferentes autores han afirmado que la forma en que el conflicto se ha estructurado durante el período al que nos estamos refiriendo puede caracterizarse más por los siguientes factores que por sus rasgos de ejercicio de la coacción física más aparentes: a) la implacabilidad del liderazgo político en trabajar por una solución definitiva a través de la diplomacia; b) las divisiones internas y la desconfianza dentro de cada "bando" (rivalidad Hamas-Fatah, pero también entre la Knesset) y proyectada respecto hacia el "otro"; c) el desarrollo de culturas de seguridad mediante el diseño y despliegue de tecnologías de gobierno como la barrera de separación, establecimiento de sistemas de vigilancia biométricos a partir del uso de imágenes satelitales y circuitos de cámaras, pasos fronterizos y puntos de control, documentos de identidad, permisos de trabajo, órdenes de demolición, entre otros; d) asociado a esto, la creación de un vocabulario técnico específico y semánticas para abordar la cuestión

³ De aquí en más, por FDI nos referiremos siempre a las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF en inglés). Una breve caracterización puede encontrarse en el siguiente fragmento de la entrada "Fuerzas de Defensa de Israel: Historia y Síntesis", de la *Jewish Virtual Library*: "Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se fundaron poco después de que se estableciera el Estado de Israel en 1948. Se encuentra entre las fuerzas armadas más probadas en combate y altamente capacitadas en el mundo. Los objetivos de seguridad de la IDF son defender la existencia, la integridad territorial y la soberanía del Estado de Israel; disuadir a todos los enemigos de Israel; y, frenar todas las formas de terrorismo que amenazan la vida cotidiana. La mayoría de los soldados en las FDI son judíos, pero la cantidad de reclutas cristianos ha aumentado constantemente desde 2012, cuando comenzaron los esfuerzos concentrados para alentar su alistamiento. Se predice que aproximadamente 200 reclutas cristianos se unirán a la FDI en 2015-2016.". Véase: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/history-and-overview-of-the-israel-defense-forces>.

de la seguridad; e) estrategias de disuasión de la acción militar, es decir, la comprensión por parte de ambas partes de que una solución definitiva debe lograrse de algún modo, pero no será alcanzable a través de la violencia.

Curiosamente, si nos centramos en la microescala del conflicto, notaremos que ni la estrategia militar ni las FDI como actores son particularmente relevantes para asegurar la cultura de seguridad que parece definir la posición general israelí hacia el conflicto. En cambio, la praxis de otros actores –como la Municipalidad de Jerusalén, la alcaldía, el ayuntamiento, los comités locales de planificación de distritos– está más conectada con las necesidades de la vida cotidiana, por lo que su efectividad en la entrega de políticas públicas que deben atender sus demandas son más importante para la población que una estrategia nacional de lucha contra la violencia.

Sin embargo, esto no significa que este conjunto de actores no participen en estrategias de seguridad más amplias a nivel nacional; podríamos sugerir, como conclusión de esta tesis, que forman parte inescindible de ellas. En cualquier caso, lo que resulta relevante es cómo el diseño y administración de diferentes tecnologías de gobierno pueden reproducir o no esa estrategia o, llegar a una original. Mediante la implementación de políticas que regulan el uso del espacio público, la sanción de los códigos que norman la habilitación de los permisos de construcción, así como el poder delegativo de la autoridad municipal a actores como contratistas privados de administrar dispositivos de seguridad, la Municipalidad de Jerusalén gobierna una población compuesta por ciudadanos israelíes y residentes permanentes palestinos. Como ampliaremos aquí, el ejercicio de gobernar una ciudad como Jerusalén, descrita como disputada, dividida o “multi-fronteriza” (Dumper, 2014; Dumper y Pullan, 2010), sugiere el abordaje de una multiplicidad de contextos de encuentro entre sus dos principales poblaciones. Es decir, nos referimos al alcance de los contactos que surgen de las prácticas cotidianas de estos grupos como con respecto a la red de tecnologías de gobierno que apuntan a la conducción de sus conductas, respectivamente, a la vez que dichas tecnologías modifican e introducen determinados usos del espacio público, produciendo aspectos visuales y estéticos e imprimiendo, en suma, las huellas de un modo de ejercicio del poder en la materialidad del suelo urbano y en la manera de incentivar, habilitar y restringir prácticas, haciendo surgir, por otro lado, otras praxis novedosas. (Yiftachel, Goldhaber y Nuriel, 2013; Ram, 1995). Es así que llegaremos al análisis del establecimiento de un régimen tecnopolítico, cuyo descriframiento demanda el estudio de cómo se estructuran las redes del poder en el plano local. Es así que la elección del caso jerosolimitano

facilitará evidencias empíricas acerca de este tipo de interacciones que configuran, precisamente, la manera en que se piensa el problema del poder y la soberanía: sobre cómo ejercerlo y desplegarlo para reproducirlo.

La pregunta por la cuestión de la gubernamentalidad que aquí introducimos nos llevará, entonces, al análisis de las racionalidades políticas de autoridades locales, en pos de comprender cómo tiene lugar en la práctica, el proceso de judaización según una episteme relacional, es decir, una que aprehenda los intersticios de interacciones, choques, encuentros materiales, intercambios, negociaciones, rechazos y resistencias que, en la práctica, configuran la actual composición de la red de relaciones de fuerzas vigentes en el caso jerosolimitano aún cuando no resulten aparentes. Elegimos, pues, el estudio de la estructuración de una combinatoria entre racionalidades políticas sobre la ciudad, la diversidad cultural, la democracia y el ejercicio del poder de gobierno en Jerusalén como capital pretendida del Estado de Israel, y las tecnologías de gobierno diseñadas y moldeadas para tender a la aspiración general de reproducción de un orden social determinado en el cual, el Estado israelí, a través de la autoridad municipal, representa el poder soberano sobre el territorio y su población. Para ello, limitaremos nuestro estudio temporalmente a la etapa contemporánea más reciente: al primer mandato del gobernador Nir Barkat (2009-2014).

Argumentamos aquí que una exploración de las racionalidades políticas de Barkat con respecto a qué es la democracia y cómo deben ser desplegados e instituidos los servicios públicos ilustrará la complejidad del contexto descrito antes; como desarrollaremos en esta tesis, sintetizaremos el arte de gobierno con que Barkat despliega las tecnologías asociadas al proceso de judaización, tomando el planeamiento urbano como la tecnología privilegiada en esta exploración, bajo la modalidad de una “Jerusalén abierta”. En concreto, nos interesará indagar en cómo una autoridad epistémica enmarca la cuestión de la coexistencia a través de la cuestión del ejercicio del poder. Sin embargo, no a través de su dimensión más evidente y represiva -es decir, la estrategia militar- sino en lo que respecta a la aplicación de políticas públicas y necesidades cotidianas y demandas. En definitiva, pretendemos indagar en la política de seguridad articulada por una autoridad local, ya que esto también ayudará a evaluar si los enfoques actuales en el estado del arte logran capturar la complejidad del conflicto y en qué medida sus nociones son adecuadas o no, comenzando por el término general de “judaización”. Es nuestra intención sugerir que tal análisis puede enriquecer nuestra comprensión del conflicto y su estado actual, pero antes, vamos a desembolsar y ampliar algunas de las perspectivas mencionadas en esta introducción a fin de abordar plenamente nuestra pregunta principal en el cuerpo de esta tesis. Antes de comenzar a explicar en qué consiste cada capítulo, aclararemos que la mayor parte de las citas aquí reproducidas se hallaban en inglés

y son de traducción propia, tomadas de medios de comunicación, documentos oficiales, libros o artículos periodísticos escritos en inglés. Aisladamente, alguna traducción del hebreo también fue hecha por mí. Nuestro primer capítulo se centrará en explicar en qué consiste el proceso de judaización y lo someterá a una problematización de la cual se desprenderá la noción de dispositivo de israelización, atendiendo exclusivamente a cómo el planeamiento urbano constituye un vector de posibilidad indispensable en la consolidación de un régimen de poder y un régimen de verdad que se alzan en el ejercicio del poder gubernamental en Jerusalén. No sólo se proveerán ejemplos acerca de las dimensiones que componen la noción de “proceso de judaización” sino que inmediatamente, pondremos en contexto evidencias sobre su configuración -a pesar de estar en evidente desacuerdo con el término, siendo nuestro propósito introducir uno superior- a partir de fuentes secundarias como informes y artículos producidos por otros investigadores y por equipos de expertos en planeamiento urbano y derechos humanos israelíes que se ocupan de analizar o trabajan de manera directa en el campo, en Jerusalén Este; algunos de ellos, de manera conjunta con actores palestinos. Luego estudiaremos algunas citas provenientes de discursos producidos por el propio Nir Barkat, o bien, entrevistas hechas por periodistas de diarios israelíes, de las cuales surge la noción de “Jerusalén abierta” que resume, en primer lugar, la racionalidad política que Barkat presentó para gobernar Jerusalén a propósito de todo lo antedicho.

El segundo capítulo de esta tesis será dedicado a entrar de lleno en el análisis de cómo el planeamiento urbano, en tanto tecnología de gobierno comprendida en el ensamble de racionalidades y tecnologías que componen el dispositivo de israelización, ha operado recientemente en la institucionalización de dicho dispositivo bajo el particular despliegue del poder gubernamental esgrimido por Barkat, es decir, dentro de un esquema de “Jerusalén abierta”. Proveeremos, para satisfacer este objetivo, un análisis de conceptos introducidos por otros autores, examinaremos su justeza teórico-práctica y pasaremos a examinar casos empíricos en los cuales la articulación entre los aspectos discursivos y extra-discursivos acerca del ejercicio del poder gubernamental se manifiestan en las políticas de planeamiento urbano, por ejemplo, en el establecimiento de proyectos y planes para el desarrollo habitacional de barrios árabes y de población judía ortodoxa israelí en Jerusalén Este, a partir de la interpretación de las autoridades municipales del Plano Maestro del año 2000 para la ciudad y de cómo se materializan las implicancias de los códigos de zonificación y edificación. Esto abrirá otro umbral de indagatoria, aproximándonos a los contextos de interacción entre la Municipalidad y los actores locales, entendiendo bajo qué dinámicas se configuran

modalidades de resistencia y asociación entre determinados actores de la sociedad civil israelí -especialmente, ONGs de expertos en planificación urbana, arquitectos, diseñados, pero también, abogados, defensores de derechos humanos, etc.- y que nos aproximarán al tercer capítulo.

A propósito de esto, el último capítulo de esta tesis se dedicará a ampliar en las racionalidades y praxis de actores de la sociedad civil israelí, eminentemente, de actores privados pertenecientes al movimiento colono, que participan en la profundización del alcance del poder gubernamental al asumir la potestad y responsabilidad de administrar una tecnología de gobierno fundamental dentro de aquella más amplia, que es la del planeamiento urbano. Con esto nos referimos al establecimiento de parques nacionales como tecnología que no sólo circunscribe el área vacante adyacente o ya edificada de barrios árabes en Jerusalén Este, impidiendo su expansión territorial e interrumpiendo la contigüidad geográfica entre ellos, sino que se imbrica con otras prácticas que nos llevan a dimensiones del dispositivo de israelización relacionadas con la institución de discursos dominantes acerca de las identidades culturales y nacionales. La confluencia de prácticas y discursos de distintos campos -el académico, el religioso, el político- en la configuración de una gran racionalidad acerca de la legitimidad del ejercicio del poder gubernamental en razón de demandas soberanas sobre el territorio, sólo puede surgir de un análisis que comprenda las interacciones aludidas -aquellas entabladas entre la Municipalidad, el movimiento colono, los comités vecinales de residentes palestinos jerosolimitanos y las ONGs de la izquierda israelí- y que, en última instancia, provea nuevas perspectivas acerca de la constitución de una red de relaciones de fuerza más compleja de lo evidente. Finalmente, como máximo aporte de esta tesis, se espera situar y capturar con una especificidad teórica más refinada, el establecimiento de los ensambles de seguridad, la articulación de múltiples dimensiones de racionalidades políticas y tecnologías sobre las que se monta el dispositivo de israelización, sugiriendo que discursos y praxis apuntan y reflexionan, eminentemente, sobre las maneras de ejercer el poder a partir de la base de la diversidad cultural que caracteriza la escena jerosolimitana como caso microcósmico dentro de la escena general del conflicto palestino-israelí, y con la esperanza que esto pueda aplicarse a otros casos enfocados en esfuerzos de múltiples de autoridades políticas, pertenecientes a la esfera pública de manera más clásica, o no, en la consolidación de maneras de construir soberanía y hegemonía sobre la base de identidades nacionales en disputa.

Capítulo I

El dispositivo de israelización: discursos y prácticas en torno al gobierno de la ciudad de Jerusalén en la actualidad.

Introducción

Como en toda ciudad, la historia contemporánea del planeamiento urbano en Jerusalén presupone una sucesión de proyectos urbanísticos que progresivamente instalaron tendencias, criterios y principios estilísticos, visuales y arquitectónicos, que fueron tanto afianzándose como modificándose y desplazándose unos a otros. Conforme transcurrieron las décadas del Siglo XX, determinados elementos estéticos introducidos por aquellos primeros planificadores “modernos” del Mandato Británico, fueron incorporados a los códigos de edificación de viviendas, concibiéndose, asimismo, racionalidades acerca de la ciudad y de por qué, cómo y bajo qué condiciones se podría, según lo dictaran los planos urbanos, construirse viviendas en áreas circundantes, por ejemplo, a la Cuenca Visual de la Ciudad Vieja de Jerusalén, o no. Como toda ciudad, la morfología de Jerusalén presenta una superposición de capas arqueológicas sobre la cual se asienta y de la cual es su resultado (Cohen-Hattab 2016; Salameh, 2010; Yiftachel y Roded, 2010; Cheshin, Hutman y Melamed, 1999). En algunos casos, encontraremos vestigios de proyectos concretos, confeccionados por las autoridades de alguno de los tantos gobiernos que ejercieron el poder soberano sobre esta antigua y disputada urbe, imprimiendo en la distribución de sus calles, en la monumentalidad de ciertos edificios, o en la restauración de sus murallas, los marcadores culturales que dichas autoridades, contingentes, consideraron (Monterescu y Rabinowitz 2007; Weizman, 2007; Gitler, 2003; Rabinowitz, 1997; Schweid, 1987; Kendall, 1948). Dichos criterios combinaron estéticas, desarrollos técnicos e ingenieriles con estrategia militar y con la funcionalidad de las infraestructuras de aplicación civil. Asimismo, cada proyecto en el cual se plasmó un diseño específico para la Jerusalén de su momento, admitió, toleró, incentivó, proscribió e incluso, ignoró el crecimiento y las dinámicas tendenciales de edificación tanto dentro de los barrios tradicionales de la Ciudad Vieja –el armenio, el judío, el cristiano, el marroquí, el musulmán– como aquellos procesos que afectaron a la constelación de las aldeas rurales que hoy forman parte del ejido metropolitano jerosolimitano y que hoy conocemos como Jerusalén Este. Es decir, aquellas aldeas emplazadas en las inmediaciones y en las afueras de la amurallada ciudad, distribuidas en los valles y laderas de las pendientes que caracterizan la topografía de la región.

Por mucho que ciertas características descriptivas de la historia del planeamiento urbano en Jerusalén permitan conectar, asociar o habilitar un estudio comparativo con respecto a las transformaciones que experimentaron otras ciudades cercanas –como Nazaret, Jericó, Belén, Yafo-Tel Aviv–, u otras ciudades meso-orientales –por excelencia, Alejandría– como incluso urbes europeas o pertenecientes a otras latitudes y geografías, es claro para el lector que la historia de Jerusalén –ya lo suscita la propia evocación de su nombre– comprende rasgos y procesos que le son indefectiblemente propios. No podemos detenernos en reseñar una historia completa del planeamiento urbano en Jerusalén, ni es preciso hacerlo en conformidad con el objetivo que se propone esta investigación para sugerir que Jerusalén, a excepción de prácticamente todas las ciudades del mundo, porta una singularidad que le ha granjeado calificativos, nombres, sinónimos, que la realzan por encima de todas las ciudades en virtud de una variable en particular: su carácter sagrado.

La relación entre los muchos pueblos, confesiones y doctrinas que han emparejado y asociado, en términos de identidad, a la ciudad con la percepción de que en ella se halla una extraordinaria fuente de acceso al ámbito de lo sagrado, no debería resultar una novedad para cualquiera que se tope con el nombre de Jerusalén. Coinciden en esta ciudad, algunos de los sitios santos y de culto más significativos de las tres religiones abrahámicas, donde de acuerdo a los cánones de sus tradiciones, grandes reyes, profetas y el propio Cristo realizaron sus gestas y milagros. En primer lugar, a los pies del Monte del Templo, donde antiguamente se alzó el Templo de Jerusalén, las ruinas de su perímetro dieron nacimiento al Muro de los Lamentos (o “*Kotel*”)⁴, sitio de sacralidad máxima para el judaísmo. Es en las alturas del monte donde reside en una roca –indica la tradición judía– la energía divina más fuerte en la Tierra, que representa los atributos femeninos de Dios: la *shejiná*⁵. Allí, Abraham, padre del pueblo hebreo y de los árabes, habría de ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac. Tiempo después, su nieto, Jacob, soñaría aquella visión en la cual los ángeles subían y bajaban una escalinata al cielo desde ese mismísimo punto. A Jacob, cuyo nombre

⁴ Conocido como el “Muro de los Lamentos” o “Muro Occidental”, el “*Kotel*”, transliteración de “הַכֶּתֶל”, es el conjunto de ruinas erigidas a lo largo del costado Occidental del Monte del Templo, y que, sostiene la tradición, pertenecieron a la estructura del Segundo Templo de Jerusalén destruido por los romanos en la Antigüedad. Indica la *Jewish Virtual Library*: “El lugar más sagrado en el judaísmo es el Monte del Templo donde estuvo el Segundo Templo hasta que fue destruido por los romanos en el año 70 dC. Erróneamente, se cree que el Muro Occidental es el más sagrado, pero las oraciones en este lugar son un fenómeno relativamente reciente, fueron inducidos, irónicamente, por un conquistador musulmán”. Véase: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/history-and-overview-of-the-western-wall>.

⁵ Transliteración en castellano de שכינה. A continuación, un fragmento traducido de su definición según la entrada de la *Jewish Encyclopedia*, que la caracteriza como: “La majestuosa presencia o manifestación de Dios que ha descendido para “habitar” entre los hombres. Como *Memra* (= “palabra”, “logos”) y “*Yekara*” (es decir, “*Kabod*” = “gloria”) el término fue usado por los rabinos en lugar de “Dios”, donde las expresiones antropomórficas de la Biblia ya no eran consideradas como propias (véase Antropomorfismo). La palabra misma se toma de pasajes tales como hablar de la morada de Dios, ya sea en el Tabernáculo o entre el pueblo de Israel”. Véase: <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/13537-shekinah>.

cambiaría a Israel, Dios le prometió en aquel sueño, la propiedad de la tierra “sobre la cual estaba acostado” a su descendencia⁶.

Pasadas las generaciones, apostada sobre cierta roca del monte, donde la *shejiná* se manifestaba más intensamente, el sanctasanctórum guardaba el Arca de la Alianza, donde las tablas mosaicas eran preservadas antes de la destrucción definitiva del templo aquel de cuyo patio, de acuerdo a los evangelios, Jesucristo expulsó a los cambistas de monedas y a los vendedores. A ese mismo lugar, señala la tradición mahometana, viajó desde la Meca el Profeta del Islam, aquella noche en que dirigiéndose a la “mezquita más lejana”, ascendió a los Cielos acompañado por el ángel Gabriel. Mahoma, habría ascendido –nuevamente, señala la tradición en la *Sura al-Isra*⁷– desde aquella misma roca custodiada por el imponente y célebre Domo de la Roca, construido en el siglo VII de la Era Común. Desde entonces, la amesetada cima del monte es conocida como Haram a-Sharif o “Explanada de las Mezquitas”, emplazamiento de la magnífica Cúpula y de la Mezquita de al-Aqsa.

Ruina sobre ruina, la relación de acumulación, apropiación y desplazamiento de narrativas que existe tanto en la historia del planeamiento urbano de la ciudad, como en la de las tradiciones confesionales y culturales que dieron forma y vida a la Jerusalén de cada era, nos permite distinguir cómo cada contingencia ha modificado y preservado elementos que llegan hasta el presente. Hemos de reconocer, que esto se realizó a expensas de la coincidencia en las maneras con que los distintos y sucesivos planificadores de la ciudad entendieron y se representaron a Jerusalén: no siempre asumiendo las mismas racionalidades detrás de criterios generales, en ocasiones, coincidentes. De la superposición de significados, simbolismos, de concentración de prácticas comerciales, religiosas, de formas de construir y de modos de circular, Jerusalén adquirió su multiculturalidad, sus característicos barrios, sus múltiples fronteras. Jerusalén no posee una historia semejante a la de otras ciudades, y aquí nos ocuparemos de tratar de entender cómo, en el período más próximo a nuestros días, se han diseñado y llevado a cabo las políticas de planificación sobre las cuestiones del dónde y cómo han de habitar y acceder a la ciudad, los grupos que conforman la población actual de Jerusalén.

⁶ Como se lee en la “65 *Vaietze*”, en el libro de *Bereshit* (Génesis), página 28, en la *Parshat Vaietze*, “La partida de Iaacov– El sueño de la escalera”: “Iaacov salió de Beer Sheva y fue hacia Jarán. (Iaacov permaneció 20 años. Pero previamente estuvo 14 años en la Casa de Estudios de Shem y Ever, preparándose espiritualmente para la inclemencia de su destierro personal. Encontró el lugar y pasó allí la noche porque se había puesto el sol. (El lugar alude al Monte Moriá, sobre el que está escrito: <<Vio el lugar –el Monte Moriá– desde lejos>> -Gén. 22:4). Tomó de las piedras del lugar, las puso alrededor de su cabeza y se acostó en aquel lugar. Entonces tuvo un sueño: Resulta que una escalera estaba apoyada en la tierra y su extremo superior llegaba al cielo. Y los ángeles de Elokim subían y bajaban por ella. (La escalera simboliza la unión del hombre con Hashem).” Véase: Sigal, R. (2007) *Torat Emet: Un mensaje de Vida*, Librería Hebrea Sigal–Editorial Keter Torá, Buenos Aires.

⁷ Que el lector podrá encontrar, en versión en árabe y en inglés, en el siguiente link: <https://quran.com/17>.

Para hacer esto, debemos primero remontarnos a entender en qué consiste el proceso de judaización de la ciudad, del cual, el resto de las ciudades y poblados del Estado de Israel, los Territorios ocupados y la Franja de Gaza tampoco están o estuvieron exentos. El ejercicio analítico conceptual e histórico que proponemos en los siguientes apartados, aportará las claves que emplearemos para entender las racionalidades políticas con que, en el primer período de Nir Barkat, se concibió a Jerusalén, su territorio, su población, la diversidad cultural que la compone, y el problema de ejercer el gobierno sobre ella. Más aún, el ejercicio con el que elegimos dar comienzo a esta tesis permitirá introducir los elementos explicativos acerca del porqué del problema planteado y de por qué consideramos debe ser estudiado.

Sobre el proceso de judaización: elementos característicos.

Toda operación de historización entraña una cuota de arbitrariedad. Ya lo estableció Eric Hobsbawm al rastrear los orígenes del doble proceso revolucionario a partir del cual, el Antiguo Régimen se desmoronó dando lugar al advenimiento de un orden social nuevo con el triunfo del capitalismo liberal y burgués: “Cuanto más habríamos de remontarnos en la historia...no viene al caso para nuestro propósito, ya que semejante análisis a fondo nos llevaría mucho más allá de los límites cronológicos de este volumen” (2007:10). Reproduciremos esta consideración para analizar las condiciones en que el llamado proceso de judaización tuvo lugar en Israel, especialmente, en Jerusalén, a partir de la constitución del Estado en 1948, enfocándonos en el período post-1967.

Existe consenso entre los autores especializados en el tema, en que un fenómeno tal como el de la “judaización⁸” de *Eretz Israel*⁹ o de Palestina, se halla en marcha desde que el movimiento sionista sentó las bases para edificar un Estado Nación en una geografía dominada por el Imperio Otomano dentro de fronteras que eran, a fines de Siglo XIX¹⁰, indeterminadas e inexactas y que podían identificarse con el entorno sureño de la “Gran Siria” (Abowd, 2014; Braier, 2013; Salameh, 2010; Yiftachel y Roded, 2010; Barghouti, 2009; Monterescu y Rabinowitz 2007; Abu El-Haj, 2001). La migración de población judía

⁸ En lo sucesivo, citaremos o referenciaremos autores que hagan uso explícito del término o que acepten o reproduzcan alguna de sus dimensiones la citar, ellos o ellas mismos, terceros autores que así lo hagan y de los cuales obtengan, toman y/o reproduzcan sus fuentes, perspectivas y, por lo tanto, derivaciones conceptuales. De rastrear los textos que aquí citaré, el lector encontrará que el término “judaización” forma la columna vertebral del conjunto de representaciones sobre las transformaciones materiales, arquitectónicas, estéticas, visuales, económicas, sociales, demográficas y políticas de la región: de manera directa y explícita, o más indirecta, sin embargo, de manera consistente.

⁹ Transliteración en castellano de לארשי ארץ. Literalmente significa “la tierra de Israel”.

¹⁰ Los principios de identificación primarios de las poblaciones indígenas de estos territorios de la Palestina histórica –sur de la Gran Siria– durante el período otomano del *Tanzimat* –reorganización imperial– correspondían más a los del clan y a la localidad a la que pertenecía la población en cuestión, que a los de una gran nación árabe, como ocurriría en cambio, recién a partir de la Primera Guerra Mundial. Cfr. Doumani, B. (1990) “Merchants, the State, and Socioeconomic Change in Ottoman Palestine: The Nablus Region, 1880-1860.” PhD. diss., Georgetown University, 1990.

diaspórica – eminentemente europea – durante la etapa del *Yishuv*, es decir, la etapa fundacional del Estado (pre-1948), implicó su radicación en unidades de producción agropecuaria de dimensiones familiares y comunitarias – los célebres *kibbutzim* –, así como en caseríos y poblados. También se dio a partir de la adquisición de propiedades en barrios de concentraciones urbanas preexistentes y de la fundación de nuevos vecindarios en sus contornos. Por último, la inmigración diaspórica se asentó asimismo en grandes urbes.

Desde 1948 en adelante, se intensificaría la radicación de población judía en barrios habitados o previamente habitados por otras comunidades étnicas o religiosas, desplazadas, según la narrativa que se trate, durante la “Guerra de Independencia” o “*Nakba*”¹¹: la catástrofe, en la memoria de los palestinos. Los proyectos de desarrollo de nuevas concentraciones urbanas en grandes ciudades y los procesos de gentrificación de barrios árabes ocurrieron por ejemplo en ciudades como Yaffo, Acre, Haifa, Lod, Nazaret y Jerusalén (Cohen-Hattab 2016; Yiftachel y Roded, 2010; Sa’di y Abu-Lughod 2007; Monterescu y Rabinowitz 2007; Weizman, 2007; Khamaisi, 2003; Kark y Oren-Nordheim, 2001; Cheshin, Hutman y Melamed, 1999; Yiftachel, 1999; Rabinowitz, 1997). Podríamos decir que, en resumidas cuentas, la conformación del Estado que desplazó al régimen colonial del Mandato Británico luego que a la aprobación de la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas – sobre el Plan de Partición de Palestina – sucediera la Guerra del ’48, se vio acompañado de la instauración de una proporción demográfica que sería tematizada por las autoridades israelíes, de allí en más, como un rasgo fundamental y a sostener del nuevo orden social y político¹².

A pesar que no haya una sistematización precisa respecto a la propiedad del término, rasgo que se desprende de la variedad de circunstancias en que es aplicado, como por la multiplicidad de actores que lo emplean, el proceso de judaización podría pensarse, teóricamente, a partir de las siguientes dimensiones. Cabe aclarar que no es dable asignar una linealidad coherente en la progresión temporal de planes gu-

¹¹ Literalmente “catástrofe” o “desastre”, la entrada de *al-Nakba* del Diccionario de Oxford la define así: “El término árabe para los eventos de 1948, cuando muchos palestinos fueron desplazados de su tierra natal por la creación del nuevo estado de Israel.” Véase: <https://en.oxforddictionaries.com/definition/us/al-nakba>.

¹² Autores que se refieran a la cuestión de la proporción demográfica como objeto central dentro de los cálculos proyectados por las autoridades de gobierno israelíes son numerosos. La siguiente lista, a pesar de lo extensa, no es exhaustiva de todos aquellos que se refieren a ella. Véase: Margalit, 2014; Legrand y Yiftachel, 2014; Dumper, 2014; Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Chioldelli, 2013, 2012a, 2012c; Ram, 2011, 1995; Kimhi, 2010; Reiter y Lehrs, 2010; Shlay y Rosen, 2010; Khamaisi, Nasrallah, Brooks, Yunan, Margalit, Owais, 2009; Hasson, 2007; Monterescu y Rabinowitz 2007; Sa’di y Abu-Lughod 2007; Weizman, 2007; Rabinowitz y Abu-Baker, 2005; DellaPergola, 2003; Cheshin, Hutman y Melamed, 1999; Rabinowitz, 1997; J. Abu Lughod 1971.

bernamentales que mencionaremos en breve, como sí es factible pensar las atribuciones que conceptuaremos en lo sucesivo de manera transversal y complementaria. Ensayaremos, así, una operacionalización de este concepto.

En primer lugar, el proceso de judaización puede presentarse como una tendencia general impulsada por parte de las autoridades estatales a modificar las características culturales de los poblados y ciudades de Israel-Palestina, en virtud de resaltar o de imprimir rasgos que resulten afines con la cultura judía – criticaremos este particular rasgo del concepto en esta tesis– en los aspectos estéticos de los barrios como arquitectónico-edilicio. Sugerimos que esta primera gran definición puede resumirse bajo el nombre de “aculturación morfológica”¹³, dado que el vínculo se expresa en los aspectos simbólicos de la materialidad, del diseño y del resultado sintético visual con que dichos elementos se combinan y traducen en el aspecto exterior de los barrios¹⁴.

Tal naturalización de elementos diversos que deben ser reconducidos, es decir, regulados, por obra de funcionarios estatales, para asemejarse a un ideal cultural estético, no fue una iniciativa original de los planificadores y urbanistas posteriores a 1948, sino, una característica introducida durante el período del Mandato Británico. En el caso jerosolimitano, un rasgo que vale la pena destacarse en relación a esto, es que en 1918, el Gobernador Militar de Jerusalén, Sir Ronald Storrs –quien había servido como Secretario Oriental en El Cairo– convocó a William H. McLean –ingeniero civil con base en Alejandría– a rediseñar el entramado urbano jerosolimitano. El Plan McLean, fue ejecutado bajo la supervisión de un arquitecto inmerso en la corriente de “Artes y Oficios”, Charles Robert Ashbee, director de la Fundación Pro-Jerusalén. En síntesis, este primer plan introdujo la noción que la Ciudad Vieja de Jerusalén debía preservarse en sus aspectos estético visuales y en razón de su valor histórico-arqueológico, dando lugar a la remoción de estructuras edilicias –y con ello, por supuesto, debiendo reubicar a sus habitantes– emplazadas en las inmediaciones externas de sus muros, creando así, un espacio verde que la separaría de otros barrios y

¹³ “Este proyecto no podría haberse desarrollado sin una inversión gubernamental masiva en infraestructura y viviendas subsidiadas para judíos, pero un gran factor adicional en esta colonización fue uno cultural - el intento de 'domesticar' los “Territorios ocupados” y anexados - para transformar, a los ojos de los judíos israelíes, los no-familiares “Territorios ocupados” en territorio familiar. El problema de los planificadores y arquitectos no fue sólo cómo construir rápido en este suelo “políticamente estratégico”, sino cómo naturalizar los nuevos proyectos de construcción, hacerlos aparecer como partes orgánicas de la capital israelí y la ciudad santa. La arquitectura, la organización, forma y estilo por las cuales estos barrios fueron edificados, la manera en que fueron mediados, comunicados y entendidos, forma un lenguaje visual que fue usado para borrar los hechos de la ocupación y sostener demandas territoriales de expansión. Este proyecto fue por tanto un intento de sostener narrativas nacionales sobre la pertenencia mientras limitan e incluso bloquean otras narrativas”. (Weizman, 2007; 26)

¹⁴ Ver: Cohen-Hattab 2016; Abowd, 2014; Margalit, 2014; Ram, 2011; Kimhi, 2010, 2006; Barghouti, 2009; Khamaisi, Nasrallah, Brooks, Yunan, Margalit, Owais, 2009; Monterescu y Rabinowitz 2007; Sa’di y Abu-Lughod 2007; Weizman, 2007; Rabinowitz y Abu-Baker, 2005; Kark y Oren-Nordheim, 2001.

de la expansión demográfica de aldeas circundantes (Abowd, 2014; Weizman, 2007; Kark y Oren-Nordheim, 2001).

McLean también fue responsable de la introducción de un elemento arquitectónico de suma importancia: la homogeneización estilística a partir de la prohibición del uso de materiales como yeso, barro, tiendas de campaña o hierro corrugado y su reemplazo por la piedra. Efectivamente, estos criterios fueron acatados por Ashbee –promotor del “colonialismo regionalista”– con el objeto de dotar a Jerusalén de una morfología y un aspecto visual no sólo homogéneo, sino, que se traduciría en los lineamientos que retornarían los sucesivos planos urbanos de la ciudad de allí en más. No sólo se regularía la manera y se determinarían los elementos y materiales con que se debía construir, sino que esa función de gobierno se inscribiría, posteriormente, en una racionalidad política diferente, que propendería a la expansión de una identidad nacional en desmedro de otra. Efectivamente, la orientalización estética de Jerusalén comienza con una perspectiva implementada por agencias de gobierno de un régimen colonial europeo: el ordenamiento de lo disperso y de lo diverso por su normalización, puede leerse desde la perspectiva del gobierno de la conducta de la población o “gubernamentalidad” –sus prácticas habitacionales y modos de construcción– a partir de una tecnología, en este caso, el planeamiento urbano (Abowd, 2014; Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Beinin, 2013; Braier, 2013; Elden, 2013; Alatout, 2009; Braverman, 2007; Weizman, 2007; Khamaisi, 2006, 2003; Cheshin, Hutman y Melamed, 2001).

Aquellos rasgos con los que se identificaría a Jerusalén, en la racionalidad de estos planificadores, no serían los propios al crecimiento desordenado, espontáneo y opuestos a la visión racional del arquitecto, el ingeniero civil y el urbanista que caracterizaban la aldea árabe hacia fines del Siglo XIX y durante las primeras décadas del XX. El curso de las calles, semejante a los meandros, el emplazamiento de una estructura sobre la otra, y las dinámicas tendenciales vinculadas al crecimiento demográfico y a la organización familiar nuclear de la familia árabe, se someterían al cálculo, a la proporción de las dimensiones, a las regularidades, manifiestas en la homologación de fachadas de la piedra amarillenta que, hasta la fecha, domina los frentes de los edificios de Jerusalén. Este principio estético se utiliza en la construcción y adorno de edificios públicos, de museos, viviendas, y su cristalización en un elemento distintivo de la dimensión simbólica del proceso de judaización puede apreciarse en el proyecto de reconstrucción de estructuras patrimoniales como la Sinagoga Hurva, erecta nuevamente en el Barrio Judío de la Ciudad Vieja durante la década de 2000¹⁵.

¹⁵ Cfr.: Cohen-Hattab, 2016; Pullan, Sternberg, Kyriacou, Larkin, Dumper, 2013; Greenberg, 2009; Pullan y Gwiazda, 2009; Ricca, 2007; Khamaisi y Nasrallah, 2006; Kark y Oren-Nordheim, 2001; Dumper, 1992.

La domesticación de este carácter oriental bruto y su sustitución por uno oriental armónico-racional, fueron centrales en los modelos urbanísticos aplicados a la ciudad desde McLean y Ashbee en adelante: de acuerdo a Weizman (2007), el objeto era edificar generando una impresión de naturalidad y continuidad entre la Ciudad Vieja y los nuevos emplazamientos urbanos que se fundían con ella (Abowd, 2014). La noción morfológica que debía existir una relación armónica entre el desarrollo urbano y sus aspectos arquitectónicos con respecto a criterios de identidad cultural, serían resignificadas por distintos actores y reforzadas con el paso de las décadas, especialmente, en su articulación con otra dimensión: la histórica-arqueológica.

Las prácticas y discursos comprendidos dentro de la dimensión histórica del proceso de judaización comprenden la exacerbación de narrativas sobre marcadores culturales en el territorio que surgen de una presencia histórica en la región y que se cristalizan en la demanda de restitución y recuperación de un pasado que se presenta sepultado pero asequible y rastreable. Allí es donde la arqueología, como disciplina científica, irrumpe como discurso de verdad aportando sus métodos y procedimientos para iluminar sobre la interpretación exegética de los textos bíblicos; a partir de la década de 1970, las exploraciones arqueológicas se complementarían con intereses políticos de actores pertenecientes al movimiento colono –del cual nos ocuparemos de caracterizar más a fondo muy pronto– compuesto por miembros de la ultra-ortodoxia judía israelí. Es preciso señalar que distintos actores han operado conjuntamente aún a pesar de las diversas posiciones de poder y de las diferentes perspectivas en su pronunciación de enunciados políticos sobre las cualidades patrimoniales de la ciudad y sus ruinas arqueológicas, para dar lugar a proyectos de preservación, puesta en valor y recuperación¹⁶.

En el caso jerosolimitano, esta dimensión del proceso de judaización se produjo a partir de la agencia estatal, que determina qué sitios deben preservarse en razón de su valor patrimonial plasmada en la creación de parques nacionales. Asimismo, se sostuvo por el financiamiento de fundaciones, organismos estatales o mixtos, y de universidades, a exploraciones arqueológicas. Por último, esto se dio a través de la licitación de la administración de los predios arqueológicos –parques turísticos o nacionales– a actores privados, en su mayoría, organizaciones civiles del movimiento colono¹⁷. Como se dijo, algunos de estos

¹⁶ Cfr.: Cohen-Hattab 2016; Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Legrand y Yiftachel, 2013; Kimhi, 2010, 2006; Reiter y Lehrs, 2010; Shlay y Rosen, 2010; Khamaisi, Nasrallah, Brooks, Yunan, Margalit, Owais, 2009; Greenberg, 2009; Rjoob, 2009; Sa’di y Abu-Lughod 2007; Abu El-Haj, 2001; Cheshin, Hutman y Melamed, 2001; Kark y Oren-Nordheim, 2001; Rabinowitz, 1997; Romann and Weingrod, 1991.

¹⁷ Véase: Abowd, 2014; Beinín, 2013; Braier, 2013; Elden, 2013; Dumper y Pullan, 2010; Kimhi, 2010; Reiter y Lehrs, 2010; Yiftachel y Roded, 2010; Pullan y Gwiazda, 2009; Staiger, Steiner, Webber, 2009; Abu El-Haj, 2001; Hasson, 1993.

actores provienen del campo de las ciencias, y otros, de comunidades religiosas que asumieron una praxis política, es decir, el movimiento colono, a propósito del cual, pasaremos a la siguiente dimensión.

El proceso de judaización ha significado la alteración del comportamiento demográfico de la población en razón del privilegio del crecimiento de uno de sus grupos por encima del resto. Entre los investigadores que se ocupan del tema, la implantación de población judía diaspórica en territorio israelí –de 1948 en adelante– como en los Territorios ocupados y Jerusalén Este –desde su ocupación, en el primer caso, y anexión, en el segundo, desde 1967 en más– es percibida en distintos términos: existe quienes se refieren a ella como un caso de colonialismo de población o colonialismo de ocupación (Khalili, 2013; Veracini, 2006; Farsakh, 2006). Sin embargo, lo que podemos decir, es que la introducción de esta población ha resultado en el desplazamiento de población autóctona y se ha reflejado en la creación de una nueva hegemonía política –cristalizada en la identidad entre esta parte de la sociedad y el Estado– como de una hegemonía cultural. Tal situación ha llevado a la representación, por parte de distintos sectores de la sociedad israelí, que un cierto balance demográfico es, más que deseable, indispensable para sostener el orden social vigente.

Precisamente, la expansión de la presencia demográfica en los Territorios ocupados y en Jerusalén Este se manifestó en la intensificación de las actividades del movimiento colono, aglomeración no orgánica de fundaciones, organizaciones civiles y comunidades religiosas que promovieron la radicación de población judía –en particular, ultra-ortodoxa– en las aldeas palestinas jerosolimitadas integradas a la jurisdicción municipal de la ciudad, en áreas vacantes o expropiadas en medio de ellas, y en el cinturón de asentamientos que rodean a la Ciudad Vieja de Jerusalén tanto dentro del límite municipal como por fuera de éste, en Cisjordania. En suma, la conformación del área metropolitana jerosolimitana es una consecuencia, entre otros procesos, de la expansión demográfica impulsada por el movimiento colono y facilitada por la promoción estatal al acceso a la vivienda en la creación de asentamientos residenciales concebidos como barrios-dormitorios en áreas no edificadas¹⁸.

Por otro lado, una de las racionalidades que guiaron y dotan de sentido a la praxis del movimiento colono, es la percepción que el fomento de la presencia judía en la ciudad y en sus inmediaciones, deviene en condición de posibilidad de acceso a la era mesiánica¹⁹. En concreto, la representación de Jerusalén como

¹⁸ Véase: Abowd, 2014; Margalit, 2014; Beinin, 2013; Braier, 2013; Elden, 2013; Dumper, 2014, 2013, 1992; Dumper y Larkin, 2012a, 2012b; Dumper y Pullan, 2010; Kimhi, 2010; Reiter y Lehrs, 2010; Shlay, y Rosen, 2010; Yiftachel y Roded, 2010; Pullan y Gwiazda, 2009; Staiger, Steiner, Webber, 2009; Sa'di y Abu-Lughod 2007; Khamaisi, 2006, 2003; Abu El-Haj, 2001; Cheshin, Hutman y Melamed, 1999; Rabinowitz, 1997; Hasson, 1993.

¹⁹ Esto será explicado con mayor detalle en la cita 22 de la página 25 del presente capítulo y será desarrollo aún más en el Capítulo III, especialmente en la cita 164 de la página 130.

sitio de realización simbólica y efectiva de una vida judía plena, constituye también un factor que permite establecer una identidad entre comunidad de fieles y el territorio en la cual no puede existir una sin la otra. Empero, dicha comunidad no puede presentarse sólo como una más entre los diversos grupos religiosos que habitan la ciudad, sino como uno cuyo vínculo es privilegiado en virtud de esta relación sagrada, lo que arroja a algunas organizaciones del movimiento colono a la política y darle a su racionalidad sobre Jerusalén, un carácter nacionalista: la demanda religiosa no puede consagrarse desprovista de una afirmación soberana sobre la tierra²⁰.

Así, los movimientos y organizaciones – menores, dentro de los distintos grupos que conforman el movimiento colono en un nivel de agregación más general – que claman por la reconstrucción del Templo de Jerusalén en el predio de la Explanada de las Mezquitas y lo hacen en vistas a la restitución del *Sanedrín*²¹ y de la casta sacerdotal, exigen no sólo la reinstauración de una manera de vivir el judaísmo como religión sino, algunos con más énfasis que otros, de una forma de gobierno particular: de un horizonte estético-político distinto al existente y que implica más que una relación social eminentemente religiosa, es decir, entre los mundos de lo sacro y de lo profano. Aunque lo que podríamos denominar como una sub-agrupación dentro de este movimiento bajo el nombre de “movimiento de Monte del Templo”, sea un conjunto de organizaciones menores y con escaso peso dentro del colectivo que integran, el desarrollo de imágenes, maquetas, planos y otras formas de visualización que permiten proyectar un futuro deseado en el cual el predio de la Explanada de las Mezquitas es reutilizado para habilitar la reconstrucción del Templo, debe considerarse como articulación de estas dimensiones: aculturación morfológica, histórico-arqueológica.

Asimismo, y en mismo orden de importancia para esta tesis, es observar que la producción de una artística sobre tal iniciativa parte de la exacerbación de representaciones dentro de una parte de la población judía israelí cuyo comportamiento demográfico la ha vuelto significativamente más numerosa en la composición total de la población judía y de la población total nacional desde 1967 en adelante, y que, a partir de la anexión de Jerusalén Este y del acceso a las tierras de la Judea y Samaria, ha comprendido que su identidad religiosa se complementa con ideales y aspiraciones políticas que permiten codificar, expresar,

²⁰ Cfr.: Abowd, 2014; Beinin, 2013; Kimhi, 2010; Reiter y Lehrs, 2010; Sa'di y Abu-Lughod 2007; Dumper y Larkin, 2012a; Dumper y Larkin, 2012b; Yiftachel 2006, 1999, 1998; Yiftachel y Roded, 2010; Yiftachel, Ganem y Rouhana 2000; Rabino-witz, 1997.

²¹ Según la entrada de la *Jewish Virtual Encyclopedia*, “El antiguo sistema judicial judío se llamaba Sanedrín. El Gran Sanedrín fue el cuerpo religioso supremo en la Tierra de Israel durante el tiempo del Templo Sagrado. También había Sanhedrins religiosos más pequeños en cada ciudad en la Tierra de Israel, así como un Sanedrín político-democrático civil. Estos Sanhedrins existieron hasta la abolición del patriarcado rabínico en aproximadamente 425 C.E.”. Véase: <http://www.jewishencyclopedia.com/search?utf8=%E2%9C%93&keywords=sanedin&commit=search->.

volver inteligible, una forma ideal plena de aquella identidad. Es decir, ha propiciado la iniciativa política de participar en la esfera pública a actores que se identifican por consagrar su vida al estudio de los textos sagrados, lo que exige el retiro de aquella vida pública: en tal sentido, ha permitido articular demandas políticas tales como el acceso al derecho al rezo en el Monte del Templo, obligando a las autoridades estatales a tener que lidiar desde sus múltiples agencias –jurídica, política, policial– con el creciente activismo político por parte de este movimiento²².

²² Para darnos una idea, en referencia a la demanda de restitución de la presencia y de la autoridad judía sobre el predio, la organización “*The Temple Institute*” incluye en su declaración de principios, que la vida judía se encuentra incompleta e irrealizada debido a la imposibilidad de cumplir con 202 preceptos de los 613 que reglamentan e instruyen la observancia del judaísmo. En esta sección del sitio web (<https://www.templeinstitute.org/statement.htm>) puede leerse: “*En este punto de la Tierra, a diferencia de cualquier otro, aquel lugar singular donde el Creado mismo decidió reposar Su presencia, la rectificación de la conexión del hombre con D-os tiene lugar. Todas las personas tenían permitido dirigirse al Templo para formar parte de este lazo directo y realizador; para recargar sus baterías espirituales e irse con un renovado sentido de propósito y ser.*” No pretenderemos establecer aquí una tipología diferenciada de estas organizaciones porque esta indagación constituye solo un primer acercamiento a la cuestión, pero a partir de la celebración desde 2010 del “Día Internacional de Concientización del Monte del Templo”, jornada convocada por algunos de sus miembros, podemos ofrecer un breve listado de las mismas, lo que permitirá más adelante seleccionar casos y discernir entre las particularidades que las caracterizan. Éstas son: “*The Temple Institute*”, “*Organization for the Renewal of the Temple*”, “*Women in Green*”, “*Matot Arim*”, “*Manhigut Yehudit*”, “*The Nascent Sanhedrin*”, “*The Temple Mount Heritage Foundation*”, “*The Organization for Human Rights on Temple Mount*”, “*El Har Hashem - The Temple Mount Advocacy Council*”.

Algunas dimensiones que pretenderemos explorar en futuros trabajos, por ejemplo, dentro de nuestra tesis doctoral, conciernen al diseño de sus estrategias y objetivos, en la publicidad y resonancia de sus actos, en los fundamentos ideológicos que hacen a sus declaraciones de principios, en las alianzas/contactos establecidos con otros actores. En suma, si bien existen rasgos compartidos a nivel general que permiten observar marcos de acción en común, otras cualidades y más aún, su involucramiento en el espacio público permite aprehenderlas como un conjunto de agrupaciones heterogéneas. Interesa a las organizaciones comprendidas en esta rama del movimiento colono, como se dijo en el texto, intervenir en las modalidades de acción del Estado dentro del predio del Monte del Templo o *Haram a-Shariff*, dado que Israel regula el acceso de los no musulmanes (permiso de acceso, no de rezo) y el acceso de los musulmanes (restricciones temporarias de acuerdo a rangos de edades y sexo, de acuerdo a la coyuntura política) al recinto. Además, estas organizaciones fomentan la visita de grupos turísticos y la presencia oficial de autoridades políticas y funcionarios estatales en el monte, las cuales son frecuentemente leídas por la población musulmana como provocaciones que dan lugar a actos de violencia. De esta manera, algunas de ellas plantean la coexistencia con la presencia islámica en el monte (como el caso de *HaLiba* o “*Temple Mount Heritage Foundation*”) y otras la llana disolución del *waqf* (por ejemplo, el movimiento “*Manhigut Yehudit*” dirigido por Moshé Feiglin, quien fuera legislador por el partido Likud). En este sentido, el prepararse para el advenimiento de un estadio más cercano a la era mesiánica, como resultado de la reconstrucción del Templo, involucra actividades que suponen la imbricación discursiva con la producción de otros saberes, como es el campo de la arqueología (la constatación precisa de la ubicación del Templo) y la producción artística (imágenes acerca del diseño del Tercer Templo) y artesana (elaboración cuidadosa efectiva de utensilios y mobiliario específico a utilizarse llegada la reconstrucción pregonada).

Consideramos que las actividades de estos actores pueden entenderse como una modalidad peculiar de expresión normalmente entendida como de “judeización” de los territorios de Jerusalén Este, aunque apartándose de los términos indicados por autores como Dumper (2009) y Chiodelli (2012), pues ocurre un desplazamiento simbólico distintivo. No se trata del establecimiento de barrios judíos en territorio árabe ni de la transformación cultural que eso implica en distintos niveles, sino que la pretensión de afectación del espacio del monte significaría el avasallamiento de la autoridad del *waqf*, pudiendo llevar su disolución total²². Este escenario implicaría que el Estado reconocería la potestad de un sector minoritario de un grupo religioso para desplazar a otro de un sitio que históricamente caro a ambos. Quedará para nuestra tesis doctoral entender cómo esta rama del movimiento colono, como también aclararemos en el capítulo tercero de esta tesis, investigar cómo se inserta la praxis de estos actores en la articulación del dispositivo de israelización.

Desde un punto de vista gubernamental, las autoridades estatales israelíes –en el caso jerosolimitano, municipales– se han representado desde una multitud de inspiraciones político-ideológicas diferentes – en su mayoría, a diferencia del movimiento colono, desde una perspectiva secular– la tarea de ejercer el poder político y expandir la presencia institucional en el territorio. En ocasiones, la articulación de determinadas políticas públicas obedece a criterios estratégicos para asegurar la comunicación y conectividad entre la región occidental de la ciudad, con la Ciudad Vieja y los asentamientos edificados en Jerusalén Este. El aspecto más notorio de las racionalidades políticas –a diferencia de las religiosas podríamos decir, seculares– sobre la unicidad de Jerusalén, tienen que ver con que Jerusalén entraña un carácter simbólico como resultado del papel histórico que cumple en la historia del judaísmo como nación: el retorno a Jerusalén es una gesta que el Estado de Israel debe preservar, manteniendo la Ciudad Vieja y sus regiones circundantes al Este y al Oeste, unificadas.

Esto no sólo se satisface –se empalma con– la demanda de grupos religiosos, sino que la cuestión de la ciudad sagrada como ciudad capital, es para los sectores liberales sionistas, también desde 1967 en adelante, la materialización de la victoria simbólica más importante en torno a la consagración soberana del Estado, desde su fundación y declaración de independencia en 1948. Así lo manifiesta el despliegue de una amplitud de tecnologías de gobierno que, en su conjunto, conforman un ensamblaje de dispositivos y mecanismos de seguridad que permiten al Estado ejercer el poder gubernamental de estudiar y conocer las conductas de los grupos que habitan la ciudad, expandiendo sobre ellos, las tareas de vigilancia, control y alcance punitivo a una escala reticular.

Tomando como objeto de gobierno a la población, sobre la base de la articulación de estas tecnologías de gobierno, las cuales estudiaremos en esta tesis, se afirma el aspecto más visceral del poder político – el ejercicio del monopolio de la violencia– y se establece en dicho orden social, una sociedad de seguridad cuyos rasgos intentaremos desentrañar. Sobre estos conceptos, aportaremos en la sección que sigue, breves definiciones (Alatout, 2009; Dumper, 2013; Chiodelli, 2013, 2012a, 2012c; Elden, 2013; Dumper y Larkin, 2012a, 2012b; Jefferis, 2012a; Braverman, 2007; Khamaisi, 2006, 2003; Kimhi, 2006).

Para cerrar este apartado, podemos sugerir que, en el caso de Jerusalén, el proceso de judaización parte de una serie de representaciones sobre la ciudad cuya inspiración es una combinatoria de elementos religiosos y laicos que se apoyan en discursos científicos-académicos, cuya confluencia sustenta aspiraciones nacionalistas. Estas representaciones se traducen en el diseño y despliegue de políticas tendientes a instaurar y reproducir un orden social en el cual la asimilación entre los aspectos morfológicos de la ciudad y la nación se aseguren en el plano de las infraestructuras de servicios, en el establecimiento de

un balance demográfico entre grupos según un criterio etno-nacional, en la apropiación de los rasgos culturales a partir de discursos y políticas sobre la memoria, la historia y la tradición bíblica.

Se destaca, hasta aquí, que es objeto de un cierto arte de gobierno concebir los mecanismos para regir a la población en razón de su intrínseca diversidad, rasgo del cual se desprende el problema que las autoridades políticas oficiales asumen como preocupación vinculada a la cuestión de la preservación de la soberanía y de su expansión. Las modalidades con que la materialidad del suelo y la topografía del terreno son tematizadas y afectadas por las prácticas de los actores que participan del proceso de judaización en la confección y ejecución de las infraestructuras que apuntan a estos objetivos, instauran, a nuestro entender, desde el gobierno de las conductas a partir del planeamiento urbano, las claves para descifrar un régimen tecnopolítico forjado desde una multiplicidad de puntos y por orientaciones no siempre coincidentes contándose –especialmente, aunque frecuentemente ignoradas– las fuerzas que oponen resistencias a aquellas que pretenden gobernar sus conductas. Si existe tal cosa como un arte de gobierno de la judaización, debemos pensar qué tan apropiado es continuar empleando este concepto y si acaso no podemos desasirnos de él y proponer, en lugar de judaización, una noción que capture mejor la especificidad del ejercicio del poder gubernamental en Jerusalén.

Gubernamentalidad, racionalidades políticas y tecnologías de gobierno

Antes de continuar es preciso ofrecer una caracterización de aquellos conceptos que han aparecido hasta entonces y que emplearemos de aquí en más, entre los cuales se destacan los de gubernamentalidad, racionalidades políticas y tecnologías de gobierno. De acuerdo a Michel Foucault, es posible rastrear la emergencia de estas nociones en lo que él reconoció como “arte de gobierno” a partir del estudio del texto máximo de Nicolás Maquiavelo, “*El Príncipe*”, y de una serie de tratados críticos de esta obra. En pocas palabras, por arte de gobierno se entiende una manera de pensar el ejercicio del poder soberano a raíz de la relación entre el príncipe –para el caso, cualquiera sea el gobernante– y su principado. Tal relación está teñida de invariable fragilidad, puesto que su objeto es reforzar y proteger la potestad del príncipe sobre su principado y sus súbditos, y el carácter vinculante del lazo que los liga (Foucault, 1991). La inherente fragilidad de esta relación radica en la posición de exterioridad y trascendencia en la que el príncipe se dispone con relación a aquello situado bajo su imperio: el arte de gobierno consiste en la

distinción de los peligros que amenazan la relación entre el príncipe, su territorio y sus súbditos, en razón de establecer una continuidad entre ellos²³.

Surge de esta interpretación de los textos de Maquiavelo, La Mothe Le Vayer, Rousseau, Quesnay y de La Perriere, entre otros, que el gobierno comienza a ser pensado como la “correcta disposición de las cosas”, entendiendo por “cosas”, la preocupación por la imbricación entre la población, el territorio y sus medios de subsistencia. No cabe trazar aquí los pormenores que Foucault subraya respecto de la transición de la soberanía a la gubernamentalidad, pero es en aquella explicación donde se vuelven más inteligibles los rasgos de una forma de pensar el gobierno planteando que, su finalidad, reside en las “cosas” que recaen bajo su administración y en la búsqueda del perfeccionamiento y la intensificación de los procesos que dirige, es decir, del ensamblaje de tácticas, estrategias y procedimientos que concibe y pone en marcha para lograrlo:

“El poder político es ejercido hoy a través de una profusión de alianzas cambiantes entre diversas autoridades en proyectos para gobernar una multitud de facetas de actividades económicas, vida social y conducta individual. El poder no es tanto una cuestión de imposición de restricciones a los ciudadanos de “volver” a los ciudadanos capaces de soportar un tipo de libertad regulada. La autonomía personal no es la antítesis del poder político, sino un término clave en su ejercicio, y esto es así porque la mayoría de los individuos no son meros sujetos del poder sino que juegan una parte en sus operaciones.”
(Rose & Miller, 1992:2).

El término “gubernamentalidad”, acuñado por Foucault, fue recuperado por una multitud de estudiosos en las más diversas áreas de interés: aquí nos centraremos en aquel aspecto central de esta noción, la cual designa una modalidad de concebir los esfuerzos del poder político de poseer un conocimiento sobre aquello que constituye el objeto de su gobierno y sobre lo cual pretende ejercer su poder, como se dijo ya, la riqueza y el bienestar de la población. La preeminencia de esta “mentalidad” –una reflexión sobre qué medios disponer y cómo– para gobernar –sobre un ámbito y objeto específicos– y tornar operable el ejercicio del poder político, sobre otras formas de poder político, es lo que se consagra, desde el Siglo

²³ El arte de gobierno, como se vuelve evidente en esta literatura, se preocupa esencialmente por responder la pregunta de cómo introducir la economía –es decir, la correcta manera de administrar individuos, bienes y riqueza dentro de la familia (lo cual se espera de un buen padre en relación a su esposa, hijos y sirvientes) y de hacer que las fortunas familiares prosperen– de cómo introducir esta atención meticulosa del padre hacia su familia en el manejo del Estado [...]. Gobernar un Estado significará de allí en más, aplicar economía, instaurar una economía al nivel del Estado entero, que significa ejercer hacia sus habitantes, y la riqueza y conducta de todos y cada uno, una forma de vigilancia y de control igual de atento como el jefe de una familia lo sería sobre su hogar y sus bienes (Foucault, 1991:92).

XIX en adelante, como “gubernamentalidad”, la cual se apoya en la proliferación de una serie de dispositivos involucrados con el gobierno de un compendio de saberes acerca del gobierno, los medios de su ejercicio, y la naturaleza de aquellos a quienes gobierna (Rose & Miller, 1992; de Marinis, 1999).

Dentro de esta perspectiva, la asunción del problema de la conducción de la conducta de los sujetos comprendidos bajo la jurisdicción de un Estado es uno de los más sustanciales: su propósito es el de conformar, guiar o afectar la conducta, sea de uno mismo, sea de otros. Si nos preguntamos quiénes son los actores que se ocupan o se proponen regular las conductas de los otros, debemos pasar a comentar el tipo de noción de poder al que nos referimos y ahondar en la definición de gobierno que aquí utilizamos. Ahondando en este marco conceptual, diremos junto a autores como Foucault (2009), Deleuze (1992), Rose y Miller (1992), Gordon (1991), Donzelot y Colin (2008) Dean (1996) que el discurso político puede aprehenderse tanto como un dominio de formulación como de justificación de esquemas en los cuales se idealiza y se representa la realidad con el objeto de analizarla y de rectificarla, y dicho propósito es asumido por una multiplicidad de agentes que pueden pertenecer o no al Estado.

Aquí, habrá de entenderse por Estado una forma específica en que el problema del gobierno es discursivamente codificado, es decir, es comprendido como un modo de dividir una “esfera política” de características particulares de funcionamiento, de otras “esferas no políticas”, las cuales deben a su vez vincularse. En otras palabras, no podrán ejercerse funciones de gobierno tendientes a la conducción de la conducta de determinados grupos y sectores de la población sino tienen lugar por medio de estrategias políticas y alianzas contingentes entre actores pertenecientes a la esfera institucional estatal y otros que se presentan como ciudadanos libres que actúan dentro de movimientos, partidos, asociaciones y organismos de la sociedad civil. Esto se inserta dentro de una noción no homogénea de lo que entendemos por “autoridad política”, tratándose de un enfoque que consagra un peso político análogo a una multiplicidad de autoridades no estrictamente políticas en sí, distinguiéndose una diversidad de ámbitos en los cuales ellas logran articular una racionalidad política en la práctica del ejercicio del poder. Las racionalidades políticas entrañan pues, una serie de reglas, formas de pensar, procedimientos tácticos, con un conjunto de otras condiciones, bajo las cuales, en cierto momento, se concibe algo como un “problema” para generar alternativas para su resolución, aún pese a las resistencias que precisamente esto genere por otros actores (de Marinis, 1999).

Las racionalidades políticas pueden expresarse como campos discursivos de configuración cambiante, en cuyo marco se produce una conceptualización del ejercicio del poder que incluye diversas justificaciones morales acerca de los modos particulares de ejercer el poder por parte de los diferentes tipos de

autoridades. Asimismo, las racionalidades políticas comprenden nociones sobre las formas apropiadas, los objetos y los límites de la política, así como de las concepciones sobre la correcta distribución de estas tareas entre las diferentes autoridades, ya sean seculares, espirituales, militares, familiares, pedagógicas, como de los principios o ideales que deben orientar la praxis gubernamental: la ética, la responsabilidad, la libertad, la justicia, la prosperidad, el crecimiento. (Rose & Miller, 1992).

Además, las racionalidades políticas poseen un carácter epistemológico, pues se constituyen como una articulación de representaciones en torno a la naturaleza de los objetos a gobernar, pretendiendo encarnar, hasta cierto punto, algún rasgo de la naturaleza de estos objetos sobre los cuales se ejercerá el poder (Rose & Miller, 1992; Burchell 1991). En esta línea, debemos agregar que las racionalidades políticas son articuladas en una expresión idiomática, un lenguaje, específico, que constituye el discurso político (Miller and Rose 1990). De tal modo, por racionalidades políticas comprendemos también una composición intelectual que habilita a una autoridad política volver inteligible determinados aspectos de la realidad en tal sentido que se torna posible concebir sucesivos instrumentos y técnicas para su gobierno. Es decir, la operación epistemológica y la codificación idiomática con que se dirige y tematiza a una cierta problemática, la convierte en objeto de deliberación política, objeto de gobierno, la inserta, así, en un campo de acción política en el que los actores que devienen objeto de esta racionalidad pueden ejercer, como intentará exponerse en esta tesis, subvertir, convertir, revertir, detener, modificar, reorientar, aunque sea parcialmente y con un alcance limitado, las derivaciones que las tecnologías de gobierno forjadas a partir de dichas racionalidades imponen sobre ellos.

Eventualmente, llegaremos a expandirnos mucho más sobre esto último. Por ahora, quedémonos con que las racionalidades políticas encaran, entonces, la cuestión de quién puede gobernar, qué es gobernar, qué o quién es gobernado. Para cerrar sobre este punto, las racionalidades se destacan como prácticas discursivas abocadas a la tematización de un problema para una determinada autoridad política, es decir, para un cierto sujeto o actor social. Así, las racionalidades abarcan estrategias discursivas, operaciones epistémicas, procedimientos tácticos, son en fin, maneras de referirse, tematizar, aprehender, codificar, caracterizar una situación probablemente vinculada a la praxis de otro actor, en tanto un problema sobre el cual deberán generarse prácticas tendientes a su resolución. No significa esto que una racionalidad política comprenda un conjunto de enunciados y dé lugar a prácticas extradiscursivas aplicadas de un mismo modo de manera fija, sino que se trata de percepciones y representaciones que van refinando este abordaje de aquello tematizado como un problema a partir del despliegue de las tecnologías de gobierno a las que dan lugar. Es en el ámbito del despliegue de sus programas de gobierno –elaborados en virtud de estas

racionalidades— que las autoridades políticas, en tanto también, autoridades epistémicas, reproducen algunos aspectos generales de aquella codificación y percepción política que los orienta a buscar la conducción de la conducta de otros. Allí también se evidencia un rasgo fundamental de la noción de programa de gobierno, y es su disponibilidad o propensión a modificar ciertos elementos en su trayectoria para dotar de mayor inteligibilidad la manera de resolver dicha cuestión acorde a las circunstancias; es decir, se trata de programas que poseen tanto un carácter dinámico como adaptabilidad (de Marinis 1997; Rose y Miller, 1992, 1990).

De la misma manera, a ciertas tecnologías de gobierno se les da una cierta temporaria durabilidad institucional y son insertas en distintos tipos de relaciones entre sí. Según Rose y Miller (1992, 1990), el análisis de estas racionalidades debe hacerse en términos de sus tecnologías de gobierno, noción por la cual se aprehenderá el complejo de programas mundanos, cálculos, técnicas, aparatos, documentos y procedimientos a través de los cuales las autoridades buscan conformar y dar efecto a ambiciones gubernamentales. El ejercicio de una analítica de las interdependencias entre las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno permitirá entender las múltiples redes que conectan las vidas de individuos, grupos y organizaciones a las aspiraciones de autoridades en las democracias liberales actuales. De manera sintética, puede esgrimirse que si las racionalidades ofrecen una operación de inteligibilidad de aspectos que se reclaman en el dominio del saber —sobre el objeto de gobierno— las tecnologías, en cambio, propenden a traducir aquella tematización sobre lo real en el dominio de lo real, es decir, de la praxis, manifestándose efectivamente en el orden de las infraestructuras, las instituciones y normativas cuyas técnicas permiten ordenar, modular, orientar, restringir, alentar, introducir ritmos y celeridades, en las conductas de los sujetos²⁴. En suma, el análisis de esta condensación entre racionalidades políticas y tecnologías de gobierno puede orientarnos a distinguir la especificidad de la modalidad con la que se insertan en un determinado dispositivo, o que dan lugar a uno.

La noción de tecnologías de gobierno servirá para referirnos al conjunto de procedimientos prácticos por los cuales la producción de un saber se inscribe en el ejercicio del poder, gracias a la instrumentación de artefactos técnicos y aparatos de registro e inscripción que juegan un papel fundamental en la construcción y en la conducción de sujetos. A través de las series de contingencias en las cuales las tecnologías se ven implicadas, éstas son aplicadas en sucesivas etapas donde sus características se transforman en

²⁴ “Si las racionalidades políticas tornan la realidad en dominios del pensamiento [...] las “tecnologías de gobierno” buscan traducir el pensamiento en el dominio de la realidad, y establecer “en el mundo de las personas y las cosas” espacios y dispositivos para actuar sobre dichas entidades sobre las que sueñan y planean” (Miller/Rose, 1990, 8).

virtud de sus potenciales resultados: la articulación de tecnologías de gobierno no implica una ejecución meramente lineal, ni la constitución de un programa de gobierno cerrado, sino la posibilidad de adaptar y pulir sus posibles defectos en vistas a un más eficiente despliegue del programa propuesto por la autoridad en cuestión.

Si a partir de estas nociones se sostiene que gobernar es una actividad problematizadora, aquí se indagará en las acciones de los gobernantes en torno de los problemas a los que buscan dirigirse y pensar cómo los ideales de gobierno intrínsecamente se vinculan a problemas cuyas fallas se buscan “rectificar”. Es en torno de estas contingentes dificultades y fallas que los programas de gobierno se elaboran. En cada situación histórica se combinan las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno de una manera particular. No existe entonces “la” gubernamentalidad, percibida abstractamente sino gubernamentalidades: modalidades diferentes de encastre de ambas instancias analíticas, estando siempre presente esa dimensión de “conducción de la conducta” que es propia del gobierno.

Partimos de ambiciones de ejercer el poder político sobre la acción de otros, sus representaciones y praxis, que se traducen, pues, en la instrumentalización de “tecnologías”, es decir, aparatos, artefactos, diseños, esquemas, arquitecturas, legislaciones, normativas, en fin, infraestructuras que corporizan con su materialidad, la vocación de gobernar. Así, las tecnologías se alzan como mecanismos prácticos que parten de cálculos y técnicas, es decir, de la producción de un saber sobre el objeto de gobierno –la población; un sector o actor en particular– con el objeto de dotar, capacitar, instruir a los sujetos en cuestión de acuerdo a los términos deseables por las autoridades políticas.

Del cómputo y el examen sobre aquellos aspectos de lo real que representan un problema, se pasa al establecimiento de procedimientos estandarizados mediante los cuales se propugna intervenir en las maneras que las relaciones sociales ocurren entre sujetos, sistematizando sus modos de organización, limitando o expandiendo, incluyendo o excluyendo, habilitando o restringiendo, pero nunca en términos absolutos o nunca sin considerar que las tácticas con que las tecnologías operan tales modelaciones de sujetos a gobernar acorde a una economía política. Se trata de aproximar dichas conductas a un término deseable, cercano a lo ideal, pero siempre puliendo, perfeccionando, modulando el despliegue de dicha fuerza instrumentada a partir de las tecnologías de gobierno y en conformidad con una lectura sobre las condiciones –contingentes– en que el poder es ejercido a partir de las resistencias que los actores objeto de dichas políticas, ofrecen y oponen, rasgo que nos recuerda que, en esta noción sobre el poder, éste es siempre una relación, un fluido forjado desde una multiplicidad de posiciones asumidas en la vigente la red de relaciones de fuerzas, siempre cambiante.

Gubernamentalidad y judaización en Jerusalén Este: el planeamiento urbano como tecnología de gobierno.

Introduciremos en esta tesis que la producción de discursos sobre los problemas de la natalidad, del crecimiento demográfico, de la clasificación de la población de la proporción entre grupos etno-nacionales distintos en virtud de su pertenencia política al Estado, encarna una cierta particularidad en la manera que se observa el ejercicio del poder político dentro del llamado proceso de judaización. Las codificaciones y tematizaciones sobre estas cuestiones surgen un contexto particular, uno caracterizado por la complementariedad de múltiples representaciones acerca de la ciudad –estandartes de actores heterogéneos entre sí– y sobre su carácter patrimonial.

Dichos campos discursivos se desprenden de tipos de verdades cualitativamente diferentes. Entre ellas, una verdad histórica, vinculada a dos otros registros discursivos, por un lado, el religioso-milenarista, y por otro, el académico-arqueológico. El primero, regido por una primacía de responsabilidades morales sobre la expansión de la presencia judía y del Estado en la ciudad de Jerusalén como ciudad sacra y, por tanto, ciudad capital. En cambio, el segundo, en tanto instrumento de discernimiento y restitución de verdades a partir del empirismo científicista, opera como garante y apoyo de otros discursos, por ejemplo, el religioso. El hecho que ambos regímenes discursivos partan de premisas epistemológicas y fundamentos de verdad diferentes, no es óbice para que el uno encuentre un sustento en el otro que legitime sus ambiciones políticas.

Esto se explica, nuevamente, en razón de aquellas cualidades que indicamos antes: los compromisos estratégicos que tienen lugar en la elaboración de racionalidades políticas supone la superposición de prácticas discursivas y extradiscursivas no necesariamente coincidentes, siempre y cuando, éstas mutuamente coadyuven a reforzar la demanda, la proclama, la voluntad de ejercicio del poder sobre un cierto campo de acción política que deviene, asimismo, en régimen de veridicción, de un grupo de actores sobre otros, aun a pesar de no compartir exactamente, dicha ambición de constituir un ámbito de gobierno, es decir, de ejercicio gubernamental.

Luego hallamos el registro discursivo estratégico-militar y el técnico-burocrático. Entre ambos podremos observar coincidencias y paralelismos; más importante aún, de la cooperación entre ambos campos discursivos y de las prolongaciones de las tecnologías de gobierno a las que dan nacimiento, podremos caracterizar el establecimiento de un régimen tecnopolítico y de la instauración de una sociedad de seguridad. Nos ocuparemos de aplicar ambas nociones a lo largo de esta tesis y de ir explicándolas con-

forme lo amerite el desarrollo expositivo de los casos, es decir, lo haremos progresivamente. Sin embargo, es relevante destacar lo siguiente. La dimensión discursiva estratégico-militar propició la anexión de porciones territoriales –desde la Guerra de los Seis Días en 1967, en adelante– y la instalación de dispositivos de seguridad y tecnologías de gobierno en dichos territorios de acuerdo a consideraciones tácticas cuyo objeto sería controlar, anticipar y ejercer funciones de vigilancia sobre la población bajo jurisdicción anexada o aquella bajo ocupación. De la concepción que era preciso establecer áreas de contención y profundidad territorial (*buffer zones*) para prevenir futuros ataques y poseer un mayor margen de maniobra militar, la episteme proveniente de discursos militares proveyó justificaciones tácticas que propugnaron la ulterior construcción de destacamentos militares y/o policiales y de puestos de avanzada, a los cuales seguirían los célebres checkpoints y el muro de separación, a partir de los años 2000 (Abowd, 2014; Abuzayyad, Schneker y Ross, 2013; Shlay y Rosen, 2010; Weizman, 2007; Cheshin, Hutman y Melamed, 2001; Hasson, 1993).

Por otro lado, el discurso técnico-burocrático debió fundamentar las responsabilidades éticas de ejercer las atribuciones gubernamentales sobre la población correspondiente a los territorios que fueron anexados y ocupados, sólo que de modo diferencial, de acuerdo al status de pertenencia política que adquirió la población en cuestión: en el caso jerosolimitano, los habitantes palestinos que se hallaban bajo soberanía jordana, pasaron a ser residentes permanentes del Estado de Israel bajo la jurisdicción de la Municipalidad. Precisamente, la intersección y el solapamiento entre estos campos discursivos llevó a que los criterios tácticos que plantearon la incorporación al municipio jerosolimitano, de una serie de aldeas y poblados establecidos en los valles, laderas y colinas de la topografía al Este de la ciudad, suscitara la proliferación de nuevos requisitos. Esto ha implicado que el planeamiento urbano, por ejemplo, afianzase la jurisdicción israelí y expandiese el proceso de aculturación morfológica sobre áreas vacantes y tierras expropiadas a partir de prácticas de gobierno tales como la redacción de códigos de edificación y zonificación, de planificación de complejos habitacionales y de nuevas concentraciones urbanas, como responsable por otra serie de tecnologías de gobierno tales como los parques nacionales-arqueológicos, dispositivos de seguridad como cámaras, personal armado –agentes y oficiales armados tanto públicos como privados– y el muro de separación y los check-points, que modifican las experiencias de circular y habitar la ciudad: de acceder a su centro, de atravesar sus barrios, de acceder a la locación de un trabajo o a áreas donde la concentración de servicios públicos es mayor.

El ejercicio del poder gubernamental sobre esta población y esta topografía irregular, representaría tanto una “ventaja” desde un punto de vista táctico-militar, mientras que haría surgir la necesidad del Estado

de ofrecer y sostener una infraestructura de servicios públicos a aquellos miembros que, a pesar de no serlo plenamente, pasaron a formar parte de la preocupación del quehacer político. El planeamiento urbano, crecería exponencialmente en importancia como tecnología de gobierno que, desde un registro discursivo técnico-burocrático, permitiría satisfacer la justificación ética –otro campo en sí mismo– de gobernar en conformidad con la ley y con los principios liberales de un gobierno democrático, aún sobre una base de invariable desigualdad entre su población, la cual, permanecería escindida de acuerdo a su pertenencia identitaria-nacional, pero para la cual debían proveerse soluciones habitacionales, servicios básicos, calles y vías de circulación, educación y seguridad. Desde una dimensión estética, el planeamiento urbano promovería aquella aculturación morfológica que denominamos más atrás; desde un punto de vista urbanístico, esto se acompañaría a partir de la creación de emplazamientos y concentraciones urbanas nuevas donde se radicaría población judía israelí, creando así, corredores de continuidad entre asentamientos y la región occidental de Jerusalén y su Ciudad Vieja, a la vez que las aldeas palestinas bajo jurisdicción municipal, quedarían subsumidas e integradas al ámbito metropolitano de la ciudad, sufriendo radicales transformaciones

La adquisición estratégica de nuevos territorios suscitó así, la irrupción de desafíos novedosos para un Estado que vio, repentinamente, sus dimensiones territoriales multiplicadas por tres como resultado de un conflicto bélico cuyo máximo triunfo se vio cristalizado en la conquista de Jerusalén. Dicho episodio, no constaba como condición de posibilidad de fundación de un Estado en la empresa sionista que dio luz a Israel en 1948, ni mucho menos, en el imaginario de aquellos militantes y filántropos de fines de siglo XIX y principios del XX que promovieron e impulsaron el movimiento.

Sin embargo, desde 1967, la tematización “gubernamental” sobre Jerusalén mutaría de modo inédito: la cuestión de la capital se presentaría a las autoridades políticas responsables de la confección de cada una de estas tematizaciones, es decir, de estas dimensiones de una racionalidad política más amplia sobre Jerusalén, como una causa irrenunciable, un estandarte indeclinable. El Estado consagraría simbólicamente esta operación de asimilación entre la ciudad y su nueva extensión territorial, así como de la población que la habitase, con tecnologías de gobierno tales como la legislación que se comentará más adelante en este capítulo. En mayor o menor medida, los elementos de cada uno de estos campos discursivos provenientes de sectores de la sociedad que irían modificando sus cursos de acción a lo largo de las décadas subsiguientes, correspondiéndose con las dimensiones de aquel proceso de judaización cuyos rasgos generales enunciamos de manera introductoria anteriormente, darían lugar a un singular proceso de judaización sobre esta región y su población, culturalmente diversa: Jerusalén Este.

Racionalidades políticas y tecnologías de gobierno en Jerusalén Este: 1967-2008

Una de las consecuencias directas de la “Guerra de los Seis Días” en 1967 fue la ocupación militar de la Ciudad Vieja de Jerusalén y de una superficie cuya extensión se proyectaba hacia el norte, el este y el sur de sus muros. La región en cuestión, incluyendo a la propia ciudad amurallada, es conocida como Jerusalén Este, y hasta aquel entonces, se encontraba bajo la jurisdicción del Reino Hachemita de Transjordania. La expansión de la Municipalidad de Jerusalén, desde el oeste hacia el este, comprendió la anexión de 6,5 km² que correspondían a lo que en ese momento se consideraba Jerusalén Este, más 65 km² de áreas adyacentes de la Cisjordania, es decir, alcanzando aproximadamente 71 km² totales que fueron unificados e integrados a la soberanía estatal israelí de manera unilateral, a expensas que la comunidad internacional no reconociera la legalidad de dicha anexión.

A esta expansión inicial del área municipal, que llevó su superficie de 38 km² a 108 km², siguió una segunda instancia en mayo de 1993 –extendiéndola a 126,4 km²– y, desde 2002, fruto de la construcción del muro de separación que vadea la Línea Verde y penetra en territorio cisjordano de manera discrecional, se sucedieron nuevas incorporaciones territoriales. Asimismo, complementario a ello, el trazo irregular del muro generó un efecto de contigüidad entre los asentamientos israelíes emplazados en Cisjordania y que integran el área metropolitana jerosolimitana aun cuando no constituyen, formalmente, parte de la jurisdicción municipal, a la vez que desconectó a una serie de aldeas palestinas integradas al ejido urbano municipal entre sí, con respecto al centro de la ciudad, y también, de Cisjordania (Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Shlay & Rosen, 2010; Klein, 2008; Hasson, 2007; Kaminker, 1997).

La anexión de los territorios que formarían parte de lo que hoy conocemos como Jerusalén Este constituye un elemento primordial en la construcción simbólica de una memoria y una identidad nacional israelí: la ciudad sagrada del judaísmo y la pretendida capital israelí, había sido “reunificada”. Las narrativas que emanarían de aquel hito histórico comportarían mutaciones en los discursos de distintos sectores del movimiento sionista y de la sociedad israelí, especialmente, en el seno de partidos políticos seculares, y de comunidades religiosas judías ortodoxas y ultra-ortodoxas. Entre los gestos más inmediatos con que las autoridades políticas de aquel momento buscaron cristalizar la correspondencia identitaria entre la nación y la cultura judía, en 1968, el Estado de Israel estableció el 28 del mes hebreo de Iyar como el “Día de Jerusalén”, feriado que celebrase la reunificación de la ciudad; treinta años más tarde, esa fecha se elevaría a feriado nacional.

Por otro lado, es preciso mencionar que si bien esto no es aceptado a nivel masivo dentro del judaísmo, el Día de Jerusalén también es observado como feriado religioso dentro de algunas comunidades, habiendo sido incorporado a la liturgia como festividad menor. Fue posible así que se iniciaran oleadas masivas de peregrinajes y que progresivamente se concentrara una fuerte actividad religiosa con el establecimiento de escuelas rabínicas y de estudios religiosos (*yeshivot*), en las inmediaciones del Muro de los Lamentos y en general, a lo largo del barrio judío de la Ciudad Vieja, en el cual se realizaron extensas obras para modificar sus aspectos estéticos a partir del rediseño, la puesta en valor y reconstrucción de estructuras edilicias residenciales y de culto (Dumper, 2013, 1992; Kimhi, 2010; Khamaisi, Nasrallah, Brooks, Yunan, Margalit, Owais, 2009; Monterescu y Rabinowitz 2007; Ricca, 2007; Weizman, 2007). Efectivamente, el desmantelamiento del barrio marroquí en 1967, apostado exactamente sobre el Muro, constituye un ejemplo de cómo las autoridades políticas estatales introdujeron criterios nuevos sobre el uso del espacio –de residencial a litúrgico– en razón de un criterio etno-nacional que privilegia las aspiraciones de un sector de la sociedad por encima y que queda subsumido dentro de las codificaciones de una racionalidad política específica. Se trata de una racionalidad que, a pesar de la diversidad de registros discursivos que en ella confluyen, mantiene como eje que Jerusalén es representada como capital del Estado israelí, que debe permanecer inalterable en lo concerniente a sus proporciones territoriales adquiridas (Oeste, Ciudad Vieja y Este), es decir, unificada. Además, como ciudad capital, es también ciudad sagrada, y esto es reconocido por grupos heterogéneos en virtud de fundamentos distintos: históricos y culturales, entre sectores seculares, tácticos-estratégicos, en el castrense, y religiosos-milenaristas, entre ortodoxos.

Concuerta una extensa agenda de investigación en que el proceso de judaización que cobró impulso en Jerusalén desde 1967, hizo uso del planeamiento urbano y plasmó en sus códigos de edificación y zonificación, políticas que dieron continuidad a lógicas de planificación anteriores pero desde una racionalidad política distinta. La orientalización estética de la Ciudad Vieja de Jerusalén y el ordenamiento de los espacios iniciados durante el Mandato Británico, supusieron la creación de espacios verdes y de parques que se preservarían como sitios que imprimirían un aspecto visual a la trama urbana y que permitirían ejercer funciones de gobierno de las conductas de la población: regular las maneras de edificar, la altura de los edificios, los materiales a emplear, y según el barrio o zona. Desde 1967, esas mismas medidas, en tanto tecnologías de gobierno, adquirirían una aplicación cualitativamente diferente. Así, los espacios abiertos y los espacios verdes no representarían ya un uso del espacio urbano como contención a la expansión de los barrios residenciales y comerciales en razón de la preservación y la exacerbación de un

ideal estético de ciudad cuyos criterios principales eran los de ordenar la dinámica tendencial de crecimiento urbano, sino que el emplazamiento de espacios abiertos y parques nacionales y arqueológicos, sería recuperado por un programa de gobierno que los insertaría dentro del marco del proceso de judaización. De acuerdo a Oren Yiftachel (Yiftachel, y Legrand, 2013; Yiftachel, 2006, 2000, 1999, 1998; Yiftachel, Ganem y Rouhana, 2000), aquello que identificamos como una racionalidad política sobre Jerusalén como ciudad capital y sacra, unificada, bajo soberanía israelí, formaría parte de un proyecto de afianzamiento de aspiraciones hegemónicas de distintos grupos de la sociedad israelí que desembocaría en lo que él denomina un “régimen etnocrático”.

Sintéticamente, Yiftachel sostiene que un régimen etnocrático tal como el que se monta en el caso israelí –aunque nos concentremos en el microcosmos jerosolimitano– implica la dominación de un grupo etno-nacional cuyas demandas y expectativas políticas comprenden la imposición de una noción identitaria sobre la nación sobre una premisa que clasifica y separa a los grupos que componen la población dentro de la jurisdicción estatal en cuestión de acuerdo a cadenas equivalenciales de identidad expresadas en grados de afinidades u alteridades con el grupo dominante, lo que se traslada a premisas de exclusión, marginalización y asimilación que el Estado incorpora para gobernar la diversidad cultural presente en el territorio²⁵. De esto se desprende una variedad de experiencias cualitativamente distintas de ser ciudadano; en el caso jerosolimitano, los palestinos que habitan Jerusalén Este son en su mayoría, residentes permanentes, no ciudadanos plenos, es decir, no forman parte de la sociedad política.

La marcación diferencial entre estos grupos suele corresponderse con distintas calidades en el acceso a servicios públicos, en las características de las viviendas donde sus miembros residen, y se traduce en otras lógicas de inclusión/exclusión que tienen que ver con cuestiones de clase. Así, clivajes étnicos como el de los árabes israelíes de determinados barrios en ciudades israelíes, los beduinos del Negev, los etíopes, y muy especialmente, los judíos mitzrajim (Yiftachel, 2000) y los palestinos jerosolimitanos, quedan relegados a una posición periférica tanto en su capacidad de ser asimilados en un plano simbólico por las

²⁵ La siguiente cita sintetiza esta perspectiva asociada, desde ya, a la noción de “judeización”: “La estrategia de judaización se convirtió en el proyecto central y la principal lógica en torno a la cual se desarrollaron tanto las sociedades judías como las palestinas en Israel y Palestina. Estableció relaciones entre las dos etno-naciones y entre las etno-clases dentro de cada una. Las principales bases de los estados etnocráticos identificados anteriormente han sido fundamentales para el régimen de Israel y Palestina. Éstas incluyen las políticas de inmigración de Israel únicamente para los judíos; su constitución (nacional) en proceso, que consagra la judeidad del estado; su desarrollo y estrategias de inversión, que favorecieron mucho a los judíos sobre los árabes, pero al mismo tiempo mantuvieron brechas étnico-clasistas entre los judíos; el papel central y crítico asignado a los militares, que excluyó a la gran mayoría de los árabes, al tiempo que exacerbó la estratificación entre las etno-clases judías; y la firme imposición de la cultura judía y hebrea (en su forma ashkenazí) como el único medio de comunicación y como fuente de las normas y prácticas que rigen la esfera pública israelí.³⁷ Estas están consagradas en una serie de leyes, prácticas, y las instituciones, discutido por una literatura extensa” (Yiftachel, 2000: 740).

narrativas que los grupos dominantes – eminentemente, judíos de origen ashkenazí y ultra-ortodoxos – sostienen sobre la nación, como en cuanto a la posición que ocupan en la red de relaciones de fuerzas debido a una desigual portación de capitales económicos, culturales, simbólicos.

El ejercicio de gobernar Jerusalén en este escenario implica dirigirse a una multiplicidad de contextos de encuentros entre sus dos grupos poblacionales mayoritarios. Estos encuentros involucran contactos directos e indirectos en prácticas de la vida cotidiana como también, respecto a la infraestructura. Además, estas interacciones están íntimamente ligadas a la espacialidad. En otras palabras, la distribución y circulación de la población entre espacios a los que pueden acceder o no varían de acuerdo a su identidad etno-nacional, la cual se refleja en la posesión de un documento de identidad – un pasaporte o tarjeta de identidad nacional (israelí) o una tarjeta de residente permanente (palestino-jerosolimitano). Esto vuelve el acceso a servicios públicos y el ejercicio del derecho a la ciudad (Harvey, 2012), un factor diferencial entre ambos grupos.

Tomando la perspectiva de Yiftachel, podríamos decir que la exacerbación de la intensidad de la radicalidad de la diferencia que las minorías representan respecto al universal que los actores dominantes encarnan en el orden social que forjan, traslada a dichas minorías a una situación de exterioridad en torno a la nación: efectivamente, los palestinos jerosolimitanos carecen del derecho al voto y sus perspectivas de movilidad social se hallan condicionadas por la posición de alteridad que ocupan de acuerdo a la racionalidad política imperante. En nuestras palabras, entenderemos que la preocupación por gobernar y reproducir un statu quo en el cual, un determinado proyecto de nación debe prevalecer de manera conjunta con la inevitable presencia de sectores que no participan plenamente del mismo, dio lugar al establecimiento de una sociedad de seguridad, de un régimen tecnopolítico ocupado por administrar, regir, regular y gobernar las conductas demográficas de la población que habita el territorio reclamado como soberano.

La desposesión y expropiación de tierras a residentes permanentes palestinos jerosolimitanos que ocurre en Jerusalén Este desde 1967 en adelante, se enmarcó dentro del despliegue de una tecnología de gobierno específica, el planeamiento urbano, que complementaria a otras, apuntó a modular y neutralizar el crecimiento demográfico de esta parte de la población, facilitando las condiciones para la progresiva radicación de población judía en nuevas concentraciones urbanas. Pocos meses después de concluida la Guerra de los Seis Días, el primer ministro Levi Eshkol, dirigente del partido de izquierda Mapai (Partido

de los trabajadores de la tierra de Israel) firmó la sanción de la “Ley de Protección de Lugares Sagrados”²⁶, estipulando la preservación de estos recintos de “profanaciones y violaciones de cualquier tipo, incluyendo actos vinculados a violar el libre acceso de miembros de las diferentes religiones a los lugares que son sagrados para ellos o respecto a sus sentimientos en relación a esos lugares”. Trece años después, durante el primer gobierno de Menachem Begin, del partido de derecha Likud, es sancionada en 1980 la “Ley Básica: Jerusalén, capital de Israel”, la cual declara el carácter unificado y completo de la capital del país, y que en ella residen sus máximas autoridades políticas y edificios públicos: el gobierno, el parlamento, la presidencia y la Corte Suprema. Asimismo, su 3ª clausula insiste con los principios de la Ley de Protección de Lugares Sagrados, haciendo propio su texto, el cual es incluido literalmente.

A partir de la racionalidad política que establece que Jerusalén es el bastión, por excelencia, irrenunciable, dado lo que representa a nivel simbólico y en términos de soberanía, podemos situar el despliegue de un ensamblaje de tecnologías de gobierno que proyectaron la ambición de preservar la ciudad como capital de la nación, tomando como objeto de preocupación principal, hacer sostenible el gobierno de una población compuesta por grupos cualitativamente diferentes en cuanto a su identidad etno-nacional y con comportamientos demográficos desiguales. Atenderemos, a continuación, a examinar con más profundidad los efectos de estas tecnologías insertas en lo que hasta ahora denominamos un “programa político de judaización”.

Desde 1967, la geografía urbana de Jerusalén Este comenzó a caracterizarse por una distribución radial a partir de un centro comercial, administrativo y gubernamental en la región concentrada inmediatamente al oeste de la Ciudad Vieja, circundada por un cinturón de aldeas palestinas devenidas en barrios, las cuales conforme a las necesidades que presentaba su crecimiento demográfico, expandieron sus áreas residenciales a zonas aledañas, aproximándose unas a otras, es decir, propiciándose una cierta continuidad territorial entre ellas que fue progresivamente interrumpida, detenida, revertida y desmantelada por las autoridades políticas municipales (Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Beinín, 2013; Braier, 2013; Dumper y Larkin, 2012a; Elden, 2013; Braverman, 2007; Kimhi, 2006; Chiodelli, 2013, 2012a, 2012c). Precisamente, así lo determinaron los criterios incorporados en los proyectos de planificación urbanística con los que se pasó a regular las prácticas de habitar y circular por el territorio; como dijimos, la asignación de valores patrimoniales en carácter arqueológico a los parques que circundan el radio perimetral

²⁶ De acuerdo al texto, esta ley debe ser reglamentada e implementada por el Ministerio de Asuntos Religiosos, aceptando circunstanciales consultas, propuestas o acciones conjuntas respecto a representantes de las confesiones en cuestión, así como por las autoridades del Ministerio de Justicia. Por último a destacar, esta ley no puede ser derogada por ninguna otra. <https://www.knesset.gov.il/laws/special/eng/HolyPlaces.htm>

de la Ciudad Vieja, determinarían zonas donde se prohibiría la construcción de viviendas, determinando que el espacio debería quedar “abierto”. Del mismo modo, la falta de una planificación definitiva para sectores de barrios o para barrios palestinos enteros, se tradujo en una situación general de irregularidades en la que los “residentes permanentes” se ven obligados, cotidianamente, a edificar sus viviendas sin los debidos permisos municipales, quedando expuestas a su potencial demolición²⁷.

Por otro lado, ese cinturón de aldeas devenidas en barrios se vio gradualmente poblado también por asentamientos israelíes que intersecaron espacios vacantes, confiscados y/o expropiados, obturando la contigüidad territorial entre los vecindarios palestinos, como también lo hacen infraestructuras tales como los parques arqueológicos, los nacionales, y dispositivos de seguridad como el que surgiría a partir de 2002, el célebre muro de separación (Alatout, 2009). Como resultado, la profusión del ejido urbano hacia los límites municipales, lindantes con Cisjordania, produciría un proceso de metropolitización de la ciudad que afectaría las condiciones materiales de vida como en la calidad, desigual, de inserción y participación en la vida deliberativa, política, de la ciudad; es decir, dando nacimiento a una compleja modalidad de vida colectiva a partir de una singular coexistencia entre éstos grupos poblacionales. Mientras, por un lado, los ciudadanos israelíes pueden actualmente habitar un asentamiento en las afueras de Jerusalén, de hecho, del otro lado del muro de separación, y viajar cotidianamente a su trabajo al centro de la ciudad, o a cualquier parte de Israel, para el caso, los palestinos jerosolimitanos, en calidad de residentes permanentes, lidian con un acceso diferencial al transporte público (Margalit, 2014; Chiodelli, 2013, 2012a, 2012c; Pullan, 2013; Pullan, Misselwitz, Nasrallah, y Yacobi, 2007). No solo muchas veces las calles de sus barrios no cuentan con una debida pavimentación, sino que el acceso a autopistas y túneles, muchas veces, diseñados para vadear sus barrios y conectar a los asentamientos con el centro de la ciudad.

En este sentido, en la concepción del emplazamiento de los asentamientos se intersectan y hacen presentes los distintos registros discursivos que, de conjunto, integran la racionalidad política sobre Jerusalén que nos interesa. Así, los asentamientos se asumen como espacios urbanos implantados en una topografía que conecta un centro con una constelación de barrios-dormitorio, mientras que en un plano estético-arquitectónico, comportan racionalización y ordenamiento – en oposición a la falta de planificación que

²⁷ “Vale la pena prestar atención a las observaciones del alcalde Nir Barkat en relación con las dificultades impuestas por el sistema jurídico (sin mencionar el sistema de planificación y construcción, que no es menos complicado). Barkat dice que el mensaje transmitido por el sistema legal es "un mensaje sobre la existencia de la burocracia para trabajar junto con la esfera pública [...] y eso fortalece la impresión del público de que la burocracia es inútil". Y si el alcalde de Jerusalén mismo se queja los problemas de la burocracia, ¿qué pueden decir los residentes palestinos?” (Margalit, 2014:90).

domina la estética de las intrincadas arquitecturas que envidiaron planificadores orientalistas, tanto británicos, como israelíes (Weizman, 2007). La metropolitización a partir de la radicación de población en esta geografía asegura la soberanía al expandir la densidad demográfica judía, que, desde un punto de vista táctico, en 1967 comportó una racionalidad –de tipo más bien, militar, considerando que estos emplazamientos “adelantados” colonizaban dicha profundidad estratégica deseada– mientras que desde 2000 en adelante, la interpretación de los Parámetros de Clinton estimuló a las autoridades estatales a facilitar la promoción del establecimiento de familias ortodoxas a través de las actividades del movimiento colono.

Esta mutación discursiva que irrumpió a comienzos de 2000 se vio correspondida por un incremento en el traslado de la población judía ortodoxa a los Territorios ocupados en general y, en Jerusalén, hacia Jerusalén Este: la perspectiva de los no oficiales y no refrendados “Parámetros de Clinton”, pautaba un potencial intercambio de territorios y reconocimiento de soberanía en virtud del grupo que presentase la mayor concentración demográfica en una cierta zona. De tal manera, aumentar la densidad demográfica de la población judía israelí en Jerusalén Este significó, en la racionalidad política en cuestión, una apuesta por consolidar la posición israelí sobre el carácter unificado de su ciudad capital; entre los distintos sectores del movimiento colono, significó una suerte de “misión” y compromiso moral, acelerar el proceso de colonización de los espacios vacantes y de aumentar la presencia poblacional en barrios ya densamente poblados, por residentes palestinos.

Este vigor que cobró el proceso de judaización de Jerusalén Este a partir de la década de 2000, sacudida por la Segunda Intifada, implicó nuevos desafíos para ejercer el poder político: aquel estallido de violencia y la nueva complejidad que fue adquiriendo Jerusalén Este demandaron la articulación de tecnologías de gobierno que se montaron y complementaron a otras anteriores. Por ejemplo, puede destacarse la política del “Traslado silencioso”²⁸ que ha sido aplicado desde mediados de los 90s, creando una situación en la que los residentes palestinos enfrentan el riesgo de perder sus permisos para residir en la ciudad si se hallan “ausentes” por estudiar, trabajar, en fin, vivir en el exterior, o en locación dentro de Israel que no sea Jerusalén. Esta política estatal puede entenderse como parte del gran proceso de judaización que hemos intentando operacionalizar conceptualmente, como rasgo del ejercicio del poder gubernamental sobre el comportamiento demográfico de la población. Explicaremos en esta tesis que dicho ejercicio

²⁸ Véase: Jefferis, D. C., (2012) “Institutionalizing Statelessness: the Revocation of Residency Rights of Palestinians in East Jerusalem,” en *International Journal of Refugee Law*.

del poder puede plasmarse en el dominio de lo real, gracias a la acción conjunta y complementaria de autoridades políticas estatales y no estatales.

Efectivamente, la cooperación entre las iniciativas de las principales organizaciones que componen el movimiento colono –representado por Ateret Cohanim y El-ad–, el cual, cobra vigor a partir de la década de 1970, permite al Estado extender las funciones de soberanía en la delegación de su autoridad en contratistas privados que asumen la administración de recursos públicos, de la generación de valor económico en predios turísticos-arqueológicos, que patrocinan excavaciones en dichos predios, y que estimulan la radicación de población judía en Jerusalén Este a partir de la adquisición de propiedades inmuebles en barrios palestinos, estimulando procesos de gentrificación en su interior. Dada la hostilidad a la que esta población se expone al mudarse a un barrio palestino, la presencia de agentes armados privados – como aquellos empleados por la compañía Mody'in Ezrachi, integrada al movimiento colono– complementa y extiende el ejercicio del monopolio de la violencia física, provocándose un desdoblamiento de las atribuciones básicas y fundamentales de un Estado Nación: en tal contexto de ocupación –aunque la palabra sea “anexión” en el caso jerosolimitano– la latencia de un estallido de violencia entre estas partes, que en términos generales se rechazan, mutuamente y en distintos planos, estimula discursos acerca de la seguridad que añaden capas de complejidad al programa de gobierno de la judaización en Jerusalén Este (Dumper, 2013).

Corolario de la Segunda Intifada, cuyo brote tuvo lugar como consecuencia de la disputa simbólica entre la población judía israelí con la palestina respecto al control y a la autoridad sobre el Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, la noción que un muro de separación debía servir para sentar las bases de una coexistencia pacífica entre dos Estados –como se planteaba a nivel nacional desde el laborismo y la centro-izquierda en la segunda mitad de los años '90– mutó para devenir en el emplazamiento de un dispositivo de control que vadea la Línea Verde incorporando superficie excavada a Cisjordania, y en el caso jerosolimitano, resultando una tecnología cuyo objeto principal es prevenir la inminencia de atentados terroristas²⁹. Surge en paralelo, también a comienzos de los años 2000, el desarrollo de sistemas de vigilancia complementarios³⁰ operados por la empresa privada MER Security (ACRI, 2012): la instalación de dispositivos de inteligencia y de relevamiento de las actividades de la población en el espacio público a partir del monitoreo de un sistema de cámaras que, además, se ocupa de la recopilación de

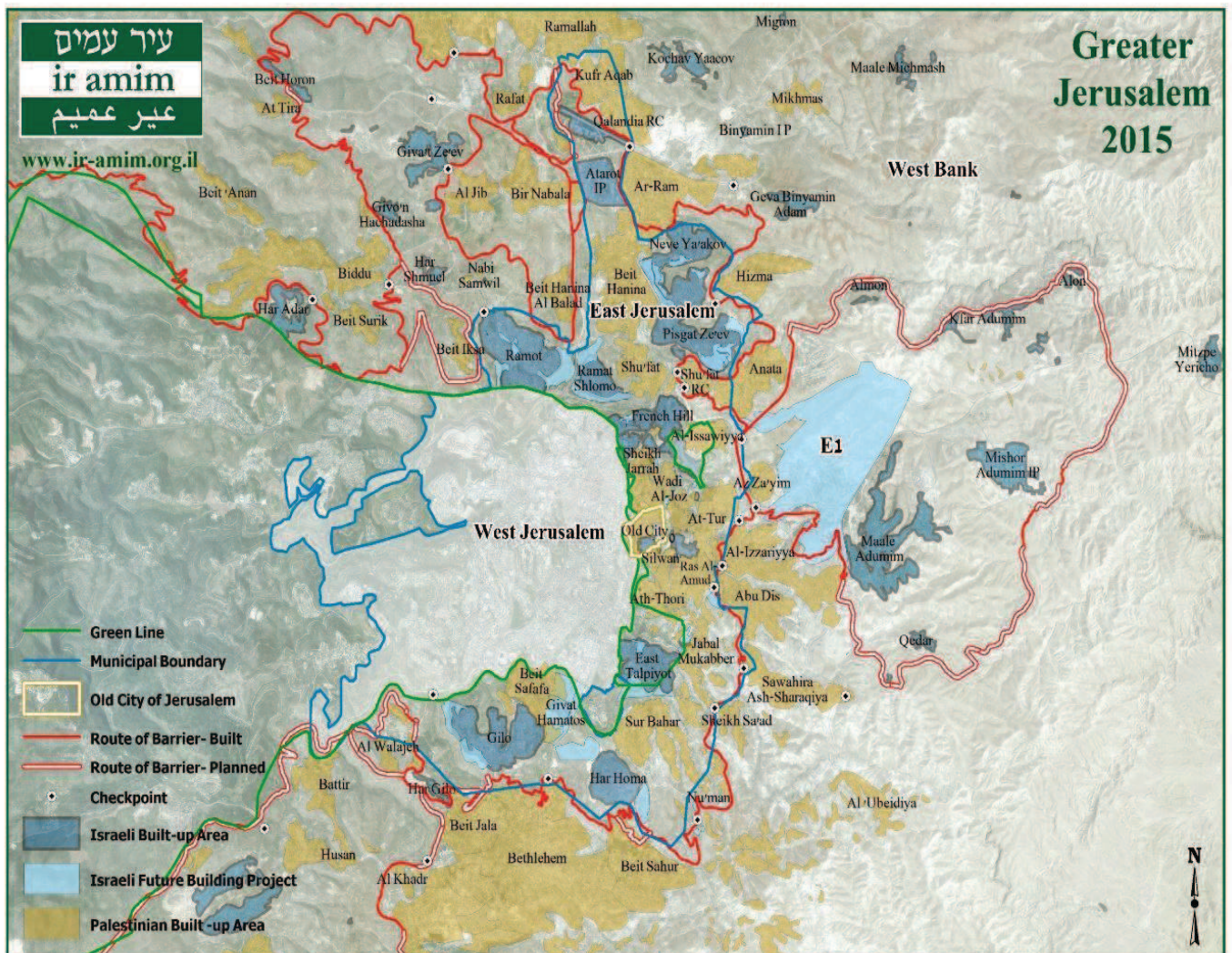
²⁹ Para más sobre el estado de la situación contemporánea en el predio, véase: International Crisis Group, (2015) *The Status of the Status Quo at Jerusalem's Holy Esplanade* (30/06/2015), *Middle East Report* N°159.

³⁰ Desarrollaremos la implementación de esta tecnología en tanto mecanismo de seguridad dentro del ensamblaje que constituye, junto con otras, de dispositivo de israelización, en nuestra tesis doctoral.

información sobre la arquitectura de cada barrio, registrando cambios en las edificaciones a través de fotografías aéreas e imágenes satelitales empleadas luego por autoridades municipales para realizar inspecciones y ordenar, por ejemplo, demoliciones de viviendas a estructuras que infrinjan los códigos de edificación (Dumper, 2013).

De esta construcción de un campo de saber sobre las prácticas de una parte de la población, constituida como objeto de gobierno, propicia la irrupción de un régimen de poder y un régimen de veridicción. La operación de traducción entre las ambiciones de las autoridades políticas –nacionales, municipales, del movimiento colono– que se subsumen en la racionalidad política de una capital eternamente unificada personificada en Jerusalén, implicó un proceso de territorialización de políticas públicas en la que la complementariedad de iniciativas público-privadas modeló y constituyó la espacialidad de una ciudad atravesada por un ensamblaje de mecanismos de seguridad, una articulación de tecnologías de gobierno claramente visibles por llevar al ámbito de lo real, aquella representación de lo que era deseable y de lo que era necesario hacerse para afianzar la soberanía y tornarla sostenible. Esta condensación de tematizaciones, registros discursivos, del diseño y despliegue de tecnologías y sus respectivas tácticas para conducir la conducta de los sujetos – incentivar las prácticas de un grupo, morigerar, templar, contener, reconducir las de otro – de acuerdo a un proyecto político, demanda la introducción de una noción que aprehenda y retenga la especificidad de lo que venimos denominando proceso de judaización. Pasaremos a referirnos, de aquí en más, a dispositivo de isrelización, concepto que sostendremos y explicaremos a lo largo de los análisis expuestos en esta tesis, al examinar la modalidad con que Nir Barkat ejerció el poder gubernamental valiéndose de dicho dispositivo durante su primer mandato.

Mapa N° 1: “Gran Jerusalén” o “Área Metropolitana de Jerusalén” en 2015³¹.



En el Mapa N°1 –“Gran Jerusalén”– podemos apreciar el zigzagueante curso del muro de separación, que notablemente atraviesa los límites de la jurisdicción municipal y, más especialmente, de la nacional reconocida por la comunidad internacional. También es posible notar la ubicación de los asentamientos israelíes entre los barrios palestinos como zonas de contención a sus posibilidades de expansión territorial, los cuales se hallan asimismo, bordeados por el muro. Por ejemplo, la zona E1-zone, del otro lado

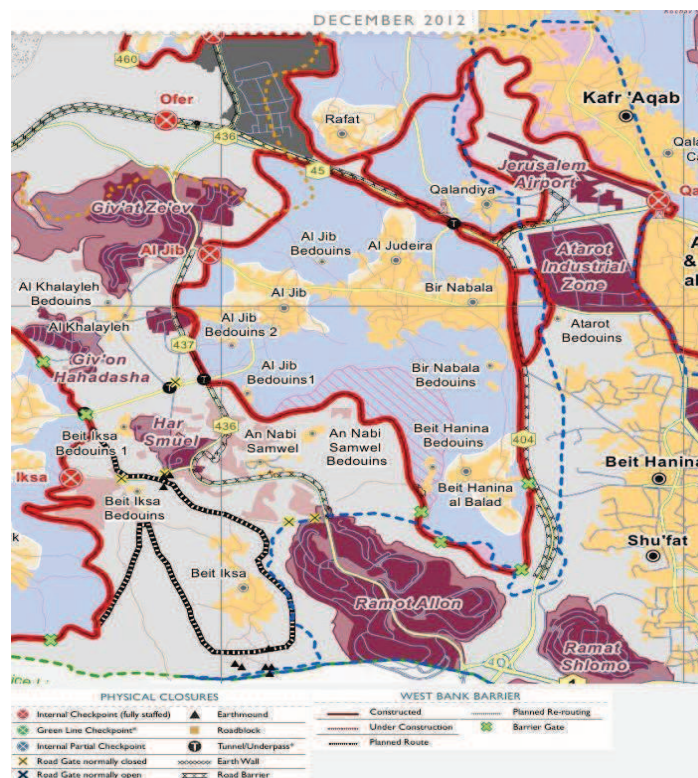
³¹ Referencia: www.ir-amim.org.il. Véase sección “Maps”.

del muro, designa el asentamiento israelí de Ma'ale Adumim en Cisjordania, conectado al área metropolitana incluso sin estar situado precisamente en la unidad política israelí.

Lo mismo ocurre con las tierras adyacentes a las afueras de Ramala –ciudad sede de gobierno de la Autoridad Nacional Palestina– que quedaron comprendidas dentro del muro como proyección del límite municipal que termina en el norte del cinturón de asentamientos más inmediatos con Ramot, para incluir asentamientos por fuera de la Línea Verde como Giv'at Ze'ev, Beit Horon, Giv'on HaHadasha, Har Shmuel, Giv'on Ma'Arav y Agan Ha'Ayalot, envolviendo pequeñas aldeas palestinas que se hallan en medio de estos asentamientos, a la vez que el muro encierra a Al-Dijb, Bir Nabala y Beit Hanina Al-Balad dentro de lo que se ha denominado la “zona de costura”. En suma, de este mapa puede apreciarse cómo se combinan diferentes tecnologías pertenecientes al dispositivo de israelización para crear contigüidad entre los asentamientos israelíes y Jerusalén occidental, a través de Jerusalén Este, implicando la yuxtaposición de sistemas de fronteras: culturales, nacionales, políticas, religiosas (Dumper, 2014).

Ahondando un poco más en la producción de espacialidades urbanas resultantes del despliegue de las tecnologías en cuestión, por “zona de costura”, término que recién empleamos, comprendemos la creación de enclaves compuestos por barrios palestinos circundados por el muro de separación y que permanecen, por efecto del recorrido del muro, aislados de otros barrios lindantes, del resto de la Municipalidad y, también, de Cisjordania (Chiodelli, 2013; 2012). Por consiguiente, aun cuando no se desinvolucra de estos barrios completamente –ni renuncia a la jurisdicción que posee sobre ellos– la Municipalidad sume a la población inmersa en las distintas zonas de costuras a un acceso mucho más limitado y deficitario –por no decir, en ocasiones, prácticamente nulo– de servicios e infraestructura públicas básicos, siendo particularmente relevante la ausencia de fuerzas policiales o de otras agencias gubernamentales.

Mapa N° 2: Zona de costura. Ejemplo: Norte del Gran Jerusalén³².



Asimismo, los residentes de la zona de costura deben ingeniárselas para viajar cada día a sus lugares de trabajo, muchas veces, en el centro u otras partes de Jerusalén, tomándose mucho más tiempo que el necesario para llegar, lo que se traduce, también, en un magro acceso a la ciudad, su infraestructura de servicios, hospitales, escuelas, contribuyendo esto a un empeoramiento de las condiciones de vida de esta población. El Mapa N° 2 ilustra cómo parte de una aldea palestina Beit Hanina –la región homónima más la añadidura Al-Balad– es junto a otras aldeas, aislada por el muro y desconectada del resto de Beit Hanina, de Shuafat, y de los asentamientos de Giva’at Ze’ev, Ramot Allon y Ramat Shlomo.

³² Véase: https://www.ochaopt.org/documents/ocha_opt_humanitarian_atlas_dec_2012_web.pdf.

Mapa N° 3: Parques Nacionales en Jerusalén Este³³.



³³ Recuperado de: Bimkom, 2012 "From Public to National: National Parks in East Jerusalem". Véase p. 14.

Por lo tanto, la cuestión del acceso al centro de la ciudad, mediada por un conjunto de técnicas que representan obstáculos para la circulación de un grupo, mientras que otro conjunto de técnicas facilita las prácticas del otro grupo, se refleja en encuentros materiales y relaciones entre actores sociales y la infraestructura. Junto con las tecnologías de gobierno más evidentemente relacionadas con temas de seguridad, los códigos y diseños de planos maestros para la ciudad y sus barrios, proyectos de vivienda, desarrollo de parques nacionales, también constituyen tecnologías que participan en la erección de una sociedad de seguridad, ya que permiten o impiden a los palestinos de Jerusalén Este construir unidades residenciales en terrenos baldíos: ya sean privados, expropiados o simplemente vacantes. Esto es lo que permite a Michael Dumper caracterizar a Jerusalén como una ciudad multifronteriza (2014), debido a la superposición de fronteras simbólicas, culturales y materiales que separan a Jerusalén e implican corrientes, interrupciones y transiciones de presencias culturales e institucionales a lo largo de sus muchos y superpuestos límites (Pullan, Sternberg, Kyriacou, Larkin, Dumper, 2013; Pullan, 2013, 2011; Pullan y Gwiazda, 2009; Pullan, Misselwitz, Nasrallah, y Yacobi, 2007). La lectura del Mapa N° 3 puede ejemplificar cómo esto ocurre con una de estas tecnologías: el planeamiento urbano. Concretamente, la designación de parques nacionales situados en predios entre pueblos palestinos, o incluso coincidiendo con sus respectivas áreas ya construidas, poniendo así en peligro a sus habitantes de ser desplazados y ver sus viviendas demolidas (Bimkom, 2014, 2013, 2012, ICAHD, 2012, 2011).

Consecuentemente, al ubicar parques nacionales o permitir el establecimiento o expansión de asentamientos israelíes entre barrios palestinos, ya rodeados en muchos casos por otros barrios o por el muro, éstos se ven incapacitados de expandir sus edificios o construir otros nuevos. De este modo, Jerusalén Este se convierte en un tapiz de dispositivos de seguridad que, una vez combinados, impide las posibilidades de una expansión regular de la población palestina. Siguiendo el marco teórico de Foucault (2009, 2008), esto se asemeja a la táctica de gobernar la vida a tal grado que es posible modular, regular, restringir, habilitar y conducir la conducta de la población para que sea posible neutralizar sus elementos más peligrosos: a saber, como venimos refiriéndonos, la producción de una sociedad de seguridad. Confluyen, pues, en el programa de gobierno en que irrumpe el dispositivo de la israelización, elementos discursivos que desde lo técnico-burocrático, sumen a la población que encarna la otredad cultural en condiciones de ilegalidad, y que desde lo táctico, la aísla, penetrando en la profundidad del territorio para ejercer, sobre ella, prácticas de control y vigilancia. Además, en esta confluencia de registros discursivos

implica la complementariedad de prácticas de actores provenientes de la esfera política –estrictamente estatal– y de la sociedad civil.

Consideraciones sobre la noción del dispositivo de israelización para un análisis del caso jerosolimitano.

Si una autoridad epistémica tuviese la obligación a priori de rendir cuentas al público al que se dirige y por quién es responsable, podríamos decir que existe una especie de relación social establecida entre dos grupos de actores que implica legitimidad; más aún, se trataría de una relación de dominación. En una ciudad como Jerusalén, la Municipalidad es el organismo estatal que ejerce el monopolio de la violencia a través de un conjunto de instituciones que se combinan con otros organismos de jurisdicción nacional. Por ejemplo, si bien es la Municipalidad el encargado de diseñar los planes maestros para cada barrio con el fin de establecer dónde y en qué medida deberían ampliarse las áreas residenciales, es el gobierno nacional quien decide la ruta que el muro de separación seguirá a lo largo de la ciudad.

Si bien existen instancias consultivas y de comunicación entre jurisdicciones que participan en las prácticas de formulación de políticas públicas, aquí nos interesa observar sólo las responsabilidades de la Municipalidad. Entonces, pese a que el alcalde de la ciudad no posee autoridad suficiente para interceder en las posiciones asumidas por los legisladores en la Knesset – el parlamento – con respecto al estatus de Jerusalén, es por la autoridad inmediata del alcalde que, como afirman los autores que aquí reseñamos, "los hechos se crean sobre el terreno"³⁴.

Para ser más concreto, existe un consenso acerca de cómo los procesos de judaización se llevan a cabo a partir de la expansión de las actividades del movimiento colono en Jerusalén Este y Cisjordania, tendiendo a su consolidación debido a un sutil despliegue de tecnologías de gobierno que afectan la espacialidad de tal manera que incorporan la presencia de la población e institucionalidad israelíes hasta tal punto que se vuelve "imposible" retroceder y desmantelarlas completamente. La articulación de estas tecnologías de gobierno, que a menudo contradicen el derecho internacional, por parte del Estado, facilita una expansión de facto de su soberanía. Repudiado por la Autoridad Nacional Palestina, Hamas y también por países y organismos internacionales de todo el mundo, el proceso de expansión de la judaización

³⁴ Frase que no sólo aparece frecuentemente en los textos citados sino que sirve de título para el célebre trabajo de la Dra. Nadia Abu El-Haj, *Facts on the Ground* (2001), sobre el cual no ahondaremos ahora, pues, le dedicaremos suficiente atención en el capítulo tercero de esta tesis.

de Jerusalén y de los “Territorios ocupados”³⁵ es reconocido por los eruditos en el tema como algo difícil de revertir (Legrand & Yiftachel, 2013; Cheshin, Hutman & Melamed, 2001; Hasson, 1993).

En Jerusalén Este, la Municipalidad es el actor estatal oficial que, desde la esfera de la acción gubernamental moviliza el proceso de judaización que hemos descrito o, de acuerdo al término propuesto, que dinamiza y adapta a su propia realidad, el despliegue de un “dispositivo de israelización” a través de un programa de gobierno con el que se busca traducir al ámbito de lo real, aquella idealización que las distintas autoridades políticas que participan de la concepción de una racionalidad política tal sobre Israel, Jerusalén y la cuestión de la capital. La elección de este concepto –el de un dispositivo articulado por un programa de gobierno– cuenta con la siguiente ventaja teórico-metodológica: permite tener en cuenta las especificidades que corresponden a cada caso en particular, distinguiendo variantes, modalidades de aplicación, adaptaciones, en suma, se trata de advertir las posibles y diversas encarnaciones de un programa de gobierno cuyo dispositivo es uno que toma por objeto el ejercicio del poder político sobre la población en pos de construir una cierta noción de ciudadanía y de soberanía.

Corporizado por mecanismos que atraviesan el terreno físico alterando su aspecto visual, realzando o mitigando ciertas propiedades, e integrando o separando estos espacios de las infraestructuras que habilitan a la población a residir y circular, la materialidad de las tecnologías que afectan la distribución de los espacios, a los fines de modelar y regular las conductas demográficas, económicas, políticas, el dispositivo de israelización confiere a las relaciones tecnopolíticas entre los habitantes de cada localidad con el territorio que habitan, modalidades diferentes de experimentar la vida en la ciudad, cristalizadas en calidades diferenciales de status político – distintos grados de pertenencia ciudadana y de exclusión. De tal modo, un programa de gobierno puede adaptar la ejecución de las tematizaciones, racionalizaciones, esquemas, diseños, procedimientos, y tácticas comprendidas dentro de su dispositivo primordial para ejercer el poder en cada situación: debe diferenciarse, pues, la realidad y las contingencias que atañen a Jerusalén de otras ciudades y localidades de Israel y los Territorios ocupados.

Esto por cuanto nuestra concepción parte de la premisa que hemos de distinguir las maneras en que se imbrican y relacionan las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno concebidas e instrumen-

³⁵ Esto no quiere decir que poblados, barrios y ciudades con mayoría de población árabe no sufran o hayan sufrido procesos semejantes del lado del territorio entre la Línea Verde y el Mediterráneo, es decir, el reconocido por la comunidad internacional en 1948. Sin embargo, y sin pretender desconocer las particularidades de estos casos, su inclusión en esta tesis daría lugar a un análisis de tipo comparativo que, por muy rico que sea, no forma parte del objetivo que nos guía: en sucesivos trabajos, los aportes de esta investigación podrán dar lugar a otro tipo de indagaciones que incluyan alguno de ellos: aquí nos centramos sólo en Jerusalén Este, no en lo que ocurre en el resto de Israel, Cisjordania o Gaza.

talizadas para realizar dichas expectativas de gobierno: cada caso comportará el privilegio y la prevalencia de ciertas racionalidades por sobre otras de acuerdo a la presencia de actores que componen el grupo hegemónico –diverso de por sí, y heterogéneo al interior de sus propios clivajes– como también de aquellas minorías que encarnan el blanco de las técnicas desplegadas para ejercer el gobierno sobre ellos. Así como cada caso presentará una cierta concentración de cada grupo de actores, contará pues con una específica distribución de capitales que los colocarán en una posición dentro de la red de relaciones de fuerza que les permitirá establecer alianzas estratégicas, sortear ciertos efectos de los mecanismos de seguridad, re-apropiarse o re-significar sus condiciones de desposesión, en definitiva, concebir modalidades de resistencia que confluyen multilateralmente para constituir dichos mecanismos y modular, ellos mismos, sus eficacias, alcances, sus grados de penetración: los cálculos detrás de ellos, las adaptaciones y ajustes, son fruto de prácticas que tienen lugar a partir del propio despliegue de estos mecanismos. En síntesis, cada aplicación de este programa de gobierno encontrará una cierta versión de administración y ejecución de las técnicas que las tecnologías de gobierno buscan imprimir sobre la población, a los fines de consagrar las aspiraciones políticas de los sectores dominantes, aunados en esferas gubernamentales, asumiendo cargos públicos o tomando atribuciones de gobierno a partir de la delegación de la autoridad oficial como agentes privados, y esto de acuerdo a las modalidades con que aquellos que son constituidos como blanco del poder, responden y contestan tales aspiraciones.

Ofreceremos algunas justificaciones acerca del desarrollo de este concepto y sobre por qué optamos por él, antes de comenzar con el análisis de la situación contemporánea en Jerusalén: en esta tesis, limitaremos el estudio al primer mandato de Barkat; inmediatamente luego, explicaremos los motivos sobre el recorte de este período. En primer lugar, la noción de judaización suele ser presentada como un proceso, lo que entraña la idea de una progresión histórica y acarrea las implicancias de una casuística. En segundo término, sucede más que frecuentemente que los autores que se refieren a la “judaización”, sea de Jerusalén o de otra ciudad o región, no establecen una conceptualización clara del término: éste nunca es operacionalizado y como categoría analítica, es aplicado indistintamente a casos que comprenden distintos niveles de análisis. De tal manera, se desprende de ello que el término resulte impreciso, vago, y que al trasladarse de una realidad a otra, se pierda la especificidad tanto del caso como de la riqueza teórica que se construye dentro del estado del arte. En cuarto lugar, la judaización suele ser asumida como componente o sinónimo de otros conceptos más amplios o con un peso mucho más fuerte y definido, como los de etnocracia o apartheid: en cualquier caso, resta claridad a los motivos por los cuales podrían sustentarse dichas elecciones, volviendo así, más imprecisos esos mismos conceptos. Quinto, la judaización

parece comportar la practicidad de ofrecer una suerte de parsimonia tal que su aplicación no despierta críticas u objeciones: como se dijo desde el comienzo, existe un consenso sobre el uso de este término que, por cuestiones de comodidad, ralentiza miradas que profundicen su refinamiento y justeza teórica. Sexto, derivado de estos motivos, el uso del término judaización pone el acento en un proyecto aparentemente avasallante e indetenible como esfuerzo de homogeneización cultural por parte de un grupo sobre otros en base a un criterio etno-nacional, es decir, la dimensión privilegiada es la cultural y la religiosa, por ende, comprende una dinámica opuesta de des-arabización, como si tal efecto fuese el máximo objetivo propiciado, esencializando las nociones al insertarlas en una dinámica relacional de carácter ontológica de contrastes dicotómicos. Por último, y emparentado a esto último, referirse a la “judaización” de un territorio, ciudad o población deja por fuera del análisis el esquema general de poder en el cual éste concepto se inserta, perdiendo de vista la contingencia en la relación entre los actores que participan de este “proceso” en cada caso. Es decir, quedan marginadas las preguntas acerca de cómo se constituyen las prácticas discursivas y extradiscursivas que, tanto “desde arriba” como “desde abajo”, forjan la red de relaciones de fuerzas y los intersticios en que la “judaización” es parcialmente detenida, revertida, condicionada, habilitada pero no en los términos esperados. En suma, esta mirada excluye del análisis el lugar de los actores menos privilegiados, esperando por tanto, “menos” de ellos, contribuyendo a reforzar una aproximación que, aun cuando no desea serlo, deviene dominocéntrica.

De atrás hacia adelante, la noción de dispositivo de israelización coloca el peso, el acento, el énfasis, en la cuestión del poder, y no en la dimensión cultural³⁶. Sostenemos que no es la homogeneización cultural,

³⁶ Existen otros usos derivados del término israelización siendo por lo menos cuatro de los más significativos y distintivos. La mayor parte de estos usos aparecen, eminentemente, en el discurso periodístico y no en el académico, motivo por el cual dedicamos a esta cuestión una aclaración semejante y no un mayor análisis dentro del cuerpo de nuestro texto: tales usos no suelen hacer alusión al análisis del poder de gobierno de la manera que nos interesa, de modo tal que sólo los distinguiremos para que el lector conozca qué perspectivas no se hallan representados por el concepto original que aquí proponemos. Primero, el más fácil de reseñar, es el empleo de israelización como sinónimo de judaización tal y como lo venimos describiendo: si bien se lo utiliza de manera muchísimo menos frecuente, suele utilizárselo como reemplazo alternativo.

El segundo uso de israelización tiene que ver con la relación de normalización-homogeneización y adopción de una identidad cultural nacional por parte de las comunidades judías diaspóricas respecto al Estado de Israel. De tal manera, puede hablarse en ocasiones de “israelización del judaísmo” como el caso de las comunidades judías francesas, según lo muestra un estudio reciente de Shain y Fainberg (2016) o la hipótesis seguida por Shamir y Rahat (2017) para explicar las actitudes en grupos migrantes dentro del Estado de Israel durante el período electoral de 2015, en razón de entender tendencias y patrones dentro de sus opciones de voto en razón de una adopción de la identidad nacional local en reemplazo de su identidad como migrante (es decir, del país de origen) que vuelve al individuo más parecido al “veterano” israelí.

El tercero uso se halla más emparentado a nuestra manera de concebir la noción de dispositivo de israelización, pero sólo lo hace con un alcance a nuestro entender, superficial. Esta tercera expresión considera la israelización como la adopción de políticas públicas vinculadas a la adopción de tecnologías de seguridad y la incorporación de elementos discursivos que comienzan a caracterizar ciertas maneras de concebir las tareas de gobierno de las poblaciones (en general marginales u otros culturales como migrantes limítrofes) en las racionalidades políticas de autoridades de otros países. Por ejemplo, Beinín (2003) y Alam (2006, 2004) se refieren a la israelización del registro de discursividad de las autoridades norteamericanas con respecto al Medio Oriente durante la era Bush, uso que es reproducido en la prensa y frecuentemente aparece simplificando

religiosa o nacional, aquello que opera en los casos referidos como “judaización”, sino algo distinto. En concreto, no se trata de un proceso ni de un proyecto, aunque sí podemos diferenciar instancias históricas y podemos pensar en una serie de proyectos, por momentos coincidentes, y en lo relativo a los contenidos de sus aspiraciones, contradictorios o no del todo compatibles. La clave será dar cuenta de las maneras en que, determinadas concordancias llevan al establecimiento de alianzas tácticas para volver efectivas tales ambiciones políticas. En efecto, políticas.

El dispositivo de israelización está compuesto por una combinatoria de discursos sobre la nación, la tierra, el pasado histórico de la nación, la memoria ancestral y la reciente, y sobre el propio ejercicio del poder gubernamental. Se trata, pues, de un conjunto de maneras de representarse la cuestión de la ciudadanía, de quién pertenece al pueblo, quién lo integra y quién puede incorporarse a él, como también, discursos acerca de qué presencias se presentan como parcialmente integrables, incompatibles, antagónicas, es decir, en virtud de dichas alteridades, de quiénes pueden acceder a la representación y al ejercicio del poder político: a la toma de decisiones en la cosa pública como condición de definir y reproducir un orden social que asegura una forma de la sociedad donde el conjunto de grupos que constituyen el sector dominante, continúen ejerciendo la soberanía.

De tal modo, confluyen en estas muchas vocaciones de ejercicio del poder, autoridades políticas pertenecientes a la esfera política y otras no, cuya movilización y toma de posición en el manejo de la cosa pública, las constituye como autoridades políticas interesadas en ejercer una posición de dominación

la “importación” de mecanismos de seguridad “típicamente” israelíes en otros contextos políticos y sociales, donde no se examina exactamente en qué marcos discursivos se inserta la utilización de tales tecnologías de gobierno en la construcción de identidades nacionales ni en que diagrama de ejercicio del poder son efectivamente “internalizadas” estas tecnologías. Esto nos lleva al último uso, mucho más próximo que se asemeja en parte al segundo pero se orienta específicamente a analizar la “israelización” de la población árabe de Israel/Palestina, es decir, la adopción de rasgos culturales o los procesos de configuración de subjetividades —especialmente, de identidad- que vinculan a colectivos árabes israelíes o árabes palestinos, a una idea de nación israelí como formulación de un régimen político etnocrático (Latte Abdallah y Parizot, 2015; Latte Abdallah, 2006; Bligh, 2003). Esto presta lugar a confusiones dado que puede hablarse indistintamente de “islamización”, “palestinización” e “israelización” como procesos dinámicos yuxtapuestos de construcción de identidades nacionales y culturales que colisionan uno contra otro (Smootha 2010; 1999; Hammack 2010; Amara, 1999) pero que se orienta mucho más a cómo la lengua, la educación, las prácticas sociales y culturales, la identidad política operan como factores que dan cuenta de mayor exposición o integración a espacios de socialización de sectores de la sociedad árabe israelí al colectivo nacional. En este caso, “israelización” alude al reconocimiento de un grupo en términos de ciudadanía e identidad nacional. Esto es un factor fundamental en esta tesis sobre la “Jerusalén abierta”, aunque dejaremos el estudio de las políticas públicas vinculadas a la educación y en torno a la otorgación de documentos de identidad para la tesis doctoral. Sin embargo, destacamos que nuestro concepto de dispositivo propende dar cuenta de la construcción de un ensamblaje de discursos y prácticas vinculadas con las tareas de gobierno que, en todo caso, motorizan los “procesos de israelización” a los que se refieren estos autores, aunque nuevamente, las preguntas de investigación son otras, y en nuestro caso, semejantes procesos de israelización son en todo caso efectos de poder, más que objetivos específicos de las autoridades que conciben las tecnologías tendientes a procesos de homogeneización e integración de sectores de la sociedad árabe israelí a la cultura dominante.

sobre otras para instituir modos de coexistencia y de vida colectiva que sean compatibles con la reproducción de su posición hegemónica. Dicha posición, debe ser defendida a los fines de volver sostenible un proyecto de nación, una realización y consagración como pueblo, y eso tiene lugar gracias a la expansión de la soberanía a partir de tecnologías gubernamentales cuyo objeto es el de, como harlo dijimos, gobernar las conductas de los distintos grupos de la población, pero lo importante, forjándolos como sujetos políticos en correspondientes grados de inclusión/exclusión al pueblo: diferentes cualidades de ser o no ser completamente, ciudadano del Estado. No se trata nunca de homogeneizar estética o culturalmente, sino hacer de la diversidad cultural un campo de saber y de poder que permite tornarla “manejable”, y así, “tolerable”: existe la comprensión que tal cosa como la “des-arabización” no sólo no es posible sino que la noción de dispositivo nos permite pensar que aquello debe implementarse sólo si ciertos elementos culturales correspondientes a otras minorías son asimilados –sería sumamente extenso detenerse tan sólo en los aspectos estéticos de la arquitectura– y neutralizados, es decir, conducidos a una expresión que no constituya una amenaza relevante o re-significados e incluso, apropiados. Ya veremos cómo esto se vuelve más claro cuando analicemos las políticas de inclusión y exclusión durante el mandato de Barkat en Jerusalén Este, por ejemplo, respecto a sus políticas educativas para con los palestinos jerosolimitanos.

El dispositivo de israelización comprende una imbricación de racionalidades políticas y tecnologías de gobierno que son progresivamente elaboradas, diseñadas, articuladas, pero de acuerdo a modalidades diferentes en cada caso: si existe un gran programa de gobierno de la judaización a nivel nacional, en todo caso, será uno de “israelización”, donde la pregunto por los mecanismos acerca del ejercicio del poder para llevar a cabo un cierto proyecto de nación, encuentren condiciones de realizarse según las circunstancias. Así, y a pesar de los muchos rasgos compartidos y que podríamos identificar desde la geografía y la sociología urbana en los casos de Jerusalén, Hebrón, Yaffo, Ber Sheva, Nazaret, el Triángulo de la Galilea, las aldeas beduinas del Negev y de la Cisjordania, así como de los asentamientos y los pueblos palestinos de Gaza y Cisjordania (según el momento) entre muchas otras, la presencia de agencias e instituciones estatales, de actores del movimiento colono, de empresas estatales o de capital privado israelí, como de aquellas minorías étnicas como “clases populares”, la composición de los actores presentes variará indefectiblemente.

Como resultado de esta variable, también nos toparemos con una diferente prevalencia de distintas dimensiones discursivas que sustentan racionalidades políticas tales como las que nos interesa sobre Jerusalén como ciudad sagrada y ciudad capital, o sobre otros territorios en virtud de la presencia de reliquias

o lugares de culto, como Hebrón, o la geografía y la ubicación estratégica sobre el emplazamiento de fuerzas militares o policiales. Conceptualizar la articulación de todos estos campos discursivos acerca de la nación, su constitución, las formas de forjar sujetos –diversos modos de ser ciudadano y residente– y de acceder a los mecanismos para ejercer el poder a partir del despliegue de tecnologías polivalentes, que pueden adaptarse a las circunstancias, contingencias, exigencias, realidades de cada contexto espacio-temporal, realza la ventaja del término dispositivo de israelización, y no de judaización: insistimos, ninguno de estos aspectos exalta ciertos marcadores culturales sobre otros para asemejarlos a un ideal identitario por fuera de un esquema general de ejercicio del poder político, dentro del cual, la pregunta fundamental es la del acceso a los medios para ejercer tal atribución a lo largo del tiempo.

La irrupción de la “Jerusalén abierta”: la racionalidad política de Nir Barkat (2008-2014)

Habiendo sugerido que la especificidad teórica de la noción de dispositivo comprende todas estas ventajas teórico-metodológicas, nos concentraremos en analizar cómo el dispositivo de israelización es actualmente instrumentalizado en la ciudad de Jerusalén; más precisamente, enfocándonos en el primer período de Nir Barkat como su gobernador. Nuestro interés aquí es aprehender cómo fue asimilado dicho dispositivo y bajo los términos de qué registro discursivo y qué economía política del despliegue de la fuerza gubernamental es que tomó forma. En síntesis, cómo, durante el primer gobierno de Barkat, éste se representó la forma en que la Municipalidad debía dar cuenta de las necesidades de su población y responder por ella, manteniendo la estructura de dominación sobre la cual se asientan los fundamentos entendidos como “inalterables” del orden social vigente.

En pocas palabras, la cuestión de la proporción demográfica como rasgo vinculado a la continuidad de la composición de la red de relaciones de fuerzas actual, del ejercicio político de un gobierno democrático que asume la representación de una porción de la población a quién no representa del todo –a la que no termina de absorber al cuerpo político de la nación dada su improbable domesticación en términos agnóstico– y a la cual debe, sin embargo, gobernar por cuestiones éticas y legales, y a la preservación de dicho statu quo en virtud de reproducir las condiciones en las que el dispositivo de israelización permite expandir la soberanía estatal sobre el territorio municipal, anclando la nación a aquella ciudad capital y ciudad sagrada, soberanía que no puede tolerar que se comprometa el cese de su expansión.

De analizar las representaciones que Barkat sostiene acerca de su compromiso, como autoridad política, sobre estas dimensiones de su función de gobierno, podríamos tener acceso a una especie de estrategia gubernamental que erige al alcalde como una autoridad epistémica: cómo se codifica, enmarca, tematizan

estas cuestiones en el contexto histórico actual. Por lo tanto, explorar las representaciones de Barkat acerca de cómo debe gobernarse la ciudad, por lo tanto, sobre lo que es la democracia y lo que es la ciudad como un concepto político, son de una importancia fundamental para esta investigación. En primer lugar, es en el análisis de las racionalidades políticas de Barkat que se puede acceder a la especificidad que la gubernamentalidad ha asumido actualmente en Jerusalén Este desde 2008 en adelante; es decir, de cómo una sociedad de seguridad está al menos estructurada discursivamente. A lo largo de esta sección veremos que las racionalidades políticas de Barkat combinan las diferentes dimensiones que mencionamos al principio de nuestro trabajo –histórica, aculturación morfológica, y religioso– como una forma de dar sentido al ejercicio de gobernar esta ciudad.

Con el fin de presentar algunos de nuestros hallazgos, afirmamos que aunque hoy en día su gobierno puede haber asumido características diferentes, fue en 2008 cuando Barkat se presentó como candidato y asumió como alcalde de Jerusalén –comenzando formalmente su período en 2009– e introdujo algunas novedades con respecto al estilo de gobierno de sus antecesores. En primer lugar, Barkat se postuló como un candidato independiente, secular en lo religioso, sin compromisos y vínculos con partidos políticos tradicionales, ni con sus respectivos éxitos y fracasos. En segundo lugar, su imagen de hombre de negocios exitoso interesado en hacer triunfar la ciudad comercialmente sugería que una especie de pacificación era posible y deseable: esto se reflejaba en sus primeras declaraciones durante su campaña hacia el otro cultural, afirmando que gobernaría de manera justa para todos. En tercer lugar, una vez elegido, reunió un concejo municipal bastante único, ya que abarcaba a miembros de todo el espectro de los partidos políticos en la ciudad: desde los partidos religiosos al partido de izquierda Meretz³⁷.

De manera singular con respecto a cada uno de sus predecesores como gobernadores de Jerusalén, Ehud Olmert (del Likud; período 1993-2003) y Uri Lupolinski (representante de la ultra-ortodoxia; período 2003-2008), Nir Barkat introdujo, como expandiremos en esta tesis, una codificación distintiva respecto a la cuestión jerosolimitana que se sintetiza con la noción de “Jerusalén abierta”, categoría que tomamos de sus propios discursos –no de manera literal– para explorar en la construcción de sentido que el gobernador hace de su manera de entender cómo debe ejercerse el poder de gobierno y a los fines de garantizar qué tipo de régimen político. Indudablemente, lo más abiertamente llamativo para quien esté familiar-

³⁷ Véase, Lis, J. y un/a correspondiente de Haaretz (08/12/2008), Jerusalem's New Secular Mayor Barkat Brings Haredim Into Coalition. *Haaretz*. Recuperado de: <http://www.haaretz.com/news/jerusalem-s-new-secular-mayor-barkat-brings-haredim-into-coalition-1.259090->. Véase también, Lis, J. (03/12/2008) Barkat Brings UTJ Haredim Into J'lem Coalition. *Haaretz*. Recuperado de: <http://www.haaretz.com/barkat-brings-utj-haredim-into-j-lem-coalition-1.259123>.

zado con la política israelí y la historia reciente del conflicto, podrá vislumbrarse en la siguiente observación: la idea de una “Jerusalén abierta” –como metáfora descriptiva del arte de gobierno que nosotros desarrollaremos a partir del análisis de la administración y ejecución de políticas públicas durante el primer mandato de Barkat– contrasta diametralmente con la racionalidad³⁸ que presentó Olmert, (como Primer Ministro ya, entre 2006-2009) de dividir la ciudad, es decir, deslindar al Estado de Israel de la soberanía sobre parte de los territorios que la Municipalidad actualmente gobierna para constituir una capital palestina efectivamente soberana³⁹. Esta idea también fue propuesta, posteriormente al mandato de Olmert, por Ehud Barak⁴⁰, mientras ejerció el cargo de Ministro de Defensa durante los primeros años del segundo mandato de Benjamín Netanyahu como Primer Ministro.

La idea de una “Jerusalén abierta” sostiene, por lo contrario, que determinados mecanismos deben seguir en marcha para afianzar la consolidación soberana sobre la ciudad sin renunciar ni prescindir de los territorios que actualmente administra y aquellos sobre los cuales, a escala metropolitana, integra –de hecho– a su jurisdicción. De tal modo, requiere de una economía política del ejercicio de la fuerza gubernamental para articular las tecnologías de gobierno de las que dispone para hacer más efectiva su

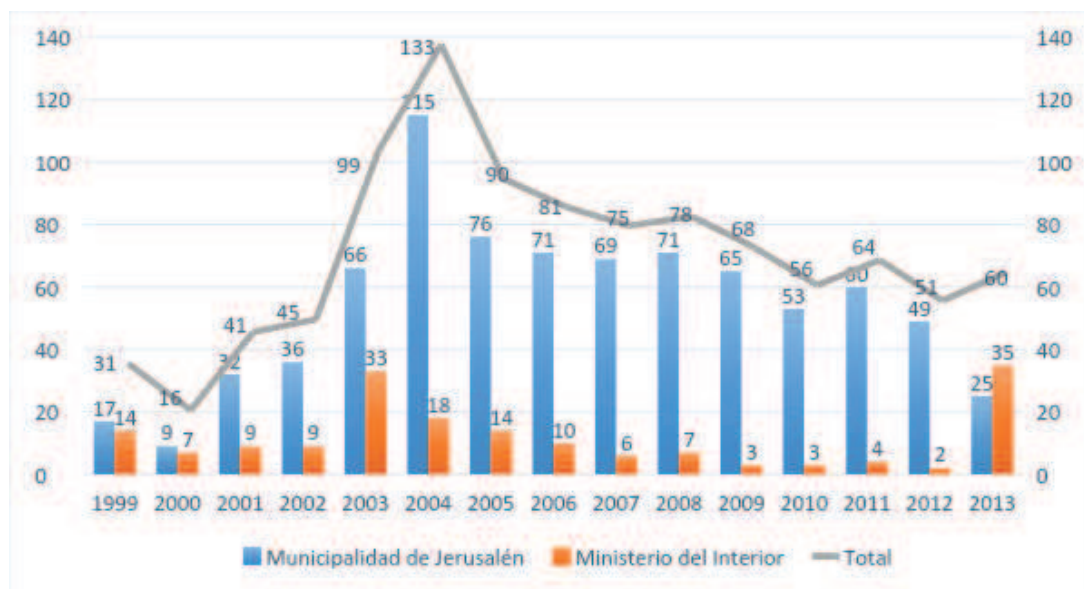
³⁸ Lo que es sumamente interesante es que se trate de una racionalidad proveniente de un partido laico secular que, aun en las antípodas del sionismo religioso, evoque de manera más explícita que lo haría luego Nir Barkat, la relación de identidad entre el Estado de Israel, la nación y el territorio, en base a un pasado que legitima la soberanía contemporánea sobre Jerusalén. Más interesante aun, que quien haya pronunciado estas palabras haya estado convencido que una manera de resolver el conflicto era renunciando a parte de esta “ciudad”, como se aprecia en el discurso que el ex Primer Ministro Olmert recitó en el marco de la celebración del Día de Jerusalén el 02/06/2008 en Ammunition Hill: “Jerusalén es el corazón del pueblo judío, el eje de la identidad, la fe y la historia de nuestro pueblo para las generaciones. Tres veces al día durante miles de años, los judíos creyentes volvieron sus rostros hacia Jerusalén y el Monte del Templo. El poder de las emociones y la expectativa de Jerusalén que palpita en los corazones de los judíos de la Diáspora -la pasión de su anhelo, la profundidad de su amor y la santidad de sus oraciones- son inigualables y las palabras seculares no pueden describirlas, sólo el lenguaje de los profetas y los poetas pueden expresarlas: "Si me olvido de ti", juraron los levitas a Jerusalén, que colgaban sus liras sobre los sauces de los ríos de Babilonia; "Sión, estás ansiosa por noticias de tus cautivos", exclamó el rabino Yehuda Halevi a Jerusalén en "Jerusalén, el exilio que está en España"; "Si hubiera permiso yo iría y me uniría a él dentro de las puertas de Sión que son alabadas", oró al rabino Shalom Shabazi en su doloroso exilio en Yemen; y Uri Zvi Greenberg escribió, "Hay una verdad y no dos, como hay un sol y como no hay dos Jerusalén". Hace cuarenta y un años, en una guerra que se nos impuso, Jerusalén fue liberada y unida. Casi 3.000 años después de que David y Salomón la santificaron como la capital de Israel y la ciudad del Templo, y casi 1.900 años después de que cayera y nos fuera arrancada durante la destrucción del Segundo Templo, Jerusalén -con los lugares santos de Israel contenidos dentro suya - regresó al seno del pueblo judío, que anhelaba y soñaba y rezaba en un anhelo sin fin. Fue devuelta y no se puede deshacer. El eterno amor y compromiso de los judíos a Jerusalén, que es más profundo y más fuerte que cualquier otro, estuvo detrás de las decisiones del gobierno israelí y la Knesset de unificar la ciudad hace 41 años con el apoyo de toda la nación. Aseguran la soberanía israelí en Jerusalén histórica y sagrada para siempre.”. Fragmento reproducido de: <http://www.pmo.gov.il/English/MediaCenter/Speeches/Pages/speechjeru020608.aspx>. Traducción nuestra.

³⁹ Véase, por ejemplo: <https://www.timesofisrael.com/abbas-failed-to-accept-my-peace-offer-because-hes-no-hero/>; <https://www.timesofisrael.com/hand-drawn-map-shows-what-olmert-offered-for-peace/>; <http://www.nytimes.com/2011/02/13/magazine/13Israel-t.html>

⁴⁰ Aunque como es evidente, fueran rechazadas y descartadas por Netanyahu a lo largo de los años de gobierno que comenzaron en 2009, simultáneamente a los de Barkat como gobernador. Para más sobre la postura de Barak, véase: <http://www.maannews.com/Content.aspx?id=195816>; <http://www.haaretz.com/israel-news/israeli-official-barak-s-vision-of-dividing-jerusalem-is-not-government-policy-1.330184>; <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/139441>.

dominación: la continuidad del statu quo, la reproducción de la relación de dominación entre el Estado y la población debe efectuarse a partir de condiciones que hagan más tolerable su despliegue, lo que implica que estas tecnologías deban necesariamente incidir favorablemente en los procesos de constitución de identidades nacionales. Este rasgo caracteriza la racionalidad política de Barkat: una Jerusalén unificada, sin más, no es posible, e incluso su manera de cifrar esta cuestión lo distingue también, de racionalidades cuyo anclaje se sustenta en representaciones más vinculadas a justificaciones de tipo religiosas como las que uno puede encontrar en un dirigente como el ex gobernador Uri Lopolianski, que férreamente se opuso a la posición de Olmert de dividir la ciudad⁴¹, pero según una racionalidad distinta a la de Barkat. Ahora bien, aun cuando Barkat no modificara sustancialmente la forma en que se ejerció el poder durante los gobiernos previos a su gestión mediante la articulación de las tecnologías de gobierno comprendidas dentro del dispositivo de israelización, como la demolición de viviendas palestinas construidas ilegalmente, durante sus primeros años de gobierno fue posible dar cuenta de que dichas tecnologías eran desplegadas de manera diferente: esto se hizo accesible mediante la observación de indicadores como la disminución del número de casas que se demolían anualmente (Margalit, 2014).

Gráfico N°1: Evolución interanual de demoliciones de vivienda según organismo⁴²



⁴¹ Véase: <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/128616>; <http://jewishweek.timesofisrael.com/you-cannot-divide-the-heart/>; <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3408596,00.html>.

⁴² Gráfico elaborado a partir de la información provista por Btselem en el cuadro titulado “Total and partial demolition of houses and other structures, 1999-2013, official data”, que se halla en el apartado “Statistics on demolition of houses built without permits in East Jerusalem”, de la sección “East Jerusalem” http://www.btselem.org/planning_and_building/east_jerusalem_statistics.

En términos de cantidad de unidades habitacionales demolidas, el Gráfico N°1 evidencia la existencia de dos períodos entre los años 2004 y 2015. Mientras que entre 2004 y 2008 la cantidad de viviendas demolidas alcanza un mínimo de 44 (en 2006) y un máximo de 78 (en 2008), presentando en tres años valores por encima de los 60 (2005, 2007 y 2008), entre 2009 y 2015 se produce un significativo descenso de las cifras en relación al primer período. En efecto, con excepción de tres años (2009, 2013 y 2014), en este segundo período la cantidad de viviendas demolidas no supera el valor de 30, siendo los valores de 2009 (45) y 2014 (52) aun relativamente bajos. No obstante, el total de viviendas demolidas en 2013 (72) alcanza uno de los valores más elevados del período: casi al final del primer mandato.

Junto con esto, Barkat también se mostró favorable a hacer concesiones simbólicas a la población palestina de Jerusalén, nombrando calles en barrios y aldeas palestinas que carecían de nomenclatura con nombres árabes, además de incentivar a las escuelas a adoptar el programa israelí de estudios secundarios –el Bagrut⁴³– que permitiría a los palestinos alcanzar, prospectivamente, niveles más altos de educación a través del acceso que este programa de estudios habilita a las universidades israelíes: por lo contrario, inaccesibles a través del tradicional Tawiji: el programa de estudios oficial jordano/palestino (ACRI, 2015; Ir Amim, 2011).

Todo esto nos permite considerar que, en el ejercicio del poder gubernamental, en el despliegue de los mecanismos de seguridad conocidos e instaurados hasta entonces, se exhibieron elementos originales: una vez más, que la judaización de Jerusalén Este no se detuvo sino que adquirió una especificidad diferente. En este contexto se vuelve relevante para el acceso a las racionalidades políticas del alcalde. En primer lugar, con respecto al tipo de proposición de dividir la ciudad o crear una unidad política internacional nueva sobre ella como una manera de resolver el conflicto palestino-israelí, el alcalde Barkat ex-

⁴³ Dado que hemos decidido concentrarnos en el análisis de las políticas de planeamiento urbano durante el gobierno de Nir Barkat para explorar la configuración del arte de gobierno que aquí caracterizamos como “Jerusalén abierta”, como estudio de caso de una modulación de ejercicio del poder gubernamental a través del dispositivo de israelización –y como excusa para explorar la utilidad teórico-práctica de este nuevo concepto- dejamos para la tesis doctoral el estudio de las políticas de educación y aquellas relativas al otorgamiento/revocación de permisos de residencia y de ciudadanía israelí, aunque inicialmente fueran a protagonizar un capítulo de esta presentación. Precisamente, como el estímulo de la adopción del bagrut en reemplazo del tawiji y la modulación respecto a la política conocida como de “traslado silencioso” no están puntualmente relacionadas con los demás casos en los que nos apoyamos en esta tesis para estudiar fenómenos vinculados al planeamiento urbano, decidimos dedicarles un capítulo en la tesis doctoral, donde se expandirá y profundizará estos temas y se los analizará en conjunto. Nuevamente, no es que no planteemos relación o desmerezcamos su importancia en la irrupción de esta singular expresión de discursos y prácticas en torno al gobierno de Jerusalén, sino que toda investigación supone un recorte en el que, indispensablemente, algunos casos y elementos deben quedar momentáneamente por fuera.

presó lo siguiente. Respondiendo a las conclusiones de la 2985ª reunión del Consejo de la Unión Europea⁴⁴, Barkat rechazó categóricamente la idea de que Jerusalén debía ser dividida. En una carta dirigida a la Alta Representante de la UE para Relaciones Exteriores, es posible observar algunos elementos clave de su racionalidad política hacia la cuestión de la división de la ciudad.

En primer lugar, Barkat declaró que los intentos o propuestas para dividir la ciudad comprometían su "apertura" al mundo. Además, justificó su posición apoyándose en hechos históricos: la evidencia empírica apoyaría la idea que Jerusalén debe permanecer unida, ya que ninguna otra ciudad podría funcionar exitosamente una vez dividida. Nos detendremos en este rasgo de "apertura" y daremos un análisis de un patrón discursivo que puede encontrarse en otros documentos y entrevistas al gobernador de Jerusalén. Según Barkat, en la carta a la Alta Representante de la UE para FA, Jerusalén, como "ciudad abierta", permite a miles de millones de judíos, cristianos y musulmanes "practicar libremente su fe sin un muro divisorio del tipo que devastó la ciudad de Berlín". Vale la pena mencionar que este discurso entiende que un muro que dividiera políticamente la ciudad en dos jurisdicciones diferentes tendría efectos más drásticos que el que ya divide la geografía de Jerusalén Este dejando parte de la población que reside en la ciudad, marginada de ella. No sólo los residentes palestinos de Jerusalén no forman parte de la comunidad política que la gobierna y la administra, sino que deben acatar la ley israelí. Sin embargo, un muro que simbolizara la autodeterminación de los palestinos de Jerusalén oriental –como la del resto de sus compatriotas de todo el mundo– perjudicaría los derechos de millones de otros –judíos, cristianos y musulmanes– de acceder a una ciudad completamente abierta: aparentemente, siguiendo a Barkat, la soberanía israelí sería la única forma de autoridad política capaz de asegurar esta característica.

Por lo tanto, a partir de la racionalidad de Barkat es posible ver que el acceso potencial de millones de visitantes a Jerusalén y sus sitios sagrados es cualitativamente más importante que el derecho de autodeterminación y autogobierno de los palestinos que reclaman la región oriental anexionada Como su capital. Además, que el derecho de los visitantes, es decir, las presencias temporales en la ciudad es más

⁴⁴ Este documento se titula: "17218/09 (Prensa 371) COMUNICADO DE PRENSA. Reunión del Consejo N° 2985. Asuntos exteriores, Bruselas, 8 de diciembre de 2009". El siguiente fragmento es el que provocó la reacción de Barkat: "MEDIO ORIENTE - Conclusiones del Consejo: 8. El Consejo está profundamente preocupado sobre la situación en Jerusalén Este. En vista de recientes incidentes, convoca a todas las partes a evitar acciones provocativas. El Consejo recuerda que nunca ha reconocido la anexión de Jerusalén Este. Si ha de haber una paz genuina, debe hallarse una manera de a través de negociaciones para resolver el status de Jerusalén como futura capital de dos Estado. El Consejo llama a la reaperutra de las instituciones palestina en Jerusalén de acuerdo con el mapa de ruta. También llama al gobierno israelí a cesar todo trato discriminatorio a los palestinos en Jerusalén Este." El documento entero puede leerse a través del siguiente link: http://europa.eu/rapid/press-release_PRES-10-371_en.htm?locale=en.

importante que las expectativas de los "residentes permanentes" de la ciudad, con toda esa denominación implica.

Consiguientemente, para Barkat, una Jerusalén gobernada por Israel permanecería abierta a todo el mundo⁴⁵, extendiendo así un beneficio a, cuantitativamente, millones de personas más que tan sólo el pueblo palestino como nación. Esta combinación de rasgos implica que la reivindicación histórica del pueblo judío sobre Jerusalén es legítima y deseable: hay una visión de "universalidad" que sólo se lograría mediante la reproducción de la soberanía absoluta de Israel sobre la ciudad. Por otra parte, esta apertura no se realizaría a través de otra soberanía, como la palestina, o bajo un régimen de gobierno compartido. De esta manera, la judaización de Jerusalén Este forma parte de una legítima y justa demanda: no sólo en nombre del pueblo judío, sino también en nombre de los miembros de las otras dos religiones abrahámicas.

Asimismo, Barkat a menudo insistió –tanto en esta carta como en otros documentos– con esta visión particular de una ciudad "acogedora", "abierta" y "amistosa" a sus visitantes y a los aliados de Israel. Además, explicó que si se llegara a la paz con un enemigo, esa amistad también se extendería a ellos. Sin embargo, para que esto suceda, es una necesidad que la ciudad permanezca unida. Por último, pero no menos importante, Barkat expresó claramente que "Mi carta es la primera en ayudar a mis residentes y ayudar a los turistas y abrir Jerusalén al mundo."⁴⁶ Esto agrega una capa de complejidad a su discurso debido a la elección de referirse a "residentes", una palabra que no es inocua en el contexto jerosolimitano por las razones ya provistas: no sólo los residentes no gozan de la ciudadanía completa sino que también están sujetos a un derecho cualitativamente diferente a la ciudad; todo ello, sobre una base etnonacional. A este respecto, destacaremos la variable histórica en esta racionalidad política. Según Barkat, la historia proporciona no sólo hechos empíricos que contradicen la probabilidad de que una ciudad dividida cumpla con el propósito de poner fin al conflicto y asegurar la paz, sino también la historia como una herramienta que le permite legitimar la afirmación soberana israelí. Resumiendo algunos de los elementos ya mencionados, Barkat afirma que Jerusalén puede funcionar unificada porque "funcionó de esa manera" durante mil años. La historia complementa la idea de la ciudad abierta de esta manera: cuando Jerusalén fue gobernada por los antiguos reinos israelitas, "perteneía a todas las tribus". Con esto, Barkat señala

⁴⁵ La noción de "apertura" aparece en diferentes entrevistas como ésta: Horovitz, D. (08/05/2013) "One Jerusalem. Unidivided. Open to all. Controlled by Israel", *The Times of Israel*. Recuperado de: <http://www.timesofisrael.com/one-jerusalem-undivided-open-to-all-controlled-by-israel/>.

⁴⁶ Véase: Lowrey, A. (14/09/2009) "An interview with Nir Barkat", *Foreign Policy*. Recuperado de: http://foreignpolicy.com/2009/08/14/an-interview-with-nir-barkat/?wp_login_redirect=0.

que todas las naciones y todas las religiones podían acceder a la ciudad sin solicitar permiso, mas recibiendo la bienvenida de los israelitas. Por lo tanto, en su racionalidad, la recreación contemporánea de este tipo de contexto sólo es concebible a través de la soberanía israelí: la ciudad pertenece a los israelíes, como fideicomisarios/protectores, para que también pueda pertenecer a toda "tribu", noción con la Barkat no sólo "también" incluye a los palestinos, sino que la emplea para incluirlos especialmente. La distinción etnonacional de "tribu" y su identidad o no con la ciudad, comporta una diferencia cualitativa que admite la reivindicación de acceso a la ciudad del otro cultural, pero no una demanda soberana sobre la jurisdicción jerosolimitana. La siguiente cita puede ilustrar estas observaciones:

"No estoy de acuerdo contigo. Sigo diciendo a la gente, para entender mejor el futuro de la ciudad, usted tiene que entender lo que pasó aquí cuando Jerusalén fue funcional durante mil años. Cuando los judíos llegaron a la tierra de Israel, cada tribu tenía un pedazo del territorio, excepto Jerusalén. No estaba dividido entre las tribus. Durante mil años, se manejó como una ciudad a la que todas las personas acudieron, y sintieron: "¡Guau, la ciudad me pertenece tanto como pertenece a las otras tribus!". Y judíos y no judíos que solían venir a Jerusalén sentían respeto...por personas diferentes de ellos.⁴⁷"

En esta racionalidad política, la presencia de los palestinos de Jerusalén Este en la ciudad está lejos de ser incompatible con la soberanía israelí. Sin embargo, surge la cuestión de qué tipo de régimen caracteriza a una entidad política que acoge con beneplácito la diversidad cultural, políticamente enmarcada en una palabra que apunta a la universalidad y generalidad cuando es transitoria (visitante) pero menoscaba la calidad de vida de esas tribus que son "residentes permanentes" y no están igualmente integrados como ciudadanos. La forma de Barkat de modular discursivamente el rasgo inasimilable de los palestinos a la sociedad israelí de manera plena, debido a su comportamiento demográfico, comienza a tomar la forma de un discurso relacionado con una sociedad de seguridad: no es posible erradicar la amenaza que la presencia del otro implica a la reproducción de la identidad dominante, pero está al alcance de la práctica gubernamental el intento de neutralizarla para tornar la soberanía hegemónica sostenible en el tiempo. Más adelante ahondaremos en cómo sobre la concepción de esta sociedad de seguridad se monta un régimen tecnopolítico que articula la combinación de diferentes tecnologías de gobierno: por ahora, continuaremos centrándonos en los aspectos discursivos de esta racionalidad sobre la ciudad, y luego, en los capítulos siguientes, analizaremos su consecuente traducción en un programa de gobierno específico. Legalidad como criterio de gobierno: restart button: economía del poder □ es más práctico zonificar que llevar a cabo procesos judiciales

⁴⁷ Ídem cita 45.

De esta manera, se aprecia una forma no militar con la que los actores estatales israelíes representan y tratan la diversidad cultural que encarna el “otro”, y a través de esa representación, de actuar sobre sus conductas para que puedan anticipar sus comportamientos y modularlos. La necesidad de asegurar una coexistencia sostenible entre los grupos que residen en el mismo territorio exige que la policía gubernamental reduzca ese antagonismo entre israelíes y palestinos hasta el punto de que, aun cuando no alcanza los rasgos agonísticos de un sistema democrático regular, que cuanto menos habilite el establecimiento de un orden social que permita reproducir la proporción vigente en la red de relaciones de poder con los menores costos posibles. En otras palabras, lo que encontramos a través de la exploración de elementos discursivos es cómo una cierta economía política se concibe y se aplica no sólo a la cuestión de la seguridad sino como una cuestión de seguridad. La siguiente cita ilustra nuestro argumento:

"No nos engañemos a nosotros mismos: una Jerusalén unida bajo soberanía israelí es la única manera de asegurar nuestros intereses nacionales y de seguridad, y evitar el surgimiento de un "hamastán" en el corazón de la capital de Israel. Sólo de esta manera – no construyendo muros {en el sentido fronterizo entre jurisdicciones nacionales israelí y palestina} – nos consolidaremos y dejaremos claro a nuestros enemigos que no estamos a punto de rendirnos al terrorismo o a la violencia. Sólo de esta manera los habitantes árabes de Jerusalén obtendrán iguales oportunidades y la realización de sus aspiraciones de forjar un futuro mejor para ellos y sus hijos"⁴⁸.

En la visión de Barkat de esa economía política de ejercer el poder, una representación en la que Jerusalén como unidad política y como ciudad históricamente perteneció no a una tribu sino a todas, legitima la noción de que existe un grupo con la responsabilidad de reproducir ese compromiso histórico en la actualidad. Hay una concatenación de nociones que actúan juntas para legitimar el orden social gobernante: la apertura de Jerusalén como un lugar que abarca la diversidad cultural de todo tipo, es decir, una especie de universalidad lograda a través del gobierno israelí. En resumen, una Jerusalén-ciudad abierta, respetuosa con la diversidad, no puede ser establecida de ser soberanamente independiente; incluso cuando el status actual implique que parte de las "tribus" que son "residentes" de la ciudad carezcan de voz y voto en esta visión, debido a su diversidad hacia la identidad dominante que se funde con la identidad del Estado, que los hace, nada menos que "residentes permanentes". Pero el gobierno de las tribus requiere de “responsabilidad” y ética, y sólo esta ambición soberana puede plasmarse de ser legítima, por un lado, en razón de su acatamiento de la norma, la cual, propende –discursivamente- a estar alineada con los requisitos éticos indispensables para reclamar las riendas del gobierno. Tal cumplimiento de la legalidad

⁴⁸ Véase: Barkat, N. (11/11/2015) “Jerusalem Must Be Strengthened, Not Divided”, *Haaretz*. Cfr.: <http://www.haaretz.com/peace/1.685325>.

para devenir en soberanía legítima, encuentra en el arte de gobierno de una “Jerusalén abierta”, la expresión de una economía del ejercicio del poder que representa una sofisticación de tecnologías de gobierno como aquella que se materializaba en la disminución de las demoliciones de vivienda respecto al pasado, y que permiten explicar el contexto histórico de posibilidad de la mutación observada en el Gráfico N°1. Sin erradicar las prácticas de gobierno anteriores, su “reinicio” permite hacerlas más tolerables y proyectar, sustentablemente, la dominación hacia el futuro. Si la legalidad tecnocrática deviene un criterio central en este arte de gobierno, el “apretar reinicio” sintetiza una economía del poder que explícitamente confiesa que es más práctico zonificar que llevar a cabo procesos judiciales:

Silwan es un lindo caso de estudio. En la parte norte de Silwan, hay 657 edificios separados. ¿Sabes cuántos tienen licencia? Seis. Seis tienen licencia. Siete están en proceso de obtener una licencia. Setenta y dos tienen una (tramitación) con la Municipalidad, lo que es cerca de un 12%. El otro 88% son ilegales. No tenemos ningún documento suyo en la Municipalidad. De las 72 tramitaciones, 34 han terminado todas las audiencias y deben ser demolidas por los residentes. ¿Y adivina cuántas de las 34 han sido demolidas? Cero. Ahora me he preguntado cuando llegué (como alcalde), mirando a Silwan, ¿cuál es la estrategia?, ¿qué sucede? Ochenta y ocho por ciento de los hogares no tienen documentación; el 99% de ellos son ilegales. Se permite construir dos pisos; el 50 por ciento tiene más de dos pisos. Tenía dos malas opciones. La primera mala opción era continuar siendo una avestruz –haciendo nada, quejándome de esto, quejándome de aquello, pero estratégicamente no lidiando con la situación. La segunda mala opción era llevar esas 651 estructuras a la corte. Te daré una extrapolación de Jerusalén Este; tenemos más de 10.000 departamentos que no están registrados y más de 20.000 con infracciones edilicias. Así que son 30-40.000 estructuras. ¿Crees que es sabio llevar 30-40.000 casos a la corte? Esa es una mala opción. Lo que decidí –para el beneficio de los residentes, y para el beneficio de ser soberano y asumir la responsabilidad- era apretar el botón de reiniciar, y empezar a rezonificar barrio tras barrio. Hemos rezonificado Silwan. Permitimos (edificios de) hasta cuatro pisos, hemos superpuesto el viejo registro con la realidad y encontrado cómo crear menos fricción con un nuevo registro. Y llevé ese plan a la Municipalidad⁴⁹.

Esto se refleja en la forma en que la gubernamentalidad debe observar la ley y hacerla cumplir. La preservación de la ciudad unida requiere una "soberanía de los fideicomisarios" y exige que éstos sean vigilados o auditados por cada "tribu", cada grupo que la habita. Por otra parte, semejante tipo de régimen exige la rendición de cuentas de la autoridad política oficial de máximo rango –el gobernante de la ciudad, en este caso, Nir Barkat– proporcionando o garantizando las condiciones en que prevalezca el imperio de la ley a través de la formulación de políticas y la planificación urbana: allí se manifiesta en

⁴⁹ Véase: Horovitz, D. (29/02/2012) “Nir Barkat: How I’m ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem”, *The Times of Israel*. Recuperado de: <https://www.timesofisrael.com/nir-barkat-how-im-ensuring-israeli-sovereignty-in-jerusalem/>.

términos extra-discursivos la pretendida correspondencia entre la responsabilidad del gobierno y su cualidad ética para con la racionalidad política presentada sobre una Jerusalén abierta. Esta legalidad de la práctica se convierte en un mecanismo para otorgar legitimidad al acto mismo de gobernar. En las propias palabras de Barkat:

"¡Aclaremos cuáles son los hechos! Jerusalén tiene que ser manejada como una ciudad. Tenemos que construir escuelas; tenemos que construir caminos. Tenemos que asegurarnos de que las personas obtengan sus licencias y que la gente obedezca la ley. Y en muchos de los casos, cuando la gente construye ilegalmente, y es a expensas de sus vecinos, y es a expensas de la visión, ellos tienen un problema no conmigo; tienen un problema con la ley. Y el proceso de planificación que ahora estamos expandiendo. Y así, la ciudad no se detiene. Especialmente no Jerusalén. En los últimos 50 años, la población árabe creció dramáticamente, incluso más que la población judía, y sigue creciendo. Y eso está bien. Y mi papel es servirles.⁵⁰"

Además, Barkat apoya a menudo estas nociones que confían en resultados proporcionados por las encuestas que analizan la posición de los palestinos jerosolimitanos con respecto a su situación y el status político de la ciudad. De acuerdo con una sucesión de estudios que Barkat a menudo cita, es posible aplicar en este punto la noción binaria foucaultiana de poder y saber, pues la esfera gubernamental apoya sus pretensiones de gobernar basándose en un método científico de recolección y procesamiento de datos que permite que surja un campo de inteligibilidad. En otras palabras, la técnica de la encuesta y su fiabilidad parecen capaces de extraer un conocimiento que legitima el discurso político. Así, lo que emerge es un régimen de poder y un régimen de verdad. Esta apropiación de los resultados de las encuestas en su racionalidad política puede ejemplificarse mediante citas como las siguientes, tomadas de una entrevista de 2013:

"Los residentes árabes (de Jerusalén) están mirando alrededor. Están mirando a los países que nos rodean en el Medio Oriente. No hay nada que destacar. Egipto no es un modelo para ellos, ni Siria, ni Irak, ni Irán, ni Líbano, ni Gaza. Miran a los israelíes árabes y a pesar de todos los desafíos que tenemos en Israel, por lejos prefieren ser parte de Jerusalén que no. La gran mayoría de los residentes árabes en Jerusalén no quieren dividir la ciudad. La gran mayoría de ellos, Dios prohíba que alguien imponga una división en la ciudad, se moverán al lado oeste. La calidad de vida en Jerusalén está aumentando a un ritmo dramático. Empleos, la calidad de la medicina, el sistema escolar - tenemos grandes mejoras en el sistema escolar. Voy a darle un ejemplo: el bagrut (matrícula israelí). Estamos introduciendo el bagrut en el sistema escolar en las áreas árabes. Están optando por la forma de aprender israelí.⁵¹"

⁵⁰ Ídem cita 46.

⁵¹ Ídem cita 45 y 47.

Además, es importante notar que la erección de este campo de inteligibilidad del comportamiento y la conducta del otro, como objeto intersecado tanto por el conocimiento como por el poder, aparece también en otros documentos. El siguiente fragmento corresponde a una entrevista de 2012:

“Bueno, tengo noticias para ti. El Washington Institute realiza encuestas independientes de los residentes árabes de Jerusalén Este y se observa un muy buen crecimiento en (niveles de) satisfacción. La última encuesta se realizó en septiembre pasado. En comparación con noviembre de 2010, la satisfacción general con la calidad de vida en Jerusalén creció de 44% a 56% en un año. La gran mayoría de los árabes en Jerusalén prefieren estar del lado israelí. No quieren que la ciudad esté dividida. La insatisfacción con los servicios municipales bajó de un 36% a 15%. Y usted ve que ellos reconocen y entienden que nosotros los cuidamos⁵²”.

Para concluir, las diferentes capas encontradas hasta ahora en esta racionalidad política de manera acumulativa son: a) la noción de un vínculo milenario entre la ciudad y los israelíes heredado por la tradición judía; b) el concepto de que la soberanía israelí es igual a la democracia porque implica igual acceso a la diversidad de grupos sociales cultural, histórico y religioso vinculados a la ciudad; c) por lo tanto, la democracia sólo puede lograrse mediante la monopolización del poder por parte de un grupo, que está capacitado para otorgar, simultáneamente, acceso universal a la ciudad en beneficio de otros; d) la legitimidad del gobierno israelí es apoyada por la población que vive bajo su dominio, destacándose, la propia población palestina; e) las pruebas de encuestas asumidas como hechos por las autoridades políticas permiten la emergencia de un doble régimen: de poder y de veridicción. En su conjunto, Jerusalén se percibe de esta manera como un microcosmos de la sociedad israelí: lo que sucede en Jerusalén está por delante de Israel, por lo tanto, su división y fracaso es igual al fracaso del Estado y condición necesaria para la continuación de mayores conflictos militares.

Para evitar ese tipo de escenarios y legitimar la soberanía israelí a los ojos de quienes la disputan, Barkat aclaró que los miembros de todas las "tribus" deben estar integrados en la ciudad: todos los derechos, las oportunidades y el acceso a los servicios deben ser respetados, y que esto sería ejemplificado a través de iniciativas de planificación urbana que tenían como objetivo atender las necesidades de vivienda de los palestinos, lo que justifica nuestra elección metodológica de concentrarnos en el planeamiento urbano como tecnología de gobierno predilecta para desentrañar las características de la erección de un régimen tecnopolítico en Jerusalén. Incluso cuando la mayoría de las iniciativas locales presentadas por los vecinos palestinos fueron rechazadas, fueron más que frecuentemente admitidos como partidos permitidos

⁵² Ídem cita 49.

para congelar, cambiar y detener planes que iban en contra de sus intereses. Además, el Ayuntamiento proporcionó una interpretación del “Esquema Local–Plan Maestro de 2000”, que reconoció y regularizó la situación legal de unidades residenciales construidas ilegalmente en algunos barrios palestinos de Jerusalén Este. No obstante, la tendencia general es que estos permisos retroactivos y revisiones de zonificaciones para cada vecindario no permitan masivamente a los palestinos construir sus viviendas en la medida en que necesitan, durante el primer mandato de Barkat, el tema fue admitido tanto discursivamente como muy parcialmente aplicado en la práctica.

Esto nos lleva a la última dimensión de su racionalidad política que queremos comentar: la responsabilidad gubernamental de prestar servicios públicos. Barkat a menudo enfatiza que gobernar Jerusalén exige la rendición de cuentas de la Municipalidad hacia la población por la que es responsable. De esta manera, su preocupación es reducir las disparidades entre Jerusalén oriental y occidental y cumplir con los deberes implicados en el ejercicio del poder soberano, es decir, la planificación democrática para cada grupo que reside en Jerusalén. En consecuencia, ello supondría la obediencia a la ley y la realización de la obligación ética de gobernar independientemente de las diferencias étnicas y culturales, aun cuando amenazara políticamente la reproducción de la identidad del Estado. Por lo tanto, la forma en que el proceso de judaización se concibe en esta racionalidad, es a través de un marco y una economía política donde la diversidad del otro es domada a través del ejercicio del poder gubernamental. La responsabilidad de implementar las políticas públicas surge de la responsabilidad de reproducir cierto orden social y un cierto balance en la red de relaciones de fuerzas entre los grupos que habitan la ciudad de manera de tornar la soberanía israelí, sostenible en el tiempo.

Como exploraremos en los capítulos subsiguientes, esto requiere la instauración de instancias de negociación, reevaluación de diseños y cálculos en la articulación de las políticas públicas que se alzan como tecnologías de gobierno, en suma, intentaremos desentrañar qué tipo de programa de se desprende de esta manera de concebir Jerusalén como ciudad, de representarse su población y, en razón de ello, de cómo debe ser gobernada. Asimismo, el despliegue de dichas tecnologías de gobierno depende, también se desarrollará a continuación, de la extensión de la potestad soberana para gobernar por parte de la Municipalidad en actores de la sociedad civil, especialmente, organizaciones dentro del movimiento colono implicadas en el proceso de judaización de Jerusalén. A pesar que no necesariamente exista una correspondencia total o explícita entre los objetivos de los grupos que integran el movimiento colono – compuesto eminentemente por sectores del judaísmo ultra-ortodoxo israelí– con los de las autoridades municipales –por extensión, estatales en general– sus representaciones sobre Jerusalén y la tierra de Israel

llevan a prácticas que los vinculan con la licitación de ejecución y administración de obras públicas, lo que los torna en administradores de parques nacionales, complejos turísticos, excavaciones arqueológicas e incluso, como contratistas privados de seguridad.

La apoyatura del gobierno municipal en la praxis de estos grupos del movimiento colono da lugar a modalidades de participación público-privado de gestión de la cosa pública, donde el capital que se persigue, por parte de los actores privados, no es necesariamente económico sino simbólico, pues entraña una cierta responsabilidad milenarista sobre la ciudad y su preservación dentro de la soberanía israelí, por ejemplo, como condición de posibilidad de la reconstrucción del Templo de Jerusalén, la restitución del *Sanedrín* y el advenimiento de la era mesiánica. Estos elementos componen los aspectos centrales de las racionalidades políticas de los actores comprendidos dentro del movimiento colono, y los impulsan a tomar parte de activa de la gestión y el diseño de las tecnologías de gobierno que afectan y transforman la espacialidad de la ciudad de Jerusalén, determinando en qué sitios y de qué manera ha de vivirse, circularse, qué emplazamientos deben resguardarse por portar un patrimonio histórico de fundamental importancia en el vínculo sagrado que conciben entre el pueblo de Israel y la tierra, para la realización completa de la identidad judía: de tal modo, existe identidad entre la comunidad de fieles y el territorio, y uno no puede existir plenamente sin el otro. Cabe destacar, que no constituye éste el mismo eje sobre el cual se alzan representaciones sobre la necesidad de reproducir el statu quo –de manera sostenible, como introduce Barkat– en la ciudad de Jerusalén, pero es la complementariedad de las prácticas entre las agencias públicas y las organizaciones del movimiento colono, las que tornan a éste último como una autoridad política en el sentido pleno del concepto.

Sobre tal complementariedad tienen lugar, durante el gobierno de Nir Bakat, la territorialización de políticas públicas que promueven la consagración y la continuidad de una ciudad unificada bajo el dominio israelí. En la racionalidad política de Barkat, esta es la única manera de asegurar los intereses nacionales y la seguridad de la población. Por otro lado, se presenta como la condición exclusiva de posibilidad de mejorar la calidad de vida y las oportunidades para sus "residentes" no judíos y no israelíes: los palestinos jerosolimitanos. También, ésta se asume como condición de la libertad religiosa y de expresión, y como una forma de mejorar y desarrollar los vínculos entre árabes y judíos.

Capítulo II

Un arte de gobierno para una “Jerusalén abierta”: el planeamiento urbano como tecnología de gobierno durante el gobierno de Nir Barkat.

Introducción

Habiéndonos ocupado del desciframiento de los elementos característicos de la racionalidad política que emerge del análisis de los discursos de Barkat en torno al gobierno de la ciudad, nos concentraremos ahora en la dimensión extra-discursiva de la ejecución de un cierto programa de gobierno. Esto nos permitirá comprender con mayor profundidad, los rasgos que asume actualmente el ejercicio del poder gubernamental en Jerusalén y su modalidad de instrumentalización del dispositivo de israelización.

Para ello, nos enfocaremos en el análisis de las políticas de planeamiento urbano durante el gobierno de Barkat, y que parten del Plan Maestro de Jerusalén de 2000 (PMJ)⁵³. Efectivamente, el PMJ comprende una serie de revisiones a programas municipales de planeamiento urbano anteriores⁵⁴, y si bien aún durante los sucesivos dos gobiernos de Barkat no fue aprobado aún, desde su elaboración, la Municipalidad se rige, en líneas generales, por sus previsiones para habilitar el desarrollo de emprendimientos habitacionales en Jerusalén Este⁵⁵.

⁵³ Debido a que el PMJ está escrito en hebreo y al no existir una versión en inglés accesible al campo académico en general, prácticamente todos los investigadores que analizan sus implicancias recurren a la versión traducida, no oficial, realizada por el Palestinian Counseling Center (PCC) en 2004, del Informe N°4 elaborado por la Municipalidad para explicar las racionalidades plasmadas en el PMJ. Tal documento lleva el título de “*Local Outline Plan. Jerusalem 2000 Report No. 4 The Proposed Plan and the Main Planning Policies Prepared for Jerusalem Municipality*”. En esta tesis se reproducirán recortes traducidos por mí o bien, de esta versión del PCC que puede descargarse aquí: <http://coalitionforjerusalem.org/master-plan-2000-english-translation/>. De ahora en más: PCC, 2004.

⁵⁴ La revisión en cuestión compete a planes correspondientes al período post-1948 y, especialmente para Jerusalén Este, post-1967. Para el lector, los planes, según el período, son: a) Mandato Británico: Plan McLean 1918; Plan Geddes 1919; Plan Ashbee-Geddes 1922; Plan Holliday 1930; Plan Kendall 1944; b) Entreguerras: 1948-1967. Soberanía israelí (oeste) y jordana (este); Plan Rau 1948; Outline Plan No. 62, Shviv, 1959 ; Plan conceptual de compañía norteamericana Brown 1959 (fue diseñado pero no aprobado); Planes jordanos – Kendall and Brown 1960s; c) Anexión de Jerusalén: Master Plan de 1968, Hashimshoni-Schweid-Hashimshoni 1968; Plan AM/9 para la Ciudad Vieja y entornos, Sharon Brotzkos-Sharon 1976.

⁵⁵ En palabras del propio gobernador, Nir Barkat: “Ahora estamos concentrándonos en implementar el plan maestro de Jerusalén que ha sido desarrollado a lo largo de la década pasada bajo las administraciones de los ex alcaldes Olmert, Lupoliansky, y yo. El plan maestro ha sido públicamente discutido por cinco años en los comités de planificación locales y de distrito, y ahora prácticamente todos están trabajando de acuerdo a este plan, aunque todavía no es oficial”. Barkat, N. (01/08/2010) “The Mayor’s Vision for Jerusalem”, *Jerusalem Center for Public Affairs*. Recuperado de: <http://jcpa.org/article/the-mayors-vision-for-jerusalem/#sthash.H49uOgbN.dpuf>

Precisamente, al aislar un cierto conjunto de procedimientos de poder cuyo blanco principal es la población e “intentar retomarlos en un análisis estratégico y liberarlos del privilegio del objeto para intentar resituarlos desde el punto de vista de la constitución de los campos, dominios y objetos de saber” (Foucault, 2006:144), observaremos cómo las siguientes tácticas de gobierno permiten a las autoridades estatales definir lo que no debe escapar a la órbita de intervención del Estado⁵⁶. Nos referimos con esto a la operación mediante la cual la planificación tecnócrata estatal⁵⁷ sobre los espacios habitables de la ciudad instauro en el período que nos ocupa, una determinada interacción entre los actores que hallamos en el territorio en tanto tecnología gubernamental. Se trata de una relación de subordinación entre la población residente jerosolimitana y la Municipalidad en cuyo eje, como veremos, no se asumen los rasgos exagerados de un poder absoluto desde arriba, ni de una pasividad subyugada ni de desobediencia revolucionaria desde abajo⁵⁸, sino de cooperación, negociación y rechazo.

Para analizar la manera en que llegamos a caracterizar esta relación a partir de los términos teóricos esbozados –que continúan aquellos ya incorporados en el primer capítulo– primero reseñaremos críticamente algunos otros conceptos empleados por los autores que se ocupan de analizar el planeamiento urbano en Jerusalén, especialmente a partir de la elaboración del PMJ. Luego pasaremos a tipificar casos de ejecución de proyectos de planeamiento que se desprenden de la interpretación de las autoridades municipales del PMJ y brindaremos, además, algunos casos más concretos que servirán para profundizar en la relación entre actores municipales y locales en torno a instancias de planificación donde colisionan

⁵⁶ “Y es probable que si éste (el Estado) existe tal como hoy existe, sea gracias, justamente, a esa gubernamentalidad que es a la vez exterior e interior a él, porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Por lo tanto, el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites sólo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de la gubernamentalidad”. (Foucault, 2006:137)”

⁵⁷ La siguiente cita ilustra el tipo de abordaje que proponemos realizar y explica, tomando la demolición de viviendas como un tipo de tecnología de gobierno destacable, el carácter formal que la planificación urbana asume como acto de gobierno que se presenta como neutral y sobre todo, legal, anclándose en la base de la ocupación como fundamento indisociable de ilegalidad en su marco de operatividad. Ahora bien, tal “ilegalidad” comprende, del mismo modo, un factor que caracteriza la agencia de los residentes palestinos: “Mientras las narrativas oficiales israelíes claman una aplicación igualitaria de leyes de planificación como los fundamentos tanto para la adscripción de ilegalidad a una casa y su subsecuente demolición (Weiner 2003), la mayoría de los palestinos ve esta práctica como una estratégica guerra etnonacional conducida por Israel a través de una fachada de planificación bajo el único propósito de apropiarse de sus tierras en violación a la ley internacional (Khamaisi and Nasrallah 2003). Mientras los dos discursos opuestos ejercen distintas tecnologías de poder para normalizar sus prácticas y presentarlas como neutrales y apolíticas, también comparten un fuerte comunalidad en que ambos tornan omnipresente el uso de la misma herramienta para legitimar tales prácticas y para disminuir las del otro: la herramienta de la ilegalidad.” (Braverman, 2007:334-335)

⁵⁸ “Si se dice a una población “haz esto”, nada prueba no sólo que lo hará, sino sencillamente que podrá hacerlo. El límite de la ley, mientras se considere únicamente la relación soberano-súbdito, es la desobediencia del súbdito, el “no” opuesto por él al soberano. Pero cuando se trata de la relación del gobierno con la población, el límite de lo decidido por el soberano o el gobierno no es forzosamente el rechazo de las personas a quienes se dirigen.” (Foucault, 2006:94)”

intereses y demandas habitacionales de los residentes palestinos a partir de la implementación de las técnicas de densificación y expansión que el planeamiento urbano, como tecnología de gobierno inserta en el dispositivo de israelización, despliega sobre la población jerosolimitana. Nuevamente, el recorte temporal atañe a la periodización propuesta –el primer gobierno de Nir Barkat– y a la irrupción de una codificación sobre la manera en que el poder gubernamental debe ser ejercido, entendiendo lo analizado en el ámbito del planeamiento urbano como su correlato y que identificamos como el arte de gobernar una “Jerusalén abierta”. Tal combinatoria de discursos sobre la ciudad, la democracia, la diversidad cultural y la manera de ejercer el poder, junto a las evidencias empíricas que presentamos, servirán para presentar y consolidar nuestra introducción del concepto de dispositivo de israelización.

Constitución de regímenes de poder y de verdad en una “Jerusalén abierta”: una exploración teórico-práctica al planeamiento urbano en una ciudad multi-fronteriza.

En este proceso tiene lugar la traducción de la racionalidad de una "Jerusalén abierta" en el despliegue de procedimientos concretos mediante los cuales la tarea gubernamental que examina la topografía del terreno⁵⁹ y las necesidades habitacionales de los residentes y colonos locales, es decir, la planificación urbanística, se presenta un poco más que como “contingente” u “objetiva”, sino natural⁶⁰. Dicho rasgo descansa en las imparcialidades técnicas con que la ley y sus reglamentos se alzan sobre un saber extraído de estas poblaciones para determinar dónde y cómo es legalmente posible expandir las áreas residenciales de los barrios y construir o ampliar una vivienda. Asimismo, esto se extiende a la cuestión de qué autoridad está facultada a reconocer o revocar la residencia permanente de la población palestina de Jerusalén Este según su permanencia efectiva o ausencia en el territorio de Jerusalén como ciudad abierta. Ilustran este punto, las palabras del propio gobernador:

⁵⁹ Sobre este punto, véase Sección 6 Planning Administration; City Engineer; City Planning Department del “Código de Edificación” del PCC, (2004) “*Report No. 4. The Proposed Plan and the Main Planning Policies*”. Recuperado de: http://pcc-jer.org/arabic/Publication/jerusalem_master_plan/engchapt/Intro.pdf

⁶⁰ El siguiente fragmento del PMJ (en su versión en hebreo, descargada del sitio web de la Municipalidad de Jerusalén) ilustra cómo las previsiones técnicas del mismo rigen su plano general de enunciación, tendiente al tratamiento de la población como un medio, como se explicará párrafos más adelante: “El Master Plan de Jerusalén tiene dos objetivos principales entre los cuales hay una constante tensión: por un lado, satisfacer las necesidades del alcance de desarrollo esperado de la planificación, y por el otro, la preservación del patrimonio edilicio, espacios abiertos, valores naturales, el paisaje y legado natural. Dado que el plan debe servir como fundamento para la planificación municipal en las décadas venideras, el programa y su lenguaje han de ser claros, distintivos, y además mostrar flexibilidad y apertura al futuro, para dirigir la acción y abordar asuntos que están en sus estadios iniciales de formación y que constituyen un elemento central en la calidad de la planificación urbana, avanzada, atractiva y sostenible.” (Master Plan, 4). El documento está rotulado como “*Ley de Planificación y Construcción, 5725-1965 – Programa No. 2000: “Jerusalem Outline Plan”*”.

"Ahora, siempre me asombra que el mundo se acerque y diga, 'Espera, estás construyendo – estás construyendo Gilo, estás expandiendo Pisgat Ze'ev.' Mi respuesta a ellos es, 'Este es el plan maestro. Estamos construyendo para todos. ¿Está bien construir para los árabes? Porque estamos permitiendo que los árabes construyan. ¿O debo congelar eso también? ¿Congelo las infraestructuras, las aulas? O, Dios lo prohíba, estás sugiriendo que deberíamos preguntar a una persona su religión y si es judío les congelamos (la edificación de sus viviendas) y si es musulmán o cristiano, le damos una licencia?' Estamos permitiendo que las personas usen sus derechos, siempre y cuando lo hagan de acuerdo a la ley⁶¹.

Ante todo, nos topamos entonces con una codificación legal de la potestad soberana para gobernar a la población. El registro discursivo de la "Jerusalén abierta" habilita a la Municipalidad a desencadenar los mecanismos que son el centro de nuestra atención. Propendiendo a la consagración de un status político, de un entramado de relaciones de fuerza entre los grupos que habitan la ciudad, la "Jerusalén abierta" logra presentarse como resultado de una articulación determinada de los elementos que componen el dispositivo de israelización, y lo hace a pesar de la disputada legitimidad y legalidad del régimen de gobierno⁶² que efectivamente ejerce el poder gubernamental (Braverman, 2007).

De esta cita debe destacarse el extrañamiento con que Barkat apeló al trato diferencial que la esfera gubernamental debería, a priori, deparar a la población según una distinción fundamentada en su diversidad cultural, pues sería "lo esperable". Esto constituye un reconocimiento que más que poner en tela de juicio dicha diferencia entre partes que forman parte o no del pueblo en su carácter ciudadano, sí introduce un componente novedoso en la racionalidad que tiende a ese gobierno diferencial. Es decir, implica que una dulcificación formal de dicho trato, basada en el cumplimiento ético de la legalidad (amparado en la autoridad técnica del PMJ), posibilita un ejercicio del poder político capaz de granjearse un mayor reconocimiento de legitimidad, a un menor costo, y sin tener que borrar definitivamente ni del todo, tal diferencia.

Recapitulando, los fundamentos que llevan a las autoridades estatales –en tanto, también, autoridades epistémicas– a tematizar la presencia palestina en la ciudad como factor de obstrucción a la aspiración política de preservar una Jerusalén soberana, han proyectado desde la década del noventa la política del

⁶¹ Horovitz, D. (11/02/2013) "Jerusalem mayor says the city's in the fast lane", *The Times of Israel*. Recuperado de: <http://www.timesofisrael.com/jerusalem-mayor-says-the-citys-in-the-fast-lane/>

⁶² "El planeamiento de esta área puede denominarse radical por un número de motivos: la ciudad creció por decreto de 36 a 108 kilómetros (cuadrados) y una gran minoría de la población está dislocada. La anexión nunca ha sido reconocida internacionalmente, por lo tanto cualquier cuestión de planeamiento 'legal' o 'ilegal' recae en los términos israelíes únicamente; los palestinos nunca han sido involucrados en las decisiones de planificación, debido a que ni han sido invitados a hacerlo y porque participar significaría reconocer la soberanía israelí" (Pullan, 2011:17).

“traslado silencioso” (Jefferis, 2012), y desde el nuevo milenio, un compendio de dispositivos de seguridad⁶³ que hacen de su comportamiento demográfico, de sus prácticas de movilidad, de sus iniciativas locales de planificación residencial, de su producción de sentidos culturales y de su configuración identitaria, un campo de intervención política. Nuestro objeto aquí será aprehender con qué rasgos el gobierno de Barkat se presentó, durante su primer período, como continuador en el proceso de consolidación de las tecnologías de la israelización –ahondando en la noción de dispositivo– en Jerusalén Este, heredadas de gobiernos anteriores o que se hallan en marcha a una escala nacional, y en qué medida introdujo novedades en la modalidad de articulación y despliegue de dichas tecnologías.

Más aún, mecanismos que parten de una producción de saber permanente sobre la natalidad y composición familiar de los grupos poblaciones presentes, sobre las dinámicas con que los actores locales edifican sus viviendas, sobre cómo son sus características edilicias y que tipo de fronteras culturales progresivamente asumen los barrios y los corredores por donde la población circula (Brenner, 2017; Cheliotis, 2016; Dumper, 2014; Balibar, 2005). Numerosos informes se han abocado a mostrar cómo la empresa planificadora municipal se abocó tradicionalmente a la producción de espacialidades de acuerdo a clasificaciones del terreno: “áreas vacantes” destinadas a la expansión de los densamente poblados palestinos y de los asentamientos colonos, espacios que permanecerán “abiertos”, mientras que otros devendrán en parques nacionales, parques arqueológicos y terrenos donde se emplazarán edificios públicos o instituciones estatales⁶⁴.

Esto puede comprobarse en el propio texto del PMJ, especialmente en su Capítulo 4, titulado “Edificios residenciales”, como es de su lectura en la versión en inglés publicada por el PCC. El PMJ expresa esta

⁶³ Respecto a la definición que aquí empleamos: “tecnologías [de seguridad], entendiéndose que cada una de ellas consiste en gran medida en la reactivación y la transformación de las técnicas jurídico legales y las técnicas disciplinarias (Foucault, 2006; 25). Además, como se explica en la Clase del 25 de Enero de 1978, respecto al desplazamiento de esos mecanismos que respondían a la imposición exhaustiva de la ley o de la disciplina, de modo continuo y homogéneo, al problema del gobierno de la población: “Problema al que fue necesario dar respuesta por medio de nuevos mecanismos de poder cuya forma debe encontrarse, sin duda, en lo que llamo los mecanismos de seguridad. En el fondo, hubo que conciliar la existencia de la ciudad y la legitimidad de la soberanía... ya no fijar y marcar el territorio, sino dejar fluir las circulaciones, controlarlas, seleccionar las buenas y las malas, permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro, pero de manera tal que los peligros inherentes a esa circulación queden anulados. Ya no la seguridad del príncipe y su territorio, sino la seguridad de la población y, por consiguiente, de quienes la gobiernan. Otro cambio, entonces, que a mi juicio es muy importante. (Foucault, 2006:85-86)

⁶⁴ Fragmentos como el siguiente, correspondiente a un informe de diciembre de 2011 del *Israeli Committee Against House Demolitions* (ICAHD), ofrecen esta misma descripción: “Uno de los métodos principales de control del crecimiento palestino en Jerusalén Este es a través de la imposición de restricciones a la planificación y edificación en el sector palestino. Para comenzar, solo un 13% del total del área de Jerusalén Este está zonificado para la edificación palestina (con menos de un nueve por ciento zonificado para viviendas), ostensiblemente basado en la necesidad de mantener abierto, “espacios verdes” (como parques, reservas naturales y zonas agrícolas), para preservar sitios sacros y áreas arqueológicas, y para otras construcciones municipales (como caminos e infraestructura).” (ICAHD, 2011:2).

imbricación de tecnologías (de planificación urbana, seguridad, movilidad, preservación) enarbolados por la esfera estatal de manera concreta, al referirse a la capacidad de edificación proyectada para las áreas residenciales de Jerusalén Este:

“4.6 La capacidad de edificación propuesta en áreas residenciales. La proyección poblacional que fue presentada por el equipo de planificación está básicamente basada en la asunción que las tendencias demográficas continuarán concerniendo al crecimiento natural, balances migratorios y movilidad geográfica que fueron observados en los diferentes sectores de la población en los años recientes. La proyección está basada en la evaluación de las tendencias demográficas de 70 partes diferentes de la ciudad, de las cuales 56 tienen una mayoría judía y 14 con mayoría árabe. Los resultados concernientes a la ciudad de Jerusalén entera se desprenden del sumario de resultados para cada parte separada y que no necesariamente constituyen una proyección para procesos que de hecho ocurrirán por una serie de razones (como exhaustación de la capacidad de construcción y movilidad geográfica dentro de la ciudad. Correspondiendo a la preparación de la proyección poblacional se exploró la cuestión de la capacidad de construcción y se examinaron los cambios requeridos y viables sobre temas como hacinamiento, engrosamiento y designación de áreas para nuevos barrios, teniendo en cuenta la organización y estructura urbana”⁶⁵.

Se manifiesta aquí, aquella producción de campos de saber y poder que sugerimos. Por un lado, la cuestión de cómo deben habitarse los espacios (la regulación de las prácticas informales, espontáneas, de la edificación por fuera del marco legal por falta de planificación) queda subsumida a la pregunta por quién ha de hacerlo, y en base a esto último, el Estado toma a su cargo el relevamiento sistemático –a través de técnicas de recuento estadístico como también, de control y vigilancia a partir de imágenes satelitales y fotografías aéreas⁶⁶– de las prácticas de los actores que gobierna. La elaboración de una proyección demográfica como la establecida en esta cita (migración negativa de judíos jerosolimitanos, incremento de población árabe), ilustra la operación de traducción de nociones acerca del status político de la ciudad por parte de un conjunto heterogéneo de autoridades políticas a un registro discursivo técnico que apunta, desde la actividad específica del planeamiento urbano, a la efectivización de tales aspiraciones en el "ámbito de lo real" a partir de su territorialización.

El planteo general enuncia algo sustantivo: la proyección presentada no entraña más que un carácter tentativo, sugestivo, de innecesario cumplimiento para la ciudad tomada en su conjunto, que para procesos que tienen lugar en sus “partes” (subdivididas según un criterio de mayoría demográfica árabe o

⁶⁵ Extracto del punto “4.6 La capacidad edilicia propuesta en áreas residenciales” del PMJ de 2000, versión de PCC (2004), Recuperado de: http://pcc-jer.org/arabic/Publication/jerusalem_master_plan/engchapt/residentialbuilding_4.pdf

⁶⁶ Se explicará esto más adelante en este mismo capítulo.

judía), es decir, sus barrios. Más importante aún, queda señalado que los motivos de ese posible incumplimiento se deben al tratamiento político y minucioso de las “partes” de la ciudad, puesto que “la exploración” sobre la que se construye tal proyección reposa en un “examen” sobre las prácticas de los grupos etno-nacionales del territorio. Queda ejemplificado aquí el principio general constitutivo de un campo de inteligibilidad sobre aquello que debe ser gobernado.

Así pues, el problema del gobierno de la ciudad quedará circunscripto al tratamiento diferencial de la población en función de la diversidad cultural que entraña (Dumper, 2014; Braier, 2013; Chiodelli, 2013, 2012; Kimhi, 2010, 2006; Calame & Charlesworth 2009; Cheshin, Hutman, and Melamed 1999). Aquí interesará centrar la atención en la producción de bordes o fronteras que comportan distintos grados de permeabilidades, y la tarea de la planificación gubernamental, contribuirá a su demarcación a partir del despliegue de sus dispositivos y tecnologías. Por un lado, esto se plasma a través de los códigos de edificación que habilitan la densificación de barrios cuyos edificios, construidos sobre pilastras en la década del '60, pueden ampliarse a partir de la añadidura de unidades habitacionales en sus plantas bajas, o que determinan alturas máximas en cuanto al número de pisos alcanzables, según se trate, por ejemplo, de barrios emplazados dentro de la Cuenca visual de la Ciudad Vieja o en otros densamente edificados y poblados.

Asimismo, los códigos de zonificación establecen dónde y cómo puede construirse nuevas viviendas, es decir, qué áreas catalogadas como “tierra vacante adyacente⁶⁷” se destinarán a la expansión de las fronteras edificadas, cuáles se destinarán a espacios vedes y abiertos, a parques nacionales y arqueológicos, y cuáles permanecerán “vacantes” por falta de planificación. Ahora bien, la aplicación de estos códigos por los planificadores y autoridades municipales (como se hallan enunciados en el PMJ) no sólo debe conciliarse con aspectos que surgen de las necesidades de los residentes y sus iniciativas de planificación, sino que debe concebirse una implementación articulada con los mecanismos pertenecientes a tecnologías de gobierno correspondientes al dispositivo de seguridad instaurado desde principios de los años 2000, tales como los checkpoints, el muro de separación, bases militares y centrales policiales, diseminados por Jerusalén Este.

⁶⁷ Es decir, superficie lindante a las fronteras “naturales” del barrio, que no han sido edificadas. En muchos casos, esas tierras vacantes son disputadas por iniciativas de planificación local y municipal, como también, por grupos del movimiento colono que las reclaman para el establecimiento de ampliaciones de asentamientos, de instalación de otros nuevos, o por el valor arqueológico del patrimonio que se encuentra allí. En la actualidad, parte de estas áreas vacantes presentan viviendas edificadas sin la correspondiente autorización municipal, pues en su mayoría, se trata de tierras confiscadas por la Municipalidad que permanecen sin una planificación precisa sobre su uso, como también puede tratarse de áreas que pertenecen a residentes locales que labran su tierra o construyen casas para sus familias y permiten que su familia ampliada, también lo haga. Otras tierras vacantes permanecen casi enteramente como baldíos, tratándose de pendientes rocosas, valles y llanuras.

Estos emplazamientos institucionales trazan fronteras artificiales que vadean el límite de la jurisdicción municipal⁶⁸ propiciando diferentes grados de presencia institucional estatal, y así, de acceso a servicios públicos e infraestructura básica (calles, caminos, rutas). De este modo, se producen diferentes grados de goce del derecho a la ciudad y a partir de cómo son afectadas las prácticas de movilidad y de habitabilidad del espacio, veremos que los actores locales generan nuevas representaciones respecto de la dominación y de sí mismos en torno a su identidad nacional y su condición precaria de residentes permanentes de la ciudad (Margalit, 2014; Dumper & Pullan 2010; Pullan, Misselwitz, Nasrallah & Yacobi, 2007). Representaciones que, en algunos casos, serán acompañadas de prácticas que examinaremos más adelante.

Antes de escapar al punto que interesaba estribar, estas consideraciones permiten entender que la planificación contribuye a la caracterización de Jerusalén como una “ciudad multifronteriza”, es decir, atravesada por una superposición de límites concebidos como “fronteras blandas” o “duras” (Dumper, 2014). Este carácter multifronterizo⁶⁹ es fruto de la yuxtaposición de jurisdicciones oficiales (a la vez disputadas)⁷⁰, consuetudinarias, materiales, simbólicas, de fronteras tangibles e invisibles cuya inteligibilidad⁷¹ es evidente en el análisis de los dominios extradiscursivos del ejercicio del poder en Jerusalén (Dumper & Pullan, 2010).

⁶⁸ Como establecimos en el capítulo anterior al dar cuenta de cómo el muro de separación deja por fuera de su recorrido áreas o barrios enteros, y anexa de facto superficies que no pertenecen a la Municipalidad.

⁶⁹ El término “multi-fronterizo” es tomado en el sentido explicitado por Michael Dumper y Wendy Pullan (2010) quienes explicitan que “la tesis multi-fronteriza que los bordes de Jerusalén no están solo sujetos al cambio, a jurisdicciones contradictorias y paralelas, y a niveles variables de legitimación y reconocimiento, pero también que la ciudad misma está atravesada por fronteras blandas y permeables que representan enclaves diferenciados demográficamente y funcionalmente” (Dumper, 2014:104).

⁷⁰ En relación a la Línea Verde del Armisticio de 1949 y a la Línea que enmarca los límites municipales de Jerusalén de 1967.

⁷¹ Nuevamente, coincidimos en nuestra perspectiva con la de Pullan, quien describe con claridad esta inteligibilidad de fronteras permeables, “blandas”, para criticar la noción de “ciudad-dividida” de Jerusalén en los términos binarios con que podría resumirse. Además, rescatamos de esta noción el lugar de la agencia en el reconocimiento consuetudinario de fronteras tradicionales y en la significancia que esto entraña respecto a las prácticas de movilidad de la población: “En la Ciudad Vieja, la división actual en cuatro barrios más el Monte del Templo o Haram al-Sharif es una sobre-simplificación y estructuración moderna de la ciudad, que no refleja los muchos barrios menores y los barrios que existieron dentro de cada área de la ciudad. Las separaciones rígidas eran raras, y en cambio, marcaciones consuetudinarias eran reconocidas por los residentes como señalando locaciones más amplias. Varios grupos étnicos y religiosos a menudo vivían en cercana proximidad y ciertas prácticas aceptadas permitirían diferentes tipos de movimiento entre ellos. A pesar de sus divisiones excesivamente rígidas y simplistas, los barrios actuales ofrecen una mirada muy útil al espacio de Jerusalén: los límites entre ellos son “blandos” y credos por mercados callejeros donde comercios, cafés, baños y talleres proveen precintos para mixturación y separación en modos que dependen de prácticas cotidianas; la fluidez de las actividades en las calles estructuraba y matizaba diferenciaciones urbanas. Hoy, debido al conflicto hay menos movimiento entre el Barrio Judío y los otros barrios palestinos, pero incluso allí, la naturaleza de la calle de la ciudad habilita cierta flexibilidad. Mi punto aquí es que la estructura de esta ciudad vieja contribuye a la permeabilidad y movilidad.” (Pullan, 2013:131-132).

De este modo, el tránsito por Jerusalén Este vuelve evidente el pasaje de fronteras enunciadas por la presencia de enclaves religiosos ortodoxos que imponen códigos de vestimenta y horarios que reglamentan el cumplimiento de actividades cotidianas desde la observancia (como las implicancias simbólicas y materiales del límite que representa el *eruv* en los barrios judíos ortodoxos), diferentes a los vecindarios árabes marcados por la presencia de mercados tradicionales (*shuks*), de los campos de refugiados y aquellos barrios ladeados por el muro de separación, o de los cercanos a la Ciudad Vieja plenos en distritos turísticos o comerciales, con presencia de marcas y cadenas importantes, donde se aprecian marcas culturales que dan cuenta de otras dinámicas de vida urbana (Dumper, 2014; Dumper & Pullan, 2010).

Esta apreciación “multi-fronteriza” de Dumper (2014) es compartida por Pullan (2011), quien sugiere la noción de “urbanismo fronterizo” para dar cuenta del rasgo más radical de la planificación urbanística, es decir, que la segregación espacial de la población civil se ha intensificado a partir de estructuras tendientes a la intervención sobre el espacio urbano. En este planteo, los barrios jerosolimitanos devienen en emplazamientos residenciales diseñados en términos no sólo de separación, sino especialmente de confrontación. Por último, siguiendo a Pullan, el poder dotado con la facultad de diseñar estos espacios y producir tal confrontación, se nutre de ella para reproducirse.

La concepción teórica de este rasgo multi-fronterizo o de urbanismo fronterizo que asume Jerusalén a partir del emplazamiento de aquellas fronteras, duras y blandas, presenta una ventaja metodológica dada su utilidad y profundidad descriptiva, tanto a un nivel micro como macro de la ciudad. Sin embargo, las conclusiones a las que arriba Pullan resultan demasiado tajantes y entrañan el riesgo de concebir al objeto de estudio desde una inmovilidad que conspira, epistemológicamente, contra la riqueza del análisis. Esto se debe, según lo entendemos, a que el abordaje de la realidad social y política de Jerusalén Este desde la sociología urbana, determina una preocupación por adecuar las observaciones a un marco típico-ideal de ciudad “dividida”, “disputada”, “fronteriza”, de manera que el análisis sobre el uso de la espacialidad y las transformaciones sobre la trama urbana es anquilosado por el acomodamiento de los casos al constructo.

Asimismo, el énfasis puesto en los efectos de los dispositivos y sus tecnologías de gobierno, en lugar de centrarlo en el diagrama de poder que los manifiesta, pierde de vista la pregunta por cómo se da la imbricación de las tramas institucionales que afectan la espacialidad y así, la especificidad del contexto histórico generalizado en que se sitúan. Por un lado, Pullan critica el hecho que “la ciudad haya sido vista a menudo en los términos blanco o negro de unificada o dividida” y agrega que “Esta fijación ha tendido

a minimizar algunas complejidades políticas como también ciertas realidades espaciales que crecientemente caracterizan la ciudad post-1967... También ha oscurecido gran parte del desarrollo histórico de la ciudad que subyace a las actuales afiliaciones étnicas, religiosas y nacionales” (2013;131). Para contrarrestar estas nociones, el concepto de urbanismo fronterizo subraya el rasgo contencioso del sistema institucional que establece estas fronteras y determina a la población a verse enfrentada una a otra en razón de la ajenidad con que su otredad es espacialmente enfatizada (Pullan, 2011; 2013). A continuación, reproduciremos una cita cuya perspectiva habremos de discutir a lo largo de este trabajo:

“Sugeriría que mientras las condiciones locales humanas y topográficas variarán sustancialmente, las cuestiones de frontera, borde, espacio y movilidad son temas pertinentes para entender a la mayoría de las ciudades etno-nacionalmente disputadas. Desde 1967, han sido fundamentales en las decisiones políticas y de planeamiento israelíes para asegurar a Jerusalén como la capital "completa y unificada" de Jerusalén, como es definida por su parlamento, o Knesset, en 1980 (Ley Básica). A pesar de intentos de unificar la ciudad bajo la dominación israelí, dos realidades políticas han emergido, y con ellas dos realidades espaciales primarias, la de Palestina y la de Israel, la del ocupado y el ocupante... De muchas maneras, ellas reflejan los dos tipos de espacio que he descrito ya: uno circunscripto, estático, y fragmentado y el otro basado en la continuidad, movimiento y conexiones cuidadosamente seleccionadas. Significativamente, ambas están densamente manipuladas y los procedimientos de control a menudos colisionan con lo que puede ser visto como las prácticas espaciales más espontáneas de todos los días. Y, casi como un corolario de esto, la movilidad combinada con un pesado control también produce sus propias formas de fragmentación y de ligadura” (Pullan, 2013:129)

Consideramos que esta concepción de ciudad escindida de modo binario por espacios determinados, uno por su fijeza y constreñimiento y el otro por la continuidad y el movimiento, no aprehende el abanico de cadencias, ritmos, velocidades y calidades que asumen las prácticas de movilidad a partir de la profusión de las fronteras, corredores, túneles y caminos que la dominación estatal establece y que Pullan sí reconoce al referirse a momentos históricos anteriores, como lo revela un fragmento suyo reproducido en nuestra cita 71. Sostendremos, que la sociedad de seguridad que analizamos presenta una combinatoria de dispositivos que configuran un nivel intermedio entre aquello que Foucault denomina “juegos estratégicos entre libertades” y “campos de dominación” (de Marinis, 1999).

En todo caso, el ejercicio de la gubernamentalidad hace más que enclaustrar y circunscribir grupos a un espacio; hace más que decir “no”: insistiremos con la noción que la segregación espacial debe percibirse como una manera en que el poder busca facilitar el gobierno de la ciudad al producir modos diferenciales de circulación, donde habrán bloqueos y restricciones, enlentecimiento y dificultades para algunos, y un

tránsito más directo y fluido para otros. Ambas situaciones corresponden tanto al orden de los efectos de la institucionalidad como al de las prácticas de los sujetos.

No existe, entonces, la producción de lo puramente estático ni de su opuesto, sino gradaciones cualitativas de grises y puntos de contacto que tienen lugar entre estas poblaciones “enfrentadas”, donde la agencia de uno penetra en el campo de la de otro. Ilustrará esto los distintos colectivos de judíos israelíes que, a través de redes de militancia y activismo, establecen una relación de cooperación con residentes palestinos al representarlos legalmente, prestar su voto por ellos, poner a disposición la pericia profesional al servicio de proyectos de planificación local, y generar vínculos desde el diálogo interreligioso⁷². Al mismo tiempo, ha de problematizarse el abordaje del campo jerosolimitano como fragmentado entre residentes palestinos y colonos judíos israelíes, pues no se trata de campos internamente homogéneos: tampoco lo es la esfera gubernamental en que los planificadores y autoridades políticas debaten, diseñan y ejecutan sus programas de gobierno⁷³. El texto en el cual figura la cita anterior de Pullan concluye con una poderosa observación que habilita un margen de apertura mayor al corset que el urbanismo fronterizo impone al actor y cierra esgrimiendo una semántica que despierta en el autor de esta tesis, una curiosa reminiscencia a la prosa de Francisco de Quevedo⁷⁴:

Aunque es bien sabido que la situación palestina se ha hecho generalmente despreciable, en el mejor de los casos los israelíes están sujetos a una forma restringida de emancipación como una expresión de poder sin ningún parecido real a la libertad. Gadamer (1979, 182) señala que «la resistencia que el poder libre encuentra es en sí misma libertad». En términos urbanos, podríamos considerar la resistencia como una diversidad que ofrece en un contexto espacial comprometido, que presenta apertura a las posibilidades, o como señala Gadamer (1979, 182), que es la base de nuevas acciones dentro de la unidad de un contexto. Esto es bastante diferente de estar restringido a sistemas cerrados dominados por la segregación. En Jerusalén hoy incluso lo veloz permanece enraizado, y el espacio relacional es elusivo. (Pullan, 2013:143)

⁷² Las relaciones de cooperación entre este colectivo de actores con la población palestina jerosolimitana serán exploradas en el capítulo III con mayor profundidad. Entre estas asociaciones se destacan Bimkom, Ir Amim, Btselem, *Rabbis for Human Rights*, ICAHD y ACRI.

⁷³ Existe ya una rica tradición de discusiones sobre los procesos de conformación de racionalidades entre las autoridades políticas a cargo de la planificación urbana. Distintos autores subrayan la necesidad de analizar en términos discursivos, dichas racionalidades, a partir de marcos epistemológicos eminentemente habermasianos o foucaulteanos. Ver: Kumar y Pallathucherial, 2004; Healey, 1999, 1992; Gasper and George, 1998; Innes, 1998, 1995; Throgmorton, 1996; Tett and Wolfe, 1991; Forester, 1989.

⁷⁴ Específicamente la frase final de la cita, que se asemeja por efecto de la voluntad de la autora o por casualidad, a la conclusión de “A Roma sepultada en sus ruinas”: “¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura, huyó lo que era firme, y solamente lo fugitivo permanece y dura.”

Nuestra intuición sugiere que Pullan describe con estas alusiones, las características con que las tecnologías de gobierno de la israelización circunscriben las prácticas de los actores a marcos dentro de los cuales su libertad es habilitada, etnocráticamente, siguiendo a Oren Yiftachel, pero como se desprenderá de las conclusiones de esta tesis, aquellas libertades y resistencias que precisamente uno puede encontrar en el análisis de casos, toman los mecanismos de seguridad y hacen de las técnicas de dominación, los dispositivos reversibles de su propia contestación, por lo que a pesar de lo enraizado, diríamos que lo que ella describió para la actualidad de la Ciudad Vieja también cuenta para el resto de Jerusalén: “la estructura de esta ciudad [...] contribuye a la permeabilidad y movilidad.” (Pullan, 2013:131-132). Si bien aquí no estudiamos prácticas de movilidad y de desplazamiento, estos rasgos permiten describir la relación entre los actores locales y el espacio urbano, específicamente, si tenemos en consideración el repertorio de prácticas políticas que ejercen para incidir en la toma de decisiones de sus aspectos morfológicos. El repertorio de estrategias que encontramos en el campo palestino para responder a la falta de planificación formal de sus barrios o a la insuficiente o inadecuada planificación para satisfacer sus necesidades habitacionales y expectativa de no ver sus casas demolidas –por tanto, de construir tan legalmente como sea posible– se manifiesta en instancias de organización vecinal y en trabajo conjunto con expertos israelíes en planeamiento que proveen asistencia para concebir planes para los barrios palestinos. Estas prácticas son un correlato de las propias exigencias que los mecanismos gubernamentales imponen sobre esta población:

“La política en el contexto del Plan Maestro de Jerusalén 2000: Aunque el Plan Maestro de Jerusalén 2000 se completó hace más de un año e incorporó los comentarios del entonces recién elegido alcalde Barkat, el Ministro del Interior, Eli Yishai, ha estancado el plan, entre otras cosas porque cree que el plan es demasiado "generoso" con respecto a las opciones de construcción para los residentes palestinos de la ciudad. Mientras tanto, a pesar de no haber sido sometido al escrutinio público y haber recibido la aprobación final, el plan maestro congelado proporciona las directrices generales para planificar y rechazar los planes de construcción en la ciudad. Además, un residente de Jerusalén Este que intenta construir dentro de la zona en la que la nueva política de planificación de Barkat propone expansión, tendrá que presentar un plan para todo el área de las expansiones (o una parte significativa del mismo) con el fin de obtener permiso para su propio plan de construcción privado. Este es otro ejemplo de cómo los servicios prestados rutinariamente por las autoridades de planificación en la mayor parte del país se convierten, en Jerusalén Este, en la responsabilidad del individuo que busca un permiso de construcción local.”⁷⁵

⁷⁵ Bimkom e Ir Amim, (2010) *Making Bricks Without Straw: The Jerusalem Municipality's New Planning Policy for East Jerusalem*, p.8.

Aquel horizonte de agencia —expresado en términos de resistencia pero, para el caso, en los de cualquier tipo de praxis— enmarcado en un contexto espacial, resulta útil para pensar la consagración de modalidades de sujeción al poder: algunas que podrán inmiscuirse en la planificación municipal desde un lugar de negociación mucho más favorable y próximo (el movimiento colono) y otros que encontrarán mayores obstáculos, pero no por ello, serán incapaces de dirigirse al poder gubernamental desde los términos que éste mismo impone. La noción que existe un juego de modulación de libertades configuradas por el poder remite al modo en que una sociedad de seguridad alinea una cierta combinatoria de técnicas para ordenar las fuerzas de una convivencia segregada, mas no por ello, menos densa. El gobierno de las libertades (más y menos restringidas) comprende, en el caso jerosolimitano, la faceta negativa de la proscripción y la anticipación de las conductas irregulares, así como una positiva de carácter policial que prescribirá, de manera limitada, el ordenamiento de procesos concebidos como “naturales” que serán puestos en juego unos con otros:

“Dentro del campo así circunscripto aparecerá todo un dominio de intervenciones, intervenciones posibles, intervenciones necesarias, pero que no tendrán a la fuerza, no tendrán de manera general y muchas veces no tendrán en absoluto un carácter reglamentario. Será preciso manipular, suscitar, facilitar, dejar hacer; en otras palabras, será preciso manejar y ya no reglamentar. El objetivo esencial de esa gestión no será tanto impedir las cosas como procurar que las regulaciones necesarias y naturales actúen, e incluso establecer regulaciones que faciliten las regulaciones naturales. En consecuencia, será menester enmarcar los fenómenos naturales de tal manera que no se desvíen o que una intervención torpe, arbitraria y ciega los haga desviar. Habrá que introducir, entonces, mecanismos de seguridad.” (Foucault, 2006:403-404)

En suma, nos topamos con un conjunto de mecanismos que toman la problemática del gobierno de la población a su cargo, apuntando a centrar en la jurisdicción municipal la potestad de abordar estas prácticas y significados para “circunscribirlos en límites aceptables” (Foucault, 2006). Se trata tanto de una operación de inteligibilidad sobre prácticas que se alientan o rechazan pero que de un modo u otro deben ser gobernadas⁷⁶, como del establecimiento de un régimen de veridicción sobre lo que es legalmente factible de realizarse en el territorio. En otras palabras, que las preguntas sobre el dónde, por quién, cómo

⁷⁶ Los rasgos que caracterizan la relación entre autoridades municipales y residentes palestinos que ocupan nuestra atención en este capítulo no son, como veremos luego, exclusivos de este vínculo: la articulación de los mismos y otros mecanismos de gobierno juegan un papel importante en la relación entre la Municipalidad y el movimiento colono con respecto a determinadas prácticas que lleva a cabo en la ciudad de Jerusalén.

y por qué medios⁷⁷ se relacionan los elementos de lo real que hallamos en el territorio quedan circunscritas bajo un doble régimen político: uno de gobierno y otro de veridicción. Así, tanto el nivel de las prácticas de las organizaciones que integran el movimiento colono como el del conjunto de asociaciones vecinales y particulares residentes palestinos en Jerusalén Este, son configurados como objetos de saber y campos de acción gubernamental⁷⁸.

El régimen de verdad que dilucidamos aquí establece qué conductas podrán ser aprehendidas por las autoridades estatales como “buenas” o “malas”; independientemente de la categorización, la percepción generalizada sobre la que ésta se apoya es la que, dijimos, despliega los mecanismos que, en tanto tecnologías de gobierno⁷⁹, operan sobre la población como un medio⁸⁰. Señalamos con esta expresión que el sentido primigenio del ordenamiento territorial buscará la anulación⁸¹ de la “peligrosidad” que comportan ciertas prácticas al orden social: la inoculación como principio de contención de las amenazas que

⁷⁷ “El juego dual de una fachada pública democrática junto a estructuras de expansión étnica y con troll está por tanto en contra tanto de minorías internas y externas, aunque haya diferencias en la práctica. La diferencia reside en la imposición selectiva de bordes y fronteras. Las etnocracias típicamente imponen una multiplicidad de fronteras físicas, legales, sociales, económicas, y culturales que diferencian entre etno-clases. Éstas tienen niveles disímiles de porosidad: el grupo dominante puede usualmente viajar libremente a través de las fronteras; las minorías internas están más restringidas, a menudo cultural y económicamente, mientras las minorías externas, están sistemáticamente excluidas”. (Yftachel, 2000;735)

⁷⁸ “En otras palabras, con la población tenemos algo muy distinto de una colección de sujetos de derecho diferenciados por su estatus, su localización, sus bienes, sus responsabilidades, sus oficios; [tenemos] un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas.” (Foucault, 2006:101)

⁷⁹ “La idea de un gobierno de los hombres que piense ante todo y fundamentalmente en la naturaleza de las cosas y ya no en la mala índole de los seres humanos, la idea de una administración de las cosas que tome en cuenta en primer lugar la libertad de los hombres, lo que éstos quieren hacer, lo que están interesados en hacer, lo que piensan hacer, todo eso, son elementos correlativos. Me parece que hay algo absolutamente esencial en una física del poder o un poder que se piense como acción física en el elemento de la naturaleza y un poder que se piense como regulación sólo capaz de producirse a través de la libertad de cada uno y con apoyo en ella. No se trata de una ideología; no es verdadera, fundamental ni primordialmente una ideología. Es en primer lugar y ante todo una tecnología de poder; en todo caso, puede leérsela en ese sentido”. (Foucault, 2006:71)

⁸⁰ “El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado [...]. A través del medio se apunta, por lo tanto, a ese fenómeno de circulación de las causas y los efectos. Y el medio aparece por último como un campo de intervención donde, [...] se tratará de afectar, precisamente, a una población.” (Foucault, 2006:41)

⁸¹ Con “anulación” se busca recuperar el sentido con que Foucault describió el carácter novedoso de los mecanismos de seguridad, los cuales “tienden asimismo a una anulación de los fenómenos, pero no a la manera de la prohibición: “no harás esto” y ni siquiera “esto no sucederá”; es una anulación progresiva de los fenómenos por obra de los fenómenos mismos. En cierto modo, la cuestión pasa por circunscribirlos en límites aceptables en vez de imponerles una ley que les diga no. En consecuencia, los mecanismos de seguridad no eligen para actuar el eje soberano-súbditos, y tampoco adoptan para ello la forma de la prohibición.” (2006:86). En esta tesis, cuando empleemos los términos “anular” o “neutralizar” en el análisis del despliegue general de los dispositivos y sus tecnologías de gobierno, o bien de alguna política concreta, será siempre guiándonos por esta referencia.

pueden neutralizarse por sí mismas, en este caso, la regulación de las prácticas de densificación o expansión del área residencial de los barrios palestinos por los propios residentes a partir del establecimiento de relaciones de cooperación y diálogo con autoridades municipales abocadas al planeamiento.

Es por ello que sostenemos que en la esfera de implementación de los lineamientos del PMJ puede vislumbrarse el despliegue de un conjunto de aparatos y técnicas que propenden a la neutralización del crecimiento demográfico de la población palestina y que dan cuenta de prácticas de securitización⁸². Enfatizando aquella aseveración en la que sostuvimos, el poder hace más que decir “no”, tanto en su plano declamativo como en su carácter performativo, también es capaz de imponerse límites a sí mismo, al modular los mecanismos con que “israeliza” a la población⁸³. Que las autoridades que llevan a cabo estos procesos a los fines de preservar la ciudad unificada, comprendan positivamente que “la vasta mayoría de los árabes en Jerusalén prefiere estar en el lado israelí. No quieren la ciudad dividida”, como reconoce Nir Barkat⁸⁴, es un factor que sirve de indicador de ello.

Así pues, el gobierno diferencial de las poblaciones en el territorio de la ciudad supondrá modalidades de garantizar el derecho a la ciudad para sus habitantes en razón de una clasificación (pertenencia a grupos étnico-nacionales) que propende a un correspondiente desigual desenlace de los mecanismos del poder estatal sobre sus prácticas. El dispositivo de israelización, desplegado por el ensamblaje de tecnologías y tácticas reseñadas, encuentra con Barkat su expresión en un arte de gobierno novedoso: el de una “Jerusalén abierta”, en la cual se aspira a la instauración de nuevos términos en torno a la vida colectiva, moldeada por una imbricación más eficiente de los mecanismos de seguridad tradicionales. Para ilustrar esto, y tal como señaló el propio Barkat, la intensificación de la proximidad entre los residentes locales y la esfera institucional que oficia el gobierno político de sus vidas, posibilitará anticipar y reducir

⁸² Como a lidiar con las prácticas complementarias de colonización que realiza el movimiento colono sobre el mismo territorio: en ocasiones con intereses compatibles o articulados a los que se proponen las mismísimas autoridades municipales, pero articulaciones contingentes a intereses, en definitiva, diversos.

⁸³ Siguiendo esta noción acerca de la conducción de la conducta; de las libertades: “Como los mecanismos de seguridad o la intervención, digamos, del Estado tienen la función esencial de garantizar el desenvolvimiento de esos fenómenos naturales que son los procesos económicos o los procesos intrínsecos a la población, ése será el objetivo fundamental de la gubernamentalidad. De ahí, para terminar, la inscripción de la libertad no sólo como derecho de los individuos legítimamente opuestos al poder, a las usurpaciones, a los abusos del soberano o del gobierno, sino [de] la libertad convertida en un elemento indispensable para la gubernamentalidad misma. Ahora, sólo se puede gobernar bien a condición de respetar efectivamente la libertad o una serie de libertades. No respetar la libertad es no sólo cometer abusos de derecho con respecto a la ley, sino sobre todo no saber gobernar como es debido. La integración de las libertades y los límites propios a ellas dentro del campo de la práctica gubernamental es ahora un imperativo” (Foucault, 2006:404).

⁸⁴ Horovitz, D. (29/02/2012) “Most Arabs in this city want to live under Israeli rule, says Jerusalem mayor”, *The Times of Israel*. Recuperado de: <http://www.timesofisrael.com/most-arabs-in-this-city-want-to-live-under-israeli-rule-says-jerusalem-mayor/>.

las potenciales amenazas que se conciben como “inmanentes” a la presencia de la población palestina de Jerusalén Este, y que podrán neutralizarse por sí mismas si son abordadas como un medio:

“Pero la estrategia tiene que ser para mejorar la calidad de vida de los residentes de Jerusalén, mejorar su vivencia en la ciudad, asegurarse de que tienen mucho que perder. Mientras continúe esa tendencia (de mejora), la razón de ser de cualquier tipo de violencia dentro de los residentes de Jerusalén no subirá, disminuirá. De las fuentes que tengo en la policía y en las otras fuerzas de seguridad, esta estrategia tiene mérito. Vemos una disminución en la tensión. También vemos menos violencia. Estas cosas están conectadas. Sin embargo, lo que puede pasar desde el otro lado no lo sé. Pero debemos preparar, Dios no lo quiera, para cualquier cosa.”⁸⁵

En esta tesis, el caso de Jerusalén Este servirá para pensar el surgimiento de una sociedad de control configurada por el ejercicio de mecanismos de seguridad destacados por la polivalencia de sus técnicas y esferas de instrumentación en una ciudad multifronteriza y concebida por las autoridades políticas vigentes como “abierta”. De tal manera, el gobierno de las poblaciones, la problemática de la circulación en las ciudades, la influencia en el medio, constituyen las preocupaciones centrales que nutren las tecnologías de la israelización. Como ocurre en la dimensión del planeamiento urbano, podríamos considerar que la actividad de concebir, distinguir y clasificar usos de espacios de acuerdo a funcionalidades habitacionales, turísticas, de exploración arqueológica, de preservación de patrimonio histórico, se ven insertas en el ensamblaje de un dispositivo combinatorio de discursos sobre la ciudad, la población, y el ejercicio del poder político, y las prácticas de habitación, circulación y de ejercicio de derechos, obligaciones y libertades en la ciudad. En suma, el planeamiento urbano se ve en estos discursos y prácticas de gobierno, íntimamente ligado a funciones que son también de vigilancia y control, y refuerzan más la noción que es preciso asegurar la soberanía estatal en su dimensión institucional y de identidad nacional, justificando la adopción del término dispositivo de israelización, como noción que habilite a visualizar estos regímenes de enunciación, de verdad y de poder gubernamental, que continuar empleando indistintamente “judaización”.

Al situar la mirada de esta manera, no distinguimos en la praxis de las autoridades políticas el accionamiento de mecanismos que propenden a la aniquilación del otro cual enemigo inasimilable⁸⁶, sino de los cálculos y las técnicas que les permiten modular las fronteras construidas por los propios actores –histó-

⁸⁵ Ídem cita 49.

⁸⁶ Cayendo en lo que podría denominarse una práctica social genocida (Feierstein, 2007).

ricas, consuetudinarias, marcadas por límites “blandos”– a partir de la superposición de las que la dominación misma despliega, en pos de preservar una Jerusalén unificada bajo jurisdicción israelí. En tal sentido, aprehenderemos los procesos en que estas técnicas apuntan a la regulación de la conducta, la conducción del deseo de este otro en tanto público/población⁸⁷, para conducirlo del “no” al “sí”, como se verá al examinar tendencias y elecciones recientes que surgen dentro del campo palestino local en “respuesta a la ocupación” con el caso de la aplicación a la ciudadanía israelí y la adopción de su plan nacional de estudios secundarios, acaso también, fronteras culturales y simbólicas superpuestas a aquellas materiales y a las que pueblan los mapas con fechas de guerras⁸⁸.

Un tipo particular de fronteras que aprehenderemos siguiendo esta noción de fronteras duras y blandas, es la posesión de documentos de identidad que consagran gradaciones de pertenencia a un cuerpo político en términos sociales y culturales: un capital simbólico y político que deviene en factor de posible acumulación de otros capitales también simbólicos (profesionalización, capacitación profesional, estudios universitarios reconocidos por el Estado de Israel) y así, a capitales económicos y sociales (acceso más competitivo a mercados de trabajo, oportunidades de ascenso, movilidad social inter e intra generacional).

La “Jerusalén abierta”, representaría una novedosa y sutil modulación de estos aspectos del gobierno de la población jerosolimitana respecto a los que han venido sedimentándose en los últimos veinte años⁸⁹ (Jubeh, 2015; Chiodelli, 2012; Yiftachel, 2012, 2011, 2000; Ram, 2011; Shlay & Rosen, 2010; Barghouti, 2009; Khamaisi, 2003; Cheshin, Hutman y Melamed, 1999). Modulación que es, por cierto, fruto de los propios procesos en que se manifiesta la reversibilidad de la dominación misma, pues así como concebimos aquí la reproducción del poder a través de redes de configuración cambiante, en esta analítica, las tecnologías de gobierno serán pensadas como contingentes a las coyunturas y temporalidades que suscitan sus nacimientos, procesos de transformación y posibles reemplazos, obsolescencias o asimilación por otra táctica más sofisticada. Este reparo permite concebir la relación entre estructura y

⁸⁷ La referencia a la población palestina jerosolimitana como público entraña un sentido deliberado. Como irá ejemplificándose a lo largo del texto.

⁸⁸ “Otro ejemplo del fenómeno multi-fronterizo es lo que puede ser denominado los bordes de educación, es decir, las áreas precisas en donde o se enseña el programa jordana-palestino o el israelí en las escuelas, lo que revela un patrón de segregación continua a pesar de más de cuarenta años de dominación israelí en Jerusalén Este.” (Dumper, 2014:6).

⁸⁹ La racionalización sobre cómo debe ejercerse la intervención política en el territorio de la ciudad (si se pretende conservarla duraderamente como parte integral del Estado) por parte de autoridades como Barkat, es particularmente clara en enunciados como el siguiente, donde la modulación del derecho a la ciudad por las tecnologías que estudiamos, comporta un quiebre con un pasado reciente en términos de despliegue de políticas públicas. Además, esta ruptura introduce condiciones propicias a transformaciones en los procesos de configuración de subjetividades en el campo palestino, de manera favorable a las expectativas de estas autoridades: gobernar más eficientemente, ejerciendo un menor costo.

agencia, gobierno y actores locales, en tanto vínculo de recíproca constitución: las modificaciones que sufre la imbricación de las tecnologías de gobierno presentes dentro de una articulación de dispositivos establecida por un determinado arte de gobierno, están sujetas al diseño de gobernadores, funcionarios, legisladores, tecnócratas, como a la agencia de los sujetos que constituyen el blanco de dichas tecnologías.

Lo sustantivo aquí es dar cuenta de cómo la planificación urbanística⁹⁰ puede devenir en un dispositivo inscripto dentro de un específico régimen de despliegue de la fuerza gubernamental que apunta, más que al mero sometimiento de la población, a consagrar una cierta forma de sociedad al actuar sobre la población como un medio. La literatura especializada en este tema suele establecer que el proceso de judaización y des-arabización forma parte de un proyecto político que pretende entronizar la presencia israelí, en este caso, sobre Jerusalén, al reclamarla no sólo como capital del Estado, sino como una entidad política y culturalmente unificada. Empero, las perspectivas de los autores abocados a indagar en los procesos de judaización y des-arabización no llegan a problematizar demasiado en qué sentido se producen mutaciones en el orden del ejercicio de la gubernamentalidad, respecto a los sucesivos programas elaborados para alcanzar este horizonte político. Del mismo modo, la relación planteada respecto al doble proceso de judaización/des-arabización cultural y territorial de la ciudad, pareciera inscribirse en una lógica de inversión proporcional (la judaización como avasallamiento de la identidad árabe local) que asume una proyección temporalmente lineal: conforme transcurren los años, la judaización no hace más que profundizarse al provocar el desarraigo de la población palestina jerosolimitana.

Intentaremos, en cambio, proponer aquí una perspectiva diferente, que posibilite aprehender un proceso de israelización de la población árabe a través de la producción de una multiplicidad de ciudadanía subordinadas. Dentro de este tipo de planteo, el poder soberano no apuntaría a la judaización total, puesto que tal objetivo resulta desde un punto de vista práctico imposible de realizarse a partir de los dispositivos de los cuales el poder gubernamental se vale para instaurar su potestad. Así, la coexistencia de dispositivos propios de una sociedad de seguridad en conjunto con elementos que pueden retrotraernos a los esquemas de la soberanía y las disciplinas, dan cuenta de un original despliegue de la fuerza por parte de la institucionalidad estatal que oficia la ocupación⁹¹.

⁹⁰ “El Plan Maestro de Jerusalén representa la visión general que el municipio israelí, según el gobierno israelí, pretende realizar. Debido a la importancia de la configuración espacial de la ciudad en relación con el conflicto israelo-palestino, el plan maestro no es simplemente el resultado de una planificación técnica urbana basada en consideraciones técnicas, sino también, y sobre todo, proyecto político específico”. (Chiodelli, 2012; 8)

⁹¹ “Por la idea de un gobierno como el gobierno de la agudización de la población todavía más el problema de la fundación de la sobriedad —y tenemos un Rousseau— la necesidad de desarrollar las disciplinas y aquí hay toda la historia de éstas que

Nuestra hipótesis introduce la posibilidad de concebir el ejercicio del poder estatal durante la era Barkat, como base empírica para sostener estos argumentos: la racionalización acerca de la peligrosidad del comportamiento demográfico de un otro es subsiguientemente abordada a través de su disciplinamiento, del despliegue articulado de dispositivos de seguridad) por más indeseable que sea su presencia a la racionalidad política en cuestión, suscitan las condiciones de posibilidad de un mejor afincamiento de la soberanía israelí sobre Jerusalén Este. Expresiones de Nir Barkat como la siguiente ponen de manifiesto esta racionalidad acerca de la ciudad:

“Algunas personas se sentían bien con el hecho de que hubo un abandono en Jerusalén Este porque sirvió a su estrategia política. (DH: Se trata de una aparente referencia al ex alcalde, el primer ministro Ehud Olmert, quien en 2008 ofreció dividir a Jerusalén en zonas israelíes y palestinas en la causa de un acuerdo de paz con los palestinos, y Barkat respaldó al primer ministro Benjamin Netanyahu, que se opone a tal división, en las recientes elecciones.) Yo, como creyente en la ciudad unida de Jerusalén, no tengo dudas de que tenemos que asumir la responsabilidad y mejorar la calidad de vida en Jerusalén Este. Los residentes árabes de Jerusalén oriental no quieren realmente ver la ciudad dividida, y entienden que están empezando a ser, una parte integral de la ciudad unida de Jerusalén. Cuanto más crean y entiendan los residentes árabes que no hay otro modelo que una Jerusalén de trabajo como una ciudad unida, y más vean que no son sólo palabras, sino acciones, mejor.”⁹²

El rol gubernamental aquí expresado supone el deber de ordenar lo disperso; sugiere un modo en que la institucionalidad estatal se relaciona con lo real en pos de brindar inteligibilidad a lo que escapa a la norma, para reconducir esas prácticas a la legalidad. La ciudad, será solamente factible de sostenerse si la tarea de gobierno aprehende que ha de garantizar las condiciones de institución de una cierta modalidad de vida compartida. Esto nos lleva a concebir la noción “medios del buen acercamiento⁹³”, es decir, el establecimiento de relaciones de cooperación entre entidades municipales y residentes locales en materia

traté de contar en otra parte. De modo que es preciso comprender las cosas no como el reemplazo de una sociedad de sobriedad por una sociedad de disciplina y luego de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. De hecho, estamos ante un triángulo: la soberanía, la disciplina y la gestión gubernamental, una gestión cuyo principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad.” (Foucault, 2006:135)

⁹² Ídem cita 61.

⁹³ Reminiscencia semántica del término “medios de buen encauzamiento” del capítulo “Disciplina” de *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2002), con el que pretendo sintetizar prácticamente el sentido en que las tácticas de las tecnologías en cuestión, a pesar de pertenecer a otro esquema general de ejercicio del poder, que no es el disciplinario, comparte esta alegórica referencia a la constitución de subjetividades, sea a partir del enderezamiento de las conductas a una escala microfísica en el dispositivo panóptico, o la conducción de las conductas en los regímenes democráticos neoliberales. A pesar de las debidas mutaciones en el orden de la articulación y el objeto que persiguen distintas economías del ejercicio del poder político, la transversalidad y la continuidad entre prácticas y resignificación de tácticas para constituir subjetividades habilita, a nuestro entender, el uso metafórico de esta noción de “buen acercamiento”, que a los fines prácticos, sintetiza la manera en que el poder se dirige a la población para configurar identidades asociadas a modos de integrar, a nivel diferencial, el cuerpo cívico y político del régimen de poder vigente. Asimismo, esto se hace para consolidar pretensiones soberanas territoriales y biopolíticas.

de políticas públicas que se plasman en gestos, concesiones simbólicas y materiales a las comunidades árabes de Jerusalén Este a los fines de planificar el espacio urbano⁹⁴.

Se trataría entonces de dilucidar la irrupción novedosa de esta modulación de la fuerza, que podemos abordar (o no) como ocupación light, de un caso ilustrativo de la instauración de una economía del ejercicio del poder que apunta a ser más eficiente y no por ello, menos densa o de menor alcance en relación a sus diagramas de despliegue anteriores⁹⁵. De esto se desprende que los dispositivos y tecnologías de gobierno de la des-arabización, comportan una israelización del territorio, un reforzamiento de la soberanía: dichos dispositivos serán concebidos como propios a una sociedad de control o de seguridad sui generis, cuya preocupación principal estriba en gobernar la problemática de las series de palestinos que habitan y circulan por el espacio jerosolimitano, cifrando la tarea de gobernar en el seriado de unidades habitacionales, de la zonificación de sus áreas residenciales⁹⁶. En definitiva, de regir las maneras de habitar y acceder a la ciudad a partir de aquella radicalidad que asume el rasgo de otredad que comporta la presencia de estos grupos poblaciones. Gobernar la población representa en este esquema, normalizar sus prácticas demográficas, habitacionales y de movilidad; neutralizar sus dispersiones y conductas “desorganizadas”.

Los fundamentos centrales sobre los que descansa esta implementación de los dispositivos de seguridad, propenden a la consagración soberana de un vínculo entre la población judía y el territorio que es investido por categorías propios de un régimen teológico-político, donde ciertos referentes de certidumbre⁹⁷

⁹⁴ Es preciso aclarar que estas relaciones que aspiran a una mejor coexistencia entre israelíes y palestinos en Jerusalén Este no son nuevas. De hecho, durante el gobierno del histórico alcalde Teddy Kollek, se promovieron acercamientos del tipo que describimos y que veremos que en algunos casos, intentó llevar a cabo Nir Bakat.

⁹⁵ Nos apoyamos, por ejemplo, en puntos de vista como el que Chiodelli sugiere: “En consecuencia, el Plan Maestro de Jerusalén puede ser considerado la parte más reciente y completa de la estrategia israelí de "Judaización". No obstante, presenta algunos elementos de discontinuidad con respecto a las políticas urbanas implementadas por las autoridades israelíes en Jerusalén desde 1967. Por ejemplo, reconoce explícitamente la necesidad de resolver el problema de la infraestructura inadecuada en los barrios árabes y la necesidad de satisfacer las enormes demandas de construcción de viviendas por parte de la población árabe. Además, probablemente por primera vez en un documento israelí oficial, se declara la imposibilidad de un equilibrio demográfico entre judíos y árabes de 70:30. No es por casualidad que el plan haya sido fuertemente resistido por la derecha israelí”. (Chiodelli, 2012;15)

⁹⁶ “En Jerusalén, Israel convirtió la planificación urbana en una herramienta del gobierno, para ayudar a prevenir la expansión de la población no judía de la ciudad [...] Israel vio la adopción de estrictos planes de zonificación como una forma de limitar el número de viviendas nuevas construidas en árabe barrios y asegurando así que el porcentaje árabe de la población de la ciudad —28.8 en 1967 cuando Israel tomó el control de la ciudad— no creció más allá de este nivel. Permitir "demasiados" nuevos hogares en vecindarios árabes significaría "demasiados" residentes árabes en la ciudad. La idea era mover a tantos judíos como fuera posible en el este de Jerusalén, y mover a tantos árabes como fuera posible fuera de la ciudad enteramente” (Cheshin, Hutman y Melamed, 1999:31-32).

⁹⁷ Como se comprueba en la articulación que tradicionalmente, han asumido las racionalidades sobre la ciudad de Jerusalén con respecto a las tecnologías tendientes a su israelización: “Pero cuando se trataba de ayudar a los árabes en Jerusalén, Kollek y otros en el ayuntamiento rápidamente se dieron cuenta, la política de "equilibrio demográfico" era inflexible; no importaba cuánto creyeran la justificación, no se toleraría ninguna distorsión.” (Cheshin, Hutman y Melamed, 1999:52).

devienen necesarios para garantizar la forma de sociedad a la que aspiran las autoridades políticas: la continuidad indisoluble de la presencia estatal israelí como figura soberana sobre el territorio jerosolimitano. Tanto la fuente de legitimidad como las aspiraciones políticas que conforman la racionalidad política anterior, instituyen una determinada relación con lo real que se manifiesta en el modo que exploraremos a continuación.

Por otro lado, un elemento central que suele dejarse de lado y al que intentaremos no descuidar en esta tesis es el hecho que, en el proceso de ejecución de los programas de planificación para cada barrio – problemática que abordaremos inmediatamente– la agencia de las comunidades locales es sumamente desestimada, como lo es también la posición que asume esta agencia en los procesos de configuración de tal relación gubernamental con lo real, y cómo se construye el pasaje de traducción de una racionalidad a la implementación de las tecnologías inscriptas en los programas diseñados para su realización. Efectivamente, existen grupos vecinales y simples emprendedores particulares que toman a su bien la elaboración de iniciativas de planificación con el apoyo de arquitectos y diseñadores (integrantes de ONGs palestino-israelíes) para presentar a las autoridades municipales (especialmente al Comité de Planificación del Distrito) allí donde el PMJ no resuelve los déficits habitacionales o bien donde el letargo de acción de la Municipalidad deja a la población local “sin solución”: acaso otra técnica de contención de la expansión territorial palestina en favor de la israelí.

En los párrafos siguientes veremos que, además, la organización de comités locales y grupos de vecinos que han rechazado las estipulaciones del PMJ iniciando presentaciones judiciales, puede llevar al congelamiento de planes municipales por orden judicial. El lugar de la agencia de estos actores forma parte del entramado de poder que se constituye en el territorio y es por eso que merece un mayor grado de detenimiento en términos analíticos: a pesar de la asimetría en las relaciones de fuerza entre ellos y las autoridades políticas, y a pesar del tratamiento diferencial de las poblaciones, si atendemos al vínculo entre el movimiento colono y el gobierno municipal⁹⁸, un programa de gobierno no se ejecuta sin reparos ni modificaciones, sin reevaluaciones ni resistencias, y dichas resistencias terminan configurando –no a pesar de no asumir una forma revolucionaria o, de no obtener “victorias totales”– la misma dominación que se impone sobre. Así pues, el orden de la reversibilidad de las prácticas de los actores que estudiamos nos permite postular esta caracterización sobre el poder: configurado desde múltiples ángulos.

⁹⁸ Que será explorado en el capítulo siguiente.

El planeamiento urbano en Jerusalén Este: la territorialización de la israelización a través de la expansión y densificación de viviendas.

Una observación detallada de las particularidades con que las prescripciones del PMJ se vuelven efectivas, a partir del acatamiento los códigos de edificación y zonificación para cada barrio, permite mapear la multiplicidad de pliegues que asume la ejecución del programa de gobierno que nos interesa analizar, en una dimensión concreta⁹⁹. Existen dos técnicas fundamentales con que dichos códigos regulan, modulan, conducen, ordenan desde un punto de vista territorial, las prácticas de habitabilidad de la ciudad de la población en función a sus necesidades de expansión edilicia, las cuales, van indisociablemente articuladas con su comportamiento demográfico. Estas dos técnicas son las de expansión y densificación y ambas asumen características distintas según el grupo de la población al cual las autoridades estatales se dirijan. Por un lado, se trata la expansión de la superficie edificable para los complejos de asentamientos israelíes junto a la contención de la expansión de los complejos habitacionales palestinos en términos de superficie zonificada como residencial o apta para construir. Por otro lado, la densificación se asume como la técnica privilegiada mediante la cual la Municipalidad intenta encauzar el crecimiento demográfico de los palestinos¹⁰⁰. Al poner la mira en los distintos contextos en que las técnicas de expansión y densificación se constituyen como tales dentro del planeamiento urbano como tecnología de gobierno, es posible discernir una variedad de casos que guardan semejanzas entre sí según la locación geográfica, las características topográficas o la proximidad con barrios de colonos.

En el siguiente cuadro se presenta una síntesis sobre la cantidad nominal de unidades habitacionales que el PMJ introduce, podrán edificarse en la ciudad desde el momento de su realización hasta 2020, fecha coincidente con la proyección de las tendencias demográficas por grupos étnico-nacionales dentro de la ciudad¹⁰¹. Aquí se han agrupado las regiones que los planificadores municipales subdividieron de

⁹⁹ Cabe destacar que los efectos causados sobre la espacialidad de la ciudad por el despliegue de las diferentes tecnologías de gobierno, llevan a las autoridades a modificar recíprocamente sus propios cálculos, por ejemplo, el muro de separación ha llevado a tener que realizar consideraciones especiales para determinadas superficies en barrios lindantes con su recorrido. Esto puede comprobarse en el propio texto del Master Plan de 2000, especialmente en su Capítulo 4, titulado "Edificios residenciales": "En las últimas fases de la consolidación del plan, el gobierno israelí decidió erigir un muro de separación - "alrededor de Jerusalén". Las consideraciones de erigir tal muro son puramente de seguridad y derivan de la necesidad de asegurar la seguridad de los residentes de la ciudad y por lo tanto los factores de planificación no tuvieron influencia en la ruta del muro. Por lo tanto, está claro que en algunos lugares a lo largo del muro, el camino crea situaciones complejas. La Municipalidad de Jerusalén tiene que lidiar individualmente con estas complejas situaciones que el muro crea." (PCC, 2004)

¹⁰⁰ "Sólo una pequeña parte del suelo restante se destina a la construcción de viviendas árabes: una parte significativa (casi el 30% de Jerusalén Este, es decir, 21,3 km²) nunca ha sido planificado desde 1967 en absoluto. De la superficie prevista, sólo 9,2km² (el 13% de Jerusalén Este) está destinado a fines residenciales; una gran parte de esta zona ya ha sido construida, lo que significa que las nuevas expansiones residenciales árabes son realmente imposibles". (Chiodeli, 2011:103)

¹⁰¹ Véase: "1. Resumen Ejecutivo" y "7. Población y Sociedad" (PCC, 2004).

acuerdo a un criterio geográfico por puntos cardinales, para presentar los totales correspondientes a unidades edificables por expansión y densificación siguiendo un corte por grupo etno-nacional.

Cuadro N°1: Proyección sobre expansión y densificación en Jerusalén 2000-2020¹⁰².

Capacidad nominal de unidades habitacionales				
Sección/Grupo étnico-nacional	Expansión de barrios existentes	%	Densificación de barrios existentes	%
Centro, Sur y Oeste/"Total judíos"	31778	68,72	19131	51,29
Este/"Total árabes"	14462	31,28	18168	48,71
Total	46240	100	37299	100

Surge de esta información (Chiodelli, 2012c) que la expansión de los barrios palestinos fue calculada por los planificadores municipales para el período de 2000 a 2020, en un 31,28% del total de unidades habitacionales a construir en tierras vacantes (46240), proporción muy por debajo del 68,72% restante y correspondiente a unidades nominales proyectadas para barrios de colonos judíos israelíes. Incluso teniendo en cuenta que la densificación de los barrios palestinos constituye la técnica de solución habitacional que las autoridades políticas priorizaron para esta población (representando el 55,67% de las unidades a construir frente al 44,33% proyectadas por expansión sobre un total de 32.360 unidades nominales), la densificación de los barrios judíos es superior a ésta en 2,58 puntos porcentuales (51,29% respecto al 48,71% restante). Aunque se trate de una proyección formal, el plano enunciativo del PMJ constituye la directriz que servirá de apoyatura técnica y que proveerá de legalidad las operaciones concretas de planificación localizada para cada barrio jerosolimitano, en un contexto de fuerte desproporción entre la densidad residencial de la población palestina residente respecto a la israelí en la ciudad¹⁰³ así como de un déficit habitacional significativo.

¹⁰² Los datos con los que se elabora este cuadro surgen de Chiodelli, F. (2012c): “*The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict*”, en *Jerusalem Quarterly* (Autumn 2012-Issue 51).

¹⁰³ “En 2011, la densidad residencial promedio en Jerusalén era de 1,0 persona por habitación en la población judía y casi el doble de esa cifra en la población árabe - 1,9 personas por habitación. La densidad media de viviendas en la población judía de Jerusalén (una persona por habitación) es superior a la densidad de viviendas en Israel (0,8 personas por habitación) y en Tel Aviv y Haifa (0,7 personas por habitación). La densidad media de viviendas en la población árabe de Jerusalén (1,9) es superior a la media de la población árabe de Israel (1,5). A lo largo de los años, se ha producido una disminución de la densidad media de viviendas en la población árabe de Jerusalén, que pasó de 2,3 personas por habitación en 1990 a 1,9

Para comenzar, la densificación de los barrios palestinos se da principalmente por la autorización a elevar la altura de los edificios a través de la edificación de pisos adicionales en estructuras existentes o por una reestructuración del F.O.S. (Factor de Ocupación del Suelo)¹⁰⁴ para zonas precisas¹⁰⁵. Correspondiente a una entrevista de Nir Barkat, la siguiente cita ilustra cómo a partir del planeamiento urbano –entre otras tecnologías– se monta el régimen de saber-poder sobre las praxis de la población jerosolimitana que enunciamos:

“Tenemos en Jerusalén cerca de 160.000 departamentos cuyos propietarios son judíos. Y la población está en una tasa de 2:1 judío a árabe, así que por cada dos departamentos poseídos por judíos debería haber, teóricamente, uno poseído por árabes, o cerca de 80.000. Mas cuando llegué a mi cargo hace cuatro años, teníamos sólo 39.000 departamentos poseídos por árabes registrados. No tenía ningún sentido. Decenas de miles de departamentos no eran registrados en la Municipalidad, y no se les cobraba nada – ningún impuesto municipal, ningún impuesto. Pues, hemos empezado a registrar los departamentos. Probablemente terminemos éste período con 50.000 departamentos registrados y creemos que el total real está entre 55.000 y 60.000 [frente a 80.000] porque funciona algo diferente en Jerusalén este. Estamos registrando cerca de dos mil cada año. Hace las cosas mucho más ordenadas. Es un proceso. Tenemos que nombrar las calles, y numerar las casas. El modo en que operaba en el pasado era espantoso. Tenemos que lidiar con lo negligido. Eso es fundamental, para mejorar la calidad de vida en Jerusalén.”¹⁰⁶

El hecho que se disponga un aceleramiento de la ordenación de los espacios y se “atiendan” las necesidades de la población tomada, sea en su conjunto, sea desagregada por grupo étnico-nacional, a través de una planificación basada en el PMJ, supone, en la racionalidad de Barkat, mucho más que un mero proceso de judaización. Manifiestan estos enunciados una propensión de las autoridades por hacer inteligible aquella maraña urbana compuesta por planificaciones ad hoc, informales, que trazaron difusas

personas por habitación en 2011. Durante este mismo período, la población judía, de 1,1 personas por habitación a una persona (1,0) por habitación.” (Choshen, Korach, Doron, Israeli, Assaf-Shapira, 2013:36).

¹⁰⁴ Que también, propicia un número de pisos adicionales inferior al proyectado para barrios o asentamientos israelíes: “Sin embargo, dada la importante escasez de viviendas entre el sector palestino, estas restricciones imponen gravísimas cargas a los palestinos que buscan viviendas cuya única opción es construir nuevas viviendas. Además, las áreas palestinas son típicamente zonificadas por "indicadores constructivos de parcelas" más bajos que en áreas judías. En otras palabras, la densidad de construcción aprobada en el sector palestino (el porcentaje de la superficie total en la que el edificio puede ser construido, así como su altura aprobada) permite menos unidades de vivienda que en las áreas judías de la ciudad, a menudo incluso con respecto a las comunidades vecinas” (ICAHD, 2011:2)

¹⁰⁵ De esta manera se expresa el propio texto del PMJ con respecto a las alturas edificables: “La altura de la construcción: La altura de los edificios depende de la definición de la altura de la estructura del barrio y será tan consecutiva y uniforme como sea posible. La altura de la estructura será un componente básico en la identidad urbana del barrio, excepto en las áreas que se definieron en el plan que permiten una desviación de la estructura general para el énfasis arquitectónico o en los casos en que la desviación de la estructura general cumple con ciertas metas definidas en el plan”. (PCC, 2004)

¹⁰⁶ Ídem cita 61.

callejuelas, emplazamientos no reconocidos, edificios erguidos sin autorización: tras casi un siglo desde que el ordenamiento y la orientalización estética de la ciudad fuesen aplicadas por la racionalización de los espacios urbanos por las autoridades del Mandato Británico.

La problemática gubernamental del ordenamiento de las series de movilidades, prácticas, conductas, de las series de calles, edificios, en definitiva, de la ciudad, contempla un asunto de suma importancia en términos de consolidación soberana: la tributación¹⁰⁷. Podría sintetizarse este eje con la siguiente frase: la ciudad eternamente unificada, puede realizarse si es gobernada con mayor eficiencia. Dicha cualidad se alza sobre la base de la recolección de impuestos, únicamente posible si el Estado comprende qué elementos ocupan la superficie de su territorio. La recaudación impositiva, vinculada a la capacidad del Estado de proveer servicios públicos indispensables, va ligada a esta base material fundamental para el sostenimiento de la infraestructura estatal. Aquí no interesará constatar si durante el gobierno de Barkat tuvo lugar o no una correspondiente mejoría en los servicios públicos que refrende estos enunciados, sino centrarnos en la relación entre su emergencia como enunciado sobre la tarea de gobierno y su posible correlato con la práctica, es decir, el modo en que se ejerce la gubernamentalidad.

La resolución del déficit habitacional palestino representa, desde un punto de vista formal, discursivo, una oportunidad para extender el alcance de las tecnologías de gobierno con una profundidad que, de otro modo, sería impracticable. Así, se promueve un uso más eficaz de los instrumentos de recaudación que sustentan el despliegue cotidiano de los mecanismos de seguridad sobre los cuales descansa este régimen de seguridad:

“Un número de instituciones y recursos infraestructurales en Jerusalén han requerido una particular atención (sobre la) seguridad, y el trabajo de la policía israelí en esas áreas ha sido suplementado por agencias adicionales. La Municipalidad israelí de Jerusalén tiene a su propia unidad de aplicación que inspecciona posibles violaciones a las regulaciones de edificación, conocida como Departamento para la Supervisión de la Construcción en la Municipalidad. Los planos maestros para las áreas palestinas de Jerusalén Este restringen el desarrollo habitacional que los residentes palestinos pueden legítimamente asumir, por lo que obligan a muchos residentes de Jerusalén Este a construir sus hogares sin un permiso de la Municipalidad. La unidad de aplicación que ejerce las patrullas de rutina a lo largo de Jerusalén Este, fotografiando nuevos edificios, comparando estas imágenes con fotografías satelitales e identificando aquellas construidas sin permisos. El Departamento usualmente prefiere demoler un número de casas al mismo tiempo, y

¹⁰⁷ Entendida por Charles Tilly (1985) como una de las atribuciones básicas del Estado Nación: en definitiva, la consolidación de la capacidad de ejercer el monopolio físico de la violencia sobre un territorio, se da a partir de la capacidad de aquellos actores dominantes identificados con las estructuras institucionales estatales, de asumir la potestad de recaudar impuestos que permitan sostener dicha institucionalidad, proveer servicios públicos, y garantizar la capacidad armamentística y de defensa del ejército para resguardar el poder de actores que disputen la legitimidad del Estado al interior de su territorio y de aquellos que pretendan invadir sus fronteras.

cada demolición implica la securitización del área y el despliegue de docenas, a veces cientos, de policías y policías de frontera” (Dumper, 2013:1256).

Esta sofisticada articulación de tácticas de control coloca a disposición de los planificadores, un saber que aceita la cadencia con que los mecanismos de seguridad propugnan, desde la esfera gubernamental, la conducción de las conductas y la modulación de las libertades de quienes son objeto de la dominación: ésta se manifiesta en el registro periódico y sistemático de las series de edificios, series de pisos adicionales, series de calles sin nombre que han sido forjadas en la ciudad, llevado a cabo mediante técnicas de vigilancia que habilitan la producción de un conocimiento experto sobre las prácticas locales. Esta batería de dispositivos combinados facilita al Estado los medios para conocer lo que está bajo su dominio; para propulsar un alcance gubernamental más hondo¹⁰⁸.

Al observar, por ejemplo, cómo la Municipalidad bien provee o deja sin planificación formal áreas dentro de su jurisdicción que requieren una modificación especial en los códigos de zonificación que las comprenden para poder satisfacer las necesidades habitacionales de sus habitantes –en el segundo caso, exponiendo a las familias afectadas a recibir una orden de demolición por la ilegalidad a partir de la cual construyeron sus viviendas– pueden distinguirse en la práctica, el despliegue de tecnologías de identificación (Ceyhan, 2008). En otras palabras, por éste último concepto comprendemos mecanismos de vigilancia enfocados en datos biométricos e imbricados con ellos. Es parte de la tesis que da lugar a este análisis que, centrarnos en la dimensión constitutiva de los ensamblajes de seguridad (Haggerty & Ericson, 2000) presentes en el territorio, puede facilitar una mejor comprensión del esquema general de ejercicio del poder político. En consecuencia, diremos que uno de los principales organismos de la Municipalidad, el Departamento Supervisor de la Construcción (DSC), el cual es responsable por registrar periódicamente los cambios en la fisonomía urbana de los barrios palestinos jerosolimitanos, ejerce una suerte de vigilancia panóptica a través del uso de tecnologías visuales (Ceyhan, 2008; Koskela, 2003).

Durante el primer gobierno de Barkat, la implementación de la técnica de la densificación presentó casos donde a partir del PMJ¹⁰⁹ se dispuso formalmente resolver el problema de la escasez de terrenos aptos

¹⁰⁸ Noción que remite a la atribución policial del Estado, mediante la cual “deberá asignarse como instrumento todo lo que sea necesario y suficiente para que la actividad del hombre alcance una integración efectiva al Estado, a sus fuerzas, al desarrollo de éstas, y deberá procurar que el Estado, a cambio, pueda estimular, determinar, orientar esa actividad de una manera eficaz y útil para sí mismo. En una palabra, se trata de la creación de la utilidad estatal, a partir y a través de la actividad de los hombres. Creación de la utilidad pública a partir de la ocupación, la actividad, a partir del quehacer de los hombres.” (Foucault, 2006: 370)

¹⁰⁹ El PMJ vuelve inteligible el contexto de ilegalidad en que se ha edificado en Jerusalén Este a partir de la histórica falta de una planificación comprensiva y pormenorizada tanto para la ciudad, de manera integral, como para los barrios. En particular, da cuenta de la siguiente situación para el “sector árabe”, refiriéndose a los barrios palestinos de Jerusalén Este: “Según datos

para edificar viviendas y el marco de ilegalidad que se desprende de la falta de planificación previa sobre regiones rotuladas como “vacantes”, en las cuales buena parte de las edificaciones existentes fueron construidas a lo largo de las últimas décadas por los propios residentes de los barrios (Bimkom, 2014; ICAHD, 2011). Esto último se logra a través de mecanismos de legalización retroactiva sobre determinadas áreas de algunos barrios, presentando soluciones efectivas aunque quizás no las esperadas por los residentes locales. No obstante, también es posible identificar casos donde en la práctica, la densificación propuesta se vuelve inviable en distintos grados debido a condicionamientos. Por último, hay casos donde tales condicionamientos obstruyen cualquier densificación formal planteada en el PMJ o donde siquiera se autoriza¹¹⁰.

Esta tipificación puede estructurarse de la siguiente manera. Retomando la última situación planteada en el párrafo anterior, existen casos donde la densificación se autorizó en un plano declarativo, aunque no resulte factible (como en Beit Hanina y a-Sheij Jarrah), es decir, se trata de una “densificación estrictamente formal”. Luego, sobresalen casos de “densificación restringida”, allí donde se torna sumamente complicado llevar a cabo obras de ampliación de edificios de viviendas por condicionamientos técnicos del PMJ, una tipología que asume disímiles grados de permisividad o restricción. Finalmente, hallamos casos en que la posibilidad de resolver el déficit habitacional a través de la densificación no es legalmente posible dada la falta de planificación por las autoridades competentes, por lo que cualquier obra de ampliación queda restringida (como en Silwan al Wusta)¹¹¹.

de diferentes fuentes hay 38.000 viviendas en el sector árabe. Sin embargo, este dato no refleja la realidad. Según las evaluaciones realizadas en el municipio de Jerusalén, hay 15.000 unidades adicionales que se han construido sin permiso (aproximadamente 900 edificios se están construyendo cada año sin permiso) y no se expresan en el gráfico. La acumulación y el engrosamiento de los barrios existentes en el Este, casi dobla la capacidad nominal de construcción de acuerdo con los planes existentes y los planes en curso. La capacidad nominal en el sector árabe se reducirá a 96.000 viviendas, de las cuales 38.000 unidades de vivienda estaban permitidas por ley. La adición de la capacidad nominal se reduce a 57.000 viviendas. Asumiendo que las tasas de realización de la capacidad de adición coincidirán con las tasas pasadas, se agregarán 29.000 unidades de vivienda al suministro de unidades de vivienda en la ciudad y en total 67.000 unidades. Se hará hincapié en que no hay ninguna referencia en estos datos a cerca de 15.000 viviendas que fueron construidas ilegalmente. Si se tiene en cuenta este dato, el número de unidades de vivienda a finales de 2020 llegará a unas 82.000, suponiendo que en el futuro se aplicará la ley de construcción y planificación. Sin embargo, si las tendencias pasadas y actuales permanecen, habrá implicaciones que el plan maestro no tiene herramientas para manejar.” (PCC, 2004).

¹¹⁰ “Dentro de las áreas residenciales, la construcción de nuevas viviendas requiere la aprobación por la Municipalidad de un plan detallado; en estos planes la Municipalidad estima la asignación de tierras para uso público de acuerdo con un proceso de re-trazado. Sin embargo, este proceso puede ser extremadamente largo (en Beit Hanina y Shuafat, este proceso se inició hace 20 años y aún está en marcha, véase Marom, 2004), por ejemplo debido a la burocracia, preguntas de planificación o problemas relacionados con el sistema para el registro de tierras árabes en Jerusalén Este... La consecuencia es que el 20% de las zonas residenciales de Jerusalén Este están congeladas y esperan la aprobación de estos planes detallados (Margalit, 2007). Una vez más, en este caso, la culpa recae principalmente en el Municipio de Jerusalén.” (Chiodelli, 2011:104)

¹¹¹ Bimkom (2013) Survey of Palestinian Neighbourhoods in East Jerusalem. Planning problems and opportunities. New Israel Fund, European Union, IPPC, CAPI.

La anterior tipificación comprende los casos donde el planeamiento urbano comprendido por las autoridades estatales en tanto exégetas del PMJ, presenta sus rasgos más restrictivos. Además, puede hallarse una multiplicidad de escenarios donde la densificación del barrio es factible de realizarse. Emergen aquí al menos dos elementos notables que también son desatendidos en los exámenes tradicionales sobre la cuestión habitacional en Jerusalén Este y la problemática de la "des-arabización y judaización" del territorio¹¹².

Precisamente, si la densificación deviene en la técnica base para habilitar el crecimiento demográfico del barrio palestino promedio, para contenerlo y operar sobre las conductas de su población y configurar un determinado de tipo de paisaje urbano y de ciudad, por un lado, esta técnica de des-arabización crea las condiciones para un cierto tipo de arraigo de la población palestina en el territorio. Lo que sugiero es que ante las complicaciones derivadas de planificaciones confusas o poco favorables a las expectativas de la población palestina local, ésta no permanece inerte a los mecanismos que moldean sus propios vecindarios¹¹³. En cambio, se observa hacia fines de la década de 2000 una creciente y activa participación en lo que hace a los procesos de constitución como sujetos inmersos en la esfera pública por parte de esta población, a través de una amplitud de prácticas tales como la cooperación con autoridades municipales, ONGs y técnicos con respecto al diseño o rediseño de los planos aprobados o a aprobar para tal o cual barrio. Observación coincidente con planteos como el de Michael Braier:

“En los últimos años ha habido un aumento notable en los intentos de los habitantes palestinos de Jerusalén de legitimar la vivienda informal mediante la participación en la planificación urbana profesional. Esto ha dado lugar a una proliferación de planes independientes de "zonificación por puntos" presentados a las autoridades de planificación israelíes, principalmente con el propósito de levantar la amenaza de demolición potencial de hogares existentes. Por ejemplo, sólo en 2011, 163 proyectos independientes presentados por palestinos en Jerusalén Este fueron revisados por el Comité de Planificación y Construcción del Distrito de Jerusalén, el 60% de los cuales fueron finalmente aprobados. Estas cifras representan un aumento en comparación con los tres planes autorizados en 1994 y los doce planes autorizados en 2002. También son significativos en comparación con sólo dos planes a gran escala aprobados durante 2011 en Jerusalén oriental palestina y cuatro planes de vecindad integral procesados ese año. Dado que el crecimiento significativo de los planes independientes sigue siendo marginal en comparación con la medida en que se está ahogando el desarrollo palestino, estos números

¹¹² Y en un sentido más profundo, desatendidos de los análisis sobre el ejercicio del poder.

¹¹³ “Todos estos factores han contribuido al crecimiento de la población palestina en Jerusalén Este, mucho más allá de la cantidad de viviendas autorizadas y otros edificios. Por una variedad de razones -incluyendo el deseo de permanecer en el lugar físico en el que se originaron, de mantener vínculos con sus comunidades y de evitar la pérdida de derechos y beneficios de residencia- muchos palestinos eligen cada año permanecer en Jerusalén Este y construir sin autorización (ilegalmente)” (ICAHD, 2011:4).

demuestran que los planes independientes son actualmente la actividad de planificación más importante, si no la única, que tiene lugar en Jerusalén Este.” (2013:2700-2701).

En segundo término, esto indica que a pesar de la potestad de la dominación estatal en dictaminar una cierta planificación (elaborada a partir de racionalidades que exceden los intereses de los palestinos jerosolimitanos como actores) y de llevarla a cabo, dicha dominación no permea generando efectos necesariamente esperados o concordantes con expectativas usualmente presentadas por otros investigadores como de establecimiento de una totalidad hegemónica israelí, indivisible y por ello, libre de palestinos (Chiodelli, 2012) siguiendo el retrato caricaturesco de las representaciones binarias del conflicto palestino-israelí de la “sociedad dual” (Lockman, 1996). En todo caso, si bien el juego entre densificación-expansión de áreas susceptibles de ser edificadas para viviendas favorece la territorialización de la soberanía estatal israelí¹¹⁴, las situaciones que crea el despliegue de estas tecnologías comprueban que efectivamente existe una planificación que lidia con la presencia del otro en términos que escapan al de una formación discursiva que plantea la “judaización” absoluta.

En cambio, se observa un gobierno que “israeliza” lo que no puede “des-arabizar” por completo –si acaso pretende hacerlo, por no sugerir en su lugar, formas domesticadas/neutralizadas de producir una presencia árabe compatible con una Jerusalén de soberanía israelí en desmedro del equilibrio demográfico irreversible–, y en ello radica la clave de la economía política que vertebra el arte de gobierno que aquí intentamos descifrar. Para sintetizar, que inclusive a pesar de las regulaciones que el planeamiento urbano imponga en tanto abordaje político del crecimiento demográfico palestino, las autoridades políticas israelíes comprenden que siendo imposible detenerlo sin apelar a mecanismos extremos, como la enunciación de su erradicación plena por la fuerza, y como evidentemente no se despliegan mecanismos que propenden a fines tan radicales, el ejercicio del poder gubernamental modula pragmáticamente su puesta en escena en un plano de acción donde puede congraciarse con el hecho de gobernar una población cuya otredad, quizás, no termina resultando del todo irreconciliable con el carácter eminentemente judío o israelí que se pretende adjudicar a la Jerusalén unificada. La elocuencia del gobernador Barkat permite acceder a este tipo de representaciones en el plano de la construcción de la racionalidad que obra de *guía*, como él mismo señala, al desencadenamiento de su programa de gobierno para Jerusalén Este:

“A fin de asegurar una Jerusalén fuerte, próspera y unida, debemos aspirar a realizar la soberanía israelí en las secciones oriental y occidental de la ciudad en la misma medida.

¹¹⁴ A partir de colonias, espacios abiertos, parques naturales, parques arqueológicos, complejos y edificios institucionales estatales, cementerios.

Debemos hacerlo de manera responsable, demostrando liderazgo y demostrando una habilidad para hacer las cosas. Debemos velar por que todos los residentes tengan derechos, oportunidades y servicios, además de exigir a todos que cumplan con sus obligaciones. También soy consciente de que no es posible para nosotros ejecutar esta política en la medida que nos gustaría en cada parte de la ciudad. Pero en la medida en que dependa del municipio y de su política, seguiremos este principio rector.”

Básicamente, el gobierno de una "Jerusalén abierta" opera en un registro del ejercicio del poder gubernamental que comprende que el “proyecto de judaización” no requiere una “des-arabización” plena, sino la afirmación legal de la soberanía nacional, refrendada en términos de legitimidad por sectores de la población palestina jerosolimitana a partir de la incorporación de una parte de ellos; es decir, de una parte de aquellos que no constituyen parte del cuerpo político. El problema no es, entonces, el de un juego de categorías etno-nacionales opuestas e inasimilables sino el de los mecanismos para ejercer el poder de gobierno sobre ambas poblaciones a partir de un mismo poder institucional y de cómo se hacen efectivos aquellos juegos estratégicos entre libertades. En definitiva, lo que este tipo de racionalidades demuestra es que a lo que estos regímenes de enunciación tienen más que ver con maneras de aprehender el ejercicio del poder político en torno a un proyecto de construcción de ciudadanía, nación, y consolidación de institucionalidad estatal, que de homogeneidad cultural.

Análisis y tipificación de casos de densificación y expansión en una “Jerusalén abierta”.

La aculturación morfológica que se desprende de la articulación del dispositivo de israelización comprenderá entonces tanto la impresión de un carácter nacional en el territorio que ligue el territorio de la ciudad al Estado, como propenderá a actuar en la constitución de subjetividades al interior de su población, tomándola como blanco del ejercicio del poder gubernamental y a sus prácticas, como campo de intervención y de puesta de inteligibilidad de un régimen de veridicción. En este proceso, la planificación urbana, como tecnología de gobierno, alza la legalidad como fundamento de legitimidad de las prácticas de la ocupación como de los residentes. El compendio de operaciones mediante las cuales se establecen los usos del suelo y se designan zonas (residenciales, áreas verdes, parques arqueológicos, enclaves institucionales), se dictaminan las alturas edificables y se deja, deliberadamente o no, espacios sin planificar¹¹⁵, suscita la producción de esta ciudad multi-fronteriza y asienta las bases de este régimen de poder y verdad.

¹¹⁵ “Aproximadamente 46.500 de 70.500 dunams permanecen en Jerusalén oriental palestina, aunque las expropiaciones actuales continúan reduciendo esa cantidad.²⁸ De hecho, solamente aproximadamente 25.000 dunams - cerca del 50 por ciento de las tierras palestinas restantes - han aprobado planes [...]. De las áreas planificadas (25.000 dunams) , sólo alrededor de 9.000 dunams han sido zonificados para la construcción palestina de cualquier tipo, de los cuales unos 6.000 son zonificados

El análisis de casos concretos facilitará la comprensión de estos planteos: por ejemplo, algunos tipos de densificación que permiten establecer estas afirmaciones engloban los casos de aprobación de ampliaciones edilicias ya realizadas por actores locales (que edificaron sin autorización puesto que el vecindario carecía de una planificación previa) y que podemos rotular como “densificación por aprobación retroactiva”, como ocurre en determinadas zonas de barrios como Beit Hanina, Al-Issawiyah, At-Tur, Ras Al Aamud, Ein al Lawza; Jabal al-Mokabber¹¹⁶. En Beit Hanina, por ejemplo, el lugar de la agencia de la población local que mencionamos anteriormente, se expresa en la planificación articulada por partes de sus residentes con la Municipalidad y ONGs¹¹⁷.

Como vimos y seguiremos observando en la implementación de otras políticas públicas que entenderemos también como técnicas dentro de determinados dispositivos, el discurso técnico-burocrático también emerge como un factor que puede bien legitimar o invalidar una determinada práctica: en el caso de Shuafat, la ampliación edilicia a través de la densificación previamente reconocida y ratificada por el PMJ fue congelada por las autoridades municipales.

para la construcción de viviendas.³² En otras palabras, menos de nueve por ciento de Jerusalén oriental (70.500 dunams) para los residentes palestinos” (ICAHN, 2011:18)

¹¹⁶ Bimkom (2013) Survey of Palestinian Neighborhoods in East Jerusalem. Planning problems and opportunities. New Israel Fund, European Union, IPPC, CAPI.

¹¹⁷ Como aclaramos anteriormente, tanto otras situaciones que estamos examinando como estas relaciones de planificación articulada entre residentes locales y planificadores municipales pueden rastrearse a gobiernos de alcaldes anteriores. La siguiente cita ilustra este tipo de relación tomando el caso de Beit Hanina de manera muy clara: “Kollek quería creer que el plan de zonificación de Beit Hanina-Shuafat probaría al mundo, y a los palestinos de Jerusalén Este, que él también estaba trabajando para su bien. Fue finalmente golpeado en 1980, cuando la junta rechazó el plan de zonificación que permitía 17.000 nuevas unidades de vivienda en Beit Hanina-Shuafat, debido a que el sistema de limitaciones permitió sólo 7.500 nuevas viviendas. Pero Kollek no se dio por vencido. Intentó nuevamente cuatro años más tarde, reduciendo el número total de unidades por varios miles creyendo que esto satisfaría a la junta de planificación regional. Después que la junta de planificación de la ciudad aprobó la propuesta -ahora listada como Plan 3000A- Kollek estaba tan seguro de la victoria que lanzó una fiesta para celebrar. Los notables árabes de Jerusalén Este fueron invitados a las salas del ayuntamiento para una recepción oficial. Entre los presentes estaba Sayid Amouri, de Shuafat, quien había sido un crítico abierto de la política de vivienda de Israel en Jerusalén Este. Kollek convenció a Amouri que las autoridades esta vez habían hecho algo bueno para los árabes de Jerusalén Este. Amouri aceptó ser entrevistado por uno de los equipos de noticias de televisión extranjeros que estaban presentes, y dio algunas buenas palabras sobre las autoridades israelíes. La fiesta fue un éxito. Kollek y sus ayudantes previeron un avance en las relaciones árabe-israelíes en la ciudad. Adónde podría haber conducido el Plan 3000A nunca lo sabremos, porque la burbuja estalló unos meses más tarde. La Junta de Planificación Regional rechazó la propuesta, nuevamente por haber violado el límite de las nuevas viviendas iniciadas en la zona [...]. No fue hasta 1994 que un nuevo plan de zonificación-3000B-para Beit Hanina y Shuafat fue aprobado por la junta de planificación del distrito. Pero los residentes todavía no podían construir legalmente. Los burócratas israelíes encontraron otra forma de retrasar la construcción de los árabes al mantener la implementación de "planes detallados de zonificación" que deberían ser desarrollados después de que se apruebe el plan general de zonificación. Esos planes cuestan dinero, y no hasta 1996 se asignó dinero para comenzar a trabajar en ellos. Hoy en día, la aprobación final del plan de zonificación Beit Hanina-Shuafat todavía se espera, más de veinte años después de que se propuso por primera vez. En cierta medida, los retrasos fueron causados por los residentes de Shuafat y Beit Hanina. (Ellos) Hicieron peticiones a consejos de planificación y tribunales, aprovechando el proceso de aprobación del Plan 3000B, pero al final no cambiaron nada. Estaban particularmente cerca de Kollek, que regateaba con el gobierno mientras que la infraestructura y los servicios públicos básicos de sus comunidades seguían subdesarrollados y el crecimiento se atrofiaba.” (Cheshin, Hutman y Melamed, 1999:52-54).

Ahora bien, para responder a cómo llegan a congelarse algunos proyectos es preciso dar cuenta de otro orden de situaciones que tienen lugar en los procesos de planificación: las desavenencias entre autoridades estatales que llevan al rediseño de determinadas políticas públicas. En pocas palabras, el Ministro del Interior de la Nación en oficio durante el período estudiado (2009-2013), Eli Yishai¹¹⁸, rechazó en 2009 una serie de proyectos elaborados por la Municipalidad basados en el PMJ¹¹⁹ para ampliar la edificación de viviendas en Beit Hanina y Shuafat, así como la proyección de un barrio nuevo en un área lindante con la frontera de la ciudad de Belén, aduciendo que los planes destinaban “demasiada zonificación” para los barrios árabes de Jerusalén Este¹²⁰. En 2011, Yishai propugnó la introducción de nuevos planos de desarrollo residencial para Jerusalén Este, sólo que en área colindantes a las de los barrios nombrados anteriormente, suponiendo esta vez la edificación de un cuantioso número de residencias para los asentamientos israelíes que allí se emplazan. De este modo, el Plan 11.085 habilitó la expansión de Ramat Shlomo en 1.600 unidades¹²¹ en desmedro de la expansión de Shuafat, mientras que el Plan 11.647 para Pisgat Zeev expandiría en 625 unidades que restan área vacante a Beit Hanina, y por su parte, el Plan 5.834 A para Givat Hamatos, estableció la construcción de 2.337 nuevas residencias afectando la expansión de Beit Safafa a tierras vacantes, circundándola definitivamente por barreras urbanas como avenidas y por barrios/asentamientos israelíes¹²². Sin embargo, el Plan 5.834 A fue reparcelizado a través

¹¹⁸ Durante este período fue dirigente del partido de derecha, ortodoxo-sefaradí, Shas. En 2014 dejó el partido para fundar *Yahad* (Juntos), un desprendimiento de ultra derecha del Shas.

¹¹⁹ “Hoy más aún, el gobierno opera partiendo del supuesto de que al limitar las áreas en las que se permite a la población palestina construir, el crecimiento demográfico puede ser contenido. El ejemplo más reciente es la negativa del Ministro del Interior, Eli Yishai, a autorizar el nuevo plan general, Jerusalén 2000, argumentando que se ha asignado demasiado espacio para el uso residencial en Jerusalén Este, y cualquier adición puede conducir a un aumento de la población palestina, lo que podría inclinar el equilibrio demográfico. Este no es el único ejemplo. El plan de construcción urbana No. 3000, que incluye los barrios de Shuafat y Beit Hanina y permitió inicialmente la construcción de 17.000 unidades residenciales, se redujo a 7.500 porque la asignación mayor no era consistente con la política de mantener un equilibrio demográfico” (Margalit, 2014: 105)

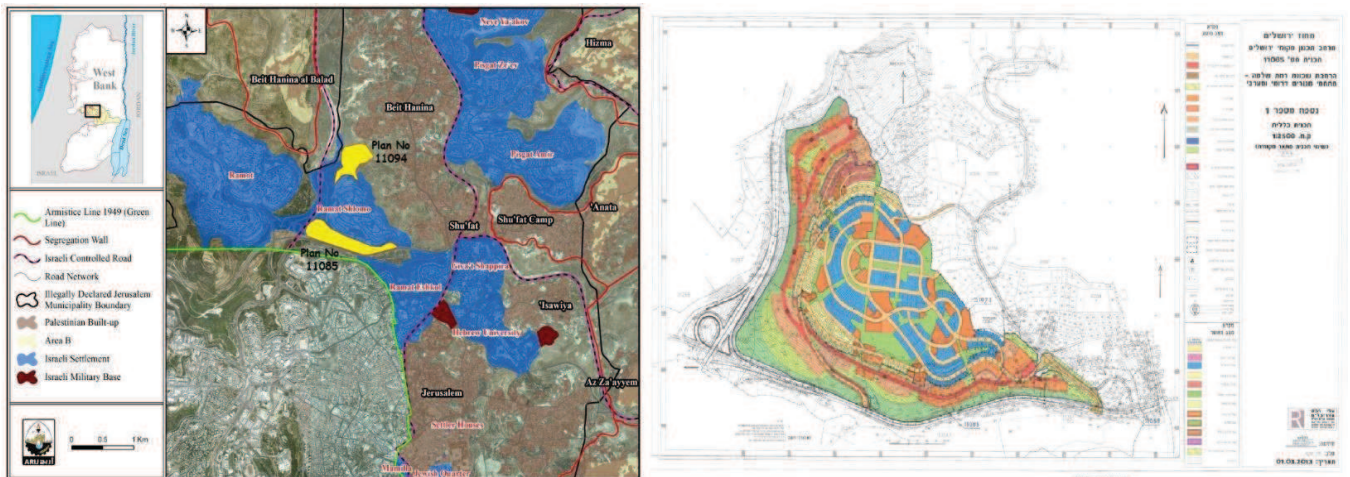
¹²⁰ Véase: Hasson, N. (11/06/2009) "Yishai Shelves Jerusalem Plan Over 'Too Much' Zoning for Arabs", *Haaretz*. Recuperado de: <https://www.haaretz.com/yishai-shelves-jerusalem-plan-over-too-much-zoning-for-arabs-1.277709>.

¹²¹ The Associated Press (11/08/2011) "Israel to Build Thousands of New Housing Units in East Jerusalem", *Haaretz*. Recuperado de: <https://www.haaretz.com/israel-news/israel-to-build-thousands-of-new-housing-units-in-east-jerusalem-1.378146> Más recientemente, otro plan se propuso para expandir Ramat Shlomo en 500 unidades hacia el norte y hacia el este. Ver: <http://t-j.org.il/LatestDevelopments/tabid/1370/currentpage/1/articleID/812/Default.aspx>.

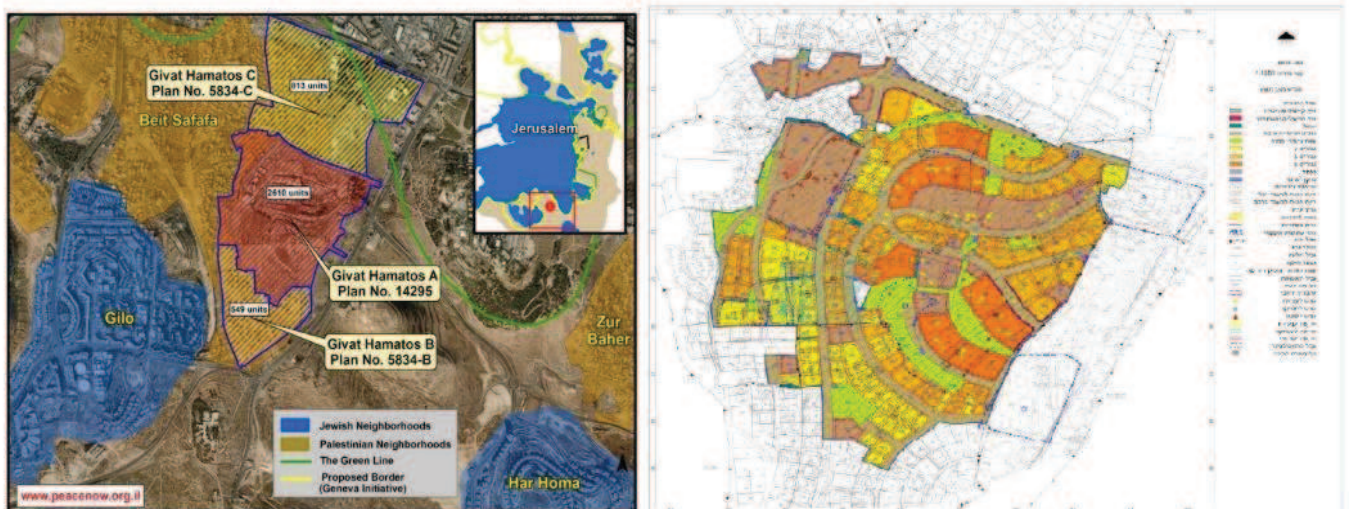
¹²² En realidad se trata de un plan dividido en cuatro más pequeños. Propuestos por la Autoridad de Tierras de Israel, estos planes son 5834^a (el que comentamos, de 2337 unidades) y B (549 unidades), y Planes 5934C (813 unidades) y D (1100 unidades). Véase: <https://settlementwatcheastjerusalem.wordpress.com/2010/03/08/trying-to-make-sense-of-the-east-jerusalem-numbers-what-we-think-we-know-about-new-plans-for-construction-and-demolition/>; y: <http://t-j.org.il/Arabic/%D8%A7%D9%84%D8%AA%D8%B7%D9%88%D8%B1%D8%A7%D8%AA%D8%A7%D9%84%D8%A3%D8%AE%D9%8A%D8%B1%D8%A92/tabid/2951/articleID/306/currentpage/1/Default.aspx>

del Plan 14.295 en sucesivas audiencias durante 2011, que expandieron el total de residencias a edificar (no ejecutadas) de 2.337 a 2.610 y luego a 4.010¹²³.

Mapa N°1. Expansión de Ramat Shlomo a partir del Plan 11805¹²⁴.



Mapa N°2. Plan 5.834 A/Reparcialización Plan 14.295 para Givat Hamatos y afectación a Beit Safafa¹²⁵.



¹²³ Véase <http://peacenow.org.il/en/givat-hamatos-a-new-israeli-neighborhood-in-east-jerusalem> y <http://peacenow.org.il/en/another-1400-units-to-be-approved-in-givat-hamatos?lang=en>.

¹²⁴ Elaborado a partir de los planos obtenidos de: <http://poica.org/2015/11/new-israeli-colonial-plans-in-the-occupied-eastern-part-of-the-city-of-jerusalem/>.

¹²⁵ Elaborado a partir de: <http://peacenow.org.il/en/another-1400-units-to-be-approved-in-givat-hamatos?lang=en> y <http://givat-hamatos.com/files/matoss14295.jpg>.

Pareciera entonces que la superposición de racionalidades respecto a la manera ideal de “rectificar” y conducir las conductas de los actores, suscita la modificación del curso de determinadas políticas como en estos casos donde una autoridad política, una competencia jerárquica de la institucionalidad del Estado, revierte las decisiones de otra. Es a través de esta serie de contingencias en las cuales las tecnologías se ven implicadas, que éstas son aplicadas en sucesivas etapas donde se van modificando sus características en virtud de los posibles resultados efectuados. Cabe realizar esta observación: la articulación de tecnologías de gobierno no implica una ejecución meramente lineal, ni la constitución de un programa de gobierno cerrado, sino la posibilidad de adaptar y pulir sus posibles defectos en vistas a un más eficiente despliegue del programa propuesto por la autoridad en cuestión. En ocasiones, esto dependerá de diferencias ideológicas, de jurisdicciones, competencias, y de contingencias histórico-políticas¹²⁶.

Antes de abordar cómo es que la técnica de la expansión es habilitada para los residentes palestinos de Jerusalén Este, nos remitiremos a la “densificación habilitada por adición de pisos”¹²⁷. Como su nombre lo indica, lo que este tipo de disposiciones habilitan es a elevar la altura de edificios existentes o construir edificios partiendo de un nuevo F.O.S. y, tal como ocurre con las otras modalidades de densificación, algunos barrios comparten características que permiten tipificar y agrupar los casos. Puede aislarse, en primer lugar, casos donde la planificación es contingente a la ubicación del barrio en la ciudad o las características de determinada zona o sub-barrio. Un ejemplo de esto lo constituyen las áreas comerciales, las que poseen parcelas lo suficientemente amplias como para ser reloteadas y calcular F.O.S. para futuros edificios de mayor volumen que los existentes, la cercanía al muro de separación o a áreas donde se privilegiará la construcción de edificios públicos. Este conjunto de casos los entenderemos como de “viabilidad de construcción condicionada”.

¹²⁶ Como puede apreciarse en la siguiente referencia: “Sin embargo, el plan actual de Jerusalén se esfuerza por un equilibrio étnico-demográfico de 60/40, en lugar de 70/30, que, de acuerdo con el plan, ya no es realista. ¹⁷ El plan todavía no ha sido presentado y aplicado, pues a principios de 2009 el Ministro del Interior MK Eli Yishai (del partido Shas) rechazó el plan por considerar que favorece a la población palestina. ¹⁸ Desde entonces, la Municipalidad ha reducido el ya inadecuado número de viviendas programadas para la población palestina” (ICAHD, 2011:15).

¹²⁷ Para entender mejor esta situación, el fragmento que se presenta a continuación resume las disposiciones legales que comportan aquel marco de ilegalidad a la construcción de viviendas no formalmente regulada por parte de los residentes palestinos de Jerusalén Este: “Entre los factores que explican la construcción sin permiso están las dificultades que se presentan en la planificación urbana, como las restricciones en las áreas en las que se permite la construcción, la baja edificación, la falta de infraestructura adecuada, las dificultades legales (como demostrar propiedad o adquirir las firmas de todos los propietarios cuando el terreno es de propiedad conjunta), y dificultades financieras, incluidas diversas formas de imposición.” (Margalit, 2014:15)

Allí donde la densificación por adición de pisos, a partir de la planificación de la Municipalidad, resulta dentro de todo efectiva en barrios como Al-Issawiyah y Jabal Mukaber, los casos de viabilidad de construcción condicionada más característicos son aquellos en que la zonificación que contempla el PMJ estipula que el máximo de pisos a añadir a edificios preexistentes para determinadas áreas es inferior al existente y por tanto, al necesario para legalizar retroactivamente, quedando la población palestina residente imposibilitada de regularizar su situación. Esto ocurre en Shuafat: a manera ilustrativa, la zonificación habilita a los residentes ampliar estructuras existentes a un máximo de dos o tres pisos para zonas con edificios de cinco, de manera que no se resuelve legalmente el déficit habitacional¹²⁸ más que de manera ad hoc¹²⁹.

Otro tanto tiene lugar en barrios como at-Tur, a-Shayah, Wadi al Juz y Abu Thur, donde los edificios previamente alcanzaron la altura máxima estipulada por el PMJ: lo más significativo es la regularización de un porcentaje de casos y la habilitación para edificar una cantidad de estructuras ampliables (menor a las necesarias, pero posibles). Asimismo, hay casos donde la viabilidad de construcción de pisos adicionales es condicionada por la superficie del terreno y su ubicación, como sugerimos antes, según la cercanía a determinadas arterias de tránsito y también a las posibilidades que alberga el área para permitir el parqueo de autos, destacándose entre estos a-Shayah y Wadi Qadum.

Luego, la viabilidad de construcción condicionada también es palpable en casos de planificación integral del barrio, siendo Wadi al Juz un barrio comercial –próximo a la Ciudad Vieja– objeto de una intervención estatal sumamente particular en virtud de la política municipal de desarrollo por distrito que plantea para su zona comercial plasmada en el “Plan del Distrito Comercial Central de Jerusalén Este”. La alteración del barrio que supone esta política en concreto, contempla múltiples finalidades de densificación que no tienen que ver necesariamente con la residencial (comercial, hotelera, de oficinas) y que en definitiva reducen el número de unidades adicionales a las preexistentes a construir en el barrio que es posible edificar. Finalmente, en cuanto a los casos de viabilidad de construcción condicionada, mencionamos que la reevaluación del F.O.S. para determinadas zonas permite edificar edificios potencialmente más

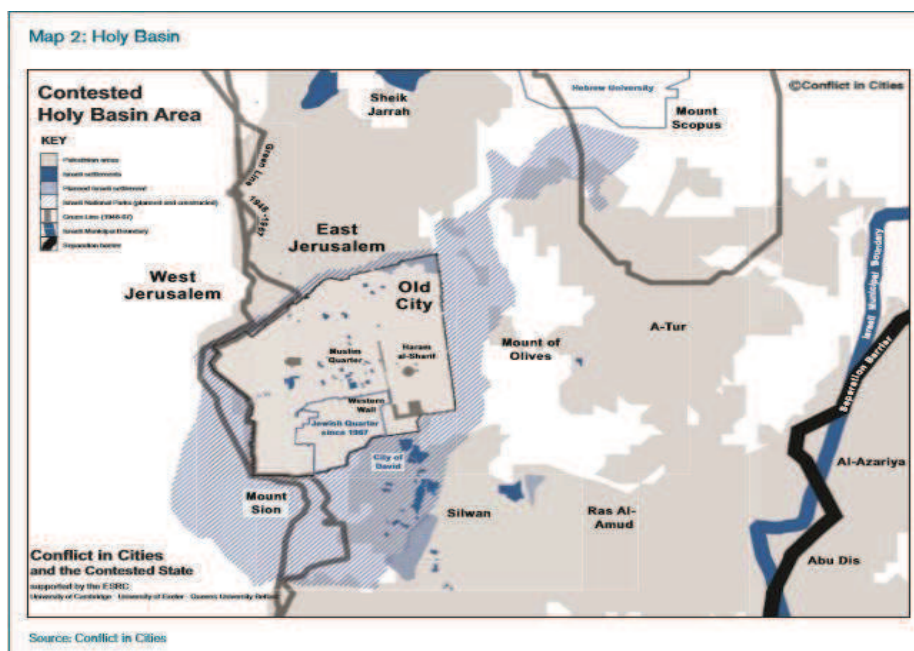
¹²⁸ “El Plan Maestro de Jerusalén incluye algunas nuevas áreas que han sido asignadas para la expansión de los barrios árabes (para un total de 14.462 casas): sin embargo, estas áreas (junto con la posibilidad de la densificación de 18.142 unidades, que se espera dentro del plan mismo) no son suficientes para satisfacer las necesidades de construcción de la población árabe - de acuerdo con Nasr-Makhoul (2006), en 2020, la carencia de vivienda árabe llegará a 100.000 unidades residenciales”. (Chiodelli, 2011:103)

¹²⁹ Siendo de todas maneras, muy difícil efectivizar la construcción de unidades con altura superior a menos que se trate del reemplazo de estructuras nuevas con un mayor factor de ocupación total del suelo, política que incentiva la Municipalidad pero que está sujeta a condicionamientos. Véase: Bimkom (2013) Survey of Palestinian Neighborhoods in East Jerusalem. Planning problems and opportunities. New Israel Fund, European Union, IPPC, CAPI. págs. 20 y 21.

grandes, aunque esto está sujeto a variables tales como si se trata de una zona vacante o ya densamente edificada, y como no todas las zonas vacantes son rezonificadas como áreas residenciales (lo veremos en breves), lo que en términos formales pareciera una concesión favorable, en la práctica es más o menos factible: así sucede en Shuafat, al-Mas'udiyya y a-Sheij Jarrah.

Antes de referirnos a la implementación de la expansión como técnica de modulación de las prácticas habitacionales de los residentes palestinos de Jerusalén Este, un tipo particular de densificación por viabilidad de construcción condicionada afecta a una multiplicidad de barrios en los cuales, la altura máxima de los edificios es restringida por la Municipalidad por motivos que entrañan un fuerte peso simbólico. Un rasgo común que guardan al-Issawiyah, a-Tur, a-Suwanah, Wadi al Juz, Ras al Aamud, el Gran Silwan, Abu Thur y Jabal Al Mokaber es que las restricciones de densificación por adición de pisos se deben al interés gubernamental por preservar el paisaje visual de la Cuenca de la Ciudad Vieja de Jerusalén, cristalizado en el “Plan 9 Cuenca Visual” que estipula edificios bajos, por ende, ampliaciones restringidas a pocos niveles de altura, espacios abiertos que condensan la densificación evitando expansión por áreas superficies o densificación por imposición de límite de pisos para sumar a unidad habitacionales pre-existentes.

Mapa N°3. La Ciudad Vieja de Jerusalén, su Cuenca Visual y los parques circundantes aprobados: límites a la expansión y a la densificación de los barrios palestinos.



Relaciones de fuerzas entre los actores involucrados en el planeamiento urbano: el caso del Parque Nacional del Monte Scopus y los barrios de al-Issawiya y a-Tur.

Así como señalamos previamente que en respuesta a la planificación por densificación existen vecindarios donde la población se organizó para objetar la efectivización de las disposiciones del PMJ por las autoridades municipales, la iniciativa privada de estos mismos residentes también se evidencia fuertemente en torno a la planificación por expansión. Algunos casos que sirven para ejemplificar esta tipología son los barrios de Abu Thur, donde la expansión estipulada por el PMJ es eminentemente retroactiva para un área previamente planificada y por tanto, efectiva pero inferior a la nominal.

Luego, la planificación formal introducida por el PMJ¹³⁰ se articula con las iniciativas privadas de residentes en Ras Al Aamud y en Ein al Lawza¹³¹ que propugnan la consagración del reconocimiento de sus barrios y así, de las necesidades de generar una planificación específica para el mismo. Los casos más restrictivos tuvieron lugar en Jabal al-Mokaber, cuya planificación legalizó retroactivamente la edificación presente y fue efectiva para áreas nuevas, pero de manera dispareja respecto a sus sub barrios, predominando una zonificación de “espacios abiertos” en áreas ya edificadas por los residentes locales. Entonces, si bien estos casos no implican reconocimientos municipales del todo efectivos a las demandas locales, lo notable es el proceso político de articulación entre las esferas de planificación técnica municipal y desde abajo, en el cual el planeamiento desarrolla el doble carácter de dispositivo de seguridad como de mecanismo de su propia contestación, como demuestran los casos de los residentes de Wadi an-Nar:

“Desde 2009, los residentes del barrio también han estado trabajando para avanzar un plan maestro para todo el barrio. El plan maestro, todavía en sus primeras etapas de planificación, incluye alrededor de 390 dunam y tiene la intención de la zona más de la zona para la construcción residencial. Los residentes, que iniciaron el plan, esperan que se apruebe la construcción de unas 2.000 viviendas. De acuerdo con los requisitos de los comités de planificación y de acuerdo con otro plan general para el área, el plan de los residentes designa el lecho del valle para el desarrollo de un sendero turístico que preserve el patrimonio agrícola de Wadi an-Nar. En una discusión preliminar en la Oficina

¹³⁰ “El Plan Maestro de Jerusalén 2000 propone el reconocimiento de parte del barrio al incluirlo en una zona de expansión, mientras que el resto del barrio permanece marcado como abierto, incluyendo un parque de barrio. El desarrollo del área de expansión propuesta está condicionado, sin embargo, a la aprobación de un plan general para toda la zona. En 2007, un grupo de residentes se organizó para preparar un plan sobre unos 50 dunam (aproximadamente la cuarta parte de la zona de expansión), donde la mayoría de las casas no autorizadas se encuentran. Pero su plan fue rechazado en 2011 porque no cumplía con la demanda de planificación general.” (Bimkom, 2013; 55)

¹³¹ “De los 2.000 residentes, que viven en 226 estructuras residenciales y 450 unidades de vivienda, muchos han recibido órdenes de demolición. Hasta hace poco, Ein al-Lawza no era reconocido como un barrio separado, y su área estaba incluida, en pedazos, en una serie de otros planes. La ladera norte del barrio se incluye en los planes que se prepararon para Silwan al-Wusta y Ras al-Aamud, y la tierra se divide en zona abierta escénica y una reserva natural. Mientras tanto, el Plan # 9 para la Cuenca Visual de la Ciudad Vieja sigue vigente en la vertiente sur, según el cual la tierra es designada como área pública abierta.” (Bimkom, 2013; 55)

de Planificación del Distrito, se pidió a los planificadores que redujeran la zona zonificada para la construcción residencial y que la coordinaran con el área de expansión marcada en el Plan General de Jerusalén 2000, dejando muchas casas existentes fuera de la zona residencialmente zonificada. Los planificadores están trabajando para encontrar soluciones creativas para mantener las casas que no están incluidas en las nuevas áreas de desarrollo”¹³².

También indicamos que el discurso técnico-burocrático puede obturar la ampliación edilicia, y lo mismo ocurre con las extensiones de superficies (vacantes o no) aptas para edificar, cuando se establece que toda planificación puntual debe remitirse a una planificación comprensiva para toda la zona. La irregularidad con que los residentes palestinos han construido en las últimas décadas en los barrios de Shuafat y Abu Thur responde al letargo o la postergación de planificaciones comprensivas no diseñadas o que atraviesan lentos procesos de aprobación final. En estos casos, los residentes desafían lo que puede interpretarse como renuencia, lentitud o inoperancia de la administración pública y de la voluntad política por ofrecer soluciones habitacionales.

Lo cierto es que, en tanto actores, los residentes recurren a mecanismos para protestar y revertir el despliegue de la fuerza que supone esta instrumentación técnica que racionaliza los usos de los espacios en materia habitacional desde la esfera gubernamental, y ésta en ocasiones adapta sus propios mecanismos y reestablece su competencia y autoridad al no dar lugar a negociaciones y replanteos propuestos por los residentes de determinado barrio, o bien aceptando modificaciones. El barrio de a-Sahel ilustra el caso de residentes que han objetado proyectos de re-parcialización de zonas vacantes adyacentes a las ya edificadas proponiendo la revisión del área habilitada para edificar futuras residencias. Habiendo conseguido la revisión por parte de la Municipalidad, la habilitación de permisos para edificar se ve subsiguientemente congelada por los ritmos que impone el proceso burocrático, y así, la satisfacción de las necesidades de los residentes permanece contingente al ritmo de aprobación de los nuevos planos¹³³.

Este tipo de relación actores locales-autoridades políticas, generada a partir de la ejecución de los lineamientos del PMJ durante la era Barkat, se evidencia en casos de expansión de superficies aprobadas para la edificación de viviendas, pero cuya extensión es muy limitada. Nos detendremos específicamente en el caso de al-Issawiyah y a-Tur con respecto a la colisión de proyectos de planificación local en relación al de establecimiento de un parque nacional que separaría definitivamente la contigüidad entre ambos barrios, y al hacerlo cercena buena parte de la tierra vacante sobre la cual, estos podrían expandirse.

¹³² *Survey of Palestinian Neighborhoods in East Jerusalem*. Bimkom, 2013, p.55.

¹³³ Bimkom (2013) *Survey of Palestinian Neighborhoods in East Jerusalem*. Planning problems and opportunities. New Israel Fund, European Union, IPPC, CAPI.

Sucedió en al-Issawiyah que los residentes del barrio desarrollaron, junto a la organización de planificadores palestina-israelí Bimkom¹³⁴, una proyección de desarrollo residencial sobre áreas vacantes, lindantes a las ya densamente edificadas, rotulado como Plan 11500. Los estudios para diseñar el Plan comenzaron en 2003 y siguieron cuatro años de coordinación con la Autoridad Nacional de Parques (ANAP¹³⁵), la Municipalidad de la ciudad, la Autoridad de Desarrollo de Jerusalén, entre otros organismos, resultando en su aprobación por testimonio por el Comité Local de Planificación de Jerusalén. Básicamente, se intentó conciliar la expectativa de los residentes de expandir el área residencial edificable con el proyecto de establecimiento del “Parque Nacional Pendientes del Monte Scopus” (Plan 11092) que afectaría la misma superficie trazada por el Plan 11500.

Los residentes de a-Tur¹³⁶ también habían preparado un proyecto local para el sub-barrio de Jalat al’ Ain, proponiendo doblar la cantidad de unidades habitacionales y resolver la falta de servicios públicos, establecimientos educativos e incluso, espacios abiertos. Para 2011, representantes de la Municipalidad remitieron un sumario a los residentes con respecto a la planificación del sub-barrio de Jalat al-Ain, nuevamente, comprobándose los vínculos entre planificación por iniciativa local y estatal por resolver las necesidades habitacionales¹³⁷.

Sin embargo, una versión posterior y revisada del plan del parque, re titulada como Plan 11092 A, fue presentada por la ANAP con apoyo de la Municipalidad y especialmente del gobernador Barkat¹³⁸ en 2011¹³⁹ al Consejo de Planificación y Edificación del Distrito (CoPED) introduciendo modificaciones respecto a las dimensiones de las superficies comprendidas en su versión original y entrando en contradicción con las disposiciones que traza el, todavía no aprobado, PMJ de 2000. Las consecuencias derivadas de la efectivización de este nuevo plan vieron perspectivas de llegar a implementarse en noviembre de 2013, una vez que Nir Barkat fue reelecto como alcalde de Jerusalén, gracias al apoyo que éste brindó

¹³⁴ Véase: <http://bimkom.org/eng/our-mission/>

¹³⁵ Hemos adoptado esta denominación para evitar confusiones respecto a la sigla con la que identificamos a la Autoridad Nacional Palestina: ANP.

¹³⁶ Barrio ubicado en frente a al-Issawiyah, del otro lado del gran baldío que representa el área vacante en cuestión. Es decir, mientras la superficie del proyectado parque nacional linda al norte con al-Issawiyah, al sur, linda con a-Tur, separando ambos barrios con un paisaje parcialmente ocupado por una base militar y atravesado por la Ruta 1 y un túnel que atraviesa el Monte, conectando Ma’ale Adumim con el centro de Jerusalén.

¹³⁷ Bimkom (2012) From Public to National: National Parks in East Jerusalem. Bimkom-New Israel Fund, 2012.

¹³⁸ Véase: Prusher, I. (05/09/2013) "Potentially the Most Political Park in the World: Mt. Scopus Slopes", *Haaretz*. Recuperado de: <https://www.haaretz.com/blogs/jerusalem-vivendi/premium-1.545418>.

¹³⁹ <http://rhr.org.il/heb/wp-content/uploads/natioanl-park-english-web-1.pdf>

a la decisión del Sub Comité de Oposición dentro del CoPED, impulsada también por iniciativa del Ejecutivo Nacional de acelerar el desarrollo del Parque Nacional en el Monte Scopus¹⁴⁰. Tales consecuencias implican una menor proporción de residencias edificables en las fronteras del barrio que no satisfarán las demandas habitacionales de la población de acuerdo a la proyección demográfica estudiada para el barrio en 2020¹⁴¹. Además, se previó un inminente aumento a las demoliciones de viviendas en al-Issawiyah y a-Tur¹⁴²: ya en septiembre de 2013, poco antes de la decisión tomada por dicho Sub Comité, tuvo lugar una intensificación de ordenes de demolición emitidas para estructuras edilicias emplazadas dentro del área prevista para el futuro parque¹⁴³.

Nos enfocaremos con mayor detenimiento en los pormenores de la re zonificación en términos de parques nacionales y arqueológicos y en qué representan dentro del esquema general de dominación que estamos estudiando en el Capítulo III. Interesa, no obstante, detenernos en este caso para dar cuenta de la objeción de los residentes de al-Issawiya y de a-Tur, afectados seriamente en cuanto a la factibilidad de expandir las fronteras edificables todavía vacantes de su vecindario. En línea con las observaciones que hicimos anteriormente respecto al lugar de la agencia de los actores locales en el entramado de poder que emerge en la dimensión de la planificación urbanística sobre Jerusalén Este, cabe destacar que en rechazo al Plan 11092 A, un grupo de cuarenta demandantes particulares, junto con la Asociación para el Desarrollo y

¹⁴⁰ Indagaremos en el contexto político en que esto sucedió más adelante, pero el tema puede ampliarse en artículos como este: <http://alt-arch.org/en/update-how-the-decision-was-made-to-declare-the-mount-scopus-slopes-a-national-park/#anc1>

¹⁴¹ La siguiente cita forma parte del texto de la apelación traducida al inglés por Bimkom como “Notice of Appeal regarding the decision to approve the "Mount Scopus National Park" Plan”, datada del 14/11/2013 y presentada ante el Comité de Apelaciones de la Comisión Nacional de Planificación y Edificación: “Como parte del estudio de factibilidad en la preparación del Plan de Residentes, se encontró que sólo sería posible construir 500 unidades de vivienda adicionales dentro de los límites existentes del vecindario, y que para cumplir con la predicción de población estimada en el objetivo año del plan (alrededor de 19.000 habitantes en 2020), el área del actual plan de vecindario debería duplicarse. En otras palabras, el barrio requiere la adición de unos 325 dunams para la vivienda, y otros 150 dunams para edificios públicos (además de otros 200 dunams para carreteras y áreas abiertas). 16. El Plan de Residentes sugiere tres áreas para la expansión necesaria de al-Isawiyah: dos relativamente pequeñas, al noroeste y al este, además de la importante área, ahora cuestionada, en el sur. Todas estas áreas, según el Plan de Residentes, contendrían una mezcla de áreas residenciales y públicas. Además, una cuarta área en el lado norte de la carretera 1 fue reservada como "zona de planificación futura" para la industria y los edificios públicos. Sin embargo, en lugar de trabajar para preservar estas zonas importantes para el desarrollo futuro, las autoridades de planificación han hecho lo contrario.”

¹⁴² En 2012, en a-Tur, hubo órdenes de demolición de viviendas que estuvieron por llevarse a cabo. A pesar que fueron revertidas judicialmente las mismas fueron frenadas a último minuto por los abogados de los damnificados. El contexto en que esto se dio tuvo que ver con una política punitiva por parte del gobierno nacional con respecto a las políticas unilaterales de la ANP, que había conseguido el reconocimiento de la ONU como Estado observante no miembro. Ver: <http://972mag.com/demolition-of-palestinian-homes-in-east-jerusalem-delayed-at-last-minute/61440/>

¹⁴³ Ídem cita 138.

Progreso de al-Issawiyah y Bimkom, presentó una apelación¹⁴⁴ el 02/02/2014 ante el Comité de Apelaciones de la Comisión Nacional de Planificación y Edificación en la cual establece la responsabilidad gubernamental por ofrecer una solución habitacional al barrio:

“En nuestro caso, la promesa de los Comités de Planificación por promover una planificación apropiada para al-Issawiyyah pueden ser considerados como una completamente desarrollada “promesa gubernamental”. No se discute que a lo largo del proceso de planificación, puede esperarse que un plan pase por cambios o incluso sea rechazado. Pero eso no modifica el hecho que una promesa del gobierno fue efectivamente realizada para alcanzar una solución de planificación para el vecindario”¹⁴⁵.

El caso de los residentes de al-Issawiyah ilustra cómo la iniciativa de los residentes por elaborar soluciones habitacionales para su barrio pasa de la colaboración con las autoridades municipales a un posterior enfrentamiento por el curso legal. El texto de la apelación insiste en lo que podemos recuperar como la construcción de un sentido de “defraudación” y de “pérdida de confianza” posiblemente “irrecuperable” por parte de los residentes para con las autoridades en vistas al viraje que representa el Plan 11092 A. Aquel vínculo de cooperación entendido por los residentes como de términos vinculantes, es socavado por la superposición de intereses coyunturales que hicieron a la aceleración de la puesta en marcha del Plan 11092 A (que será estudiado más adelante) y que no tienen necesariamente que ver con necesidades de planificación local. Por otro lado, la yuxtaposición de disposiciones de planes que entran en colisión unos con otros respecto a la delimitación de áreas zonificadas para tal o cual fin, evidencia que la autoridad estatal (ejecutiva, burocrática, judicial) configura los procesos de des-arabización y judaización/israelización a partir de mecanismos institucionales que rebasan las tareas concretas de los organismos abocados a la planificación urbana.

Por otro lado, el caso muestra una relación triangular entre actores que se abocan a la planificación del barrio: los residentes, las autoridades municipales y las ONGs. Este último grupo comprende un colectivo de activistas formados en disciplinas tales como la arquitectura, urbanismo, arqueología, sociología, diseño, que asumen su vocación de justicia social a través de una praxis de colaboración codo a codo con residentes de toda Jerusalén Este. La participación de “Bimkom – Planificadores por Derechos de Planificación” ejemplifica el contrapeso tecnócrata que faculta a los residentes a fortalecer sus propias iniciativas de planificación y también, a demandar y apelar ante políticas que contravienen sus intereses. Que

¹⁴⁴ Traducida al inglés por Bimkom como “*Notice of Appeal regarding the decision to approve the "Mount Scopus National Park" Plan*”,

¹⁴⁵ “*Notice of Appeal regarding the decision to approve the "Mount Scopus National Park" Plan*, Bimkom, 2014, p.17.

asociaciones como Bimkom, ACRI, ICAHD, Ir Amim embanderen “la causa habitacional” de distintos colectivos de residentes palestinos jerosolimitanos, según el barrio y problemática (planificación, demolición de viviendas, etc) no implica ni una concordancia de representaciones e intereses entre uno y otro grupo de actores, ni tampoco se pretende presentarlos aquí como una suerte de apoyatura indispensable para las condiciones en que la praxis creativa y emancipadora, como quiera entenderse, por parte de los residentes, se vuelve posible.

En cambio, lo que intentamos dar cuenta es de una relación que propicia las condiciones de una mutua realización de la agencia a partir del vigor que asumen las respectivas prácticas de los residentes y las ONGs en la relación de cooperación que establecen: hay un tipo de planificación “desde abajo” posible gracias a tal relación que, una vez más, participa del proceso político general de configuración del poder gubernamental. Es debido al conocimiento técnico de esta planificación desde abajo en que el binomio indisociable de saber/poder logra inmiscuirse en los mecanismos burocráticos institucionales para obtener conquistas: expandir las superficies edificables y frenar emprendimientos contrarios a los intereses locales. Así, esta relación triangular que se hace palpable en la tarea de planificar el espacio donde la población ha de habitar el territorio, supone el establecimiento de marcos fluctuantes respecto al alcance de la fuerza gubernamental, y al operar de esta manera sobre la red de relaciones de fuerza vigente, traza escenarios en que la vida colectiva puede instituirse de manera original.

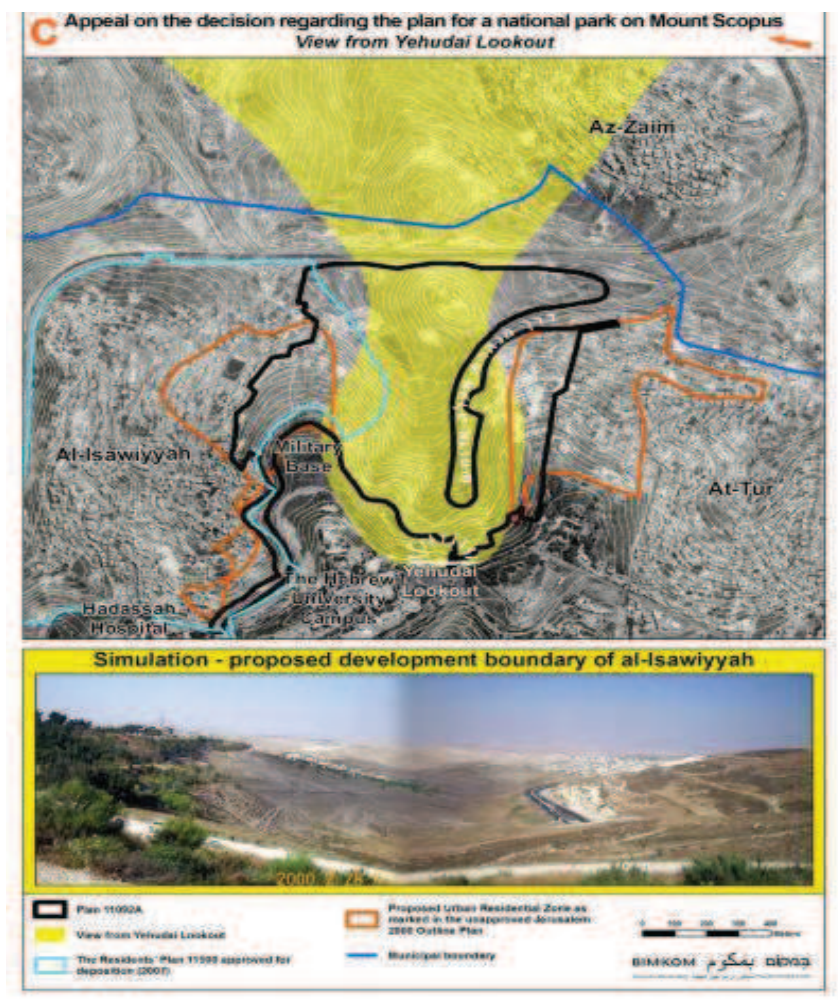
Casos que presentan rasgos similares al de al-Issawiya y que permiten realizar este tipo de observaciones, son aquellos donde la planificación local de residentes junto con equipos de profesionales someten peticiones a la Municipalidad para modificar una cierta zonificación, por ejemplo, cuando una superficie vacante no está planificada (quedando legalmente inviabilizada la posibilidad de edificar, mas no en la práctica, como se hace corrientemente) y otra área es categorizada como “espacio abierto”¹⁴⁶. Esto sucede en el sub barrio de Jalet al-Ain en a-Tur, donde la planificación local primero alentada por la Municipalidad fue luego desestimada por las mismas autoridades.

¹⁴⁶ “En 1967, Israel anuló los planes jordanos que estaban en vigor en Jerusalén Este y ha tardado en reemplazarlos por esquemas israelíes válidos. Como resultado, más de una cuarta parte de Jerusalén Este permanece sin planificación. Este territorio no planificado se define en su mayor parte por las regulaciones de zonificación como áreas abiertas, lo que hace prácticamente imposible construir legalmente en estas áreas. Además, más del 35 por ciento de las áreas planificadas en Jerusalén Este son designadas como zonas verdes, como parques, jardines, áreas de preservación, etc. Dado que se prohíbe cualquier forma de construcción en estos espacios (incluso cuando la propiedad privada no es discutida) declaración de zonas verdes es un dispositivo eficaz para prevenir el desarrollo palestino en el lugar. Otro uso relevante de la zonificación es el de las áreas de paisajes abiertos. El planificador regional define este uso como “una tierra que no puede ser construida o realizada de ninguna otra manera, aunque no sea expropiada para que sus dueños no sean recompensados con ninguna compensación”, explicando además que “[esta] definición de planificación es una invención utilizada sólo en Jerusalén Este y es definitivamente una definición política que no tiene nada que ver con la planificación”(véase también Fenster 2004, 103)” (Braverman, 2007:340).

Se trata del mismo proyecto que estudiamos anteriormente relativo al Parque Nacional de las Pendientes del Monte Scopus que afectaba a al-Issawiyah, solo que, en otra de sus fronteras, este parque linda con a-Tur y afecta la factibilidad de expansión habitacional significativamente. En este caso, los residentes avanzaron por encima de la autoridad de la Municipalidad y remitieron su plan directamente al Comité de Planificación del Distrito, que deberá decidir entre ambos planes. Lo desarrollaremos luego, pero es importante dar cuenta que la profusión del parque nacional en cuestión no sólo limita y menoscaba la superficie edificable en tierra vacante para ambos barrios, al-Issawiyah y a-Tur, sino que, al hacerlo, separa definitivamente la contigüidad espacial entre ellos.

En el siguiente mapa, que forma parte de la apelación de los residentes de al-Issawiyah y Bimkom al Comité de Apelaciones de la Comisión Nacional de Planificación y Edificación que citamos anteriormente, puede verse aquella compleja superposición de líneas que comprenden los bosquejos de los planes a los que hemos venido refiriéndonos. Además, se observa esto último que mencionamos: la interrupción de la continuidad territorial entre barrios palestinos supone, por un lado, una densificación sumamente limitada y condicionada; además, una planificación por expansión que prioriza el emplazamiento espacial de dispositivos de israelización. Al-Issawiya es circundado por el predio de la Universidad Hebrea de Jerusalén, por el predio del Hospital Hadassah, pero también, por áreas destinadas a una futura base militar y al parque nacional pretendido desde las pendientes del Monte Scopus que representan la frontera natural con el barrio de a-Tur. La línea celeste señala el trazo del Plan 11500, elaborado por los residentes y aprobado en 2007, que extiende el área propuesta para expandir el barrio según el trazo marrón del PMJ de 2000. Luego, la línea negra designa los límites del Plan 11092 A, que expande la superficie del parque en desmedro de la pretendida por el PMJ para ambos barrios (y por el Plan 11500 para al-Issawiyah), mientras que la superficie pintada de amarillo designa el área visual que se tendrá del parque desde el Monte Scopus.

Mapa N°4: Profundidad del Parque Nacional Pendientes del Monte Scopus según el Plan 11092 A e interrupción territorial entre los barrios de al-Issawiya y a-Tur¹⁴⁷.



Ahora bien, indagando en los efectos simbólicos que comprende la proyección visual desde el Monte Scopus en la tarea planificadora de las autoridades políticas municipales, es posible advertir que la preservación de las vistas no guarda solamente un significado alegórico de la dominación, como establecimos previamente en referencia a los lineamientos que la técnica de la densificación estipula para los barrios que se hallan dentro de la Cuenca Visual de la Ciudad Vieja. Hay dos elementos de altísima importancia que es preciso dilucidar.

¹⁴⁷ Mapa C de la apelación de residente de al-Issawiya y Bimkom al al Comité de Apelaciones de la Comisión Nacional de Planificación y Edificación. Recuperado de: http://bimkom.org/eng/wp-content/uploads/NPappeal_English_Final_with3maps1.pdf.

El primero tiene que ver con el juego de densificación-expansión en tanto tecnologías de des-arabización e israelización que operan dentro del dispositivo técnico de la planificación urbanística como mecanismo fundamental de ejercicio del poder en cuanto a la regulación de las maneras de habitar el territorio¹⁴⁸. En otras palabras, el análisis de los códigos de zonificación y de habilitación de edificación en Jerusalén Este permite observar que los funcionarios y planificadores municipales traducen determinadas racionalidades políticas respecto a la ciudad como capital soberana del Estado y como ciudad eminentemente judía, instaurando una multiplicidad de fronteras superpuestas unas a otras. Algunas a raíz de mandatos técnicos y otros, de tipo simbólico. Así, la ciudad de Jerusalén es configurada como una ciudad multi-fronteriza, atravesada por fronteras blandas, duras y corredores. En primer lugar, entonces, una analítica del ejercicio del poder permite dar cuenta del proceso de instauración y auto-conformación de una cierta forma de sociedad, proceso sujeto a las estrategias y posicionamientos cambiantes que asumen los actores que componen la red de relaciones de fuerzas presente, y a los sendos procesos de constitución que atraviesan en tanto sujetos, recíproca pero no opuesta o binariamente relacionados.

El segundo elemento tiene que ver con lo siguiente: la restricción a la expansión de superficie habitacional para los barrios de al-Issawiyah y a-Tur por el Parque Nacional de las Pendientes del Monte Scopus trazado según el Plan 11092 A, emplazado en el medio de ambos barrios, pone de manifiesto la imbricación de técnicas que profundizan la colonización israelí. Nos referimos a la creación de un corredor territorial (rayado amarillo) entre las superficies comprendidas dentro de la jurisdicción municipal (línea azul) y el área El (celeste) y el asentamiento israelí de Ma'ale Adumim en Cisjordania (azul oscuro), rebasando ampliamente el muro de separación (línea roja) que limita Jerusalén Este de Cisjordania. En este sentido, el AMP (área metropolitana de Jerusalén) es bien, conectado o aislado del centro de la ciudad, dependiendo de la población que se halle del otro lado del muro, dando lugar a una compleja producción de hechos urbanos (“urban facts”): enclaves de costura, barrios palestinos aislados tanto de la jurisdicción municipal como de Cisjordania, asentamientos comunicados por túneles subterráneos rutas, autopistas, avenidas y espacios abiertos que podrían destinarse a la expansión de barrios palestinos.

¹⁴⁸ “La diferencia de tratamiento también puede estar relacionada con una razón técnica: el tejido urbano de los barrios árabes es más escaso y tiene una menor densidad en comparación con los barrios judíos y, por lo tanto, la densificación es más factible en los primeros. sin embargo, este factor técnico probablemente no es la razón principal de la diferencia de trato: eso parece ser político. La densificación y la expansión son disímiles en términos de resultados territoriales. La densificación, a diferencia de la expansión, no implica ocupación/consumo territorial. Por lo tanto, desde el punto de vista israelí, es una estrategia muy conveniente para proporcionar vivienda árabe sin ampliación territorial de los barrios árabes; por otro lado, la expansión es una estrategia muy conveniente para aumentar el suministro de vivienda para la población judía y, al mismo tiempo, para aumentar la ocupación territorial judía.” (Chiodelli, 2012:11).

Así pues, en lugar de considerar la ocupación como un factor o modo de dominación aplastante, el despliegue del dispositivo de planificación y sus respectivas tecnologías de gobierno propensas a profundizar la israelización en desmedro de la des-arabización del territorio habilita a dilucidar escenarios en que la población palestina local es contenida pero no expulsada, es reprendida, pero no incapaz de responder y donde la dominación es a su vez capaz de adaptar el despliegue de sus técnicas de israelización sin requerir una des-arabización total de los residentes palestinos. Esto será profundizado luego al remitirnos a la cuestión de la ciudadanía y de la educación en Jerusalén Este.

Para concluir con el análisis sobre la técnica de expansión y comprender una mayor especificidad acerca de otras tecnologías de gobierno vinculadas a la regulación de las maneras de habitar el espacio soberano, los últimos casos típicos que nos interesan son aquellos donde las áreas vacantes son zonificadas como espacios abiertos (plazas o parques vecinales), obstruyendo la expansión residencial en a-Sheij Jarrah y sus sub-barrios de Karm al-Mufti, Karm al Ja'wuni y su pequeño campo de refugiados. Luego, existen casos donde la expansión es "habilitada", pero presenta un doble filo, es decir, cuando se autoriza la expansión de barrios palestinos y también, la de asentamientos colonos, sobre tierras "vacantes", todavía verdes, disputadas por residentes árabes y organizaciones del movimiento colono. Tómese por caso la expansión de Ramat Shlomo por tierras adyacentes a Shuafat¹⁴⁹, o el de Wadi Qaddum respecto al asentamiento colono de Kidmat Zion.

Como también observamos en los casos de densificación, la planificación sujeta a diseños integrales para todo un barrio, como ocurre con el "*East Jerusalem Central Business District Plan*" de Wadi al Juz, implica que la expansión residencial sobre áreas vacantes puede ser obturada por zonificación comercial que privilegie oficinas, hoteles e incluso parques por encima de las demandas de soluciones habitacionales. Asimismo, el mencionado tecnicismo burocrático puede inviabilizar la puesta en marcha de un plan

¹⁴⁹ "El desarrollo de los barrios palestinos en Jerusalén Este está restringido por la zonificación partidista, reduciendo la cantidad de tierra para la construcción. El actual Plan Maestro de Jerusalén también contiene una serie de mapas topográficos que administran el uso de la tierra dentro de la Municipalidad. En concreto, del total de 70 km² de territorio palestino anexo a Jerusalén Este en 1967, el 35 por ciento fue confiscado para construir asentamientos israelíes, y de las tierras restantes, el 30 por ciento no está cubierto por un plan de urbanización aprobado y por lo tanto la construcción no está permitida en esta área. El 35 por ciento restante de la tierra se define como "Áreas Verdes". Como resultado, sólo un 13 por ciento de la tierra en Jerusalén Este está disponible para la construcción palestina, teniendo en cuenta que una gran parte de esta área ya está construida. La mayoría de este 13 por ciento de tierra disponible es una zona densamente poblada, limitando seriamente cualquier posible cambio o construcción adicional. Ha habido casos -por ejemplo, en Shuafat- donde un "Área Verde" se convirtió en un área de construcción y se transfirió inmediatamente a la construcción del barrio judío ultra-ortodoxo de Ramat Shlomo" (Abuzayyad, Schenker y Ross, 2013: 4).

cuando existen discrepancias entre las disposiciones del PMJ de 2000, planes previos sobre zonas vacantes y la propia iniciativa privada de los residentes palestinos: en Wadi Qaddum, áreas vacantes habilitadas en el pasado para zona residencial entran en contradicción con el nuevo PMJ.

Por último, el populoso barrio de Silwan presenta el caso de la “planificación selectiva”, pues allí donde se carece de reglamentación oficial para expandir la zona edificable para las comunidades palestinas (los cursos legales para construir quedan obstruidos), sí existe planificación para un barrio de colonos evitando la demolición de viviendas de sus moradores donde debería desplegarla debido a la ilegalidad con que fueron edificadas¹⁵⁰. A pesar de la enunciación discursiva de la imparcialidad como principio rector de la planificación urbanística incluso por el propio Barkat¹⁵¹, Silwan ilustra que la planificación selectiva de un modo patente: expone la implementación discrecional de los mecanismos institucionales y la voluntad política discriminatoria de los planificadores que libran a las residencias palestinas a una inminente demolición debida a su inevitable ilegalidad, pues inclusive la falta de planificación no comporta la legalización retroactiva que se confiere en otros casos.

En resumidas cuentas, la planificación urbana, desarrollada aquí como tecnología de gobierno comprendida dentro del dispositivo de israelización, se vale de las técnicas de densificación y expansión, modulándolas acorde a las especificidades de cada vecindario, para gobernar a la población palestina jerosolimitana y a los colonos israelíes. Hemos comprobado que ambas técnicas presentan un grado de maleabilidad variable, contándose casos de altos grados de restricción y condicionamientos como de planificación más permisiva y favorable a las necesidades y demandas de los residentes. Al referirse a la ilegalidad generalizada de la construcción residencial en el barrio de Silwan, Barkat¹⁵² deja entrever el carácter pragmático que comporta la puesta en escena del programa de gobierno llevado a cabo por las autoridades municipales. En ese intersticio se manifiesta la vocación gubernamental de tornar inteligible lo irregular para asumir la responsabilidad de ordenarlo y así, en este caso, mejorar las condiciones de vida de la

¹⁵⁰ “La difusión de la producción urbana informal es el resultado de años de utilización de planificación urbana moderna para crear y preservar una mayoría judío-israelí en la ciudad, tanto atrayendo a la población judía como limitando la capacidad de los palestinos para crecer y desarrollarse. La construcción de grandes barrios judíos en tierras palestinas expropiadas ha acentuado las severas restricciones en el desarrollo de viviendas e infraestructuras palestinas y ha fragmentado el continuo urbano de la ciudad palestina. Estas políticas coloniales crearon un tejido urbano que está geográficamente entretejido pero altamente segregado a lo largo de las líneas etnonacionales.” (Braier, 2013:2703)

¹⁵¹ “En Silwan hay 41 edificios de propiedad árabe y un edificio de propiedad judía - Beit Yonatan - de más de cuatro pisos de altura. Para demostrar la igualdad ante la ley, debemos tratar todos los edificios de más de cuatro pisos de altura. Mi recomendación es afeitar todos los edificios que tienen más de cuatro pisos, y no destacar sólo el edificio de propiedad judía para la intervención del gobierno. Ir tras un edificio es discriminatorio y mi recomendación al gobierno es tratar exactamente con todos los residentes, ya sean judíos o no judíos.” Ídem cita 55. Recuperado de: <http://jcpa.org/article/the-mayors-vision-for-jerusalem/#sthash.H49uOgbN.dpuf>

¹⁵² Ídem cita 49.

población que se haya bajo su dominio. En otras palabras, se constituye a partir de la tecnología de gobierno del planeamiento urbano, una técnica de securitización: un instrumento de gobierno, de vigilancia, de control, de anticipación-neutralización de conflictos violentos, y así, una minimización de exposición a instancias onerosas para el Estado como las demoliciones de vivienda y las órdenes de desalojo. Allí donde domina, atiende y donde reprime, conduce. Pero insistimos en el punto central de esta tesis: la “Jerusalén abierta” de Barkat pone de manifiesto que la minimización del costo no corresponde puramente a la eficiencia económica sino a la sustentabilidad de un orden social y un régimen político. La conducción de la conducta del otro, y los medios de un buen acercamiento a ese otro, o sea, la elaboración de una economía política del ejercicio de la fuerza, está en el núcleo de los regímenes de enunciación y de despliegue del poder dentro del dispositivo de israelización:

“Este es un plan cuyo principal objetivo es mejorar la calidad de vida - para permitir el registro y permisos en el 95% de los hogares. Hay violaciones. Veintidós de las casas tienen más de cuatro pisos. Tendremos que lidiar con ellos. Pero generalmente es la forma más razonable de hacerse soberano en Jerusalén, en barrios que han sido descuidados.”

En otras palabras, el abanico de situaciones examinadas posibilita concebir un esquema general de gobierno en el cual el problema demográfico asumido por la racionalidad política rectora en el proceso de elaboración de políticas públicas no desecha la objeción o la negociación con los actores que son objeto de la dominación. En tal sentido, la aspiración a un balance demográfico “ideal” como condición de posibilidad del sostenimiento de una mayoría judía y de un cuerpo político israelí eminentemente judío podrá traducirse, en el caso de la planificación urbanística, en las prescripciones técnicas de los planes de desarrollo residenciales contenidos en el PMJ y demás planes específicos. No obstante, estos mismos mecanismos que institucionalizan la ocupación¹⁵³ y le confieren un marco de legalidad, por más disputada que sea, confieren las herramientas de su reverso a aquellos que se busca someter: efectivamente, comprobamos que el discurso tecnócrata puede volverse “en contra” de los planificadores municipales cuando agrupaciones de residentes toman a su cargo realizar un diseño o iniciativa planificadora para áreas ya edificadas o vacantes de sus barrios.

Al mismo tiempo, esto se logra con el auxilio de terceros actores, planificadores privados que asumen la responsabilidad ética de comprometerse en resolver las deficiencias habitacionales de los residentes, haciendo todavía más evidente el desbalance proporcional de fuerzas entre los actores. De todas formas, lo

¹⁵³ Valga la aclaración, Jerusalén fue anexada.

notable es que el discurso técnico de la planificación establece un plano de registro común tanto para una parte como la otra, y los procesos institucionales de protesta canalizados a través de las demandas y apelaciones al Estado, más allá de su efectividad práctica y de si reparan o no los casos de injusticia para con los residentes, no dejan de habilitar la institución de la praxis de los sujetos. En definitiva, ninguna práctica es del todo estéril, y en concreto, obsta decir que así como a toda dominación corresponde una subsiguiente resistencia, no debe dejar de repararse en lo siguiente. La asunción de la presencia de un otro y de su comportamiento demográfico como una amenaza latente para la subsistencia de un régimen de gobierno y una forma de sociedad, no es abordada a partir de técnicas que propugnen la eliminación de ese otro por medios radicales, sino que la inoculación de sus rasgos más sobresalientes puede ser simbólica y materialmente realizada a partir de las técnicas aquí estudiadas.

De esto se desprende que el aislamiento de los barrios palestinos del centro de la ciudad, de su separación unos de otros y entre ellos, respecto a Cisjordania, también puede ser un factor de realización simbólica y material de la aspiración política de consolidar una Jerusalén israelí. En lo sucesivo, intentaremos plantear la posibilidad de pensar en una israelización de los árabes palestinos de Jerusalén Este más que en un proceso estricto de judaización, amén de la insuficiencia o ambigüedad del término para entender en qué sentido es que podría pensarse tal cosa. Posiblemente, lo que las autoridades políticas como Barkat entiendan en el fondo es que tal forma de sociedad no requiera de la prescindencia del otro si aquel es asimilable en algún grado, y las tecnologías de gobierno que con toda dureza afectan las vidas de quienes ven sus hogares demolidos, sus residencias permanentes revocadas, el muro de separación rodeando sus barrios, al mismo tiempo propician una densificación/expansión en cierto grado, y como veremos, una regulada incorporación a la vida cívica y política israelí al otorgar la ciudadanía a residentes palestinos y al facilitar la introducción del plan de estudios nacional en los colegios jerosolimitanos en desmedro del palestino-jordano. Tales concesiones son la única forma de “hacerse soberano en Jerusalén”, lo que demuestra que en la concepción de estas autoridades, tal atribución o está en juego o, evidentemente, nunca se logró acabadamente, lo que a su vez pone de relieve el carácter inconcluso de constitución estatal de una entidad política cuya superficie y sus límites no sólo han variado con el tiempo sino que se hallan actualmente inciertos y, trasladando las múltiples instancias de carácter multi-fronterizo local a distintos puntos de la frontera constituida por el muro de separación y los asentamientos en Cisjordania, una intrincada maraña de fronteras blandas y duras.

Siguiendo esta línea, las tecnologías en cuestión no demuestran la aspiración a mecanismos de expulsión o erradicación total de la población palestina. Más aún, si semejantes objetivos no son los perseguidos

por los dispositivos de control diseñados para lidiar con este problema demográfico, es porque la incorporación parcial de la población palestina jerosolimitana a la ciudadanía israelí y la subsiguiente fragmentación del campo palestino de acuerdo al establecimiento de grados de ciudadanía más y menos precarias (ciudadanos, residentes permanentes, residentes ilegales) basta para gobernar la ciudad y defender la sociedad israelí, idealizada por las autoridades políticas. Respecto a este menester, la planificación por zonificación de áreas y las disposiciones sobre códigos de edificación se presentan como tecnologías que modulan la conducta de los residentes palestinos en pos de integrarlos gradual y parcialmente a la ciudadanía: lo que este ejercicio de la fuerza evoca es la noción de que el gobierno de una población heterogénea no es condición de imposibilidad a la consagración de una Jerusalén israelí. En palabras de Barkat:

“Al considerar el tema de una Jerusalén unificada, algunos sostienen que no tiene sentido invertir en los barrios árabes, porque en algún punto en el futuro no estarán bajo nuestro control. Creo que en cualquier plano futuro, cualquiera sea, Jerusalén debe permanecer unida e indivisa como capital de Israel – y esta creencia y convicción es la que guía mis acciones. Trato a los habitantes de los barrios árabes de la ciudad como residentes permanentes con derecho a todos los servicios municipales y que tienen todas las obligaciones de los residentes, como cualquier otro residente de la ciudad.”¹⁵⁴

El buen encauzamiento de estas prácticas de edificación ilegal (inevitable, debido a la base de ilegalidad que enmarca estas maneras de habitar la ciudad) supone el establecimiento de límites que sean aceptables para el Estado y que permiten facilitarle la tarea de gobernar. Lo que pareciera presentarse como práctica punitiva, por parte de las autoridades, es tematizado como un gobierno en favor de los intereses de la población entera. La racionalidad política de Barkat plantea, más que un programa de judaización, uno de ordenamiento del bien público, que, por propender hacia el bien común, siempre juega a favor de las necesidades de los residentes locales:

“Hay casos extremos en los que las personas que construyen ilegalmente dañan el interés público de la población que vive en la zona, o dañan el interés municipal en fomentar el turismo, por ejemplo, y en estos casos tenemos que asegurarnos de que la ley sea obedecida. En la última década hubo 100 demoliciones de edificios ilegales al año en Jerusalén: 40 eran judíos y 60 eran de propiedad árabe. Esto es a pesar del hecho de que hay muchos miles de estructuras árabes ilegales y mucho menos estructuras judías ilegales. La línea de fondo es mantener la ley, mientras que al mismo tiempo proporcionar una

¹⁵⁴ Barkat, N. (11/11/2015) “Jerusalem Must Be Strengthened, Not Divided”, *Haaretz*. Recuperado de: <http://www.haaretz.com/peace/1.685325>.

planificación adecuada para todas estas áreas. Los tribunales deben involucrarse sólo en los casos graves que no pueden ser resueltos por re-planificación”¹⁵⁵

Comprenden este discurso dimensiones tecnocráticas, legales, éticas que atañen el ejercicio de la función pública sobre problemáticas tales como el cómo ordenar lo disperso, sobre cómo conducir la conducta de la población, sobre cómo gobernar a la población en el territorio de la ciudad en pos de asegurar las características de una forma de la sociedad determinada. De manera concluyente, todas esas dimensiones confluyen en el delineamiento de una forma, singular, de “hacerse soberano” en la ciudad de Jerusalén.

¹⁵⁵ Ídem cita 55.

Capítulo III

La construcción de un régimen tecnopolítico: el movimiento colono y su implicación en la administración de parques nacionales en Jerusalén Este.

Introducción

Continuando la línea establecida a lo largo de esta tesis, en este capítulo, el objetivo será reflexionar sobre la participación tanto del movimiento colono como de los residentes palestinos de Jerusalén Este en la esfera pública, en lo que respecta, por un lado, al involucramiento de grupos pertenecientes a dicho movimiento en la gestión de oficinas públicas relacionadas con asuntos urbanos y, por el otro, la praxis de los residentes palestinos en sus intentos de impugnar iniciativas contrarias a sus intereses (por ejemplo, estar expuestos a desplazamientos debido a iniciativas público-privadas para establecer un parque nacional en la superficie formalmente delimitada de sus aldeas o entre ellas). Será en el análisis del intersticio en que estas prácticas se articulan, por ejemplo, en las actividades de planeamiento urbano que atañen a usos de espacios, que es posible observar el despliegue local del dispositivo de israelización en Jerusalén Este en la actualidad¹⁵⁶.

Más concretamente, este capítulo abordará el estudio de la praxis de una rama del movimiento colono: aquella que está directamente involucrada con el establecimiento y gestión de parques nacionales y arqueológicos en el área de la Cuenca Visual de la Ciudad Vieja de Jerusalén. Además, este grupo se ocupa también de facilitar los procesos de gentrificación destinados a modificar la composición cultural de las aldeas tradicionales palestinas mediante el aumento de la cantidad de familias judías a través de inversiones y operaciones inmobiliarias. La implicación directa de esta rama del movimiento colono en los procesos de planeamiento urbano y en la administración de recursos públicos vinculados también, directamente a la gestión de políticas públicas que identificamos con los principales mecanismos de seguridad presentes en Jerusalén, justifica nuestra decisión de distinguir los discursos y las prácticas de este actor en los procesos de dinamización del dispositivo de israelización.

La segunda rama de este movimiento la identificamos como la del “Monte del Templo” en razón de la peculiar relación que establece un grupo de asociaciones pertenecientes al judaísmo ultra-ortodoxo con

¹⁵⁶ Esto será explicado con mayor profundidad en el cuerpo del texto.

respecto al emplazamiento geográfico en cuestión. Precisamente, lo que pretende este segundo grupo, como veremos en el análisis de las racionalidades políticas que expresan en sus discursos, es reestablecer la autoridad del *Sanedrín*¹⁵⁷ en el sitio donde otrora se alzaron los míticos dos templos de Jerusalén y donde hoy se emplazan la Mezquita de al-Aqsa y el Domo de la Roca. Desarrollaremos en la sección correspondiente a este sub-grupo del movimiento colono, las implicancias teológico-políticas que se desprenden de sus valores y a través de qué mecanismos propenden incidir en la realización de sus objetivos. Anticipamos, solamente como una aclaración al lector, que esta separación analítica responde a un criterio sociológico: las ramas de este movimiento expresan racionalidades diferentes con respecto a sus prácticas cotidianas, es decir, las operaciones de sentido que dotan a sus acciones son claramente distinguibles, como lo es el tipo de intervención y protagonismo que toman en la esfera pública y en el contacto con otro tipo de actores.

Como afirmaremos en las próximas páginas, ambos subconjuntos entienden que aumentar la presencia de la población judía en Jerusalén Este constituye un menester para asegurar la prevalencia del Estado sobre los “Territorios ocupados”, en otras palabras, que al modificar la composición socio-demográfica de la ciudad se realiza una operación de consolidación de ciudadanía. Esta racionalidad base no sólo es compatible, sino que es compartida, como ya ha sido establecido, con autoridades políticas, partidos y otros actores israelíes. Ahora bien, allí donde el movimiento del Monte del Templo recorta objetivos sociopolíticos concretos que se limitan a transformar el statu quo del recinto sagrado por el cual deciden movilizarse, ulteriormente propugnando una transformación mucho más radical en términos de lo que acarrearía restituir una autoridad legislativa y de gobierno inspirada en la institución ancestral del *Sanedrín*, la rama vinculada a la gentrificación manifiesta cursos de acción totalmente diferentes, al enfocarse en la institución de predios concretos donde se declara un valor arqueológico, como sustento científico, por un lado, y político, por el otro, para reclamar la soberanía sobre el territorio.

Asimismo, antes de llegar a las conclusiones, otra observación común que debe introducirse es la siguiente: en suma, ambos grupos de actores establecen una relación social entre la tierra y el pueblo que es cifrada en un registro teológico-político¹⁵⁸, a veces apoyada por tecnologías y saberes científicos

¹⁵⁷ La entrada de *Jewish Virtual Library* describe al *Sanedrín* como: “El antiguo sistema judicial judío se llamaba Sanedrín. El Gran Sanedrín fue el cuerpo religioso supremo en la Tierra de Israel durante el tiempo del Templo Sagrado. También había Sanedrines religiosos más pequeños en cada ciudad en la Tierra de Israel, así como un Sanedrín político-democrático civil. Estos Sanedrines existieron hasta la abolición del patriarcado rabínico en aproximadamente 425 C.E.”. Recuperado de: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/the-sanhedrin>.

¹⁵⁸ Para un desarrollo de la teología política en sus lineamientos modernos principales cf. Peterson, E. (1999) *El monoteísmo como problema político*, trad. Agustín Andreu, Madrid: Trotta; Schmitt, C. (2009) *Teología política*, trad. Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Madrid: Trotta; Taubes, J. (2007) “Teología y teoría política”, en *Del culto a la cultura*, trad.

(como en el caso de la arqueología) y otras veces no, pero lo significativo que tienen en común, es que a pesar de la diferencia de sus prácticas, sus racionalidades y las técnicas que emplean para traducir sus ideales en actos, responden a una relación de identidad entre el territorio y una comunidad política restringida a un campo etno-nacional y religioso concreto. En esta tesis, nos ocuparemos solamente de analizar el involucramiento del brazo representado por asociaciones como El-ad, que identificamos como aquel abocado a iniciativas de gentrificación y al establecimiento y administración de parques nacionales en el territorio jerosolimitano, dada su relación más directa con el objetivo de investigación aquí planteado. Es este segundo grupo, y no aquel abocado más específicamente a la reivindicación sobre el acceso al Monte del Templo, sobre el cual nos enfocaremos.

Luego de caracterizar a la Fundación El-ad como representativa del grupo de actores del movimiento colono que ya hemos delimitado, ocuparán nuestra atención en estas páginas, pasaremos a estudiar las implicancias concretas del movimiento colono en Jerusalén Este y su relación con las políticas de diseño y establecimiento de parques nacionales y predios arqueológicos –frecuentemente combinados unos con otros– y de su rol como administrador privado por concesión municipal de estos espacios. Al explicar teóricamente los motivos por los cuales consideramos el establecimiento de parques nacionales como una tecnología de gobierno y producción de espacialidades que se corresponden con los discursos y prácticas de gobierno comprendidos dentro del dispositivo de israelización, atenderemos a su ejecución precisa en tiempos recientes, es decir, rastreando cómo tiene lugar en el marco de una “Jerusalén abierta”, lo que nos llevará a analizar los proyectos destinados al barrio de Silwan durante el período de Nir Barkat, concentrándonos en el del Parque Nacional del Valle del Rey en el sub-vecindario de Al-Bustan. No sólo analizaremos los elementos descriptivos, normativos y simbólicos plasmados en el proyecto municipal firmado por el propio alcalde, sino que rastrearemos el proceso histórico de negociaciones y resistencias que involucra a un conjunto de residentes palestinos de Al-Bustan y atenderemos al rol de la resistencia que introducen en el entramado de poder que, a partir de la noción de dispositivo de israelización, intentamos descifrar en esta tesis.

Silvia Villegas, Katz Editores, Buenos Aires; Marramao, G (1998) Cielo y tierra. Genealogía de la secularización, trad. Pedro Miguel García Fraile, Barcelona: Paidós; Assman, J. (2015) Poder y salvación. Teología y política en el Antiguo Egipto, Israel y Europa, trad. Manuel Cuesta, Madrid: Abada; Agamben, G. (2003) Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida, Valencia: Pre-Textos; Ludueña Romandini; F. (2006). Homo oeconomicus. Marsilio Ficino, la teología y los misterios paganos, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila editores; Taub, E. (2013) Mesianismo y redención. prolegómenos para una teología política judía, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila editores.

Relaciones público-privadas en el gobierno de una “Jerusalén abierta”: la Fundación El-ad y la israelización de la ciudad.

El-ad es la transliteración al inglés del acrónimo en hebreo que significa “Hacia la Ciudad de David”, compartiendo no solo el nombre del parque nacional homónimo sobre el cual la fundación está a cargo, sino, más relevante para nuestro análisis, su nombre revela la proyección de una racionalidad política concreta. Precisamente, nos referimos a un compendio de representaciones sobre Jerusalén como: a) ciudad habitada por diferentes comunidades etno-nacionales y religiosas; b) la pretendida capital del Estado; c) sitio entendido como indispensablemente asociado a la identidad judía en los términos de un sionismo religioso radical; d) por tanto, como el lugar de la realización política, tanto simbólica como efectiva, de dicha identidad.

De esta síntesis de tematizaciones sobre la ciudad¹⁵⁹, se desprende aquella preocupación por la composición demográfica y las características morfológicas urbanas: la distribución, concentración y las dinámicas de expansión y crecimiento de las poblaciones de los barrios de la ciudad, como objeto del poder político. Asimismo, si la cuestión demográfica deviene el eje sobre el cual debe modularse la afirmación de la soberanía, las tecnologías de gobierno tendientes a expandir e incrementar la presencia física de la población cultura y de posibles marcadores culturales que den cuenta de ella, deben entenderse como las técnicas que, bajo sucesivos programas de gobierno, el movimiento colono ha articulado para asegurar la continuidad territorial y soberana entre la Jerusalén Occidental, la Oriental y Cisjordania. De esta manera, encontramos que el movimiento colono, como actor no estatal, comparte, acompaña y apoya las racionalidades políticas que se traducen en las tecnologías de la israelización que tienen lugar bajo iniciativa de la Municipalidad, en nuestro caso, en Jerusalén Este.

Nuevamente, como es pertinente a esta tesis, el análisis se situará durante el período correspondiente al alcalde Nir Barkat, y considerando estas primeras observaciones introductorias, tomaremos el caso de la organización conocida como El-ad para referirnos a la primera rama del movimiento colono en Jerusalén Este. El-ad, fue autorizada por la Municipalidad para administrar el Parque Nacional de la Ciudad de David, que se superpone con la superficie del barrio palestino de Silwan, afectando especialmente las necesidades de planificación urbana concreta (es decir, no sólo formulada en el Plano Maestro, sino, aprobada por comités específicos para abordar las características del barrio y ejecutar así obra pública

¹⁵⁹ Para ampliar sobre los principios que la Fundación El-ad manifiesta, véase: <http://www.cityofdavid.org.il/en/The-Ir-David-Foundation>.

con criterios claros de delimitación de áreas residenciales, comerciales, etc.) para los residentes de sus sub-barrios de Wadi Hilwe y Al-Bustan.

Dentro de la zona de este parque, que coincide con la ya edificada zona residencial de Al-Bustan, la Municipalidad ha proyectado durante el período que nos ocupa, el establecimiento del "Parque Nacional del Jardín del Rey". Precisamente, nos centraremos en cómo una autoridad política gubernamental como la Municipalidad complementa sus programas de gobierno a la vez que se apoya en las prácticas de una autoridad política no estatal como la Fundación El-ad, un actor comprometido con la explotación turística, la exploración arqueológica y la gestión económica del actual Parque Nacional de la Ciudad de David. Esta complementariedad de prácticas hace de El-ad, una asociación que posibilita la anticipación del establecimiento de este proyecto de parque, y de otros, a lo largo de Jerusalén Este.

Entenderemos –como ya hemos visto en esta tesis– el establecimiento de tales parques nacionales como una tecnología de gobierno (Foucault, 2009; Rose y Miller, 1992; Burchell, Gordon & Miller, 1991), que debería considerarse en el ámbito más amplio del despliegue del dispositivo de israelización en Jerusalén Este: a la luz de las racionalidades políticas que contemplan la soberanía de la ciudad como la capital única e indivisa de Israel. En el plano teórico-metodológico, compartiremos la noción de los autores que tomamos del marco teórico ya desarrollado y aplicado en los capítulos anteriores, para establecer que mediante el ejercicio de estas prácticas, El-ad se constituye como un actor social y político, es decir, configura una cierta identidad y racionalidad que se hace evidente al participar en la esfera pública, como parte del movimiento colono, rasgo que no es exclusivo de ellos, sino, como veremos, también compartido con los residentes palestinos.

Además, como lo hemos hecho ya en capítulos anteriores, continuamos considerando cómo la noción de sociedad de la seguridad (Foucault, 2009) puede aplicarse al análisis del ejercicio del poder gubernamental en la clave que asume mediante la articulación de las tecnologías implicadas en el dispositivo de israelización y cómo una perspectiva que reconozca la dimensión del terreno tecno-político (Von Schntzler, 2016, Collier, 2011), a saber, el entrelazamiento de elementos sociales, culturales, políticos y técnicos, puede proporcionar una mejor comprensión de cómo se ejerce la gubernamentalidad en Jerusalén Este. En otras palabras, cómo se instituyen "regímenes tecnopolíticos" (Callon en Hecht; Hecht 2009; Barry, 2001; Callon, 2009) incluso en casos donde las racionalidades políticas de los actores que operan como autoridades políticas (Rose & Miller, 1992) están más vinculadas a las representaciones teológico-políticas que a un tipo de expertise científica o técnica. Como aclaración, sostenemos que esto en sí mismo no constituye un rasgo contradictorio ni pretendemos introducir una distinción entre campos de

saber, sino cómo el discurso científico opera al servicio de representaciones teológico-políticas; de aspiraciones nacionalistas propias a una corriente religiosa del sionismo.

Reforzamos la adopción del término “dispositivo de israelización” en lugar de judaización, pues como venimos arguyendo, a partir de esta especificidad podemos reflejar de manera más ajustada, las condiciones en que tiene lugar el despliegue de un tipo de colonización fuertemente enraizado en la construcción de una identidad nacional y cultural que, a pesar de sus evidentes relaciones con el judaísmo, no presenta las características de un movimiento estrictamente religioso: especialmente no la posee el tipo de involucramiento político del movimiento colono como contratista privado del sector público para la administración de recursos públicos que competen a usos del espacio (residencial, turístico, de exploración arqueológica) y a la producción de un capital económico y, por supuesto, de uno simbólico. En cambio, insistimos en que este movimiento plantea una relación política entre la materialidad del terreno y las infraestructuras que sobre él se montan, apuntando a las direccionalidades que asumen dichas infraestructuras como dispositivos que constituyen tanto barreras urbanas como fronteras simbólicas de esta ciudad multifronteriza.

Incluso cuando desde una perspectiva cultural podría argumentarse que existen elementos asociados con la religión y la cultura judía, entendemos que sería un error asumir como un movimiento religioso, y no en cambio, como uno social con fuerte activismo político, a un actor cuyas racionalidades aspiran a la consagración de afirmar un discurso de pertenencia nacionalista sobre la tierra a partir del despliegue de tecnologías de gobierno que transforman la espacialidad del territorio. En lugar de restringir, de modo equívoco, a este actor dentro de un registro de praxis circunscripto al orden de distinción entre acciones dirigidas a un orden de lo sacro y de lo profano, hallamos uno que emplea aquellos capitales culturales, económicos, simbólicos y políticos en el plano de la esfera pública, pretendiendo influir en las características demográficas de la población —ejerciendo así una atribución eminentemente gubernamental— y por tanto, en los procesos de construcción de soberanía estatal sobre la tierra entendida como correlativa a la realización simbólica de la nación: Eretz Israel.

Como veremos a continuación, la complementariedad de prácticas entre este actor no estatal con la Municipalidad, posibilita a las autoridades políticas delegar en el movimiento colono la proyección de la jurisdicción estatal, es decir, se reconoce en este actor la potestad de actuar como autoridad política en el quehacer público, y al concedérsele la licitación para administrar recursos económicos y materiales que reclama el Estado para sí, se genera un pliegue de responsabilidades sobre lo público. Si en el caso jerosolimitano, la mismísima tierra, su morfología, su superficie, su subsuelo, constituyen objetos de

disputa y de apropiación entre las partes nombradas en esta tesis (Municipalidad, Estado Nacional, comités vecinales y asociaciones palestinas, ONGs israelo-palestinas, el movimiento colono), los actores que participan de los procesos de diseño, aplicación, administración e incluso litigio por este elemento fundamental para la soberanía, el elemento religioso del discurso del movimiento colono debe verse como subsumido a una racionalidad política.

Desde este punto de vista, si el sentido que persigue la práctica del movimiento colono incluye en su seno representaciones de tipo religioso, éstas no hacen más que sustentar una demanda claramente nacionalista; del mismo modo, si al hacerlo, este movimiento se apoya sobre el discurso científico de la arqueología para alcanzar semejante propósito, no diríamos que lo que lo caracteriza es un atributo marcadamente tecnocrático. En cambio, lo que podemos sugerir hasta ahora, es que el movimiento colono es un actor fundamental en el establecimiento de un régimen tecnopolítico dentro de la sociedad de seguridad que intentamos analíticamente desentrañar, más que uno enfocado y limitado a la mera observancia o a la difusión de valores mesiánicos.

Para dar lugar al análisis, en este capítulo se pretende analizar cómo la bibliografía propuesta puede ilustrar el estudio de la implementación políticas públicas, tales como el diseño de parques nacionales que afectan la espacialidad de la ciudad, su trazado urbano, la dimensión de sus áreas de construcción; la vida cotidiana de sus habitantes en un contexto tiempo-espacial específico. Respecto al enfoque metodológico, cabe destacar que esta perspectiva cualitativa se basará en el análisis de un documento primario (el plan diseñado por el Ayuntamiento para la creación del Parque del Jardín del Rey) y principalmente fuentes secundarias tales como informes de ONG y think-tanks, encuestas, mapas y documentos de otros colegas, así como artículos de revistas y periódicos, como se ha hecho hasta el momento.

El movimiento colono en Jerusalén Este: Parques Nacionales y Arqueología como tecnologías de gobierno.

Habiendo introducido este conjunto de problemáticas y la perspectiva analítica a partir de la cual estamos considerando abordarlas, pasaremos a analizar un caso ilustrativo de las actividades de la Fundación El-ad bajo el período de Barkat. Históricamente, El-ad ha sido un miembro del movimiento colono particularmente activo en el proceso de gentrificación de Silwan, un barrio palestino tradicional que se encuentra junto al sur de la Ciudad Vieja de Jerusalén. En esta capítulo, no nos referiremos a la modalidad de construcción ilegal –nuevamente, y coincidiendo con la misma situación técnica que la edificación ilegal de los residentes palestinos, por falta de planificación oficial reglamentada– ni al traslado de familias

judías israelíes al barrio, es decir, a la participación de El-ad en la gentrificación que tiene lugar no sólo en Silwan sino en otros barrios jerosolimitanos), sino sólo a la custodia de los Parques Nacionales¹⁶⁰ que se hallan en la jurisdicción. La siguiente observación del geógrafo Oren Yiftachel, uno de los más prominentes investigadores israelíes sobre este tema, puede ilustrar este punto además de contextualizarlo con la introducción histórica y la caracterización sociológica que se dieron en secciones anteriores:

"Hasta el año 2000, las actividades de la Fundación en el barrio eran prácticamente imperceptible, a excepción de la adquisición de dos viviendas en Wadi Hilweh, el barrio central de Silwan, en 1991 (Romann y Weingrod, 1991). La situación cambió con el lanzamiento de los Parámetros de Clinton durante la Cumbre de Camp David de 2000. Los Parámetros propusieron una división etnonacional de Jerusalén Este, es decir que los barrios judíos debían estar bajo soberanía israelí y los árabes bajo soberanía palestina (Albin, 2005). Con el fin de evitar este escenario, las organizaciones de colonos judíos comenzaron a trasladarse a los barrios palestinos. Paralelamente a las actividades de El-ad en Silwan, otras asociaciones de colonos como Ateret Cohanim en el barrio musulmán de la ciudad vieja y Nahalat Shimon en Sheikh Jarrah siguen la misma agenda (Reiter y Lehrs, 2010). La ocupación de tierras por parte de El-ad en Silwan ha tomado dos formas principales, la custodia y la construcción ilegal, produciendo un tipo particular de espacio gris". (Legrand y Yiftachel, 2013; 219).

Como ejemplo empírico de la articulación de iniciativas públicas y privadas sobre el despliegue de tecnologías de poder articuladas dentro del dispositivo israelización en Jerusalén Este, el establecimiento de parques nacionales puede entenderse como una técnica que pretende restringir la expansión de los barrios palestinos obturando el otorgamiento de permisos retroactivos que regularicen la situación de las unidades de vivienda ya existentes, o prohibiendo la construcción de otras nuevas en el área afectada por el establecimiento de un parque. En otras palabras, esto nos lleva de nuevo al tema del proceso paralelo de "judaización/desarabización" (binomio que en esta tesis rechazamos) de Jerusalén Este y la preocupación gubernamental del equilibrio demográfico entre ambas poblaciones. Así, una vez que esta tecnología de gobierno (parques nacionales) se considera en el esquema más amplio de su implementación, se puede entender cómo la arqueología, así como la composición de las narrativas sobre un pasado nacional, recuerdos e identidad, están relacionadas con la racionalidad política que concibe Jerusalén como una ciudad indivisa: como la capital soberana del estado de Israel. En esta tesis, seguiremos la perspectiva de Sawicki:

¹⁶⁰ Aunque estamos hablando de parques "nacionales", muchos de ellos fueron introducidos y concebidos por la Municipalidad de la ciudad.

"Cada uno de estos impresionantes productos del trabajo arqueológico es un hallazgo y fijación del pasado. Puesto que no podemos literalmente tener el pasado en el presente, estas producciones nos lo dan virtualmente a través de algún tipo de desplazamiento espacial ... la ruina de una casa que supuestamente ha sido la morada del apóstol Pedro. De hecho, el trabajo de excavación científica en sí mismo consiste en escenas de desplazamientos espaciales: uno desciende, uno levanta el suelo de aquí a allá, uno vuela bolso y equipaje al otro lado del mundo para hacerlo. La arqueología es una tecnología espacial, pues manipula las relaciones espaciales en su trabajo de revelar realidades interpretadas como más o menos distantes en el tiempo. Al cavar, informar y mostrar, el espacio es lo que usamos y transgredimos para acceder a la historia "(Sawicki, 1994; 327).

Debemos destacar que, si bien no abonaremos ni reseñaremos la totalidad de los argumentos presentes en su exhaustiva investigación sobre la arqueología y los usos políticos de esta disciplina en lo que respecta al establecimiento de un proyecto de colonización nacionalista como el que nos encontramos estudiando, reconocemos la importancia fundamental del trabajo de la antropóloga Nadia Abu El-Haj en este campo. Precisamente, dedicaremos un espacio a referirnos a solamente algunos de los muchos elementos valiosos que encontramos en su reconocido "*Facts on the ground*"¹⁶¹, que podemos vincular de manera más directa con nuestro estudio del ejercicio del poder gubernamental¹⁶². En primer lugar, proponemos la inclusión de la siguiente cita como una manera de condensar una serie de disquisiciones sobre las continuidades y los quiebres que pueden hallarse dentro de la práctica arqueológica en Israel, especialmente, en la ciudad de Jerusalén:

"El compromiso ideológico de Israel en ser un Estado nacional y no un Estado colonial es empoderado por una práctica histórica que sustancializa la nación antigua y su patria en forma empírica. Los nacionalistas religiosos que controlan el Tunel del Muro de los Lamentos [atracción arqueológico-turística] se implican en prácticas profundamente conmensurables con una larga tradición de práctica arqueológica israelí, incluso si simultáneamente, su compromiso en sacralizar tanto la tierra como la nación es una reconfiguración significativa dentro de los elementos claves de un marco colonial-nacional alternativo." (Abu El-Haj, 2002:237).

¹⁶¹ Traducido al castellano, el título puede leerse como "Hechos en el suelo: práctica arqueológica y auto-configuración territorial en la sociedad israelí". Referencia bibliográfica: Abu El-Haj, N. 2001 "Facts on the ground: archaeological practice and territorial self-fashioning in Israeli society. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 2001. ISBN 0-226-00194-6.

¹⁶² Esta aclaración obedece a un motivo bastante concreto: el objetivo de nuestra investigación difiere del de Abu El-Haj, quien se expone extensamente en análisis sumamente importantes acerca de las representaciones que arqueólogos de todo el espectro ideológico israelí. En "*Facts on the ground*", Abu El-Haj atiende a variaciones en la manera que los antropólogos profesionales entienden el ejercicio de su disciplina en contextos de colonización como al que nos referimos, situando mutaciones y continuidades según momentos históricos, la posición de algunos entrevistados o arqueólogos citados en su texto, de acuerdo a si ocupaban cargos públicos o no, por ejemplo, en consejos o comités de planificación de la Municipalidad, entre otras posibles situaciones. En suma, buena parte de los análisis de Abu El-Haj buscan deconstruir la relación entre la historia de la ciencia, la epistemología y la práctica profesional de la arqueología, con respecto a los usos políticos que adquirió en el caso israelí. Reproduciremos aquí una síntesis de la lectura de las múltiples referencias y discusiones reseñadas por ella, de manera que no nos desviemos significativamente de nuestro interés analítico.

A partir de la genealogía propuesta por Abu El-Haj, la inédita victoria de la derecha en las elecciones nacionales de 1977 –capitaneada por el Likud y su líder fundador, Menajem Begin– puede leerse como un momento histórico bisagra para el movimiento colono en Jerusalén y, especialmente, para el sentido que asumiría el desarrollo de las prácticas de exploración arqueológica en adelante. La antropóloga señala que el aliento del nuevo gobierno nacional gestó las condiciones de posibilidad para que la penetración del movimiento colono asumiera nuevas características, por ejemplo, extendiendo progresivamente la presencia de población judía en barrios palestinos jerosolimitanos a partir de la compra de inmuebles a residentes palestinos: es decir, se inicia e impulsa un fuerte proceso de gentrificación.

Coincidiendo en cuanto a la fecha establecida por Abu El-Haj, puede rastrearse a partir de 1978 una nueva fase en el ciclo de “exploraciones científicas” realizadas dentro de y en las áreas circundantes a la Ciudad Vieja de Jerusalén: hacia el sur, expandiéndose hacia el barrio palestino de Silwan. Como comentó en un artículo de divulgación publicado en 1979 el profesor Yigal Shiloh –de la Universidad Hebrea de Jerusalén (UHJ); a cargo de los equipos de investigación que trabajarían sobre el predio desde el ’78 hasta 1985– las excavaciones realizadas de julio y agosto de 1978 tuvieron un carácter novedoso. En dicho año se fundó la “Sociedad para la Excavación Arqueológica, Reconstrucción y Preservación de la Ciudad de David” bajo iniciativa del Instituto de Arqueología de la UHJ, la Sociedad de Exploración de Israel, la Fundación Jerusalén, la Fundación Cultural Embajador Internacional y un grupo de filántropos sudafricanos encabezados por el emblemático dirigente Mendel Kaplan.

Shiloh (1979), señaló en su artículo un aspecto interesante en lo que concierne al rol de la arqueología como disciplina capaz de desentrañar y recuperar el aspecto patrimonial de un predio como el de la Ciudad de David: precisamente, uno que nos aproxima a la relación entre el ejercicio de la gubernamentalidad y la materialidad del espacio urbano. Con esta observación pretendemos resaltar un rasgo prominente: la configuración del territorio es históricamente afectada debido a las consecuencias no deseadas o no previstas de los actores que, explícita y decididamente pregonándolo, o al menos patrocinando emprendimientos abocados a ello, diseñan programas de gobierno tendientes a su transformación; sea ya para hacer emerger facetas perdidas, o estados anteriores del objeto a recuperar, sea para acondicionar sus características a nuevas realidades. Nos referimos, nada menos que a la acción del actor estatal a nivel micro, que nos interesa analizar en esta tesis: la Municipalidad de Jerusalén¹⁶³.

¹⁶³ Este argumento puede expandirse mediante fragmentos como el que reproducimos a continuación: “En primer lugar, durante las obras de desarrollo en la zona de Silwan, la Municipalidad de Jerusalén excavó varias zanjas de drenaje, lo que requirió excavaciones de rescate. Nuevamente, en los últimos años, enormes montículos de tierra dejados por antiguos excavadores de la zona de discusión, hoy establecidos, han causado varios deslizamientos de tierra en los que han muerto seis

Desde la perspectiva de autores como Abu El-Haj, Dumper (1997) y Schwartz (1992), en el plano municipal, el gobierno del histórico alcalde de Jerusalén, Teddy Kollek –quien llegó a officiar incluso como presidente de la mencionada “Sociedad para la Excavación, Reconstrucción y Preservación Arqueológica de la Ciudad de David”¹⁶⁴– acompañó la agenda de los incipientes grupos que compusieron el movimiento colono –a saber, Ateret Cohanim, Atara le-Yoshna y El-Ad– ampliando los servicios públicos a las áreas donde se expandían los asentamientos y proporcionando protección policial a la población colona. Es entonces, señala Abu El-Haj, cuando desde el seno de la comunidad arqueológica comienza a detectarse una ruptura respecto a las características de la exploración arqueológica practicada por aquellos insertos en la profesión desde los años ‘50 y ‘60 y que se había extendido a partir de 1967 por Jerusalén Este y Cisjordania: el movimiento colono introduciría, en el ejercicio de este campo, fines políticos de tipo nacionalistas inéditos para la época¹⁶⁵. Esto sentaría las bases para que a comienzos de los años noventa, más precisamente para octubre de 1991, el movimiento colono hiciera del predio proclamado como “Ciudad de David” en el sub-barrio de Wadi-Hilwe, en Silwan:

jóvenes locales; La remoción de estos montículos se hizo imperativa. Finalmente, con el tiempo las basuras y vertederos de la ciudad moderna han enterrado los antiguos restos arqueológicos. Exigidos por esta combinación de circunstancias, las excavaciones renovadas en la Ciudad de David limpiarán, preservarán y restaurarán los restos arqueológicos allí, en el marco del jardín arqueológico que ahora se está colocando alrededor de la Ciudad Vieja de Jerusalén...Las excavaciones pasadas dentro de la Ciudad de David han descubierto restos de estructuras antiguas, enterramientos, sistemas de agua y la red de fortificaciones de la ciudad. Las siete temporadas de excavación de Kathleen Kenyon proporcionaron un nuevo estímulo para la exploración en la zona. El proyecto de excavación renovada apunta a través de la expansión del área de exploración en la Ciudad de David para recoger la cantidad máxima de información de los restos de la Jerusalén cananea en la Edad del Bronce y la ciudad israelita de la Edad del Hierro.” (Shiloh, 1979;165).

¹⁶⁴ Como indica la nota al pie N°1 correspondiente al artículo de Yigal Shiloh de 1979, citado anteriormente.

¹⁶⁵ “Algunos argumentaron que la composición de la propia comunidad profesional indicaba una marcada diferencia entre entonces y ahora. Como señaló un arqueólogo, la importancia de la arqueología para los sionistas seculares, en comparación con su menor importancia dentro del movimiento nacionalista-religioso de hoy, se puede leer del hecho de que hay pocos “ideólogos derechistas” que son arqueólogos actualmente. Él nombró a un individuo, alguien que describió como del “ala derecha consciente, como los tipos de Gush Emunim”; Él “está cavando para su herencia.” Pero “estos tipos son una minoría real en el establecimiento arqueológico de Israel”. Otros arqueólogos, sin embargo, ofrecieron entendimientos más matizados de la relación entre la política nacionalista-religiosa y la arqueología. Como se observó, se puede ver que las cosas están cambiando. Hoy hay más y más estudiantes religiosos de arqueología. “Nunca antes viste a un arqueólogo con una kippa”. Esta es una consecuencia de la evolución posterior a 1967. Surge “un fenómeno religioso en Israel”. Los judíos religiosos se “interesaron en la tierra y por lo tanto en la arqueología”. Estos judíos religiosos siguieron la ideología del rabino Kook, comprendiendo el regreso a Israel en términos religiosos. Este fue el comienzo del proceso de la redención sagrada. Dentro de ese marco “todo en el país [...] se convierte en parte del concepto mesiánico: el país, la arqueología”. O, como lo describió otro arqueólogo, los nacionalistas ortodoxos de derechas son “un híbrido de la religiosidad ortodoxa y un ethos sionista [...] sin embargo, insistió, hay muy pocos arqueólogos ortodoxos, y los que sí existen no proceden de la “corriente política” de la derecha. Esta ausencia de individuos de derecha de la profesión le indicó que su compromiso con la arqueología como ethos nacional-cultural o político no era terriblemente fuerte. Precisamente en la ausencia de tal “ethos cultural genuino” se entendía que la “política” entró al por mayor en el reino de la arqueología. Durante las entrevistas y las conversaciones informales, los arqueólogos insistieron en que se trataba del dominio de una política religiosa colonizadora, “fuertemente nacionalista”, en la que la arqueología y sus productos eran utilizados y abusados.” (Abu El-Haj, 2002;232-233).

“un sitio de confrontación política entre arqueólogos y judíos nacionalistas-religiosos que, con el respaldo financiero y político del gobierno nacional liderado por el Likud, intentaron producir el afincamiento judío moderno en este sitio antiguo. Dentro de la organización El-Ad, no sólo los colonos tomaron varias casas palestinas en el pueblo de Silwan, sino que también buscaron construir viviendas sobre los restos arqueológicos antiguos. Siguiendo el modelo arquitectónico del reconstruido Barrio Judío [se refiere al barrio correspondiente a la Ciudad Vieja], pretendían preservar los restos arqueológicos en el nivel del sótano de las viviendas contemporáneas. Mientras algunos arqueólogos no tomaron en serio este movimiento... ("Es sólo un truco publicitario en parte de El-Ad para recaudar dinero"), otros se indignaron. Esto es equivalente a "construir sobre la acrópolis: tomando el núcleo de la antigua Jerusalén y construyendo sobre ella". Era "inconcebible". El arqueólogo, que protestó que el movimiento de los colonos era inconcebible, también se quejó de que la comunidad arqueológica tardó en organizar su respuesta, a pesar de que figuras clave (incluido el arqueólogo de distrito de Jerusalén) estaban en contra. Dado que no podían luchar contra Ariel Sharon (entonces Ministro de Vivienda, que estaba canalizando dinero a El-Ad) a nivel local, este arqueólogo sugirió, que tal vez su batalla podría ser llevada a cabo internacionalmente.

Un arqueólogo notable de la izquierda argumentó que el estatus legal de la Ciudad de David como sitio arqueológico proporcionaba un medio para librar una batalla contra la política de los colonos en general. Al llevar el asunto a la Corte Suprema, los arqueólogos buscaron una medida cautelar contra las acciones de El-Ad, una que podría ser usada como una forma de combatir la agenda expansionista-colonizadora de Ariel Sharon (y El-Ad). Después de todo, la Ciudad de David había sido legalmente registrada como un parque arqueológico. Su estatuto jurídico habría sido modificado para ser construido sobre, algo sobre lo que he dudado que la Corte Suprema estuviera de acuerdo. En última instancia, el Tribunal Superior congeló todos los acontecimientos hasta después de las elecciones, durante las cuales el gobierno cambió de manos, del Likud al Laborista, y el proyecto de los colonos para Silwan perdió temporalmente su apoyo gubernamental. La relación entre los colonos radicales, como los seguidores de El-Ad, y la municipalidad dirigida por el Partido Laborista es más compleja de lo que sugiere una dicotomía rígida.” (Abu El-Haj, 2002;231).

Precisamente, la praxis ejercida por las organizaciones y grupos que conforman el movimiento colono se materializa en el despliegue y la instalación de infraestructuras y tecnologías que transforman las características del espacio público, por ejemplo, participando en las etapas de diseño del esquema de parques nacionales, además de ejecutar el brazo “inmobiliario” de la gentrificación que efectivamente lleva a cabo El-ad en Silwan. Como ya dijimos, en este último caso, el “refuerzo” de la presencia judía en Jerusalén Este se implementa facilitando el acceso a familias ultraortodoxas para adquirir propiedades en aldeas palestinas tradicionales, contribuyendo así a acelerar los procesos de gentrificación en estos barrios. Además, a través de una delegación de los poderes municipales para hacerlo, El-ad se halla a cargo de la gestión del Parque Nacional de la Ciudad de David, recinto que se superpone con el área del sub-barrio de Wadi-Hilwe. En la clave que venimos desarrollando y que seguiremos expandiendo, podemos decir que "La ocupación de tierras de Elad en Silwan ha tomado dos formas principales, la custodia y la construcción ilegal, produciendo un tipo particular de espacio gris" (Yiftachel y Legrand, 2013: 220).

Esto lo ha conseguido desde que comenzó a funcionar en el último lustro de la década de 1980¹⁶⁶, liderando y patrocinando excavaciones que continuadores de Shiloh como Ronny Reich¹⁶⁷ y Eli Shukron (ambos con una fuerte trayectoria académica y vinculados en distintos momentos a la Autoridad de Antigüedades de Israel) han venido realizando especialmente desde los años noventa, develando importantes hallazgos que fueron usados para afirmar los marcadores culturales que el movimiento colono articula para reclamar el legado exclusivamente etno-nacional sobre la tierra¹⁶⁸. Este desarrollo es uno de los ejemplos actuales más poderosos de una tendencia evidente desde mediados de los años ochenta, que ha sido testigo de la consolidación constante de la posición del movimiento colono en la Cuenca Visual Histórica de Jerusalén y la aceptación de sus objetivos básicos como políticas principales dentro del campo político israelí.

El siguiente relato del geógrafo Oren Yiftachel, uno de los más prominentes investigadores israelíes sobre este tema, a quien ya referenciamos en el primer capítulo de esta tesis, puede ilustrar este punto además de contextualizarlo y acercarlo temporalmente al período que nos interesa abordar, incorporando una práctica caracterización sociológica que va en el mismo sentido planteado anteriormente:

"Hasta el año 2000, las actividades de la Fundación en el barrio [es decir, Silwan] eran en gran parte imperceptible, a excepción de la toma de dos casas en Wadi Hilweh, el barrio central de Silwan, en 1991 (Romann y Weingrod, 1991). La situación cambió con el lanzamiento de los Parámetros de Clinton durante la Cumbre de Camp David de 2000. Los Parámetros propusieron una división etnonacional de Jerusalén Este, es decir que los barrios judíos debían estar bajo soberanía israelí y los árabes bajo soberanía palestina

¹⁶⁶ "Mientras un pequeño grupo de arqueólogos israelíes críticos, así como miembros de la comunidad palestina local, han hecho esfuerzos para contrarrestar la monopolización del sitio por parte de El-ad, el grupo de colonos radicales sigue siendo el agente hegemónico para llegar al público y transformar la realidad física del suelo. Este desarrollo es uno de los ejemplos actuales más poderosos de una tendencia evidente desde mediados de los años ochenta, que ha sido testigo de la consolidación constante de la posición de los colonos en la Cuenca Histórica de Jerusalén y la aceptación de sus objetivos básicos como políticas principales dentro del establishment político de Israel. El-ad fue fundada en 1986 con el objetivo explícito de establecer judíos en Silwan, lo que entienden como la obra de devolver la tierra al pueblo judío. El-ad está inspirado y tiene conexiones directas con Gush Emunim, la principal fuerza en el corazón del movimiento de colonos en Cisjordania. Una dimensión clave de la ideología de los colonos es su enfoque neo-fundamentalista y casi exclusivo sobre la sacralidad territorial. La meta final de los colonos es redimir la tierra de Israel devolviéndola al pueblo judío. La recuperación de la tierra apresura, y es la condición previa para, la venida del Mesías, que requerirá la reconstrucción del Tercer Templo en el sitio de la Cúpula de la Roca en Haram a-Sharif/Monte del Templo. La estrecha proximidad de la Ciudad de David al Monte del Templo, así como el estatus de Silwan como vecindario palestino, ha asegurado que el área sea un objetivo principal en la llamada "judaización de Jerusalén" por los colonos y el establishment de la derecha." (Staiger, Steiner, Webber, 2009; 111).

¹⁶⁷ Como es de público conocimiento, y como puede verse en la sección de arqueología de la página web de la propia Fundación El-ad: <http://www.cityofdavid.org.il/en/archeology>. Además, la controvertida implicación de Reich y Shukron, quienes son objeto de crítica por colegas de su disciplina y sectores de la izquierda, puede apreciarse en artículos y entrevistas del cual, el siguiente, sólo constituye un ejemplo para ilustrar el punto: <http://www.haaretz.com/israel-news/in-jerusalem-s-city-of-david-excavation-politics-is-never-absent-1.421448>.

¹⁶⁸ En síntesis, elementos e indicios materiales de edificaciones, utensilios, monedas pertenecientes a períodos que recorren desde la Edad del Hierro, hasta los dominios romanos y bizantinos sobre la región.

(Albin, 2005). Con el fin de evitar este escenario, las organizaciones de colonos judíos empezaron a trasladarse a los barrios palestinos. Paralelamente a las actividades de El-ad en Silwan, otras asociaciones de colonos como Ateret Cohanim en el barrio musulmán de la Ciudad Vieja y Nahalat Shimon en Sheij Jarrah siguen la misma agenda (Reiter y Lehrs, 2010)." (Legrand y Yiftachel, 2013; 219).

En calidad de contratista privado, la Fundación El-ad fue concedida con la "tutela y mantenimiento" del Parque Nacional de la Ciudad de David y sus predios arqueológicos por disposición de la Autoridad de Tierras de Israel y de la Municipalidad de Jerusalén. Es relevante para un análisis sobre el ejercicio de la gubernamentalidad, notar que mientras que El-ad está a cargo del Parque Nacional de la Ciudad de David –que es parte del Parque Nacional de las Murallas de Jerusalén (que cubre la mayor parte de la aldea palestina de Silwan)– que esta articulación público-privada otorga a la fundación las siguientes atribuciones:

"la protección de las agencias gubernamentales sin estar sujetas a las restricciones legales y administrativas normalmente aplicadas a los organismos gubernamentales (Raport, 2009: 5). Por ejemplo, la Autoridad de la Naturaleza y el Parque Nacional, que se encarga de los parques nacionales en Israel, se ha negado a publicar el contrato firmado con la Fundación Elad (Oppenheimer, 2011). Este es un claro ejemplo de la capacidad de un poder soberano para declarar un estado de excepción, ya que las leyes que regulan la asociación público-privada han sido suspendidas en lugar de canceladas. Traducido en términos urbanos, el Parque Nacional de la Ciudad de David no corresponde ni a un espacio ilegal ni legal. Es gris." (Legrand & Yiftachel, 2013; 219-220).

De esta manera, aun cuando el paisaje general de la Cuenca Visual de la Ciudad Vieja de Jerusalén ha sido percibido por su valor patrimonial a lo largo de la historia de la planificación urbana desde el Mandato Británico hasta nuestros días y no obstante el hecho de que las exploraciones arqueológicas en la "Territorios ocupados" se han llevado a cabo de manera correspondiente bajo las autoridades israelíes, palestinas y jordanas a lo largo de las décadas, en el caso de El-ad percibimos una aplicación distinta de tales reivindicaciones patrimoniales. La arqueología, como disciplina, se articula como discurso y práctica legítima que, por su valor científico, permite develar evidencias de un pasado¹⁶⁹. Dicho pasado, es modulado para corresponderse con las expectativas de aquellos actores que, actuando como autoridades

¹⁶⁹ "Además, la antigua ciudad era en sí misma una tecnología espacial que operaba a varias escalas: la casa, el barrio, la región y el imperio. Era la plantilla y el conducto de lo que los arqueólogos procesales describen como sistemas socioeconómicos y culturales, pero con un estatus ontológico distinto de esas abstracciones. La ciudad no era la sociedad ni ninguno de sus componentes; Era más bien la forma de desplegarlos. Además, como tecnología espacialmente extendida y operativa, la ciudad se prestó también a usos extra-y contra-sistémicos. La ciudad era un tablero donde ciertos movimientos eran posibles y otros no. Fue la espacialización de las posibilidades de acción. Hoy en día, el sitio se incorpora a otros tableros de juego: la política israelí, la educación, el turismo, el campo de juego académico, los dramas religiosos judíos y cristianos y las playas vacacionales de turistas y aventureros voluntarios" (Sawicki, 1994;328).

políticas, proclaman de manera exclusiva, tanto la soberanía política como la propiedad cultural sobre aquellos espacios considerados sagrados e históricos¹⁷⁰. La siguiente cita deviene muy convincente para ilustrar nuestro argumento sobre la dimensión técnica de la arqueología:

"Al entregar la gestión del sitio de la antigua Jerusalén a un grupo privado con una agenda política extrema, el Estado ha puesto en marcha un proceso que tiene potencialmente peligrosas consecuencias políticas. Cuando los hallazgos arqueológicos se utilizan como prueba del derecho histórico del Estado a tomar posesión de un lugar dado y socavar los derechos de la población local que vive allí, la arqueología ha sido desviada de su papel como campo de investigación independiente ". (Seitelbach, 2013).

Para sintetizar hasta aquí, nos topamos como la siguiente superposición de prácticas¹⁷¹: a) ejercicio gubernamental del poder como planeamiento urbano; b) licitación sobre la administración de recursos públicos; c) consignación del carácter patrimonial de la tierra como atributo de lo público. Es decir, el Estado faculta su potestad sobre la tierra, y así, su facultad de gobernar la espacialidad en virtud del carácter patrimonial que ésta comporta; d) exploración e investigación arqueológica como forma de poder de un actor sobre el otro.

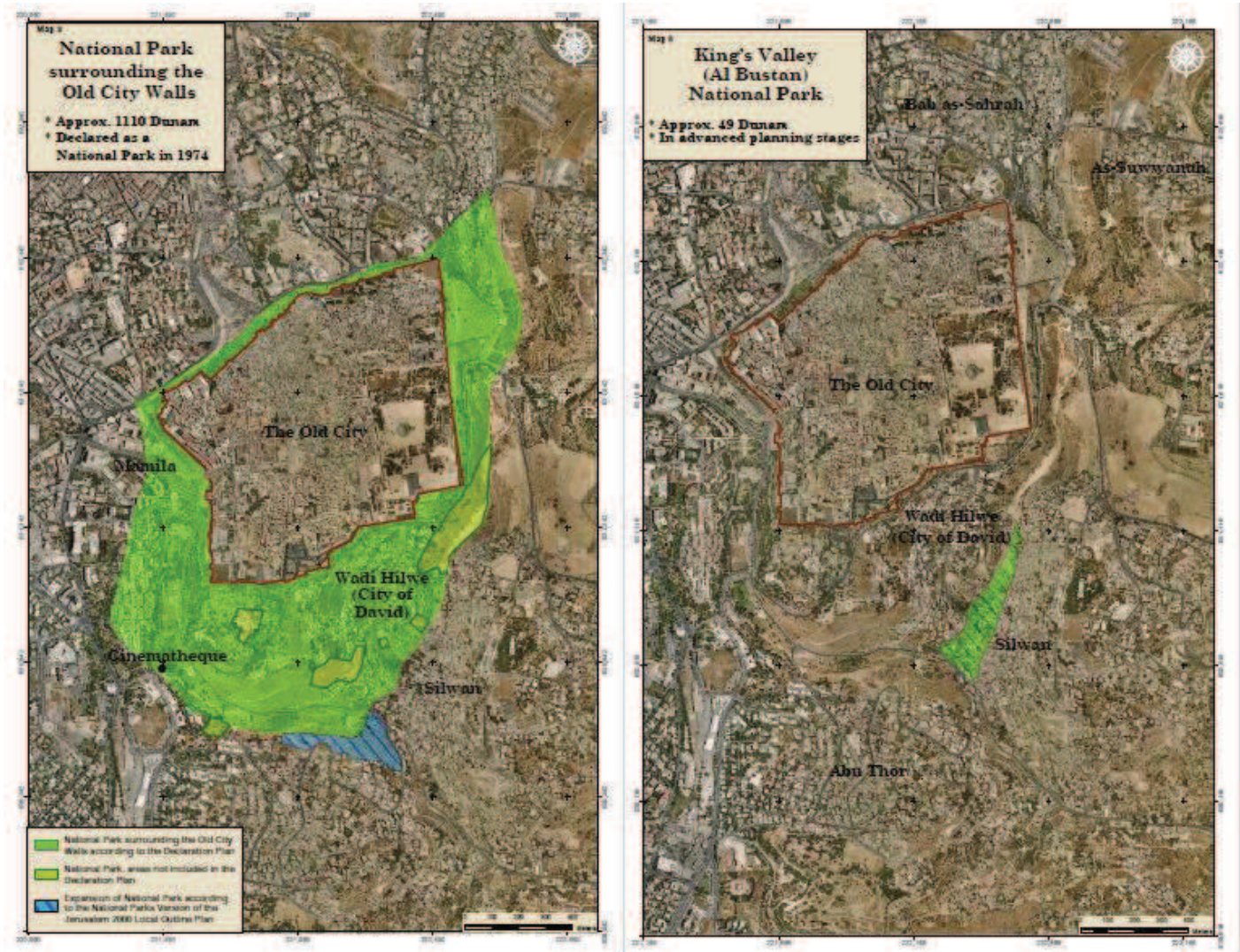
Como consecuencia del despliegue del conjunto de estos factores, un Parque Nacional rodea las antiguas murallas que rodean un área que se superpone con el barrio de Silwan. Visto en una dimensión más local, el Parque Nacional de la Ciudad de David y el Parque Nacional Jardín del Rey, repiten, respectivamente, este patrón con los sub-vecindarios de Wadi Hilwe y Al Bustan. Así como se observó en el "Mapa N° 3: Parques Nacionales en Jerusalén Este" del Capítulo I (pág 48) el conjunto de parques emplazados en Jerusalén Este, los cuadros del Mapa N° 2 del presente capítulo (que incluimos a continuación) pretenden destacar la localización de las áreas de los últimos parques nacionales.

¹⁷⁰ "La arqueología no puede pretender la neutralidad. Con frecuencia contribuye a la reconfiguración de los paisajes culturales de manera que despojen y marginen a los pueblos oprimidos, alejándolos del entorno histórico que habitan. Los descubrimientos arqueológicos se convierten en piezas clave para reclamaciones y contra-reivindicaciones de ascendencia cultural y revisionismo histórico, para apoyar o desafiar derechos ancestrales a la supremacía de grupos étnicos particulares, sistemas políticos o visiones del mundo, creando lazos percibidos entre la gente y el lugar. Las consecuencias más visibles de la investigación arqueológica son el desplazamiento, la falta de empoderamiento y la destitución de las personas ya víctimas de la guerra" (Seitelbach, 2013). No incluimos la página dado que la versión online del artículo no cuenta con numeración, por tanto, facilitamos el hipervínculo para que el lector pueda rastrear la ubicación precisa de los fragmentos citados de este texto: <http://www.pjj.org/details.php?blog=1&id=236>.

¹⁷¹ Este listado no necesariamente supone un orden secuencial.

Mapa N°2: Parque Nacional rodeando los Muros de la Ciudad Vieja y el Parque Nacional del Valle del

Rey¹⁷²



Además, la gestión de las prácticas arqueológicas de El-ad no sólo suscita el surgimiento de un discurso de verdad, sino que también encuentra formas de reproducir esta verdad a través de prácticas como el turismo, es decir, una segunda dimensión que reúne la acumulación de capitales culturales y económicos, facilitando el sustento cotidiano de las actividades de la fundación. De hecho, las guías turísticas a través de estos predios permiten a los visitantes contemplar una visión construida del pasado vinculada a reivindicaciones políticas y nacionalistas del territorio, mientras que impiden a otros no sólo explorar estos

¹⁷² Ídem Mapa N° 3: Parques Nacionales en Jerusalén Este, Capítulo I, pág 48.

hallazgos, sino decidir qué hacer con ellos. Sobre este punto, vale la pena notar que lo mismo ocurre desde el campo palestino, cuando por ejemplo, las actividades de exploración arqueológicas llevadas a cabo en el Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, se llevan a cabo sin supervisión ni consulta con organismos públicos o universidades israelíes. Habiendo aclarado esto, resulta evidente que los usos de la arqueología como tecnología de desentrañamiento y discurso de legitimación de aspiraciones políticas sobre la reconstrucción de pasados remotos no es restrictivo a un grupo de actores, sino por el contrario, una práctica ejercida por una multiplicidad de ellos con objetivos o principios similares. Ahora bien, si tomamos estas consideraciones en perspectiva y volvemos a la praxis concreta de El-ad, podremos observar cómo se configura en el plano local, el ejercicio del poder desde una posición privilegiada en términos de la red de fuerzas, la distribución de los capitales simbólicos, económicos y culturales. En otras palabras, cómo se plasman las aspiraciones políticas de un actor a partir de la noción que debe incidirse en la regulación de las prácticas de otros, de manera imbricada a la constitución de discursos de veridicción. Como nota adicional sobre este tema:

"La Fundación El-ad financia las excavaciones arqueológicas y luego procede a anexionar la tierra al parque nacional. Se observa al equipo de excavación trabajando para ayudar a alcanzar los objetivos de la fundación. Al patrocinar las excavaciones y administrar el centro de visitantes de la Ciudad de David, la Fundación El-ad se presenta como custodio tanto del sitio como de su historia. Sin embargo, los residentes actuales están excluidos del sitio y de la historia. La Fundación no los ve como los habitantes más recientes en el continuo de las comunidades que vivían en el sitio y así hace parecer que su presencia en la aldea (el barrio de Silwan) es temporal e insignificante" (Seitelbach, 2013).

El establecimiento de Parques Nacionales como tecnología de gobierno y producción de espacialidades en una "Jerusalén abierta": un análisis sobre los proyectos destinados al barrio de Silwan durante el período de Nir Barkat.

De manera inmediata, nos remitiremos al desarrollo del Parque Nacional del Valle del Rey, un área que comprende aproximadamente 50 dunams (0,05 km²) en el vecindario de Al-Bustan con casi 90 edificios (de viviendas palestinas) construidos sin los permisos debidos (algunos de los cuales han recibido órdenes de demolición). Destacaremos, asimismo, el hecho que la Municipalidad estableciera, a lo largo de los procesos que reseñaremos a continuación, negociaciones tanto con el movimiento colono, representado por El-ad, como con los residentes palestinos de Al-Bustan: esto último a pesar de la incidencia relativa (normalmente estimada como meramente marginal, incluso por los propios académicos que es-

tudian la cuestión buscando restituir un lugar a la agencia de estos actores) que comportara su participación en el marco de los sucesivos planes urbanos que proporcionaron "planificación y base legal para su exclusión de la zona" (Bimkom, 2012; 26). A pesar que, en el todavía no oficialmente ratificado Plan Maestro para Jerusalén, Al-Bustan fuera zonificado como una nueva zona residencial (hemos de tener en cuenta que la zona ya se hallaba construida), la versión aprobada para deposición marcó el barrio como "una zona de paisaje abierto ", situación que, actualmente, hace peligrar las viviendas de sus residentes ante la posible amenaza de ser demolidas.

Este contexto llevó a un grupo de residentes palestinos de este barrio a desarrollar su propio plan; asistidos por los servicios de un planificador israelí, dialogaron con la Municipalidad para reconocer, una vez más, el criterio anterior de zonificación de la zona como residencial, no por ello excluyendo zonas de desarrollo comercial localizado, ni el establecimiento de un centro comunitario (Bimkom, 2012). La serie de eventos a la que nos referimos puede sintetizarse a partir de la descripción provista por la ONG Bet-selem:

"Un área llamada el Jardín del Rey se menciona tres veces en el Antiguo Testamento. Algunos eruditos la identifican como el valle de al-Bustan. Sin embargo, la ubicación exacta y la naturaleza del jardín bíblico no se conocen y no hay hallazgos arqueológicos o de otro tipo en al-Bustan para sugerir que ésta es de hecho la ubicación. En 1995, el Comité Directivo de Desarrollo Turístico de Jerusalén, establecido antes de las celebraciones del tercer milenio de la ciudad, publicó un plan general para un "museo arqueológico abierto" en el "Valle del Rey". En noviembre de 2004, el Ingeniero de la Ciudad de Jerusalén Uri Shitrit emitió órdenes para "eliminar la construcción ilegal en el Valle del Rey" para mantener la zona "un espacio público abierto", tal como se define en el Plan No. 9 en 1976. A principios de 2005, la Municipalidad de Jerusalén comenzó a emitir órdenes de demolición a los residentes de al-Bustan, y más tarde ese año demolió las casas de dos familias. Después de la presión internacional, el alcalde Uri Lupolianski [antecesor de Barkat] postergó los planes de demolición y declaró que los residentes tendrían la oportunidad de tratar de obtener la aprobación retroactiva de sus hogares. Los residentes contrataron a un planificador israelí y presentaron un plan propuesto para el vecindario en 2006. Aunque el plan fue preparado en coordinación con las autoridades de planificación, fue rechazado por el Comité de Planificación del Distrito en 2009, alegando que el área debe permanecer como espacio abierto debido a su importante ubicación, a la 'sensibilidad del paisaje' y 'valores culturales e históricos'¹⁷³. Como se desprende de la cita anterior, a comienzos del período de Barkat, este plan fue rechazado por el Comité de Planificación del Distrito en febrero de 2009 debido a que, de acuerdo a Bimkom, el protocolo declaraba que "el área de Al-Bustan era parte del continuo de espacios abiertos que deben ser preservados debido a la sensibilidad del paisaje y la gran importancia de sus ubicaciones. La aprobación del plan también violaría el principio de preservar un cinturón verde que separa la Ciudad Vieja y sus alrededores "(2012;27).

¹⁷³ Véase: http://www.btselem.org/jerusalem/national_parks_al_bustan_garden_of_the_king.

A pesar de este tipo de rechazos en la consecución de objetivos, relacionaremos esta implicación en la esfera pública como una instancia en la que la agencia de un actor menos favorecido/empoderado dentro de la red de relaciones de fuerzas donde se encuentra, emerge como un público.

Para ser más concretos, el proceso mediante el cual los residentes palestinos consagran un destinatario político para su demanda, al tiempo que suman la voz de un experto técnico (Callon, 2009) que les permitiría traducir esa demanda en el formato admitido por el Estado (por así decirlo, una traducción de la demanda en el registro de los códigos oficiales, en este caso, técnico-burocráticos, como contestación válida al poder¹⁷⁴), aquellos que eran objetos de un campo de intervención política pasan a constituirse también como actores cuya agencia hace aparecer la política en la escena pública. Como enunciáramos en otras secciones de esta tesis, esto debe tomarse como una nota teórico-metodológica de la manera de observar e interpretar la construcción del poder: desde una multiplicidad de ángulos; desde arriba como desde abajo (Foucault, 2009; Barry, 2001; Burchell, Gordon & Miller, 1991). Asimismo, estas observaciones complementan una perspectiva más general sobre cómo interpretar las prácticas políticas en democracia, especialmente, teniendo en cuenta la agencia de actores que no sólo no parecen estar en las mejores condiciones para abordar la esfera pública sino que, en este caso, ni siquiera son ciudadanos del Estado al que se están dirigiendo (Dewey, 1927; Marres, 2005).

Antes de continuar, aclaramos que no sólo nos referimos a la operación de traducción entre una racionalidad política y un programa de gobierno, sino a la forma en que Callon aborda el problema de la experiencia:

"¿Qué es un experto? Respuesta: Alguien que domine las competencias reconocidas (ciertamente certificadas) que pide (ya sea por iniciativa propia o en respuesta a las peticiones dirigidas a él) en un proceso de toma de decisiones. Esta definición ampliamente compartida muestra la insuficiencia de la noción para las preguntas que nos han interesado. Las situaciones que nos interesan no se basan tanto en las competencias disponibles y en las decisiones que se toman como en las modalidades de organización del proceso de producción del conocimiento (que se transformará, más tarde, en habilidades a las que se pueden recurrir) y a las medidas que deben aplicarse para relanzar la doble exploración sobre la base de las primeras lecciones.

Exigir que una decisión dependa de la audiencia de expertos y contra-expertos (que representen una amplia gama de habilidades y sensibilidades) o de considerar los puntos

¹⁷⁴ "Visto en estos términos, las técnicas y los dispositivos pueden llegar a ser políticos...en el sentido de que los diseños técnicos y dispositivos están vinculados con la constitución de lo humano y lo social. Cualquier intento de impugnar o desafiar el orden social puede entonces implicar - y probablemente involucrará - un esfuerzo para, también, impugnar el desarrollo y el despliegue de la tecnología. Decir que una tecnología puede ser política[...]es decir que la contestación de los diseños técnicos y las prácticas pueden abrir nuevos objetos y sitios de la política. Las controversias técnicas son formas de controversia política, aunque es posible cuestionar si, en casos particulares, tales disputas tienen lugar en un escenario político público "(Barry, 2001; 9).

de vista de expertos elegidos de círculos cada vez más grandes, es reconocer que el inventario de posibles posiciones es completo" (Callon, 2009; 228-229).

De ninguna manera al evocar la acción de "traducir" nos remitimos aquí a la falta de capacidad o la incapacidad del actor de constituirse como tal: nuestro punto de vista pretende posicionarse de modo completamente opuesto a ello. Sugerimos, que tal inventario de posiciones posibles no está completo. Ahondando en esta argumentación, debemos reconocer que si bien este tipo de impugnación al poder tiene lugar de forma institucionalizada y se dirige a las autoridades políticas correspondientes respecto a sus espacios oficiales de competencia, estos objetos políticos, estos temas que devienen materia de discusión y disputa en la esfera pública, no necesariamente poseen una suficiente legitimación pública en términos colectivos, es decir, en lo que respecta al reconocimiento de la comunidad política (pues existe una parte de la población que no forma parte de ella).

Para explicar esto de manera más clara, por más que los residentes habitualmente trabajen con urbanistas, arquitectos y ONGs (técnicos-expertos) para apelar ante los tribunales, los comités de planificación distrital y otras oficinas estatales para lograr la implementación de posibles acuerdos, puede que no sea posible incorporar la noción de "foros abiertos" para este caso (Farías, 2016). En cambio, los canales institucionales a través de los cuales los residentes apelan a la Municipalidad deben ser entendidos como mecanismos diseñados tanto para gobernarlos, como también estructurados por ellos para oponerse a una especie de resistencia que modula el poder sin cambiar significativamente su esquema general de funcionamiento. Además, estos canales se transforman en modos que permiten a las relaciones sociotécnicas adquirir un sentido político: es desde el terreno sociotécnico de las políticas de usos de los espacios públicos y privados, que la política aparece en una escena caracterizada por una relación de poder donde los residentes no son vistos como actores completamente legítimos para dirigirse, justamente, al poder. Así, considerando la planificación urbana, la modulación entre la ciudadanía y la residencia, las demoliciones de casas, los elementos de seguridad, el conjunto de tecnologías de gobierno aquí consideradas

"no son meramente objetos pasivos de la manipulación humana. En la producción del conocimiento son inevitablemente manipulados; pero también se resisten continuamente a la manipulación. Tampoco son la proyección de las formas sociales sobre la materia. No son meras construcciones sociales. Los objetos materiales (e inmateriales) producen efectos, dependiendo de cómo están relacionados, las formas y circunstancias de su uso, y los sitios y circunstancias en los cuales se encuentran. Los efectos surgen de una combinación de personas y materiales." (Barry, 2001; 11).

A este respecto, consideraremos para futuras exploraciones sobre este asunto –como aquella que concierne a la realización de mi tesis de doctorado– “la noción de “foros híbridos ” como un concepto poderoso con el cual captar y problematizar las formas múltiples, heterogéneas y complicadas en que las controversias sociotécnicas alimentadas por las incertidumbres tecnocientíficas se despliegan en la actualidad, al punto que la expertise y los conocimientos son actualmente disputados y reivindicados por actores heterogéneos y la necesidad de formas cautelares y reversibles de toma de decisiones políticas” (Farías, 2016; 552). Sin embargo, no es seguro que este caso se asemeje a las características que debe poseer un “buen foro híbrido” y con la intención de profundizar más en la adecuación de este concepto a estos temas, reflexionaremos sobre las características (o de la manera fenomenológica de Lefort diría, la forma) de esta democracia particular en otros textos. Por el momento, dejaremos de lado la noción de foros híbridos (Callon, 2009), a pesar de lo mucho que puede contribuir a esto, para volver al caso del Jardín del Rey. Después que el plan presentado por el colectivo de residentes fuera rechazado, la Municipalidad también falló en hacer progresar el desarrollo del Parque Nacional en cuestión, pues no encontró los medios para posibilitar el traslado de la población palestina de Al-Bustan al barrio de Beit Hanina por consentimiento. Este contexto llevó a que, bajo una iniciativa apoyada por el alcalde Nir Barkat, un nuevo plan para el parque fuese preparado por el arquitecto Arie Rahmimov. Este nuevo plan comprende la creación de un complejo turístico-residencial que implicaría la transferencia de las familias palestinas que viven en el lado occidental del barrio a su sección oriental, dejando los lotes vacíos para el futuro parque.

Imagen N°1: “Mapa conceptual general: ubicación del Plan Municipal del Jardín del Rey en Silwan, dentro de la Cuenca Visual de la Ciudad Vieja de Jerusalén.”¹⁷⁵



Se trata de una relocalización en virtud de un cambio de zonificación por ordenamiento territorial y de uso del suelo, en el que la expropiación de un área urbanizada llevaría a la creación de un nuevo centro urbano en otra sección del barrio: esto significaría que veintidós casas en la sección occidental serían eventualmente demolidas, siendo sus propietarios compensados con la adjudicación de nuevas viviendas en el área oriental. Es fundamental para este análisis no dejar de lado las propias palabras del alcalde Nir Barkat, para un estudio hermenéutico de su discurso, cristalizado en el documento titulado "Lanzamiento del Plan del Jardín del Rey" del 03/02/2010¹⁷⁶, nos puede dar una idea de cómo La dimensión milenarista de esta racionalidad política tematiza su voluntad de apropiación simbólica de los territorios de la ciudad:

¹⁷⁵ Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 4.

¹⁷⁶ El documento se puede obtener de: <http://www.news1.co.il/uploadFiles/172451198101044.pdf>.

"La iniciativa de restaurar el área del Jardín del Rey a su antigua gloria es parte de nuestro compromiso y responsabilidad fundamentales para preservar y proteger Jerusalén, sus paisajes y vistas, sitios históricos y pintorescos por el bien de las generaciones futuras. Durante miles de años, el Jardín del Rey fue una isla de verde, un sitio de agricultura y agua, como parte de los sistemas de valles y wadis que rodean la Ciudad Vieja - la antigua Jerusalén. La reconstrucción del jardín es crucial y vital para la reparación ambiental de la zona. Como parte inseparable de la restauración del jardín, la Municipalidad ha decidido reconocer los cambios que se han producido en el terreno. El plan de restauración se enfrenta a las enormes dificultades creadas por la construcción ilegal en la zona, e implica la renovación del barrio contiguo al jardín y la ampliación de los derechos de construcción dentro de éste, para crear núcleos culturales y generar empleo y comercio. El plan incluso utiliza parte de la zona del antiguo jardín para crear un ambiente de convivencia entre los residentes y los activos naturales e históricos en conjunto. Toda la zona se enfrenta a una espectacular transformación arquitectónica y medioambiental. Jerusalén está lista para este desafío¹⁷⁷."

De esta cita cabe destacar algunas de sus dimensiones más relevantes: por un lado, lo que parece ser el componente más evidente, la necesidad de proteger el sitio arqueológico por su valor con respecto a una identidad judía que puede reforzar la noción de que el territorio pertenece al Estado de Israel se somete a una codificación original. La idea que el pasado que sufrió transformaciones radicales necesita ser protegido y restaurado en cuanto a su naturaleza y medio ambiente vincula este discurso con el marco de sustentabilidad¹⁷⁸: algo que fue pervertido necesita ser modificado, y es el Estado, como autoridad política, el actor que debe asumir esa responsabilidad. Curiosamente, esas "dificultades" legales surgieron

¹⁷⁷ Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 5.

¹⁷⁸ La sustentabilidad es usualmente presentada como una acción de respuesta a circunstancias extremas que se lleva a cabo bajo la modalidad de una transformación. En otras palabras, ante problemas ambientales severos, desafíos ecológicos de gravedad, la sustentabilidad opera como sostén del bienestar humano y de funcionamiento del sistema (Redman, 2014; Leach et al 2010). Estos dos grandes objetivos se consiguen a través de un proceso de transformación: en un contexto drástico, se busca generar un orden diferente al statu quo conocido, pues, siendo imposible retornar a él (como sugiere la noción de resiliencia), lo que sí puede sugerirse es que el sistema oriente sus funciones y elementos de forma novedosa para sobrevivir. De este modo, si un sistema atravesara una situación de crisis y persistiese en esa dirección, se vería obligado a encarar consecuencias peores de no modificar su trayectoria: la estrategia estará en que el sistema pueda reconfigurarse introduciendo nuevas dinámicas que le permiten operar con valores deseables por un largo plazo.

La reconfiguración "sustentable" de un sistema debe garantizar, pues, el bienestar humano, la equidad social y la integridad ecológica/ambiental para las generaciones venideras, es decir, implica necesariamente una apuesta y proyección al futuro (Redman, 2014; Leach et al, 2010). Tal orientación es frecuentemente concebida como un "pasaje", "camino", un "tránsito" hacia algo distinto. En esta misma línea, los científicos que abogan por la sustentabilidad como clave de transformación y desarrollo, presentan los factores nombrados anteriormente como valores claves. Este punto entraña una relevancia sobre la que debe repararse: es aquí donde se tienden los puentes entre el campo científico y el político (influencia y conexiones con policy-makers, funcionarios, dirigentes) y en este intersticio es que se puede dar cuenta de cómo operan los científicos en tanto "expertos" (como integrantes de ONGs, think-tanks, etc) (Gibson 2006; Leach et al. 2010; Smith and Stirling 2010; Bettencourt and Kaur 2011).

Debemos enfatizar, por otro lado, la crítica que distintos autores deparan a nociones tales como el "desarrollo sustentable", es decir, orientado del modo en que venimos comentando. Los detractores de este discurso destacan que el concepto falla en considerar las cuestiones de equidad y justicia social, y que se ha respondido, en cambio, formulando "sustentabilidades justas" para integrar prioridades ambientales y económicas con otras sociopolíticas. Véase: Swyngedouw y Nikolas C Heynen. 2003; Gibson, 2006; Centner, R., 2009; Cretney, R., 2014; Y Redman, C. L., 2014.

del manejo gubernamental de las políticas de zonificación y codificación, además de tener que hacer no sólo con la expansión de las unidades de vivienda palestinas, sino con la misma intervención gubernamental para atender la tarea de proveer servicios públicos, lo que llevó a nada menos que la instalación de infraestructuras como tuberías de alcantarillado.

Además, el propio documento revela que la prestación de servicios públicos promovió o estimuló el establecimiento de familias palestinas en la zona, por lo que las representaciones en cuestión sobre el espacio urbano pueden verse también como una intención de revertir los efectos no deseados de un conjunto enmarañado de tendencias demográficas y prácticas sociales que fueron producidas en nombre del gobierno¹⁷⁹: las tecnologías que la israelización pone en marcha, propenden a garantizar la sostenibilidad de un orden social determinado. Al mismo tiempo, resultaría anacrónico, no obstante, identificar esta relación como una consecuencia indeseada o impredecible de la acción, pues muchas de esas infraestructuras de servicios públicos básicos se instalaron, o comenzaron a instalarse, en anteriores contextos histórico-políticos a la emergencia de las racionalidades políticas que estamos estudiando.

El uso de imágenes tomadas de fotografías aéreas o satélites permite a las autoridades municipales respaldar visualmente el recorrido histórico que legitima la voluntad restauradora que pretenden llevar a cabo: un orden natural-histórico fue perturbado; la evidencia empírica presentada lo comprueba. La modalidad con que estas fotografías son empleadas permite encuadrarlas como una tecnología implicada dentro de los mecanismos de seguridad propios del dispositivo de israelización: opera tanto como apoyatura a nivel discursivo (racionalidades políticas) y extradiscursivo (cumpliendo la función de una tecnología de vigilancia del comportamiento demográfico y social de la población).

¹⁷⁹ En la sección "El desarrollo de la construcción ilegal", el plan establece: "Durante cientos, incluso miles de años, el Jardín del Rey se conservó como una isla floreciente de verde. La importancia del área la preservó como jardín a través de todas las generaciones. Como puede verse en las imágenes, hasta 1967, el jardín contenía sólo cuatro estructuras en su lado sur. Sin embargo, la colocación de tuberías de alcantarillado provocó el desarrollo de la construcción masiva e ilegal en la zona. En la actualidad, hay 88 estructuras dentro del jardín, todas las cuales fueron construidas sin permisos de construcción en un área que se había conservado como un jardín por miles de años". Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 6.

Imagen N° 2: “El desarrollo de la construcción ilegal (1918-2009)”¹⁸⁰



The development of illegal construction

For hundreds, even thousands of years, the King's Garden area was conserved as a flourishing island of green. The importance of the area preserved it as a garden throughout all the generations. As can be seen in the pictures, up until 1967, the garden contained only four structures on its southern side. However, the laying of sewage pipes triggered the development of massive, illegal construction in the area. Currently, there are 88 structures inside the garden area, all of which were built without building permits on an area that had been preserved as a garden thousands of years.


התפתחות בניה בלתי חוקית

תקופת המנדט הבריטי

במהלך שנים רבות לפני עליית שושלת המנדט הבריטי, האזור שנקרא 'גן המלך' היה שומה ירוקה. חשיבותו של האזור נשמרה לאורך כל הדורות, כפי שניתן לראות בתמונות. עד שנת 1967 היו בגן 4 מבנים בלבד. הולקו חומות, ונקו החצץ והדרכים. רק הריבוי המוסיף של מבנים שהיו צריכים להיות חוקיים, כללה חוקים. כלים המאפשרים בנייה בלתי חוקית, נבנו בגן. הריבוי של מבנים שנבנו בגן בלי אישור, גרם לרובם להיבנות בלי חוקים. הריבוי של מבנים שנבנו בגן בלי אישור, גרם לרובם להיבנות בלי חוקים.



1982



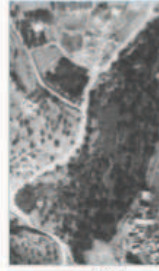
1977



1971



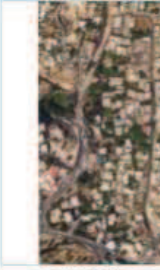
1967




1951




1918



2009



2004



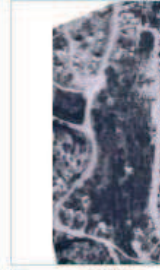
2001



1996



1992



1986

Además, la forma en que la Municipalidad reconoce la presencia del otro cuyas conductas trata de gobernar (asegurando que legalizaría retroactivamente las unidades residenciales construidas, así como permitir construir otras adicionales para satisfacer las necesidades de aquellos desplazados¹⁸¹), es también relevante, pues las autoridades admiten verse obligadas a gobernar la diversidad cultural actual como algo que debe ser equilibrado, neutralizado, en gran medida en el sentido foucaulteano de los aparatos de seguridad.

Por otra parte, la restauración propuesta tiene como objetivo modular su proyección para concebir algo diferente al pasado, ya que es imposible lograr un retorno absoluto a ese estado anterior (ni tampoco es

¹⁸⁰Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 6.
¹⁸¹ Véase: <http://www.jpost.com/Local-Israel/In-Jerusalem/Not-all-rosy-in-the-Garden> y <http://www.haaretz.com/jerusalem-mayor-to-retroactively-legalize-east-jerusalem-buildings-1.263952>

145

siquiera algo manifiestamente planteado); sin embargo, se afirma que queda dentro del alcance gubernamental promover un equilibrio ideal entre la naturaleza y las conductas de los súbditos al Estado (sean ciudadanos o residentes). Considerando que el discurso se refiere a la situación de legalidad, señalando que la planificación urbana debe proporcionar una situación jurídica para los edificios edificados sin permiso y para los que se van a transferir a otras partes del barrio, menciona una coexistencia entre las partes que componen la población de la ciudad al referirse a ésta como "residentes", noción que está lejos de poseer una categoría inocua, especialmente en el caso de Jerusalén Este, donde la palabra designa un grupo específico dentro de una relación de poder donde la pertenencia a un grupo etno-nacional diferente y la ubicación geográfica (en términos generales) comprenden narrativas e identidades en disputa, y maneras de pertenecer al cuerpo político de las que se desprenden diferentes cualidades de ejercer la vida civil y política, y de gozar del derecho a la ciudad (Margalit, 2013; Harvey, 2012).

La reproducción de la siguiente imagen acompañada de un breve texto encabezado con el título de "La visión", representa una conceptualización visual de la complementariedad de usos del espacio dentro del predio del barrio, de acuerdo a zonificaciones. Por un lado, puede apreciarse un área verde recorrida por vertederos de agua donde se recrearán las características "originales" del valle, previa la radicación de población desde hace un siglo en razón del rápido proceso de urbanización y metropolitización de Jerusalén. Por el otro lado, se observa un área edificada con viviendas y "rematada" en su extremo sur por un complejo de edificios públicos; ahondaremos en ellos en breve. En conjunto, la visión total del barrio comprende un balance de usos de espacio diferentes: el área turística no sólo constituye una territorialización, una traducción de aquella racionalidad acerca de una "Jerusalén abierta" –para el público en general, es decir, para las tribus que habitan y no habitan la ciudad– así como para su población local. Podemos considerarla un dispositivo de israelización, en tanto cumple la función de reclamar políticamente la restauración de un pasado perdido a nivel simbólico y ecológico, del cual se produce asimismo, un valor económico. Al mismo tiempo, como espacio de uso recreativo, se aduce en el Plan que esta parquización beneficiará a la población colindante, es decir, los residentes del barrio.

La visión presentada es una reproducción microscópica de lo que representan las tecnologías de gobierno estudiadas: el desplazamiento de parte de la población –que no constituye parte del cuerpo político de la nación– pero no su erradicación, a partir de medidas expresadas en políticas urbanas. A un lado, la restitución –que es simultáneamente un anclaje– de marcadores culturales, de presencia institucional y estatal israelí; del otro, los palestinos jerosolimitanos. El tipo de coexistencia reclama densificación de uso de espacios de uno y responsabilidad por gobernar en pos de preservar una armonía entre la diversidad

cultural allí presente: medios de buen acercamiento como resultado de un contexto en el cual los marcos de negociación entre autoridades oficiales y actores locales resultan la estrategia de securitización privilegiada en desmedro de otras más extremas, dado que en términos de economía política, la indisoluble presencia del otro debe neutralizarse de modo compatible con un gobierno que se asume respetuoso del estado de derecho y del cumplimiento de la ley, sintetizado en la visión más amplia de la “Jerusalén abierta”.

El *render* que presenta la imagen de “la visión”, supone un balance armónico entre usos del espacio urbano que en lugar de obedecer a meras lógicas de acumulación del capital, motivos que usualmente motivan el desplazamiento de algún sector poblacional y/o promueven la radicación de empresas e industrias a partir del establecimiento de distritos de promoción de actividades económicas especializadas o de aglomeración, en este caso, el capital simbólico que es promocionado con la creación de parques como éste, proyecta una manera de ejercer el poder gubernamental que subordina las lógicas de acumulación y producción –también correlacionadas a las diferentes posiciones en la red de relaciones de fuerzas– a la racionalidad política del grupo hegemónico, que promueve la instalación de marcadores que refuercen una pertenencia identitaria por encima de la de otro grupo. En suma, la marginación económica puede existir como rasgo asociado a esa desigual distribución de capitales, pero para el grupo que ejerce el poder gubernamental, el objetivo principal es implantar la soberanía estatal y anclarla con tecnologías correspondientes a un ejercicio del poder político característico de otros contextos: más próximos a órdenes socio-económicos más típicamente neoliberales que lo que el dispositivo de israelización demuestra (Veltmeyer, H., et al, 1997; Centner, 2009; Cretney, 2014).

Imagen N°3: “La visión”¹⁸².



Profundizando las afirmaciones anteriores, el texto del Plan municipal señala lo siguiente en el párrafo que acompaña a la ilustración de la imagen que, también, incluiremos a continuación (N°4), titulada, “Los desarrollos del Jardín del Rey”:

“De nuestro sentido del compromiso con el pasado y la consideración por el presente, la Municipalidad está trabajando en el desarrollo del barrio del Jardín del Rey, la restauración de sus arboledas, junto a la provisión de una solución apropiada y adecuada para los residentes del barrio. La visión del plan es volver el Jardín del Rey en un próspero parque que florecerá junto a un barrio residencial, en el cual habrán restaurantes, estudios de artistas, comercios de suvenires y de artistas locales y más. En el área Este del Kidrón, el barrio existente se pondrá en orden, sus infraestructuras se mejorarán y se establecerán áreas públicas y comerciales. Los edificios existentes al Oeste del Kidrón serán dirigidos a áreas disponibles al Este.¹⁸³”

¹⁸² Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 7.

¹⁸³ Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 8.

Efectivamente, la complementariedad de la actividad turística, posiblemente licitada a una organización como la Fundación El-ad, dentro del movimiento colono, junto a las actividades de “artesanos” o “artistas” locales, se asume como una visión donde se habrá “israelizado” el territorio. Punto por punto, primero, se habría instaurado un uso del espacio diferente al preexistente en un espacio. Segundo, dicho uso respondería a una racionalidad que los actores estatales vigentes al momento, hicieron propia y codificaron bajo los principios de una “Jerusalén abierta”. Tercero, la explotación económica del parque sería delegada a un contratista privado, dentro del movimiento colono, cuyos actores sostienen representaciones propias sobre la ciudad.

Por otro lado, se gentrificaría una parte del barrio existente a partir del desplazamiento de parte de su población bajo un criterio geográfico. Coincidentemente, la variable Oeste(parque)/Este(barrio palestino) del Kidrón separaría a ambos grupos poblaciones habilitando cruces y permeabilidades del espacio creado al Oeste (los residentes palestinos forman parte de los usufructuarios del parque), permeabilidad que al fin, se da privilegiando el marcador cultural de un grupo sobre otro (parte del barrio debe desplazarse y otro “ponerse en orden”, es decir, urbanizarse de acuerdo a criterios que habiliten la generación de actividades económicas en función de complementarse al carácter turístico del parque). En suma, la urbanización deviene una política de securitización de una parte de la población sobre la otra: el establecimiento de la israelización demanda, bajo el arte de gobierno de Barkat, una economía política del ejercicio del poder a partir de modos de coexistencia, medios de buen acercamiento institucional que reconozcan –aun hasta a un grado limitado– la presencia del otro y de integración/exclusión controladas.

Una representación gráfica de esta situación puede verse en la proyección que la Municipalidad incluyó en el Plan con la siguiente ilustración, de una calle idílica, de economía pujante, cuya vida urbana vibrante se conjuga con la presencia de espacio y terrazas verdes y una arquitectura que acompaña, armónicamente, dando lugar a locales, comercios y viviendas.

Imagen N°4: “Los desarrollos del Jardín del Rey”¹⁸⁴.



Dicha alusión a una coexistencia posible es ampliada en una sección de este mismo documento donde se plantea el reconocimiento de necesidades e intereses de la población local, sin incorporarlos particularmente a la ciudadanía, por lo que pretendemos entenderla como una forma "sostenible" de reproducir el statu quo:

"En la aldea de Silwan no hay hoy un centro comunitario para el beneficio del bienestar de los residentes. L,a Municipalidad de Jerusalén está promoviendo en paralelo al desarrollo del Jardín del Rey, un centro comunitario a gran escala. El centro se construirá en el sur del barrio en tierra zonificada para un edificio público hace muchos años. El edificio incluirá una escuela comunitaria, jardines de infancia y guardería, salas de actividades extracurriculares, gimnasio, campos deportivos, centros de cuidado infantil y más. El establecimiento de este centro mejorará la calidad de vida de los residentes del barrio y creará un centro de cultura, educación, ocio y disfrute¹⁸⁵".

¹⁸⁴ Ídem cita anterior.

¹⁸⁵ Lanzamiento del Plan el Jardín del Rey, 2/3/2010, Municipalidad de Jerusalén, p. 9.

Imagen N°5: “Los edificios públicos y la escuela y el centro comunitario”¹⁸⁶.



En definitiva, a la vez que esta racionalidad política comprende los elementos principales del clásico discurso de sostenibilidad neoliberal –un balance socio-ambiental, competitividad económica y vida comunitaria– también tematiza la pretensión teológico-política sobre la ciudad (en cuanto a la dimensión simbólica cultural-religiosa contenida en los discursos asociados con el dispositivo de israelización) sin reconocer directamente las implicaciones problemáticas sobre la forma de la sociedad que proyecta: en otras palabras, bajo qué condiciones está promoviendo cierto tipo de democracia. Como último comentario sobre esta cuestión, esta modalidad de intervención, de gobernar a la población, se entenderá aquí como una compleja combinación de argumentos técnicos con tecnologías de gobierno, estructuradas en

¹⁸⁶ Ibidem.

el marco de una sociedad de seguridad; es decir, un régimen tecnopolítico que articula una serie de aparatos de seguridad¹⁸⁷ (Callon en Hecht, Hecht, 2009; Barry, 2001; Callon, 2009; Barry 2001).

Volviendo al proceso en que se planificó el Parque Nacional del Jardín del Rey, los sucesos que siguieron al lanzamiento de este último plan (el que presenta el alcalde) ilustran cómo a pesar de (o debido a) sus técnicos y requerimientos burocráticos, terminó favoreciendo a un conjunto determinado de actores:

"Al igual que el plan presentado por los residentes locales, que fue rechazado, este plan también [el lanzamiento del Plan del Jardín del Rey de 02/03/2010], va en contra de las posiciones defendidas por el Comité de Planificación de Distrito y por el actual Master Plan de Jerusalén de 2000 en lo que concierne a espacios abiertos, y sin embargo este plan ha sido efectivamente aprobado por el Comité Local de Planificación. Recientemente, basándose en el hecho de que el Comité de Planificación del Distrito no rechazó completamente el plan del alcalde, los residentes presentaron otro plan. Fue rechazado con la afirmación de que dos planes separados para las mismas unidades territoriales no pueden ser promovidos simultáneamente "(Bimkom, 2012; 27).

A la fecha, no está claro qué pasará con todo el complejo, ya que el proyecto aún no se ha ejecutado. Sin embargo, la amenaza que enfrentan los residentes de ser desplazados o ver sus viviendas demolidas permanece como posibilidad: de hecho, recientemente, el portal de noticias "Maan" publicó un artículo sobre una orden de demolición de varias unidades de vivienda en el barrio de al-Bustan¹⁸⁸. Con respecto a lo que logró el movimiento colono en este tiempo, en la zona comprendida por el área afectada de Silwan tomada de manera ampliada, la apertura del Complejo Turístico de Kedem en Silwan puede ciertamente ser considerada como un ejemplo de cómo la articulación entre autoridades políticas estatales y no estatales complementa sus intereses y prácticas, estableciéndose un régimen tecnopolítico que, al menos en una de sus dimensiones, aplica la arqueología y el turismo como técnicas de legitimación de la ocupación y normalización del gobierno del territorio y de su población.

El Complejo de Kedem es un centro turístico situado en un antiguo estacionamiento dentro de la zona comprendida por el Parque Nacional de la Ciudad de David. Promovido por la Fundación El-ad y formalmente aprobado en marzo de 2016 por el comité completo del Consejo Nacional de Planificación, el

¹⁸⁷ "Si bien la tecnología no es reducible a la política, la conducta del gobierno es también algo más que una cuestión estrictamente tecnológica. La forma en la que los dispositivos técnicos específicos figuran en la vida política es extraordinariamente variable [...]El contraste que Foucault hace entre los dos regímenes (poder soberano y disciplinas) no es estrechamente tecnológico, aunque tiene muchos elementos técnicos. Más bien es un contraste entre lo que Deleuze ha llamado diferentes diagramas: entre una situación en la que la fuerza puede ejercerse más o menos arbitrariamente por un soberano y otra en la que el gobierno se ejerce a través de la proliferación y dispersión de los dispositivos técnicos en toda una población. "(Barry, 2001; 19)

¹⁸⁸ Véase: <http://www.maannews.com/Content.aspx?ID=774349>.
También: <http://www.maannews.com/Content.aspx?id=771253>

proyecto sobrevivió a una revocación inicial en junio de 2015, cuando el Comité de Apelaciones decidió reducir a la mitad el tamaño de los planes originales. Es fundamental mencionar que esta decisión inicial de 2015 se adoptó después de que un grupo de residentes palestinos unidos por ONGs israelíes-palestinas compuestas por "técnicos", como arquitectos y expertos en planificación y conservación, hicieron un llamamiento con éxito (A/HRC/31/43, Párr. 19).

Sin embargo, como ya se mencionó, El-ad logró revertir esta modificación y restauró las disposiciones de su plan original, tal como fue aprobado por el Comité Distrital en 2014. Como un informe presentado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH) declaró:

"El plan completo del Complejo Kedem prevé la construcción de una estructura masiva de 16.000 metros cuadrados que puede estar en desacuerdo con los criterios de construcción dentro de un parque nacional.⁸ Además de su impacto significativo en la vida de los palestinos en Silwan, la aplicación del plan representaría un hito en el cambio del status quo y el carácter de Jerusalén Este" (OACDH, 2016; 5).

Incluso cuando muchas de las observaciones principales ya se han desarrollado a lo largo del documento, sugerimos las siguientes conclusiones, que buscan reforzar aquellas presentadas en los capítulos anteriores. Por un lado, que la articulación de las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno implementadas a través de programas de gobierno, implica una característica dinámica: esos programas no son fijos ni diseñados desde arriba; sino que están sujetos a la agencia de las relaciones socio-técnicas que promueven. Por un lado, las mismas infraestructuras, dispositivos y técnicas implementadas operan de manera inesperada, creando posibilidades para la multiplicidad de actores que intervienen y componen la red de fuerzas para convertirse en actores políticos, para ser traídos a la escena como "públicos".

Por lo tanto, la ambivalencia de estas tecnologías de gobierno abre la posibilidad a los actores de impugnar, modificar y modular aquellos programas diseñados para conducir sus conductas, modular sus prácticas, neutralizar su presencia. En este sentido, por otro lado, los actores están lejos de ser meramente limitados o determinados por el peso de estas tecnologías. Así, la gubernamentalidad se forja a través de diferentes ángulos y por partes no coincidentes en términos de las racionalidades políticas que informan sus acciones. Además, aun cuando no sean revolucionarios o percibidos como "resistentes", aquellos "legos" que parecen estar menos favorecidos también pueden ser parte activa en procesos donde el conocimiento técnico es requerido para apelar en las oficinas burocráticas, tribunales, comités de planificación urbana y otras oficinas municipales, constituyéndose como actores.

Creemos que lo novedoso del período inaugurado por Barkat como gobernador, tiene que ver con la posible introducción de condiciones históricas de posibilidad más proclives a la construcción de estos

públicos a partir de la praxis de los actores estudiados. Considerando que la complementariedad de prácticas gubernamentales (administración de recursos públicos y ejercicio desprendido o delegativo de la soberanía) entre el sector público y privado no es un elemento nuevo; lo que podemos palpar como inédito es el intersticio posible en el que los comités y agrupaciones de residentes palestinos apoyados en el aporte de los técnicos/expertos, emergen vigorosamente en la escena pública. Al contestar al poder presentando iniciativas de planificación propias, demorando o congelando aquellas diseñadas para regular su conducta, participan del marco general en que el poder gubernamental es forjado; más aún, que esto tiene lugar bajo un gobierno cuya autoridad máxima sostiene, que la diversidad cultural jerosolimitana es un rasgo característico fundamental de la ciudad.

Precisamente, si el acceso a la ciudad, y por tanto, el derecho a la ciudad, deben garantizarse de manera “justa” y “equitativa” para todas las “tribus” que habitan en su territorio, como establece Barkat tanto en discursos y entrevistas, lo que tiene lugar durante este gobierno es la admisión de las técnicas comprendidas en el despliegue gubernamental del dispositivo de israelización como condición de posibilidad del acceso justo a la ciudad para dicha diversidad cultural. En otras palabras, dentro de la racionalidad de Barkat, no sería posible para la población palestina jerosolimitana –residente o no– formar parte de la ciudad sin dirigirse a las oficinas e instancias estatales, sin insertarse en los mecanismos burocráticos que el Estado despliega para la canalización de sus demandas: la vía tecnocrática del diseño de planes, la vía judicial de apelaciones, etc.

De cierto modo, puede apreciarse que aquello tiene lugar efectivamente, y si tal cosa ocurre, comprueba entonces que no nos encontramos ante un poder iracundo sino uno que modula sus excesos aún cuando no desplaza su voluntad de expandir la ciudadanía a partir de los dispositivos heredados de los programas de gobierno, municipales y nacionales, previos ya en marcha. Por lo contrario, esa voluntad se refuerza a partir de la sofisticación de la noción de una “Jerusalén abierta”, pues supone una constitución de forma de vida colectiva democrática donde incluso quienes no pertenecen formalmente al Estado se hallan sujetos a su autoridad de gobierno, al cual a su vez contingentemente reconocen como interlocutor, y en cuya discursividad –tecnocrática, burocrática, ética, de vocación de gobierno democrático– e institucional se inserta constituyéndose como actor político construyendo una forma original de resistencia y de modo de vida democrático en un régimen descrito como “etnocrático”.

Asimismo, esto demuestra que los residentes palestinos encuentran plataformas para su organización y para apelar a las autoridades estatales a pesar de su desventajosa posición en la red de relaciones de

fuerza, aún cuando esto no constituya la formación de identidades políticas que se traduzcan en la gestación de incipientes partidos o movimientos netamente políticos: las asociaciones vecinales, sin embargo, interceden por la cosa pública, en la arena pública, y lo hacen en desmedro de la precariedad normalmente adjudicada a su condición de residentes permanentes carentes de derechos. Subrayamos, no por eso carentes de una considerable capacidad agencial para afectar el curso de las políticas públicas diseñadas desde arriba ni para apelar o asociarse a actores de la sociedad israelí aunados en un brazo ecléctico que combina profesiones e identidades conjugadas en el brazo de las ONGs de asesores expertos en urbanismo, diseño, arquitectura, derecho penal, formadas también por militantes de izquierda y líderes religiosos¹⁸⁹.

Como hemos visto, a pesar de los reiterados reveses con que sus acciones puedan ser respondidas por parte de quienes ejercen el poder, estos actores participan en el proceso de diseño e implementación de las políticas públicas, demostrando así la perspectiva foucaultiana de que la resistencia se halla implicada (no implícita, ni necesariamente representable como “resistencia”) dentro de cada red de relaciones de fuerzas: ese poder está constituido por una multiplicidad de ángulos, intereses y poderes que entran en juego, no obstante la posición (privilegiada o no en términos de posesión de capitales) en este entrelazamiento de relaciones. Es más, que a través de su praxis, los actores pueden congelar, aplazar o intentar modificar los programas que pretenden forjarlos como sujetos política y culturalmente: esto se aplica tanto al movimiento colono como a los residentes palestinos.

De ahí que, aun cuando carezcan del conocimiento formal o de la experiencia, estos actores demuestran estar lejos de ser excluidos en una relación con lo técnico¹⁹⁰ que implica posiciones políticas hacia la espacialidad y la soberanía. De relevancia para nuestra tesis es volver a afirmar que semejante actividad

¹⁸⁹ Esto es consistente con otras formas de protesta y movilización que convocan a actores israelíes y palestinos a manifestarse de manera conjunta y apoyarse mutuamente, como lo describe Beinín en el caso de a-Sheij Jarrah: “Estas actividades son manifestaciones de la participación regular israelí en el movimiento palestino de resistencia popular, que se ha estado llevando a cabo desde mediados de los años 2000. Esta acción política conjunta palestino-israelí no está organizada colectivamente y enfrenta grandes obstáculos. Sin embargo, cientos de palestinos e israelíes han llegado a conocerse y a confiar unos en otros a través de la participación en actos de alto riesgo de resistencia popular en los que han sido golpeados, lesionados, fusilados y detenidos. Esta experiencia común ha sembrado las semillas de un nuevo cosmopolitismo en el que tanto el gobierno de Israel como la Autoridad Palestina son vistos como frustrando las aspiraciones de palestinos e israelíes que han aprendido a vivir juntos como iguales luchando juntos contra la injusticia. Las perspectivas políticas a largo plazo de este movimiento son inciertas. Pero su presencia es un hecho establecido.” (Beinín, 2013:42).

¹⁹⁰ “La esfera pública contemporánea no puede ser entendida como un juego de espacio en el cual la discusión racional simplemente tiene lugar bajo una modalidad no-mediada. . . En cambio son arreglos de personas y dispositivos técnicos formados en escenarios particulares, dentro de los cuales es posible articular una serie de formas retóricas. Son estos arreglos socio-técnicos que pueden habilitar a efectuarse discusiones, reconocerse y dirigirse a diferencias, y que pueden incluir y excluir ciertas categorías de persona y argumento, sea sobre la base del género o la raza o viceversa. Diferentes arreglos tienen diferentes ventajas y desventajas. Pero no hay forma socio-técnica ideal para una esfera pública. La conducta de las políticas hoy es una cuestión técnica. La innovación técnica se ha vuelto parte de la vida política. (Barry, 2001;10)

política, que dichos encuentros entre actores estatales y no estatales, ocurren de acuerdo a una particular relación que estos actores establecen con la espacialidad de la ciudad y las tecnologías que montan sobre ella para modificarla de acuerdo a las expectativas propuestas por sus programas de gobierno. De tal modo es que deseamos terminar el capítulo añadiendo una capa de complejidad a los argumentos que hemos venido desarrollando, pudiendo rastrear en el análisis de la articulación de dispositivos de control y tecnologías de gobierno y en la praxis de actores, cómo se forja un régimen tecnopolítico dentro del marco general de una sociedad de seguridad.

Conclusiones

Nuestra tesis ha recorrido distintos aspectos de la realidad jerosolimitana estudiados por una enorme cantidad de colegas que han dedicado años a especializarse en el análisis de las políticas de planeamiento urbano, sobre el rol de la arqueología política, en el seguimiento de la situación humanitaria, en la genealogía de las tecnologías que forjan relaciones y prácticas sociales, políticas, culturales y económicas entre los distintos habitantes de Jerusalén –ciudadanos y residentes– entre otros muchos elementos que o ya fueron aludidos y reseñados. Este vasto tapiz que, en su carácter interdisciplinario, constituye un estado del arte indispensable a esta exploración, cuenta ahora con esta contribución, con la que esperamos añadir una capa de complejidad a los esfuerzos analíticos por comprender, con mayor especificidad y sofisticación, la realidad jerosolimitana contemporánea.

El concepto del dispositivo de israelización surge de lo que percibimos como un trabajo en conjunto con este material al que debemos la inspiración para esta tesis. Hemos tratado de introducir un aporte que propusiera una manera original de comprender y explicar aquella articulación de enunciados sobre la ciudad, sobre su población y sobre la tarea de gobernar estos aspectos, que lleva al establecimiento de un cierto régimen de veridicción acerca de estos elementos. Nuestro esfuerzo ha consistido en entender la imbricación entre esta dimensión discursiva con aquella extra-discursiva, en la prolongación de las prácticas que dan forma a las visiones proyectadas sobre la ciudad que, durante el período relevado, se cristalizan en la noción de una “Jerusalén abierta”, rúbrica que permite caracterizar una modalidad de ensamblaje entre tales dimensiones a los fines de perseguir objetivos explícitamente políticos, lo que nos ha llevado a sostener, que el afianzamiento de una sociedad de seguridad se ha plasmado en la institución de un régimen de poder que asume los rasgos de un régimen tecnopolítico.

Esto último, dado el tipo de interacciones y relaciones entre los actores locales de acuerdo a sus posiciones en la red de relaciones de fuerza con respecto a otros actores y a las tecnologías diseñadas para su gobierno, que imprimen en la materialidad de la geografía y la morfología urbana, nuevas realidades espaciales que modulan las prácticas cotidianas y suscitan modos de lidiar con ellas, apropiando y resignificando sus usos aparentes. La movilización, el activismo político, la construcción de repertorios de acción y estrategias, son actividades y prácticas que llevan a cada uno de los actores estudiados –las autoridades municipales, las fundaciones y organizaciones del movimiento colono, las asambleas o comités barriales de residentes palestinos, los expertos israelíes nucleados en ONGs que asisten a los actores palestinos– a presentarse en la esfera pública y emerger como públicos. La presión, la negociación,

el acatamiento, la resistencia que ejerce el uno contra el otro, es aquello que, insertos en un diagrama o esquema general de ejercicio del poder, los torna actores políticos.

De tal forma, hablamos de regímenes de verdad y de poder, por cuanto la noción de dispositivo de israelización y el tipo de indagación que habilita esta perspectiva, permite evidenciar con mayor claridad la configuración de subjetividades y la profusión de acciones que dialogan con aquellos enunciados dominantes acerca de la ciudad y del poder que se subsumen, por ejemplo, en la racionalidad política estudiada acerca de la reproducción del poder soberano sobre Jerusalén mediante la economía política que aboga por su “apertura” en pos de garantizar su “unicidad”. La posibilidad de capturar la adaptabilidad de estos discursos y su relación con el despliegue de políticas públicas que se diseñan para consagrarlos puede capturarse a un nivel mucho más minucioso en los términos de su adaptabilidad y contingencia a partir de la mirada propuesta, que pone el énfasis en evidenciar la manera en que las relaciones de fuerzas son permanentemente configuradas desde una multiplicidad de ángulos por estos conjuntos de actores que no simple ni espontáneamente “aparecen” como actores políticos de la forma en que lo hacen: nuestro esfuerzo ha consistido en poner de manifiesto y dar cuenta de cómo es que esto ocurre, para aprehender cómo la relación de dominación vigente logra reproducirse y bajo qué eventualidades y condiciones.

En lugar de aceptar las tesis más lineales o descriptivas acerca del funcionamiento de aquello que nos hemos referido como tecnologías de gobierno, hemos intentado relacionar los efectos que imprimen en la espacialidad y en el ámbito de las relaciones de interacción sociales y políticas para entender en el marco de qué gran esquema de ejercicio de poder es que se manifiestan, y en ello resulta, nuestro concepto de dispositivo de israelización y la distinción del arte de gobierno de la “Jerusalén abierta”, como forma, fase, versión o adaptación de su despliegue durante un mandato concreto. Esta investigación, sin embargo, alcanza solamente el primer período de Barkat, de modo tal que complementaremos y complejizaremos este análisis a lo largo de la tesis doctoral que expande estos conceptos al incorporar, también, la observación de cómo operan en este diagrama y en esta economía del ejercicio del poder político, otras tecnologías accesorias o diferentes al planeamiento urbano, y que participan también de la configuración de la sociedad de seguridad y del régimen tecnopolítico que aquí advertimos.

Por último, quedará también explorar con mayor profundidad cómo intervienen en estos procesos, las racionalidades de los actores que componen el movimiento colono así como las de los colectivos de vecinos palestinos que participan, como hemos insistido, en forjar, estructurar, modelar, las características presentes con las que el poder gubernamental puede presentarse y, efectivamente, ejercerse en la práctica, configurado por dichas fuerzas: hemos intentado realzar el rol de la agencia de los actores menos

favorecidos oponiéndonos al análisis que, aunque no pasen por alto esta cuestión que harto subrayamos, no logran observar cómo participan en la constitución de las propias condiciones con las que el poder de gobierno puede manifestarse, proyectarse, encontrando potenciales límites y debiendo adoptar giros, repercutiendo esto en las estrategias y maneras de representarse la tarea gubernamental, por parte de las autoridades que ocupan posiciones dominantes, por ejemplo, en la esfera del gobierno municipal.

La representación de la cuestión del gobierno de la población –en su diversidad cultural y nacional– dentro de un esquema de despliegue y ejercicio del poder, es, concluimos, configurado tanto por aquellas fuerzas “desde arriba” como “desde abajo”. Es esta articulación de fuerzas y discursos lo que da lugar a la institución histórica de relaciones simbólicas y prácticas entre los colectivos mencionados con la espacialidad de la ciudad de Jerusalén, según una variada gama de praxis y maneras de identificarse. Es precisamente, la cuestión de la identidad nacional, un aspecto que desarrollaremos en la tesis doctoral, pues interesará entender la complejidad que presenta la relación fundamental que emerge en estos análisis de racionalidades políticas, programas de gobierno, sus respectivas tecnologías, y la irrupción de modos de resistencia y adaptación desde abajo, entre el territorio y la nación, entre el poder y los actores que, al disputar sus demandas de pertenencia, residencia, continuidad y gobierno de la ciudad, configuran sus aspectos estéticos, visuales, arquitectónicos, profieren enunciados de verdad sobre su historia, su pasado, haciendo surgir esos relatos y ponerlos a disposición de ambiciones y vocaciones en aspectos coincidentes y en otros incompatibles para plasmar una visión determinada, un proyecto político hegemónico sostenido por una relación de poder que –como Barkat ha reconocido– debe ser sustentable en el tiempo.

Es nuestra esperanza que este concepto puede ser empleado para analizar realidades que también tengan lugar en otras regiones de Israel-Palestina, e incluso, que sea considerado por el estudio de la imbricación de los elementos mencionados en lo que respecta a análisis de ejercicio del poder, de enunciados de verdad sobre el poder, el gobierno, la nación y la ciudad, y de constitución de identidades nacionales. Conforme lo hemos dicho, seguiremos explorando aquella relación fundamental de identidad entre nación, Estado y territorio, de acuerdo a cómo adquiere forma, especificidad y un horizonte, según las características que asume el dispositivo de israelización.

Bibliografía

- Abowd, T.P. (2014) *Colonial Jerusalem: the spatial construction of identity and difference in a city of myth, 1948–2012*. — First edition. ISBN 978-0-8156-3348-8.
- Abuzayyad, Z., Schenker, H., y Ross, I., (2013) Jerusalem: Still Key to Any Future Israeli-Palestinian Agreement en *Palestine-Israel Journal* March 2013.
- Agamben, G. (2003) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre-Textos.
- Alatout, S., (2009) “Walls as Technologies of Government: The Double Construction of Geographies of Peace and Conflict in Israeli Politics, 2002-Present,” *Annals of the Association of American Geographers* 99 (5) pp. 956-968.
- Al-Khatib, R. (1980) *The Judaization of Jerusalem and the internationalization of Jerusalem*, Amman: al Tawfiq Press.
- Amara, M. H., (1999) "Politics and Sociolinguistic Reflexes. Palestinian border villages". John Benjamins Publishing Company. Bar-Ilan University, Israel, 1999. 261 pp. DOI: 10.1075/sibil.19
- Assman, J. (2015) *Poder y salvación. Teología y política en el Antiguo Egipto, Israel y Europa*, trad. Manuel Cuesta, Madrid: Abada.
- Balibar, É. (2005) *Violencias, Identidades y Civilidad: Para una cultura política global*. Gedisa Editorial. Barcelona, 2005.
- Barghouti, O. (2009) “Derailing Injustice: Palestinian Civil Resistance to the Jerusalem Light Rail,” *Jerusalem Quarterly* 38, 46–58.
- Barry, A. (2001) *Political Machines: Governing a Technological Society*. London: Athlone Press., 2001. 305 pp. ISBN 0 485 00439 9.
- Ben-Asher Gitler, I. (2003) "Marrying Modern Progress with Treasured Antiquity": Jerusalem City Plans during the British Mandate, 1917-1948 *Traditional Dwellings and Settlements Review*. Vol. 15, No. 1 (FALL 2003), pp. 39-58.
- Beinin, J. (2003) “The Israelization of American Middle East Policy Discourse”, en *Social Text*, Summer 2003 21(2 75): 125-140; doi:10.1215/01642472-21-2_75-125
- Beinin, J. (2013) “Mixing, Separation, and Violence in Urban Spaces and the Rural Frontier in Palestine”, en *Arab Studies Journal* 21 (no. 1, Spring 2013):10-43.
- Bimkom, (Planners for Planning Rights) (2012) *From Public to National: National Parks in East Jerusalem*. Recuperado de: http://bimkom.org/eng/wp-content/uploads/From-Public-to-National_English_FINAL2012_withMAPS_lowres1.pdf. Traducción al inglés de: Ilana Goldberg.
- Bligh, A., (2003) *The Israeli Palestinians: an Arab minority in the Jewish state*. Frank Cass, London; Portland, Or.
- Braier, M., (2013) “Zones of transformation? Informal and independent zoning plans in East Jerusalem”, en *Environment and Planning A*, 45, 2700-16.
- Braverman, I. (2007) “Powers of Illegality: House Demolitions and Resistance in East Jerusalem”, en *Law & Social Inquiry*, Vol. 32, No. 2 (Spring, 2007), pp. 333-372. American Bar Foundation Stable, 2007. URL: <http://www.jstor.org/stable/20108706>.
- Brenner, N. (2017) *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. Oxford, GB: OUP Oxford, 2004. February 2017.
- Callon, M. et al 2009 (2001) *Acting in an Uncertain World: An Essay on Technical Democracy*, Introduction, Chapters 3 & 7. (Michel Callon, Pierre Lascoumes & Yannick Barthe). Traducido por Graham Burchell. The MIT Press Cambridge, Massachusetts-London, Inglaterra, 2009. Collection: *Inside Technology* edited by Wiebe E. Bijker, W. Bernard Carlson, and Trevor Pinch.
- Centner, R., (2009) “Conflictive sustainability landscapes: the neoliberal quagmire of urban environmental planning in Buenos Aires”, en *Local Environment* Vol. 14, No. 2, February 2009, 173–192.
- Ceyhan, A. (2008) “Technologization of Security: Management of Uncertainty and Risk in the Age of Biometrics”, en *Surveillance and Society* 5 (2) (2008), pp. 102-123.

Cheliotis, L.K., (2016) "Los límites de la inclusión: Globalización, capitalismo neoliberal y políticas estatales de control fronterizo" en *Unidad Sociológica*, Número 6 Año 2 I Enero 2016-Mayo 2016. Traducción realizada por Federico Luis Abiuso.

Cheshin, A.S., Hutman, B., & Melamed, A., (2001). *Separate and Unequal: The Inside Story of Israeli Rule in East Jerusalem*. Harvard University Press. ISBN 9780674005532. Publication: March 2001

Chiodelli, F., (2012): "The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict", en *Jerusalem Quarterly*. Jerusalem, 2012.

Choshen, M., Korach, M., Doron, I., Israeli, Y., Assaf-Shapira, Y., (2013) "Jerusalem: Facts and Trends 2013", en *The Jerusalem Institute for Israel Studies Publication Number 427*. [http://en.jerusalemintstitute.org.il/upload/facts-2013-eng%20\(1\).pdf](http://en.jerusalemintstitute.org.il/upload/facts-2013-eng%20(1).pdf)

Cretney, R., (2014) "Resilience for whom? Emerging critical geographies of socio-ecological resilience", en *Geography Compass* 8/9. College of Arts, Victoria University.

Gordon, G., (1991) "Governmental Rationality: An Introduction." en "*The Foucault Effect: Studies in Governmentality*", editado por Burchell, Graham, Colin Gordon and Peter Miller, 1-51. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Dean, M., (1996) Putting the technological into government, en *History of the Human Sciences*. Vol 9, Issue 3, pp. 47 - 68. doi:10.1177/095269519600900303.

Deleuze, G. (1992) "¿Qué es un dispositivo?" en "*Michel Foucault filósofo*", Deleuze, G., Glucksmann, A., Frank, M., Balbier, E. y otros. Editorial Gedisa, Barcelona.

DellaPergola, S. (2003) "Demographic Trends in Israel and Palestine: Prospects and Policy Implications in Special Articles", en *American Jewish Year Book*, 2003.

de Marinis, P. (1999) "Gobierno, gobernabilidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)" en *Globalización, riesgo, reflexividad: Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Dewey, J. 2016 (1927) *The Public and Its Problems*. Swallow Press - Ohio University Press, Estados Unidos. Reedición de 2016 - Versión original 1927.

Donzelot, J., and Gordon, C. (2008) "Governing Liberal Societies -- the Foucault Effect in the English-Speaking World", en *Foucault Studies*. 5: 48-62.

Doumani, B. (1990) "Merchants, the State, and Socioeconomic Change in Ottoman Palestine: The Nablus Region, 1880-1860." PhD. diss., Georgetown University, 1990.

Dumper, M. (1992) "Israeli Settlement in the Old City of Jerusalem", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 21, No. 4 (Summer, 1992), pp. 32-53 Published on behalf of the University of California Press, Institute for Palestine Studies.

Dumper, M. (2009): "Two State Plus": Jerusalem and the Binationalism Debate", en *Jerusalem Quarterly* - Autumn 2009 – Issue 39.

Dumper, M. y Larkin, C. (2012a) "The politics of heritage and the limitations of international agency in contested cities: a study of the role of UNESCO in Jerusalem's Old City", en *Review of International Studies* (2012), 38, 25–52, 2011. British International Studies Association doi: 10.1017/S026021051100026X. Publicado por primera vez online el 01/08/2011.

Dumper, M. y Larkin, C. (2012b). "In Defense of Al-Aqsa: The Islamic Movement inside Israel and the Battle for Jerusalem", en *Middle East Journal* M Volume 66, NO. 1, Winter 2012 [hTTP://Dx.DOI.ORG/10.3751/66.1.12](http://dx.doi.org/10.3751/66.1.12).

Dumper, M. (2013) "Policing divided cities: stabilization and law enforcement in Palestinian East Jerusalem", en *International Affairs* 89: 5 (2013). The Royal Institute of International Affairs. England, 2013.

Elden, S., (2013) "Secure the volume: Vertical geopolitics and the depth of power", en *Political Geography* (2013), <http://dx.doi.org/10.1016/j.polgeo.2012.12.009>.

Fariás, I. (2016) "Devising Hybrid Forums", en *City*, 20:4, 549-562, DOI: 10.1080/13604813.2016.1193998.

Farsakh, L. (2006) "The Political Economy of Israeli Occupation: What is Colonial about it?", presentada en "*Comparative Occupations: Chechnya, Iraq, Palestine conference*" organized by Harvard University & the Van Leer Institute in Jerusalem, February 25-26, 2006, at the Kennedy School of Government

- Feierstein, D. (2007) Genocidio como práctica social (entre el nazismo y la experiencia argentina) Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. ISSN: 978-950-557-714-9.
- Foucault, M. (2000) Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Fondo de Cultura Económica, México.
- Foucault, M. 2002 (1975) Vigilar y Castigar. Editorial Siglo XXI, México. Traducción: Aurelio Garzón del Camino.
- Foucault, M. (2006) Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Fondo de Cultura Económica, México. Traducción: Horacio Pons.
- Foucault, M. 2007 (2004): El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979. Ed. en español: Fondo de Cultura Económica, Argentina. Trad: Horacio Pons.
- Gibson, R. B., (2006) “Sustainability assessment: basic components of a practical approach”, en *Impact Assessment and Project Appraisal*, 24:3, 170-182.
- Greenberg, R. (2009) “Extreme Exposure: Archaeology in Jerusalem 1967–2007”, en *Conservation and management of archaeological sites*, Vol. 11 Nos 3–4, 2009, 262–81.
- Haggerty, K. D. and Ericson, R. V. (2000), “The surveillant assemblage”, en *The British Journal of Sociology*, 51: 605–622. doi:10.1080/00071310020015280.
- Hammack, P.L., (2011) Narrative and the Politics of Identity: The Cultural Psychology of Israeli and Palestinian Youth. Oxford University Press, 2011.
- Harvey, D. (2012) Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution (Brooklyn, NY: Verso).
- Hasson et al., (2007) Jerusalem in the Future: The Challenge of Transition. The Floersheimer Institute for Policy Studies. Edited by Shlomo Hasson, June 2007.
- Hecht, G. 2009 (1998) The Radiance of France: Nuclear Power and National Identity after World War II (MIT Press, 1998; new edition 2009 with foreword by Michel Callon).
- ICAHD (2011) No Home, No Homeland: East Jerusalem Ethnic Displacement. The Israeli Committee Against House Demolitions, 31 October 2011.
- International Crisis Group (2015) The Status of the Status Quo at Jerusalem’s Holy Esplanade, publicado en Middle East Report N°159 30 June 2015.
- Jefferis, D. C., (2012a) “Institutionalizing Statelessness: the Revocation of Residency Rights of Palestinians in East Jerusalem”, en *International Journal of Refugee Law*. (2012) doi:10.1093/ijrl/ees026 (First published online: May 9, 2012).
- Jefferis, D.C., (2012b) “The “Center of Life” Policy: Institutionalizing Statelessness in East Jerusalem”, en *Jerusalem Quarterly*, Issue 50, 2012.
- Kark, R., & Oren-Nordheim, M. (2001). Jerusalem and its environs: Quarters, neighborhoods, villages, 1800-1948. Detroit, MI: Wayne State University Press.
- Kendall, H. (1948). Jerusalem: the city plan: preservation and development during the British mandate, 1918-1948. H. M. Stationery Off, London.
- Khalili, L., (2013). Time in the shadows: confinement in counterinsurgencies. Stanford University Press; 1 edition (November 21, 2012). ISBN 978-0-8047-7832-9.
- Khamaisi, R., Brooks, N.R., Yunan, M., Margalit, M., Owais, A. (2009) Jerusalem The Old City The Urban Fabric and Geopolitical Implications. International Peace and Cooperation Center: Publication XVII. Printed and Bound in Ramallah by: Alternative Business Solutions - www.abs.ps. 2009 ISBN 965-7283-16-7.
- Khamaisi, R. (2003). ‘Mechanism of Land Control and Territorial Judaization in Israel’, In: Al- Haj, M. And U. Ben Eliezer (eds.), In The Name of Security. Haifa: University of Haifa, pp. 421-449.
- Khamaisi, R. and R. Nasrallah, (2005). Jerusalem on the Map. Jerusalem: IPCC.
- Khamaisi, R. (2006). Conflict Over Housing: The Housing Sector in Jerusalem: Existing Situation, Barriers, Needs, and Future Policies. East Jerusalem: IPCC Arabic.
- Khamaisi, R. and R. Nasrallah (2006). Jerusalem: The City of Lost Peace; Geo-political Proposals from the beginning of the 20th Century until the Unilateral Convergence Plan 2006. East Jerusalem: IPCC: (Arabic).
- Kimhi, I. (ed) (2006) “The Security Fence Around Jerusalem: Implications for the City and Its Residents”, en *The JUS Studies Series, No. III*. The Jerusalem Institute for Israel Studies, Jerusalem.

- Kimhi, I. (2010) *The Upper Kidron Valley Conservation and Development in the Visual Basin of the Old City of Jerusalem*. Jerusalem Institute for Israel Studies Founded by the Charles H. Revson Foundation. Jerusalem, 2010.
- Kobi Cohen-Hattab (2016) “Designing Holiness: Architectural Plans for the Design of the Western Wall Plaza After the Six-day War, 1967–1977”, en *Israel studies*, volume 21 number 3 (Fall 2016), pp. 126-152. doi 10.2979/israelstudies.21.3.07.
- Koskela, H. (2003) “‘Cam Era’: The Contemporary Urban Panopticon”, en *Surveillance and Society* 1 (3) (2003), pp. 292-313.
- Kumar, S. y Pallathucheril, V. G., (2004) “Analyzing planning and design discourses”, en *Environment and Planning B: Planning and Design* 2004, volume 31, pages 829-846)
- Latte Abdallah, S. (2006). *Femmes réfugiées palestiniennes*. Paris: Presses Universitaires de France. doi:10.3917/puf.latte.2006.01.
- Latte Abdallah, S. y Parizot, C. (2015) *Israelis and Palestinians in the Shadows of the Wall Spaces of Separation and Occupation*. Ashgate Publishing.
- Leach, M. et al (2010) *Dynamic Sustainabilities: Technology, Environment, Social Justice*. Earthscan, UK. DOI: 10.4324/9781849775069.
- Lockman, Z. 1996. *Comrades and Enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906-1948*. University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Londres. ISBN: 9780520204195.
- Ludueña Romandini; F. (2006). *Homo oeconomicus*. Marsilio Ficino, la teología y los misterios paganos, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila editores
- Margalit, M. (2007). *The Wall: Fragmenting the Palestinian Fabric in Jerusalem*. International Peace and Cooperation Center, Jerusalem, 2007.
- Margalit, M. (2013): “Claves para la interpretación de la política israelí en Jerusalén Oriental”. Material del Seminario “*Jerusalén Microcosmos del conflicto árabe-israelí*”, Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento-IDES.
- Margalit, M., (2014). *House Demolitions in East Jerusalem 2000 - 2010*. Publisher: IPCC Jerusalem, 2014
- Marramao, G (1998) *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, trad. Pedro Miguel García Fraile, Barcelona: Paidós.
- Marres, N. (2005) “Issues spark a public into being: A key but often forgotten point of the Lippmann-Dewey debate” en *Making Things Public*, editado por Latour, B. & Peter Weibel, P.. MIT Press 208--217 (2005)
- Masalha, N. (1992) *Expulsion of the Palestinians: The Concept of “Transfer” in Zionist Political Thought, 1882-1948*. (1992) (Washington DC: Institute for Palestine Studies) ISBN 0-88728-235-0
- Masalha, N. (2012) *The Palestinian Nakba: Decolonising History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*. (London: Zed Books 2012), 288 pp. ISBN 978-1848139718.
- Miller, P. y Rose, N., (1990) "Governing economic life", en *Economy and Society*, Volume 19, 1990 - Issue 1.
- Miller, P., y Rose, N. (1992). “Political Power beyond the State: Problematics of Government”, en *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No. 2. (Jun., 1992), págs. 173-205.
- Miller, P. y Rose, N. (2008) *Governing the Present: Administering Economic, Social and Personal Life*. Polity Press, Inglaterra.
- Monterescu, D. y Rabinowitz, D., (2007) *Mixed Towns, Trapped Communities Historical Narratives, Spatial Dynamics, Gender Relations and Cultural Encounters in Palestinian-Israeli Towns*. Edited by Daniel Monterescu (Central European University, Hungary) and Dan Rabinowitz (Tel-Aviv University, Israel). Routledge. ISBN-13: 978-0-7546-4732-4
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights 2016. Report of the Special Committee to Investigate Israeli Practices Affecting the Human Rights of the Palestinian People and Other Arabs of the Occupied Territories Israeli settlements in the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and the occupied Syrian Golan. http://www.ohchr.org/Documents/Countries/PS/SG_Report_on_Israeli_A.71.355.pdf
- Pappé, I. (2006). *The ethnic cleansing of Palestine*. Oxford: Oneworld.
- Peterson, E. (1999) *El monoteísmo como problema político*, trad. Agustín Andreu, Madrid: Trotta.

- Pullan, W. y Gwiazda, M. (2009) “‘City of David’: Urban Design and Frontier Heritage”, en *Jerusalem Quarterly* 39.
- Pullan, W., Misselwitz, P., Nasrallah, R. y Yacobi, H. (2007) “Jerusalem’s Road 1”, en *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, 11:2, 176-198, DOI: 10.1080/13604810701395993
- Pullan, W. (2011) “Frontier urbanism: the periphery at the centre of contested cities”, en *The Journal of Architecture*, 16:1, 15-35, DOI: 10.1080/13602365.2011.546999
- Pullan, W. (2013) “Conflict’s Tools. Borders, Boundaries and Mobility in Jerusalem’s Spatial Structures”, en *Mobilities*, 8:1, 125-147, DOI: 10.1080/17450101.2012.750040
- Pullan W, Sternberg M, Kyriacou L, Larkin C, Dumper M. 2013. *The Struggle for Jerusalem's Holy Places: Radicalisation and Conflict*. London: Routledge, 2013. 256 p
- Rabinowitz, D., (1997) *1954-Overlooking Nazareth: the ethnography of exclusion in Galilee/* by Dan Rabinowitz p. cm. - (Cambridge studies in social and cultural anthropology; 105) Includes bibliographical references ISBN 0 521 56361 5 - ISBN 0 521 56495
- Ram, U. (1995) *The changing agenda of Israeli sociology: theory, ideology, and identity*. SUNY series in Israeli studies. New York City. ISBN 0-7914-2301.
- Ram, U. (2011) *Israeli nationalism: social conflicts and the politics of knowledge*. Routledge studies in Middle Eastern politics; 29). Simultaneously published in the USA and Canada by Routledge 270 Madison Avenue, New York, NY 10016. ISBN 0-203-84441-6 .
- Redman, C. L. (2014) “Should sustainability and resilience be combined or remain distinct pursuits?”, en *Ecology and Society* 19 (2): 37. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-06390-190237>.
- Reiter, Y. y Lehrs, L. (2010) *The Sheikh Jarrah Affair: The Strategic Implications of Jewish Settlement in an Arab Neighborhood in East Jerusalem*. The Jerusalem Institute for Israel Studies Established by the Charles H. Revson Foundation.
- Ricca, S. (2007) *Reinventing Jerusalem: Israel’s Reconstruction of the Jewish Quarter after 1967*. I.B.Tauris & Co, London.
- Rjoob, A (2009) *The Impact of Israeli Occupation on the Conservation of Cultural Heritage Sites in the Occupied Palestinian Territories: The Case of ‘Salvage Excavations’*”, en *Conservation and management of archaeological sites*, Vol. 11 Nos 3–4, 2009, 214–35.
- Rose, N. (1996) “Governing Advanced Liberal Democracies,” en *"Foucault and Political Reason"*, editado por Barry, A., Osborne, T. y Rose, N., University of Chicago Press y UCL, 1996.
- Sawicki, M. (1994) “Archaeology as space technology: Digging for gender and class in holy land”, en *Method & Theory in the Study of Religion*, Vol. 6, No. 4 (1994), pp. 319-348 Published by: Brill Stable.
- Schmitt, C. (2009) *Teología política*, trad. Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Madrid: Trotta.
- Schweid, Y. (1987) “The Unification of Jerusalem: The Planning Aspect”, en *Kivunim* 35 (1987); Richard Westmacott, *Jerusalem: A New Era for a Capital City*. London: Anglo-Israel Association, 1968.
- Seitelbach, E. (2013) “The Politics of Archeology and Parks in Jerusalem”, en *Palestine-Israel Journal of politics, economics and culture*, 11/11/2013. <http://www.pij.org/details.php?blog=1&id=236>.
- Shain, Y. y Fainberg, S. (2016) "French Jewry and the Israelization of Judaism" en *Handbook of Israel: Major Debates*, editado por Ben-Rafael, E., Schoeps, J. H., Sternberg, Y., & Glöckner, O.. GmbH & Co KG, Oct 24, 2016.
- Shamir, M. y Rahat, G. (2017) *The Elections in Israel 2015*. The Guttman Center for Public Opinion and Policy Research, Israel, 2017.
- Shlay, A.B. & Rosen, G., (2010) “Making Place: The Shifting Green Line and the Development of “Greater” Metropolitan Jerusalem”, en *City & Community* 9:4 December 2010 doi: 10.1111/j.1540-6040.2010.01344.x C 2010 American Sociological Association, 1430 K Street NW, Washington, DC 20005.
- Sigal, R. (2007) *Torat Emet: Un mensaje de Vida*, Librería Hebrea Sigal–Editorial Keter Torá, Buenos Aires.
- Smootha, S. (2010) “Arab Jewish Relations in Israel: alienation and rapprochement”, en *Peaceworks* No. 67. First published 2010.
- Staiger, U., Steiner, H., Webber, A., (2009) *Memory Culture and the Contemporary City*. Palgrave Macmillan, UK, 2009.

- Swyngedouw, E. and Heynen, N. C. (2003) *Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale* - Special Issue, 2003, Editorial Board of *Antipode*. Published by Blackwell Publishing, 9600 Garsington Road, Oxford OX4 2DQ, UK and 350 Main Street, Malden, MA 02148, USA
- Taub, E. (2013) *Mesianismo y redención. prolegómenos para una teología política judía*, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila editores.
- Taubes, J. (2007) "Teología y teoría política", en *Del culto a la cultura*, trad. Silvia Villegas, Katz Editores, Buenos Aires.
- Tett, A. y Wolfe, J. M., (1991). "Discourse Analysis and City Plans", en *Education and research*, Vol 10, No. 3, 195-200, 1991.
- Tilly, C. (1985) "War Making and State Making as Organized Crime", en *Bringing the State Back In*, editado por Evans, P., Cambridge University Press, 1985.
- Yiftachel, O. (1998) "Nation-Building and the Social Division of Space: Ashkenazi Domination in the Israeli 'Ethnocracy'", en *Nationalism and Ethnic Politics 4* (3): 33-58.
- Yiftachel, O. (1999) "Ethnocracy: The Politics of Judaizing Israel/Palestine", en *Constellations 6*(3): 364-90.
- Yiftachel, O. (2000) "Social Control, Urban Planning and Ethno-Class Relations: Mizrahi Jews in Israel's 'Development Towns'", en *International Journal of Urban and Regional Research 24*(2): 418-38.
- Yiftachel, O., Ganem, A., & Rouhana, N., (2000). "Can there be an Ethnic Democracy? Jews, Arabs and the Israeli Regime", en *Jama'a 6*: 58-78 (versión original en hebreo).
- Yiftachel, O., (2006) *Ethnocracy—Land and Identity Politics in Israel/Palestine*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Yiftachel, O & Legrand, O. 2013 "Chapter Eleven: Sovereignty, Planning and Gray Space: Illegal Construction in Sarajevo and Jerusalem", in "*Cities to be tamed? Spatial investigations across the Urban South*", editado por Chiodelli, F., De Carli, Falletti, Scavuzzo. Cambridge Scholars Publishing, 2013.
- Veltmeyer, H., et al, (1997). *Neoliberalism and class conflict in Latin America: a comparative perspective on the political economy of structural adjustment*. New York, NY: Palgrave Macmillan.